

HISTORIA

DE LA LITERATURA

POR G. JÜNEMANN

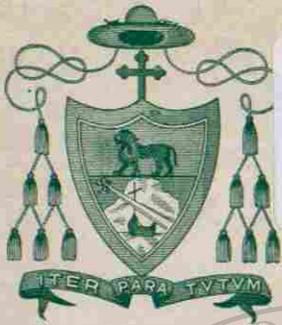
IDAD  
CCION

B. HERDER  
FRIBURGO DE BRISGOVIA

GENERAL  
HISTORY  
OF  
LITERATURE

PN593  
J8  
1901  
c. 1

116900

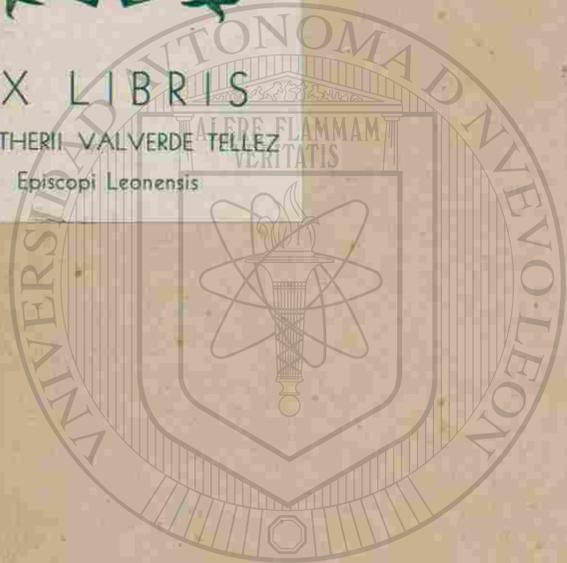


1080021776

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



HISTORIA DE LA LITERATURA.

U A N L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





La Poesia.  
(Pintura de Rafael, en el Vaticano.)

HISTORIA  
DE LA  
LITERATURA

POR  
GUILLERMO JÜNEMANN.

SEGUNDA EDICIÓN, CUIDADOSAMENTE REVISADA.

ADORNADA CON CINCUENTA RETRATOS Y UNA LÁMINA-FRONTISPICIO.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca de la Universidad

Biblioteca Universitaria

FRIBURGO DE BRISGOVIA (ALEMANIA). 1901.

B. HERDER,

LIBRERO-EDITOR PONTIFICIO.

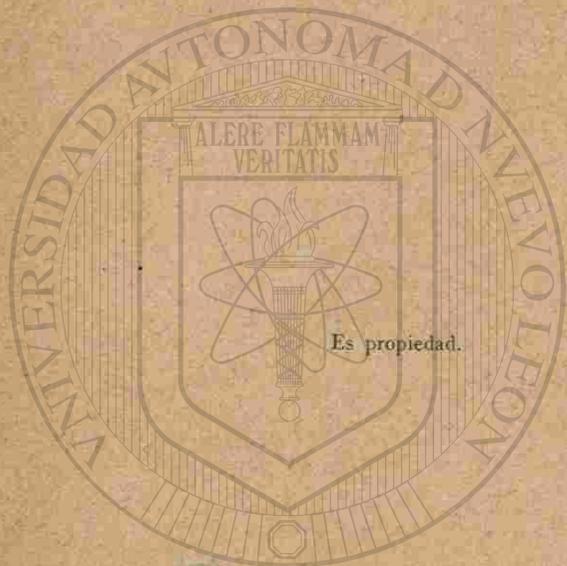
VIENA, ESTRASBURGO, MUNICH Y SAN LUIS.

46357

P4593

J8

1901



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Tipografía de B. HERDER en Friburgo de Brisgovia. 1901.

FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## ÍNDICE.

	Pág.
Nociones preliminares . . . . .	1
Reflexiones generales sobre la historia de la literatura . . . . .	2

### LIBRO I.

### LITERATURAS ANTIGUAS.

#### PRIMERA PARTE.

#### LITERATURAS ORIENTALES.

##### SECCIÓN I.

##### LITERATURA HEBREA.— LA SAGRADA ESCRITURA.

Cap. I. Consideraciones generales . . . . .	9
Cap. II. Antiguo Testamento . . . . .	12
1. Libros históricos . . . . .	12
2. Poesía hebrea . . . . .	15
Cap. III. Nuevo Testamento . . . . .	24
1. Consideraciones generales . . . . .	24
2. Escritos históricos . . . . .	25
3. Escritos didácticos . . . . .	27
4. Libro profético (el Apocalipsis) . . . . .	28

##### SECCIÓN II.

##### OTROS PAÍSES ORIENTALES.

1. La China . . . . .	28
2. El Indostán . . . . .	29
3. La Arabia . . . . .	32
4. La Persia . . . . .	34

009971

## SEGUNDA PARTE.

## LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.

## SECCIÓN I.

## LITERATURA GRIEGA.

	Pág.
Cap. I. Observaciones generales . . . . .	36
Cap. II. Primer período. — Edad de oro . . . . .	38
1. Poesía . . . . .	38
2. Prosa . . . . .	54
Cap. III. Segundo período. — Decadencia de la literatura griega . . . . .	64
1. Literatura alejandrina . . . . .	64
2. Literatura eclesiástica . . . . .	68
3. Literatura bizantina . . . . .	73

## SECCIÓN II.

## LITERATURA LATINA.

Cap. I. Observaciones generales . . . . .	74
Cap. II. Primer período. — Orígenes . . . . .	75
Cap. III. Segundo período ó edad de oro . . . . .	78
Cap. IV. Tercer período. — Decadencia . . . . .	92
Cap. V. Literatura latina cristiana . . . . .	96

## LIBRO II.

## LITERATURAS MODERNAS.

## SECCIÓN I.

## LITERATURA ESPAÑOLA.

Cap. I. Consideraciones generales . . . . .	109
Cap. II. Primer ciclo. — Tiempos antiguos . . . . .	113
Primer período (siglo XII) . . . . .	113
Segundo período (siglo XIII) . . . . .	115
Tercer período (siglo XIV) . . . . .	117
Cuarto período (siglo XV) . . . . .	119

	Pág.
Cap. III. Segundo ciclo. — Tiempos modernos . . . . .	123
Primer período (siglos XVI y XVII) . . . . .	123
Segundo período (siglos XVIII y XIX) . . . . .	156

## SECCIÓN II.

## LITERATURA PORTUGUESA . . . . . 162

## SECCIÓN III.

## LITERATURA FRANCESA.

Cap. I. Observaciones generales . . . . .	167
Cap. II. Primer período. — Literatura francesa antigua . . . . .	169
Cap. III. Segundo período. — Literatura francesa moderna . . . . .	174
Primera época (1515—1643) . . . . .	174
Segunda época (reinado de Luis XIV) . . . . .	179
Tercera época (siglo XVIII) . . . . .	199
Cuarta época (siglo XIX) . . . . .	207

## SECCIÓN IV.

## LITERATURA ITALIANA.

Cap. I. Nociones generales . . . . .	213
Cap. II. Primero y segundo períodos (siglo XII—XV) . . . . .	214
Cap. III. Tercero y cuarto períodos (siglos XV y XVI) . . . . .	225
Cap. IV. Período de decadencia (siglo XVII) y período de imitación (siglo XVIII) . . . . .	234
Cap. V. Renacimiento (siglo XIX) . . . . .	238

## SECCIÓN V.

## LITERATURA ALEMANA.

Cap. I. Consideraciones generales . . . . .	240
Cap. II. Primera edad de oro (siglo XIII—XVI) . . . . .	241
Cap. III. Segunda edad de oro (desde 1750 hasta hoy) . . . . .	250
Primera época (1750—1850) . . . . .	250
Segunda época (literatura del día) . . . . .	268

## SECCIÓN VI.

## LITERATURA INGLESA.

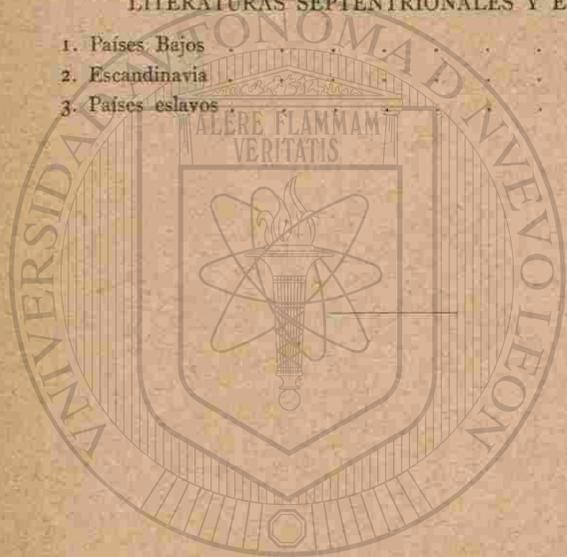
Cap. I. Observaciones generales . . . . .	270
Cap. II. Primer período (hasta el siglo XVI) . . . . .	271

	Pág.
Cap. III. Segundo período (1500—1650)	273
Cap. IV. Tercer período (1650—1800)	282
Cap. V. Cuarto período (siglo XIX)	287

## SECCIÓN VII.

## LITERATURAS SEPTENTRIONALES Y ESLAVAS.

1. Países Bajos	293
2. Escandinavia	294
3. Países eslavos	296



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LISTA DE LAS LÁMINAS.

La Poesía. Pintura de Rafael, en el Vaticano. (Lámina-frontispicio.)

Fig.		Pág.
1.	Homero. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	38
2.	Sófocles. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	48
3.	Eurípides. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	50
4.	Aristófanes. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	52
5.	Heródoto. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	54
6.	Demóstenes. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	59
7.	Catón. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	77
8.	Cicerón. Busto antiguo del Museo Capitolino de Roma (Fot. Anderson)	88
9.	San Agustín. Pintura de Fray Angélico de Fiésole, en la Catedral de Orvieto (Fot. Alinari)	101
10.	Santo Tomás de Aquino. Pintura del siglo XIII, en Roma	104
11.	San Bernardo. Pintura de Fray Angélico de Fiésole, en el convento de San Marco en Florencia	104
12.	Erasmus de Rotterdam. Pintura de Juan Holbein el Joven en el palacio del Louvre, en París (Fot. Neurdein)	106
13.	Quevedo. Pintura de Murillo, en el palacio del Louvre, en París (Fot. Neurdein)	133
14.	Lope de Vega. Dibujo de Zschoch	136
15.	Calderón. Pintura antigua	143
16.	Santa Teresa de Jesús. Pintura de su época	148
17.	San Juan de la Cruz	148
18.	Cervantes. Dibujo antiguo	151
19.	Fernán Caballero (Cecilia de Arrom). Pintura de F. de Madrazo	159
20.	Luis Coloma. Fotografía, reproducida con el permiso de «Vita, Deutsches Verlagshaus», de Berlín	159

Fig.		Pág.
21.	José Echegaray. Fotografía de Amayra y Fernández	161
22.	Luis de Camoens. Grabado antiguo	164
23.	P. Corneille. Grabado de Droyer, según una pintura de Carlos Le Brun	178
24.	J. Racine. Grabado de Dupin, según una pintura de Santerre	180
25.	J. B. Molière. Grabado de A. Gilbert, según una pintura de Mignard	182
26.	Lafontaine. Grabado de Blanchard	184
27.	Bossuet. Grabado de Edelinck, según una pintura de Rigault	192
28.	Fenelón. Estampa antigua	197
29.	Voltaire. Grabado de Bertonnier, según una pintura de Latour	201
30.	Rousseau. Pintura de Largillière en el Museo del palacio de los Uffizi, en Florencia	205
31.	Lacordaire. Dibujo de Bonnassieux	211
32.	Dante. Pintura de Giotto en el Bargello, en Florencia	215
33.	Ariosto. Grabado según una pintura del Ticiano	227
34.	Torcuato Tasso. Pintura de Allori en el Museo del palacio de los Uffizi, en Florencia (Fot. Alinari)	229
35.	Alejandro Manzoni. Fotografía	239
36.	Walther von der Vogelweide. Miniatura del Código Manesse, en Heidelberg	244
37.	Klopstock. Dibujo de Haid	251
38.	Lessing. Pintura de Tischbein el Mayor, en la Galería Nacional de Berlín (Fot. Phot. Gesellschaft)	253
39.	Göthe. Grabado de C. Barth	256
40.	Schiller. Pintura de L. Simanowitz en la casa paterna que fué de Schiller, en Marbach	262
41.	Uhland. Fotografía, reproducida con el permiso del propietario: E. H. Schroeder, en Berlín	266
42.	Fed. Guill. Weber. Fotografía	269
43.	Ana de Droste-Hülshoff. Busto de su Monumento en Münster de Westfalia (Fot. Hüls Witt)	269
44.	Shakespeare. Pintura en el Shakespeare-Memorial en Stratford	275
45.	Milton. Dibujo de Marckl	280
46.	Walter Scott. Dibujo de su época	288
47.	Byron. Pintura de Th. Phillips	290
48.	Longfellow. Dibujo de su época	292
49.	Van den Vondel. Pintura de F. de Koning, en Amsterdam	294
50.	Cristián Andersen. Fot. Budtz-Müller & C <sup>ia</sup>	296

## NOCIONES PRELIMINARES.

**H**ISTORIA de la literatura es la exposición crítica y bibliográfica de las principales obras pertenecientes á las bellas letras, ilustrada con noticias biográficas acerca de sus autores.

Despréndese de esta definición que no pertenecen á la historia de la literatura sino las obras escritas con arte, las propiamente estéticas<sup>1</sup>. De otra suerte, la historia de la bella literatura se convertiría en historia general de las letras humanas.

2. Si necesario es el estudio de los buenos autores á todo hombre culto y tan necesario como el de las más nobles ciencias y artes, puesto que las letras son la flor de la cultura humana; debemos decir que es más indispensable aún el de la historia de esos autores y sus obras. Porque, sin el cabal conocimiento de su mérito ó demérito, corren grande, inminente y casi inevitable peligro de extraviarse la inteligencia y el corazón del lector y peligro todavía más grave su criterio y gusto estéticos.

3. Como la definición lo indica, mencionaremos solamente los autores de verdadero valer, pues carece de utilidad práctica el estudio de los demás. Y si tal vez nos ocupamos en alguno menos importante, será tan sólo

<sup>1</sup> A fin de ceñirnos al programa universitario chileno, incluimos impresos en tipo menudo y entre paréntesis, tanto á los escritores no literarios del programa como á aquellos que tienen escasa importancia y que no debieran figurar en la historia de las letras.

para corregir apreciaciones admitidas en algún tiempo ó país, pero rebatidas hoy en día por la crítica.

4. Creemos poder decir sin orgullo que todos nuestros juicios literarios son exactísimo reflejo de la más elevada crítica moderna y fruto de largos estudios, seria meditación y de un ánimo sereno, que juzga desapasionadamente, sin seguir á ciegas ninguna escuela ni á ningún autor; y que no conoce otro móvil si no es el amor á la verdad.

Aun en la literatura contemporánea, que es la más difícil de juzgar, estamos persuadidos de no haber formulado un solo juicio que no sea definitivo é incontestable.

5. Extrañas parecerán por ventura á cierta crítica rutinaria nuestras apreciaciones sobre algunos autores españoles. Nadie ama ni admira más que nosotros la gallarda y rica literatura castellana. Pero este mismo amor nos ha obligado á distinguir en ella, cuidadosamente y sin temor, el oro del oropel. Así brillará con mayor viveza y será más apreciado y buscado el uno y desestimado el otro; con no corta ganancia para el buen gusto y las mismas letras castellanas.

#### REFLEXIONES GENERALES

##### SOBRE LA HISTORIA DE LA LITERATURA.

1. La poesía es siempre anterior á la prosa y comienza por lo épico, esto es, por lo narrativo, celebrando de ordinario las tradiciones y glorias nacionales.

Luego sale la poesía de su cuna y, de vulgar y épica que era, hácese lírica y erudita y últimamente dramática. Cultívala al principio el pueblo; más tarde la aristocracia; últimamente se confunden ambos elementos y su fusión engendra la literatura nacional.

2. El atento examen de la historia de las bellas letras evidencia el carácter eminentemente religioso de la

poesía. Más aún: en la idea religiosa se ha de buscar el principio inspirador de todos los grandes monumentos poéticos de todas las edades y de todos los pueblos.

3. Hasta en las obras de poesía meramente profana ejerce la religión tan poderosa é irresistible influencia que se mezcla en ellas, como por encanto y burlando acaso el propósito del poeta, y les comunica aquel esplendor y avasalladora hermosura cuyos secretos fuera de ella nadie posee.

Esta es una verdad que á todo conocedor de las letras y de la crítica se impone.

4. Sólo poesías cortas, á manera de ráfagas de sentimiento, puede, sin la idea religiosa, producir la fantasía. Jamás logrará remontar el vuelo, si no es en alas de la fe; ni expresar siquiera con la posible perfección los más espontáneos movimientos del alma. Producirá flores de esbeltas formas, pero sin perfume. Porque la vida de la poesía no ha sido nunca, ni podrá ser sino la fe<sup>1</sup>.

5. Lo cual tanto es verdad que, si las ideas religiosas del poeta no proceden de una profunda convicción, resultará frío y defectuoso su poema, como que le falta el espíritu que le da la vida. He aquí por qué Homero y el Dante respiran fuego, mientras que Virgilio no enardece y Voltaire hiela.

6. Júzguese á la luz de esta reflexión el falsa y desgraciadamente llamado *Renacimiento*, y se verá que es un enorme absurdo artístico.

7. Considerada ya la esencia de la poesía, que es la flor del ingenio humano, cabe dirigir una mirada á la marcha histórica de las bellas letras á través de los tiempos.

Del todo aislada, así como el pueblo en el cual nació, se presenta la más antigua de todas las literaturas, la hebraica. No influyó, pues, en manera alguna en las letras

<sup>1</sup> Sólo el hombre religioso es productivo en las artes y la poesía (Goethe).

antiguas. Tal vez no las influyeron tampoco, ó á lo sumo muy débilmente, las orientales, tan informes como caóticas.

8. Creó las bellas letras el genio griego y elevólas á la más encumbrada y asombrosa perfección.

La helénica es el punto de partida y la inspiradora de todas las literaturas occidentales.

Discípula fiel, sigue tímida y rigurosamente sus huellas la romana; y las de la romana, pero tomando de ella sólo la forma, siguen, en su primera época, las modernas; hacen rápidos y gigantescos progresos; crean obras maestras y están próximas á desplegar toda su belleza.

9. Pero desgraciadamente no se han inspirado en la literatura griega; antes apenas la conocen. Un acontecimiento político va á cambiar por entero la faz de las letras y de la estética. El imperio caduco de Bizancio sucumbe á la cimitarra musulmana, y los griegos emigran á Italia, llevando consigo las obras y el perfecto conocimiento de sus antiguos clásicos.

La Europa sabia se sorprende, y deslumbrada al ver tan ricos y fascinadores tesoros, padece el mayor y más fatal de todos los vértigos que ha sufrido el espíritu humano. Extasiase ante la forma, la adora, y su idolatría se extiende de la forma al fondo: á una cultura y religión para siempre muertas. Olvidada de la hermosa excelsa de la idea cristiana, quiere desterrarla del mundo de lo bello y resucitar en él la mitología pagana, del todo incompatible con el cristianismo y la moderna civilización.

10. Vino luego Lutero; que, rompiendo las saludables barreras de la desapoderada razón humana, hundió las inteligencias en el caos y mató casi todas las artes.

11. Sin embargo, el ideal cristiano, fecundo é impedeceder, luchando contra este doble torrente de tan perniciosas influencias, produjo, en los países católicos, un

sinnúmero de obras maestras; al paso que la infortunada Alemania, desgarrada por el protestantismo, vió agostarse sus tempranas y bellas flores literarias por el frío cierzo de la Reforma, y apenas despertó después de dos siglos de mortal letargo.

12. Sucedió, por fin, lo que, dada la debilidad del espíritu humano, debía suceder: el culto exagerado y la ciega adoración de la antigüedad paró en hastío y el hastío en desprecio. Comprendióse la belleza de las tradiciones nacionales y cristianas, y se volvió entusiastamente á ellas, condenando en absoluto á los clásicos. De una exageración se pasó á la contraria: del *clasicismo* al *romanticismo*. Ambos son extremos; en el medio está la verdad.

13. ¿Quién podrá negar la soberana perfección de la forma clásica? ¿ni quién la sublime belleza de la idea cristiana? Enseñe, pues, aquélla la forma; inspire y hermostee ésta el fondo.

Estúdiese aquélla, sobre todo la griega, que es el modelo eterno de la belleza y su más neta expresión. En pos de ella han ido todas las grandes literaturas; las que de sus luminosas huellas se han apartado, han perdido el rumbo. En tanto á ella no vuelva la literatura del día, no habrá más que decadencia y ruinas.

14. Medítense, imítense las obras clásicas, no servilmente, como lo hacía el Renacimiento, sino tómense como ejemplar, regla y guía del buen gusto y de la forma. Imítense sabiamente, cual lo han hecho todos los grandes autores modernos. Fecúndese con el ideal cristiano, con esa rica simiente de inmarcesible juventud y belleza, el ancho campo cultivado por la literatura helénica, y no habrá ya estériles y pedantescas discusiones sobre el clasicismo y romanticismo. Trátense con la acabada forma clásica las ideas cristianas y la civilización en ellas basada; y clásicos y románticos, que, cegados por la pasión, se empecinaban en desunir y aun contra-

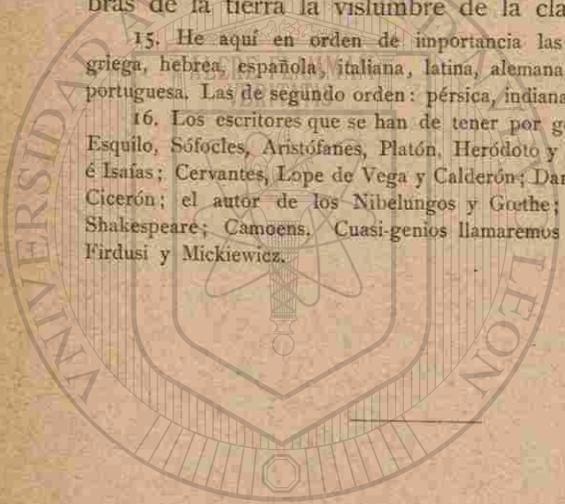
poner lo que, según las eternas leyes de lo bello, debe hermanarse é ir unido en íntimo y noble consorcio, se comprenderán y pactarán alianza, y marchará la literatura nuevamente por la espaciosa senda de la verdad, que conduce á horizontes vastísimos, sin límites, inundados de luz y poblados de las mil aéreas visiones que la fantasía cristiana descubre y que reflejan en las sombras de la tierra la vislumbre de la claridad infinita.

15. He aquí en orden de importancia las grandes literaturas: griega, hebrea, española, italiana, latina, alemana, francesa, inglesa y portuguesa. Las de segundo orden: pérsica, indiana, polonesa y danesa.

16. Los escritores que se han de tener por genios son: Homero, Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Platón, Heródoto y Píndaro; David, Job é Isaías; Cervantes, Lope de Vega y Calderón; Dante, Tasso y Ariosto; Cicerón; el autor de los Nibelungos y Goethe; Bossuet y Racine; Shakespeare; Camoens. Cuasi-genios llamaremos á Ovidio, Schiller, Firdusi y Mickiewicz.

## LIBRO I.

## LITERATURAS ANTIGUAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

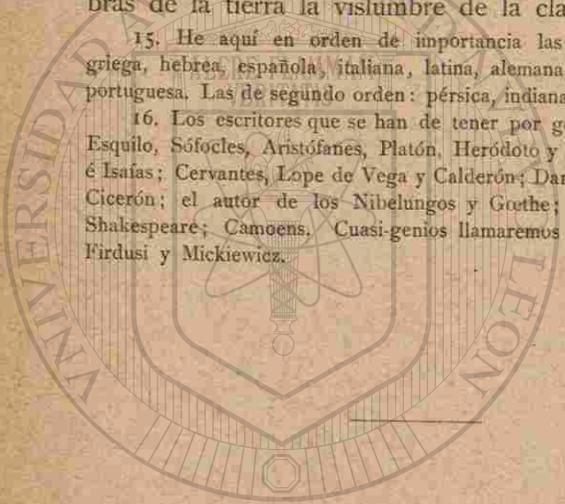
poner lo que, según las eternas leyes de lo bello, debe hermanarse é ir unido en íntimo y noble consorcio, se comprenderán y pactarán alianza, y marchará la literatura nuevamente por la espaciosa senda de la verdad, que conduce á horizontes vastísimos, sin límites, inundados de luz y poblados de las mil aéreas visiones que la fantasía cristiana descubre y que reflejan en las sombras de la tierra la vislumbre de la claridad infinita.

15. He aquí en orden de importancia las grandes literaturas: griega, hebrea, española, italiana, latina, alemana, francesa, inglesa y portuguesa. Las de segundo orden: pérsica, indiana, polonesa y danesa.

16. Los escritores que se han de tener por genios son: Homero, Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Platón, Heródoto y Píndaro; David, Job é Isaías; Cervantes, Lope de Vega y Calderón; Dante, Tasso y Ariosto; Cicerón; el autor de los Nibelungos y Goethe; Bossuet y Racine; Shakespeare; Camoens. Cuasi-genios llamaremos á Ovidio, Schiller, Firdusi y Mickiewicz.

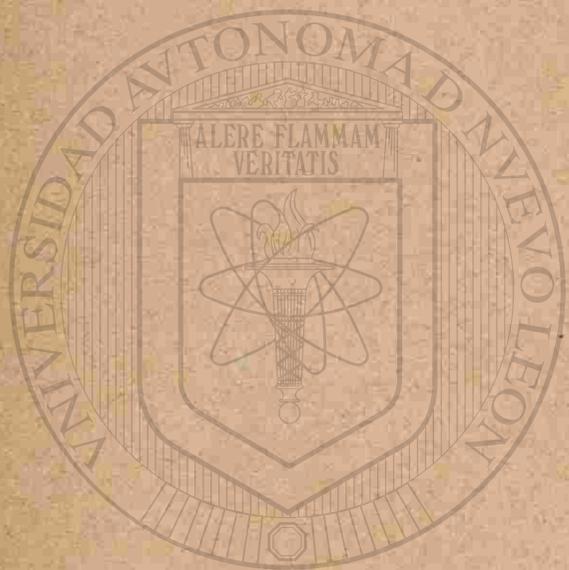
## LIBRO I.

## LITERATURAS ANTIGUAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

PRIMERA PARTE.

## LITERATURAS ORIENTALES.

SECCIÓN I.

### LITERATURA HEBREA. — LA SAGRADA ESCRITURA.

CAPÍTULO I.

#### CONSIDERACIONES GENERALES.

LA hebrea es, sin duda alguna, la más antigua de todas las literaturas. Los libros de Moisés fueron escritos antes que los más antiguos poemas indostánicos. Así lo dice la historia, que rechaza como fabulosas todas las cronologías de los otros pueblos orientales, excepto la de los egipcios. Sólo vagas conjeturas abonan la remota antigüedad que alguna vez se ha querido atribuir á los antiguos monumentos literarios de la India.

2. Hay que distinguir en la literatura hebrea la parte puramente humana de la que es obra de la inspiración divina, para juzgar, no de su mérito propio é intrínseco, sino de su valor como producción del humano ingenio, y para cotejar las condiciones literarias de la Biblia con las obras de la literatura profana.

3. Aun cuando ni la autoridad divina de la Iglesia católica, ni la historia ni la tradición de la Sinagoga proclamaran á una y por esplendorosa manera el origen

divino de la Sagrada Escritura, un espíritu observador y profundo, habituado á las altas especulaciones estéticas y dotado del incomparable sentido de lo bello, hallaría, con todo, en estos libros tales y tantos caracteres de sobrehumana elevación y belleza, que precisado se vería á vislumbrar al menos en ellos la influencia y la claridad de lo infinito.

4. Pero la inspiración divina no se ha de extender á las palabras, menos aún á lo literario de cada libro. El espíritu de Dios se amoldó á la inteligencia é ingenio humano del escritor. De aquí la diversidad del valor estético de sus escritos. Los hay de inapreciable mérito, y hay también unos pocos que carecen de literatura.

5. La poesía de los libros sagrados es sin rival en sencillez y sublimidad; dos muy peregrinas calidades, que forman el distintivo de la literatura bíblica.

6. Aunque los libros sagrados no se han de imitar al modo que los profanos, sin embargo han de estudiarse y meditarse detenidamente por todos los verdaderos literatos y amantes de lo bello; porque su sencillez ha de servir de modelo y ser regla de todo escrito literario, y su elevación servir para fortificar el entendimiento y depurar, robustecer y levantar la imaginación. Por esto, todos los hombres de genio, todos los artistas y poetas han bebido en esa fuente perenne y purísima de inspiración.

7. La poesía aparece perfectísima en la Escritura, así en cuanto á las ideas, como al estilo y lenguaje poéticos. Pero la prosa regular, flexible y retórica, como que menos se aviene con el vuelo encumbrado del espíritu, no se encuentra en ella sino en germen.

8. La poesía hebraica no conoce, ni la simetría matemática de las literaturas clásicas, ni la rima; sino que su forma poética consiste en una simetría más lata de dos, y raras veces de tres ó más pensamientos, que,

contrapuestos y semejantes en la construcción gramatical, forman una especie de estrofa, llamada por la misma razón, *paralelismo*. El cual, como se ve, es un sabio término medio entre el arte de la prosa escogida y el artificio del verso clásico.

9. La mayor parte de los libros del Antiguo Testamento están escritos en hebreo, lengua pobre, pero maravillosamente poética y rica en palabras que encierran imágenes.

10. Los libros del Antiguo Testamento compuestos en griego ó sólo conservados en traducciones griegas, no eran admitidos por los judíos de habla hebrea como canónicos é inspirados; y se llaman por esto *deuterocanónicos*, ó sea, *del segundo canon*: aunque su autoridad no difiere de la de aquéllos.

11. Las dos únicas traducciones de la Biblia reconocidas por la Iglesia, son: la griega del Viejo Testamento, hecha (en el siglo III ant. de J. C.) por judíos sabios de Alejandría, los cuales se dice que fueron 70 ó 72, de donde le ha venido el nombre de *Versión de los Setenta*; y la *Vulgata* latina, hecha casi exclusivamente por San Jerónimo, de orden del Papa San Dámaso.

Estas dos traducciones auténticas son también las más notables; pero se diferencian en valor literario, pues la *Vulgata* es muy poética, mientras la de los Setenta no lo es.

12. La Escritura llamada comúnmente *Biblia* (ó sea *libro* por excelencia, por ser el único libro divino) se divide en *Antiguo* y *Nuevo Testamento*, y comprende 72 libros; de los cuales 45 pertenecen á aquél y 27 á éste.

Contiene el Viejo Testamento las revelaciones divinas anteriores á Jesucristo, hechas á los patriarcas y profetas, y consta de 21 libros históricos, 7 didácticos y 17 proféticos.

## CAPÍTULO II.

## ANTIGUO TESTAMENTO.

## I. LIBROS HISTÓRICOS.

I. *El Pentateuco.* El más antiguo é importante libro histórico, no sólo de la Biblia sino del mundo entero, es el *Pentateuco* (ó sea, *cinco libros en un volumen*), que consta del Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Fué escrito, á lo menos en cuanto á la substancia, entre los siglos XVI y XV ant. de J. C., por Moisés, el célebre caudillo del pueblo hebreo.

La ciencia histórica, brillantemente confirmada por los recientes descubrimientos y estudios arqueológicos, ha dicho ya su última palabra á favor del Pentateuco, así como de todos los demás libros históricos de la Biblia. La cual de tal suerte lleva impreso el sello divino, que, á pesar de no ser libro de sabiduría profana, ha desafiado victoriosamente las más violentas y seculares impugnaciones de la ciencia impía, y ha probado, con claridad cada vez mayor, que es ella la clave única de toda la historia y de casi todas las ciencias.

Narra el *Génesis* (*origen*) la creación del mundo y la historia del linaje humano hasta la muerte de José. El *Éxodo* (*salida*) refiere cómo el pueblo israelítico partió de Egipto y el primer año de su peregrinación por el desierto. El *Levítico* es el código sagrado y civil de los hebreos. El libro de los *Números* (*enumeraciones*) contiene la genealogía del pueblo y parte de las ceremonias religiosas. En los últimos capítulos se reanuda el hilo de la historia y se cuentan los acontecimientos ocurridos desde el postrer año del viaje por el desierto hasta el reparto de la tierra prometida. En el *Deuteronomio* (*segunda ley*) resume Moisés y amplía la ley divina al pueblo y le exhorta á la fidelidad para con su Dios.

Literaria é históricamente considerado, figura el Génesis á la vez como el libro principal del Pentateuco y como la más acabada y sublime historia. Distinguese por una sublimidad que brilla en todo su conjunto, pero con deslumbradora viveza en el primer capítulo; en donde, con divina majestad y nunca vista concisión, se refieren los orígenes del mundo y del género humano.

La historia de José (cap. 37 y sgs.) tiene, en medio de gratísima sencillez, el movimiento y colorido del drama.

El episodio de Balaam (Bileam) (Núm. c. 22) está narrado con gran sublimidad; y espléndidamente lírica es su profecía.

Nótese también la sublimidad del último adiós y profecía de Jacob á sus hijos (Gen. c. 49), y la de las postreras palabras de Moisés á su pueblo (Deut. c. 32-33).

Como poesía lírica perfecta se ha de considerar el cántico de Moisés después del paso del Mar Rojo (Éx. c. 15).

II. *El libro de Josué, el de los Jueces y el de Rut.* El primero fué compuesto en su mayor parte por Josué. Créese que el autor del libro de los Jueces y el de Rut es Samuel; quien probablemente dió también la última mano al Pentateuco y al libro de Josué.

Continúase en este último y el de los Jueces la historia del pueblo escogido, durante el gobierno de Josué, sucesor de Moisés, y el de los Jueces. Ésta, que por sus grandes vicisitudes, derrotas y victorias puede llamarse la época heroica del pueblo santo, se desarrolla en ellos como un colosal drama, representado por una serie de héroes y escrito con cierta entonación épica, cuyo punto culminante de la historia de la heroína Débora y su cántico de triunfo (Jueces c. 5), el himno más sublime y de más movimiento lírico que haya modulado lengua humana.

El libro de Rut narra, á manera de idilio, en una especie de biografía, la graciosa historia de esta mujer y su piedad filial.

III. *Los cuatro libros de los Reyes y los dos de Crónicas, llamados Paralipómenos,* contienen la historia del pueblo

hebreo desde Helí y Samuel hasta el cautiverio de Babilonia.

Los dos primeros libros de los Reyes (denominados *de Samuel* por los hebreos, por ser Samuel y su discípulo David sus principales personajes, fueron tal vez escritos, según apuntes de Samuel, por alguno de sus discípulos. En el segundo de estos libros se encuentra la conmovedora elegía de David á la muerte de Jonatás. Nunca arrancó el dolor á la amistad más hondos gemidos que los que exhaló el Rey-Profeta sobre el cadáver de su amigo y el de Saúl, en los montes de Gelboé (c. 1).

Los dos libros últimos (excepto los postreros versículos del 4.<sup>o</sup>, añadidos posteriormente) son del profeta Jeremías; los de los Paralipómenos (*cosas omitidas*, es decir, por los libros anteriores), del escriba Esdras.

IV. *Los dos libros de Esdras* (llamados también, el primero, *el de Esdras* y el segundo, *el de Nehemías*) compuestos sumariamente por Esdras y Nehemías, refieren la vuelta de los judíos de la cautividad babilónica y los hechos de esos dos caudillos.

V. *Los libros de Tobías, Judit y Ester* son otros tantos episodios y biografías de las personas cuyos nombres llevan.

El de Tobías (escrito á vista de apuntamientos de ambos Tobías) traza bellamente el cuadro de una familia religiosa y feliz.

La grande heroína de Israel, Judit, con cuya magnificencia sólo compite Débora, aparece en el segundo de estos libros, gloriosísima, exhalando en sus plegarias sublime poesía y brillando con todas las hermosuras de la tierra.

Otra mujer hebrea célebre, Ester, de dramática historia, que tiene tanta suavidad como grandeza la de Judit; se nos presenta en el libro al cual ha dado su nom-

bre y cuya redacción está basada en apuntes de Mardoqueo, su padre adoptivo.

VI. *Los dos libros de los Macabeos* refieren las últimas y lamentables vicisitudes del pueblo israelítico, hasta la conquista de su país por los romanos. Probablemente se escribieron á vista de apuntes hechos por los mismos renombrados personajes, cuya historia relatan.

Como su más esclarecido héroe, y una de las glorias militares más sublimes y trágicas del mundo, se levanta en el primer libro Judas Macabeo ó Makkab (*martillo*), que dió su nombre á todo su linaje y á estos libros.

Desaliño se nota en el estilo y flojedad en la narración. Cuanto á literatura, son los libros menos importantes de la Biblia.

## 2. POESÍA HEBRAICA.

Sólo la poesía lírica y didáctica aparecen en la Santa Escritura. La mayor parte de los salmos pertenecen á la lírica; á la didáctica todos los demás libros poéticos.

El siglo de David y Salomón es el de oro de la poesía hebrea; así como es la edad áurea del pueblo de Israel.

### A. LIBROS POÉTICOS.

I. *El libro de Job* es en cierto modo una teodicea, en que se ventila el problema de cómo se concilia la justicia divina con los padecimientos que en el mundo envía Dios á los justos. Compónese de tres partes, que se pueden llamar; la 1.<sup>a</sup> *prólogo*, en que se cuenta la historia de los sufrimientos con que el cielo hirió á Job patriarca gentil, pero adorador del verdadero Dios; la 2.<sup>a</sup> *diálogo*, en donde el protagonista y sus amigos discuten el problema; y la 3.<sup>a</sup> *epilogo*, que lo resuelve, refiriendo cómo el Señor premió la paciencia y fe del santo.

El libro de Job recibió su forma actual en los tiempos de Salomón. Acaso se valió este rey de una relación antigua para componer tan magnífica obra de arte.

La cual se acerca en la forma á la epopeya y al drama. Todo el diálogo centellea con la luz de la más sublime poesía, que lo convierte en una de las más preciadas perlas poéticas de la Biblia.

Entre sus incontables bellezas merecen mencionarse los capítulos 28, 37, 38, y el 39, que contiene la celeberrima é insuperable descripción del caballo de batalla.

II. *Los Salmos (Cantares)*. Denominase *Salmos* ó *Salterio* una colección de 150<sup>1</sup> cantos religiosos, de los que la mayor parte son de David, ó por lo menos de su tiempo; por lo cual se los nombra *salmos davidicos*. Los más son deprecativos; los hay también didácticos, históricos y proféticos (es decir, referentes á la venida del Mesías). Otros son simplemente himnos.

A estos últimos pertenecen los que forman el llamado *grande deluvia* (salmos 112—117); cuya solemne magnificencia descuella entre las innumerables magnificencias del Salterio. Si posible fuera señalar el más sublime, señalaríamos el 17, que es evidentemente de David.

Todos los conocedores de lo bello están acordes en considerar al Profeta-Rey como el mayor lírico y como uno de los mayores poetas de todos los tiempos.

El más grande lírico profano, Píndaro, queda á una distancia inmensa de David; aun mirado sólo como poeta y hecha abstracción del riquísimo tesoro de la verdad revelada que encierran los salmos. Celebra el poeta griego acontecimientos particulares é individuales, lo que impide la popularidad de sus cantos. David, con

<sup>1</sup> La Versión de los LXX tiene un salmo más, y es el que cantó David después de vencer á Goliat. Por un manuscrito antiquísimo recién descubierto, parece evidente que dicho salmo pertenece á la Escritura.

ser tan sublime y de tan ardiente y atrevido vuelo, de un movimiento tan rápido y soberbio que deslumbra á la imaginación más dormida; ha gozado siempre y jamás dejará de gozar una popularidad á la cual nada puede compararse. En el labio y el corazón hasta del niño y del más humilde rústico resuenan sus divinos acentos.

Suave y poderoso vibra alternativamente en estos cantares el eco de la inspiración divina devuelto por el alma más poética que haya pulsado las cuerdas de la lira humana. Las tres grandes notas líricas: Dios, el hombre y la naturaleza, están tocadas con inimitable perfección. Nadie como el real poeta ha sabido pintar la gloria y majestad de Dios: nadie como él, los dolores y alegrías del corazón humano: nadie como él, las bellezas de la creación. Todas las reglas, todo el ideal del lirismo están allí realizados. El ojo más penetrante del crítico no descubre ni el más mínimo defecto y si todos los primores del más consumado arte.

Forma el conjunto de los salmos, por decirlo así, un solo poema, que expresa todos los sentimientos del alma y que, después de agotarlos todos, termina con un himno majestuoso (salmo 150) que entona la creación entera á la gloria de Dios.

Recorren los salmos toda la infinita escala de los sentimientos humanos, desde la más serena alegría hasta los mayores sollozos; desde el más blando amor, hasta la imprecación aterradora del odio más inflamado, hasta los deliquios y los éxtasis del más ardiente amor. Y todos estos sentimientos se escapan del alma con la rapidez y la viveza del rayo.

«Si toda poesía humana, dice uno de los más profundos estéticos modernos, se tornase en humo y lodo, continuaría brillando ésta (la de David) muy por sobre las nubes, vapores y nieblas, ardorosa, vivifica y esplendente como el sol.»

III. *El libro de los Proverbios, Eclesiastés (ó Predicador) y el Cantar de los Cantares*, son libros didáctico-poéticos, atribuidos al rey Salomón, el sabio por excelencia.

El de los *Proverbios* comienza con el elogio de la verdadera sabiduría, que consiste en el temor de Dios. Contiene cerca de 500 aforismos de Salomón, ricos de imágenes, tan sencillos como profundos, que exhortan a la práctica de la virtud.

De repente se alza el tono sencillo é ingenuo, característico del libro, y se eleva hasta la sublimidad en el elogio de la Sabiduría increada (c. 8); la cual es el Hijo de Dios.

Termina con la alabanza de la mujer fuerte, el más bello retrato que se haya hecho de la virtud en la mujer.

Miran el *Eclesiastés* (llamado en el texto hebreo el *Predicador*) muchos exégetas como una especie de confesión propia, hecha por el rey sabio, de sus yerros y extravíos; confesión que implicaría su final arrepentimiento. Con vigor y amargura nunca superados, proclámase en él la nada de todas las grandezas y cosas humanas y se exhorta al temor de Dios.

El *Cantar de los Cantares*, así denominado por ser el más bello de los muchos que compuso Salomón, canta bajo las apariencias del enlace de este rey con la graciosa pastora Sulamita, el ardiente amor con que se digna Dios amar á su pueblo y á cada alma escogida y temerosa de él. Sin interrupción se suceden las más risueñas y encantadoras imágenes, pintadas con los más frescos y vivos colores. No es probable que lo motivara algún matrimonio del rey; la idea sobre la cual está basado, se encuentra á menudo en la Escritura.

Tiene forma dramática; un coro de doncellas del cortejo nupcial abre é interrumpe los diálogos entre el esposo y la esposa. La escena es una sala regia del palacio salomónico de Jerusalén. Para la cabal inteligencia del cantar es menester un entendimiento maduro y un corazón casto<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> San Jerónimo refiere que entre los judíos á nadie que no tuviera treinta años de edad, se le permitía leerlo.

La Iglesia admite aun otra interpretación mística, que le da una belleza especial: ve bajo la figura de la Sulamita á la Virgen María, la esposa de Dios por excelencia.

Ninguna literatura posee un canto erótico tan tierno y lleno del más exquisito perfume de la poesía. Es en su género la más acabada obra.

(Mencionaremos como singularmente bello el cap. 4.)

IV. *El libro de la Sabiduría*, fué escrito en griego, por un judío residente en Egipto durante el reinado de los Ptolemeos.

Propúsose el autor afianzar á sus compatriotas de Egipto en el amor á la verdadera fe y á la sabiduría del cielo; la cual consiste en el temor de Dios y la observancia de su ley.

Á excepción de algunos capítulos (4, 5, 7, 8 y 9, notables por sus altas bellezas poéticas) caracteriza á este libro un tono de elocuente y elevada filosofía y cierta floridez de estilo, que lo acerca á la literatura profana y contrasta con el estilo sentencioso de los otros libros sapienciales y con el de la Biblia en general.

V. *El Eclesiástico*, es llamado también *Jesús Sirach*, por haber sido escrito por Jesús, hijo de Sirach. Un nieto del autor lo tradujo del hebreo (en que fué compuesto) al griego; lengua en la cual figura entre los libros sagrados.

El *Eclesiástico* (*libro de la Iglesia*<sup>1</sup>), sencillo de estilo, es un tratado completo, profundo y agradable de moral. Aseméjase á los Proverbios, pero tiene más unidad y llaneza de estilo.

Descuella, formando grato contraste con la suma sencillez del libro, el capítulo (24) que traza, en sublime frase, la imagen de la Sabiduría increada (el Hijo de Dios).

<sup>1</sup> Llamado así porque servía en los primeros siglos de la era cristiana para la instrucción de los catecúmenos.

Hacia el fin de la obra (y del cap. 42 y en todo el siguiente) describe, con suave y pintoresca poesía (adornada de un rasgo sublime), la grandeza de las obras de Dios.

En los últimos capítulos retrata, con magnificencia, á los más ilustres y santos varones del pueblo judío; y acaba con una oración y exhortación á la sabiduría, igualmente magníficas.

#### B. LIBROS PROFÉTICOS.

Eran los profetas enviados extraordinarios de Dios; quienes por medio de su palabra, divinamente inspirada, y sus milagros, despertaban á la confianza en el Señor al pueblo adormecido, y que sobre todo por sus predicciones relativas al Salvador preparaban á Israel para este supremo acontecimiento, al rededor del cual se agrupa la historia toda.

Eran consejeros y amonestadores de los reyes. Educábanse en las llamadas *escuelas proféticas*, fundadas por Samuel; en donde llevaban austera vida, se instruían en la ley y cultivaban también el canto y música religiosos.

Los libros proféticos son dignos de notarse en particular por los numerosos vaticinios que pintan muy vivamente al Mesías y las más memorables circunstancias de su vida.

Recibían los profetas las comunicaciones divinas, ora por simple inspiración, ora de palabra, ó en visiones que contemplaban, ya con los sentidos naturales, ya en estado de éxtasis.

Todas sus revelaciones están revestidas de ropaje poético.

#### Los cuatro grandes Profetas y Baruch.

Pertenecen al reino de Judá. Isaías y Jeremías vaticinaron antes del cautiverio de Babilonia (siglo VIII ant. de J. C.); Baruch, en los primeros años de la cautividad; Ezequiel, antes y después de la destrucción de Jerusalén; Daniel, en Babilonia, durante el cautiverio.

Todos los libros proféticos fueron escritos por los profetas cuyos nombres llevan.

**ISAÍAS** (siglo VIII ant. de J. C.), hijo de un cierto Amós, fué amigo y consejero del piadoso rey Ezequías de Judá. Refiere una antigua tradición que murió aserrado de sus enemigos por mitad de su cuerpo.

El libro de Isaías pertenece á los más bellos é importantes escritos del mundo. Consta de dos partes, en la primera de las cuales anuncia los terribles castigos y la cautividad de Judá, y en la segunda, la liberación del pueblo y la redención del mundo por el Mesías.

Una sublimidad constante, mezclada de terror, fuerza lírica y suma energía de dicción, distinguen el libro. (Véase el cap. 22, que da exacta idea de dichas calidades.)

Indescriptible efecto estético causan en medio de esos terrores y magnificencias, ayes proféticos y gemidos, que donde quiera suenan, los risueños y hermosos cuadros líricos, en que describe, con singular claridad y viveza, la venida del Mesías<sup>1</sup> y la felicidad que su advenimiento traerá al mundo.

Entre estos pasajes (cap. 11, 12, 35, 53, 60, 61 y 62) hay un idilio suavísimo al nacimiento del Niño divino (cap. 11) y una elegía desgarradora á la muerte del Hombre-Dios (cap. 53).

La oración del rey Ezequías (cap. 38) tiene elevado lirismo.

**JEREMÍAS** (siglo VII ant. de J. C.), hijo de un sacerdote, Helcias, era de Anatot, en los alrededores de Jerusalén. Ya en su primera juventud le obligó Dios á revestirse de la dignidad profética, que desempeñó por más de cuarenta años.

Hízole el duro encargo de anunciar á Judá su próxima ruina. Cuando ésta comenzó á consumarse aconsejó el profeta al pueblo la sumisión á los castigos divinos. Por

<sup>1</sup> Razón por la cual los santos Padres le llaman «el Evangelista del Antiguo Testamento».

lo cual fué acusado de traición á la patria, y encarcelado. Impedido para predicar, dictó sus profecías á su fiel discípulo Baruch é hizolas leer al pueblo. El rey despedazó el libro y arrojólo al fuego. Pero el profeta lo dictó nuevamente y agrególe otros vaticinios.

Ni la sublimidad, ni el alto vuelo, ni el terror de Isaias se encuentran en él, pero sí una suave melancolía, que por todo el libro se esparce.

Las *Lamentaciones* (ó *Trenos*) que antes se atribuían á este profeta son una de las más perfectas y conmovedoras elegías que conozca el mundo. Un solo gemido de dolor pueden llamarse, un solo torrente de lágrimas y un inmenso arranque de tristeza, realzado por los escombros, en medio de los cuales canta el vidente, y por el tierno amor patrio, que respira su palabra. Pero lo que á los plañideros é inmortales *Trenos* da un carácter de melancolía sublime es el segundo horizonte que se abre ante los ojos del profeta, tras de las ruinas de la desventurada ciudad, y que le hace ver la muerte del Hombre-Dios, los castigos del deicidio y la desolación perpetua de Salén.

**BARUCH**, discípulo de Jeremías, describe en una breve profecía, con triste acento, la confesión que de sus crímenes hace el pueblo cautivo en Babilonia y la confianza que tiene en la divina misericordia.

Hállase en Baruch (cap. 3) una pintura grandemente sublime de la increada Sabiduría.

**EZEQUIEL** (siglo VI ant. de J. C.), hijo de un sacerdote, fué llevado al cautiverio de Babilonia, después de la segunda destrucción de Jerusalén.

Compónese de tres partes su profecía. En la primera reconviene al pueblo por su endurecimiento en el pecado y anuncia la ruina de la ciudad santa. En la segunda vaticina sobre varios pueblos extranjeros. En la tercera profetiza la liberación del pueblo y la redención del linaje humano.

Inclínase el sencillo estilo de Ezequiel al descriptivo, del cual tiene algunos bellos pasajes (cap. 26 y 27).

Con sublimidad describe (cap. 37) la resurrección de los muertos.

**DANIEL** (siglo VI ant. de J. C.), joven noble de la tribu de Judá, fué conducido, con la flor del pueblo, á la cautividad de Babilonia, y educado allí, en la corte de Nabucodonosor (Nebucadnezar), en compañía de tres nobles mancebos hebreos. Durante el gobierno de Nabuco y el de su hijo, fué investido de altas dignidades militares. Sufrió más tarde varias persecuciones, pero salió de ellas siempre glorioso y recuperando el favor de los reyes y la admiración del pueblo.

No tiene la elevación ni el lirismo de los demás grandes profetas.

No de la narración, que carece de mérito, sino de las extrañas vicisitudes del profeta, que escribe su biografía, depende el interés que el libro inspira.

La narración, varias veces interrumpida, más bien que la de una historia continuada, semeja la de una colección de fragmentos históricos.

Grande inspiración y solemnidad ostenta el cántico de los tres jóvenes en el horno de Babilonia (cap. 3).

#### Los doce profetas menores.

**OSEAS, JOEL, AMÓS, ABDÍAS, JONÁS, MIQUEAS, NAHUM, HABACUC, SOFONÍAS, AGEO, ZACARÍAS y MALAQUÍAS** (siglos VIII—V ant. de J. C.), compusieron sendos cortos libros proféticos y se llaman *profetas menores*, porque no fué tan importante su misión como la de los denominados *grandes*.

Llevan las doce profecías los nombres de sus autores. Hácese notar por la fuerza de su estilo Joel, y más todavía Nahum.

La oración de Habacuc (cap. 3) describe, con la mayor sublimidad á que puede remontarse el espíritu humano, la grandeza y el poder de Dios.

## CAPÍTULO III.

## NUEVO TESTAMENTO.

## I. CONSIDERACIONES GENERALES.

1. El Antiguo Testamento es como una preparación y vasta profecía del Nuevo; el Nuevo la realización de ellas; el uno la figura, el otro la realidad. Por eso, la vehemente y un tanto sombría, aunque siempre grata inspiración del Antiguo, la cual proviene de la nota dominante de tristeza, esperanza y dolorosos deseos del Mesías y la redención del género humano, cesa en el Testamento Nuevo y cede su lugar, en medio de un mundo renovado y un nuevo cielo, á una literatura nueva, que no sólo contrasta con todas las literaturas humanas, sino también con la de la Antigua Alianza.

2. Artificio parece la sencillez de los libros del Viejo Testamento, comparada á la de los Evangelios. Con la ingenuidad de la narración evangélica nada se puede co- tejar; nada con su sublimidad. La cual resulta del conjunto; no está en los detalles ni en determinados pensamientos; sino en la maravillosa antítesis entre la inmensa grandeza de lo que se narra y la simplicidad y candor con que se narra.

3. Estéticamente considerados, serían siempre muy superiores los Evangelios á la más perfecta epopeya en que se cantara la vida de Jesucristo; aun cuando el cantor épico fuera un Dante ó un Homero. Siendo, como son, sublimes y divinamente sublimes los hechos y la persona que los realiza, no les cuadra sino suprema sencillez de narración. Todo adorno, todo ropaje poético, los desmejoraría, produciendo la más intolerable disonancia.

4. De aquí el grave error artístico de Klopstock y de cuantos han intentado ó intentaren tomar por argumento de un poema épico la vida de Jesús. Soportable, aunque profundamente errada, fuera la empresa si no

tuviéramos los Evangelios. Pero, teniéndolos, ni el gusto menos fino la sufre. Mayor desacierto aún fuera querer dar forma poética á los discursos de la Sabiduría in- creada y á su divina y eternamente nueva elocuencia: fuera pretender ornar con humano ornamento el estre- llado cielo.

## 2. ESCRITOS HISTÓRICOS.

*Evangelios.*

Evangelio (*buena nueva*) se ha llamado exacta y poéticamente la historia de Jesús, escrita en diversos tiempos por los hagiógrafos: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; que en este mismo orden (que es el cronológico) escribieron los Evangelios que llevan sus nombres. Com- plétanse en cierto modo los evangelistas entre sí y con- cuerdan admirablemente, á pesar de haber escrito cada uno sin tomar nota de los otros.

Á más de los caracteres intrínsecos de credibili- dad, tan brillantes que sólo un odio ciego y fanático á la religión ha podido alguna vez desconocerlos, cuenta en su abono la historia evangélica con todas las razones que pueden humanamente hacer creíble su testimonio. Preciso es rechazar todo testimonio humano y negar la historia toda, si se contesta la veracidad de los Evan- gelios. Los mismos racionalistas del día, parte confiesan su impotencia para objetarla, y parte recurren á tan ab- surdas hipótesis para lograrlo que nada cabe imaginar de más contrario á la crítica histórica.

*Evangelio de SAN MATEO.* Fué su autor el apóstol del mismo nombre; quien de publicano (esto es, em- pleado aduanero romano del lago de Tiberíades) se hizo discípulo de Jesucristo. Escribiólo (entre los años 42 y 90 de J. C.)<sup>1</sup> para los judíos convertidos al cris-

<sup>1</sup> En siro-caldaico, el dialecto vulgar de ese tiempo. Todos los demás libros del Nuevo Testamento se escribieron en griego.

tianismo y con el objeto de probar que en Jesús se cumplieron los vaticinios del Viejo Testamento, referentes al Mesías prometido.

En fuerza y concisión de estilo aventaja á los demás evangelistas.

**Evangelio de SAN MARCOS.** Marcos, llamado también Juan Marco, era natural de Jerusalén, en donde la casa de su madre servía de punto de reunión á Jesucristo y los suyos. Fué discípulo é inseparable compañero de San Pedro. En Roma, adonde había ido en compañía de él, escribió un breve Evangelio, que no tiene, como los otros, fin dogmático; pero que se distingue por la detallada y pintoresca narración de los sucesos.

**Evangelio de SAN LUCAS.** Médico de Antioquía era San Lucas, cuando se convirtió al cristianismo y se hizo compañero de San Pablo en sus correrías apostólicas. Compuso su Evangelio en Roma (61—63 de J. C.).

Pertenece á él la mayor parte de las aun literariamente encantadoras parábolas de Jesucristo.

Nótase en San Lucas pureza de lenguaje y mayor fluidez de estilo y continuidad histórica que en los demás evangelistas; calidades que aproximan su forma á la de los historiadores profanos.

Merecen señalarse como narraciones bellas el relato de la infancia del Salvador (cap. 1, 2) y el episodio de los discípulos de Emaús (cap. 24).

En San Lucas se encuentran dos trozos líricos: el cántico de María en casa de Isabel (cap. 1) y el del anciano Simeón en el templo (cap. 2). Sublimidad tienen ambos; vigorosa, el del profeta; sencilla y suave el de María; cuyo carácter más celestial que humano se refleja exactamente en su cantar.

**Evangelio de SAN JUAN.** Juan, célebre por su estrecha amistad con el divino Maestro, se propuso en su Evangelio poner de relieve la divinidad de Jesús y su clemencia. Nadie más instruido que él en los secretos de la caridad del Hombre-Dios, ni más fiel depositario

de sus palabras de amor. En San Juan hay que estudiar, antes que en los otros evangelistas, el carácter adorable de Jesús y la suavidad infinita de su alma.

La sublimidad de San Juan aventaja la de los demás relatos evangélicos, y en la despedida de Jesús á sus discípulos (cap. 14, 15 y 16) y en la oración por ellos (cap. 17) llega al más alto grado.

Diferénciase mucho la sublimidad de San Juan (como en general la del Nuevo Testamento) de la del Antiguo, en cierta suavidad y tono ligeramente patético, que no se encuentra en aquél.

De movimiento dramático y sublime están llenas las narraciones de la conversación de Jesús con la Samaritana (cap. 4) y sobre todo la del ciego de nacimiento (cap. 9).

**Hechos Apostólicos.** Este libro histórico fué escrito por San Lucas, como continuación de su Evangelio, del cual no difiere en las calidades literarias. Comprende los treinta primeros años de la Iglesia, desde la ascensión de Jesús al cielo. Refiérense en él los comienzos de la Iglesia entre los judíos y la propagación del Evangelio entre los gentiles por el asombroso celo é inmensos trabajos apostólicos de San Pablo.

### 3. ESCRITOS DIDÁCTICOS.

**Epístolas de SAN PABLO.** (Son 14: 1 á los Romanos, 2 á los Corintios, 1 á los Galatas, 1 á los Efesios, 1 á los Filipenses, 1 á los Colosenses, 2 á los Tesalonicenses, 2 á Timoteo, 1 á Tito, 1 á Filemón y 1 á los Hebreos). Parece que la á los hebreos, que es de las más bellas, fué escrita de orden suya por alguno de sus discípulos.

Las catorce cartas de San Pablo son otros tantos tratados dogmáticos, escritos en diversas ocasiones para explicar la fe y la moral cristianas, y forman, en su conjunto, como un compendio de la religión, reflejando todas el levantado y profundo espíritu del Apóstol de las gentes y su poderosa elocuencia.

La *siete Epístolas Católicas* (1 de Santiago, 2 de San Pedro, 3 de San Juan y 1 de San Judas Tadeo). Han sido así denominadas estas cartas porque casi todas fueron dirigidas, no á personas ó iglesias particulares, como las de San Pablo, sino á los fieles en general; y porque contienen enseñanzas más universales.

Predomina en ellas la instrucción moral y el tono sencillo, pero elocuente, de la oratoria cristiana.

Mayor originalidad y energía muestra la de Santiago.

#### 4. LIBRO PROFÉTICO.

El *Apocalipsis (revelación)* fué escrito por el apóstol San Juan durante su destierro en la isla de Patmos, y contiene las visiones que allí le envió Dios acerca de los destinos futuros de su Iglesia hasta el fin del mundo. En una sucesión de magnificientísimas escenas, se le manifiestan las crudas persecuciones que ha de sufrir la Esposa de Cristo, su lucha final, su triunfo y gloria imperecedera.

Cierta majestad aterradora brilla en medio de la gran sublimidad de este libro. (Nótense por especialmente bellos y sublimes los cap. 7. 8. 14. 19).

N. B. Durante el califato de Córdoba, reflorecieron en España las letras hebraicas y produjeron algunos poetas de nota, de los cuales el más inspirado es **JUDAS HA-LEVI** (siglo XII); que en su *Sionida* suspiró tristemente por la pérdida patria.

#### SECCIÓN II.

### OTROS PAÍSES ORIENTALES.

#### I. LA CHINA.

1. Tiénese comúnmente hoy día por la más antigua de las literaturas profanas la china.

Así como el pueblo del *Celeste Imperio* forma una excepción entre los pueblos orientales, así también la

forma su literatura. El chino es tranquilo, juicioso, frío, amante del hogar, respetuoso de la mujer. No otro sello tiene su literatura. Nada hay en ella que recuerde siquiera la gigantesca, desenfadada y fatigadora fantasía oriental. No se encuentran allí otros acentos propiamente poéticos que los líricos; ni tampoco los de la lírica elevada y heroica, ni los sentimientos profundos, sino sólo las inspiraciones medianas.

2. El *Shi-king*, uno de los libros sagrados de la China, redactado, según parece, por el famoso filósofo **KONG-FU-TSEU** (ó Confucio)—siglo VI al V ant. de J. C.—es una colección de los antiguos cantos líricos populares, en que aparece no pocas veces diestramente pulsada la lira. Encuétranse en ellos el sentimiento de la naturaleza y no pocos rasgos verdaderamente subjetivos. Forman una galería de pequeños y variados cuadritos psicológicos, ó, si se quiere, de epigramas idílicos, en que palpita la vida de toda una grande nación.

3. Creador de la poesía erudita fué **TU-FU** (siglo VIII).—Cuenta la extensa literatura chinesca con un sinnúmero de novelas y dramas. Pero, así en éstos como sobre todo en aquéllas, falta la fantasía creadora: hay pinturas exactísimas y agradables de costumbres, pinturas que denotan mucho espíritu de observación y facultades analíticas; el conjunto, empero, es árido y prosaico, y los héroes son personajes vulgares.

4. Encómíase mucho la exactitud y escurpulosidad de las crónicas y anales chinos y estimase en particular al historiador **SSE-MA-THSIAN** (siglo I ant. de J. C.). Mas, ni los rudimentos del arte conoce la historia chinesca.

#### 2. EL INDOSTÁN.

1. Literaturas del todo antitéticas son la del Indostán y la de la China: en ésta no hay imaginación; aquélla no tiene más ley que la de una fantasía ardiente, colosal, desapoderada, grotesca, frenética, reñida con toda razón,

toda realidad y todo sentimiento. No hay vestigio de verdadera historia ni en los poemas ni en ninguno de los monumentos literarios de la India; no aparece ni la más débil vislumbre de cronología<sup>1</sup>. Falta á la literatura indostánica, como en general á todas las literaturas levantinas, la razón ordenadora y el gusto artístico: amontona la fantasía del Oriente ricos y enormes materiales literarios, piedras más ó menos buenas y bien pulidas, á propósito para construir un edificio, pero que aguardan la mano del artifice que les dé la conveniente colocación.

Perturba también, y no poco, en la literatura india la monstruosa mezcla de austeridad y penitencia con la más refinada sensualidad y el más descarado cinismo.

2. Los libros sagrados de la India son los cuatro *Vedas* (esto es, *ciencia*) y el más antiguo é importante de ellos, el *Rigveda* (*ciencia de los cantares*), que contiene más de mil himnos (compuestos tal vez por el siglo XIV ant. de J. C.) en su mayor parte religiosos y no desprovistos de poesía y del sentimiento de la naturaleza.

La lengua del *Rigveda* se remonta á una época anterior al *sánscrito* (*lengua perfecta*). Este último muy rico y armonioso idioma es el de casi todos los libros indostánicos.

3. Posee la literatura indiana dos grandes poemas; el *Mahabharata*<sup>2</sup> y el *Ramayana*.

El primero, una como epopeya, pero sin unidad, contiene, en medio de un abrumador fárrago de episodios, cierto núcleo narrativo; es á saber, la guerra entre el linaje de los Bháratas ó Curus y el de los Pandavas y el exterminio de aquéllos.

Este vastísimo poema (de 200.000 versos), mirado en su conjunto, carece de valor estético. Pero contiene

<sup>1</sup> Según los indios, vivió su primer rey 8.400.000 años.

<sup>2</sup> Infundadamente se atribuye á Vyasa.

episodios, que, si bien distan mucho de la belleza que nosotros llamamos clásica, tienen, con todo, mucho mérito poético.

4. Más unidad se halla en el *Ramayana*, que es obra de un solo autor, acaso de Valmiki, y no, como el *Mahabharata*, una aglomeración de mil elementos distintos y discordantes.

Canta el *Ramayana* (*lo de Rama*) una de las muchas encarnaciones del dios Vishnu, la segunda persona de la Trinidad india, y refiere la guerra en que Rama (*Vishnú humanado*) vence al enemigo de los dioses, Ravana, príncipe de los demonios y rey de Ceilán. Rama personifica la belleza y la virtud. Como al *Mahabharata*, dan al *Ramayana* su verdadero valor literario los episodios; muchos de los cuales, aunque mancillados, como toda la literatura india, con risibles extravagancias de la fantasía, son bellísimos.

Ambos poemas escapan á todo cómputo cronológico; sólo se puede conjeturar que no son muy anteriores á la era cristiana, si es que lo son.

5. Advertiremos todavía (y hacemos extensiva á todas las literaturas orientales profanas esta observación) que la importancia y la belleza de la poesía levantina ha sido y continúa siendo juzgada por la crítica con visible pasión y tal cual vez con ditirámico entusiasmo. Como el conocimiento de las literaturas de Levante sea muy moderno, ha sorprendido á los sabios, que no imaginaban tuviesen tanto numen poético naciones tan inferiores en cultura á las europeas. De aquí esos trasportes de admiración y juicios críticos exagerados. De aquí también el infantil asombro con que no pocos miran en nuestros tiempos la filosofía y religión indostánicas. Son ráfagas de entusiasmo, que pasan tan pronto como se comparan las producciones literarias orientales, de un valor meramente relativo, con los monumentos del genio helénico.

6. Manifiéstase principalmente en la creación del drama la fuerza poética de la India. Nada de trágico ni de profundo ó elevado, sino sólo intrigas amorosas conoce el teatro indostánico.

Sus mejores dramas son la *Sacántala*<sup>1</sup> y la *Úrvasi* de KALIDASA (siglo VI), el mejor dramático y el mayor poeta del Indostán.

Aquella, la más célebre pieza escénica indiana, tiene escaso mérito dramático; las pasiones y caracteres están débilmente pintados; la trama es floja. No carece, por otra parte, de cierta agradable suavidad, sentimiento de la naturaleza y rasgos idílicos.

7. La empalagosa voluptuosidad y el repugnante cinismo de los indios campea, sin freno, en su poesía lírica.

A Kalidasa, que es también el principal lírico indiano, pertenece la mejor producción del género: la sentimental y pintoresca elegía *Nube mensajera*.

8. Mucho sentimiento y melodía, pero no menos obscenidad, respira el famoso idilio *Gitagovinda* (pron. guitagovinda) de YAYADEVA (chayadeva).

9. Las fábulas de la India encuéntranse compiladas en el *Hitopadesa*.

La afectación invadió pronto la literatura indostánica; la cual, después de Kalidasa (no exento tampoco de este defecto), no hizo más que decaer rápida y totalmente.

### 3. LA ARABIA.

1. La poesía arábica anterior á Mahoma, es el fiel trasunto del carácter sencillo y patriarcal y á la vez belicoso y vengativo, y de la fantasía ardiente, pobre y

<sup>1</sup> Y no Sacántala, como se suele decir.

deshcolorida del árabe. Ni podía tener otras condiciones la imaginación de un pueblo, habitador de inmensos desiertos de arena, abrasados por un sol de fuego. Datan de los tiempos anteislámicos los *Moallakat* — moallakat —, esto es, *suspendidos* (poemas); porque, en razón de su excelencia, se colgaban en un lugar honorífico. Son estas poesías, llamadas también *Casidas*, producto legítimo del antiguo espíritu árabe.

2. La súbita y trascendental revolución que llevó á cabo Mahoma, cambió la faz del pueblo y con ella, su carácter y literatura. Á la severidad patriarcal y á los castos sentimientos de la antigua poesía sucedió el desenfreno y la obscenidad proclamados, aunque veladamente, por el *Corán*, el libro sagrado del islamismo.

3. El artificio retórico se supeditó al sentimiento; lo que á las claras demuestran los *Makamat*, de HARIRI (siglo XI), formados por cincuenta aventuras, que refiere, en prosa mezclada con verso, el propio héroe de ellas, una especie de Proteo, llamado Abu-Seid. La forma (único mérito de los *Makamat*) es refinada y artificiosamente oratoria, detestable al verdadero gusto; sabrosísima al paladar estético de los árabes.

4. Una colección de interesantes cuentos, denominada *Mil y una noches*, figura, aunque impropriamente, en la literatura arábica, porque la mayor parte de ellos es de origen indio y persa.

El hilo novelesco que une estos, ya fantásticos ya extravagantes ó lascivos cuentos, exacta pintura de la vida oriental, es la soberana india, Scheherezade; quien, condenada á muerte por el rey, que desconfía de ella, sabe cautivar con su talento narrativo, la curiosidad de su esposo, refiriéndole novelitas durante mil y una noches, al cabo de las cuales consigue hacerse perdonar.

La redacción que actualmente tiene el libro, es, al parecer, del siglo XV.

5. Una compilación de fábulas griegas, que lleva el nombre mítico de *Lokman*, fué hecha probablemente en el siglo XIII<sup>1</sup>.

#### 4. LA PERSIA.

1. Encierra poesía y alguna sombra de verdad la religión persa, fundada por ZOROASTRO (ó Zarathushtra) y adoptada por los parsis de Persia y del Indostán. Atribúyese á este filósofo el *Zend-Avesta*, libros sagrados que afirman la coexistencia de dos principios divinos: el del bien, ó de la luz, Ormuzd, superior al del mal, ó de las tinieblas, Áhriman; los cuales están en eterna lucha, á que pondrá término al fin de los tiempos un salvador, nacido de una doncella. Éste vencerá á Áhriman; vencido el cual, resucitarán los muertos y el mundo, libre ya del mal, se renovará y será eterno.

2. Toda la historia de la Persia hasta la caída de los Sasanidas canta FIRDUSI (939—1020) con grandiosa inspiración, en una inmensa<sup>2</sup> crónica épica de los reyes persianos, intitulada *Schahname* — libro de los reyes —, la obra más rica en toda suerte de acentos poéticos y la menos extravagante de cuantas ha producido la musa levantina.

El genio de Firdusi (que no es aventurado calificar de tal su creador talento poético) resplandeció también vivamente en el poema romántico *Yusuf y Sulcica*, y en la lírica.

3. Cultivó asimismo con éxito la epopeya romanesca y la poesía lírica NISAMI (1100—1180); mientras HAFIS (1300—1389), que suele pasar por el primer lírico persa, no canta más que la cínica, eterna y monótona cantilena de la sensualidad y de la embriaguez. No obstante,

<sup>1</sup> Ni el historiador *Abulfeda*, ni el geógrafo *Edrisi*, ni el filósofo *Averroes* pertenecen á la bella literatura.

<sup>2</sup> Consta de 120.000 versos.

algunos pensamientos agudos y poéticos trascienden sus poesías líricas á tufo de taberna y de materialismo. Tal vez ha influido su cinismo en el casi delirante entusiasmo con que le ensalzan algunos críticos de su misma escuela.

4. Suele darse lugar, aunque con poca justicia, entre los literatos persas, á *Saadi* (1175—1263), autor del *Gulistán* (*jardín de rosas*), poema didáctico, que enseña, con madura experiencia, el arte de vivir.

5. Una colección de fábulas, calcada sobre el *Hitopadesa* y llamada *Kalila y Dimna*, pertenece á la literatura persa, de la cual la tradujeron los árabes.

Sólo ciertos vestigios poéticos se observan en las demás naciones orientales; ninguna de ellas tiene una literatura propiamente dicha. Merece, sin embargo, mencionarse por su fogosa imaginación y enérgica palabra el Padre de la Iglesia, SAN EFRÉN (? 306?—378), natural de Siria, fecundo escritor, orador elocuente y poeta inspirado.

## SEGUNDA PARTE.

## LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA.

## SECCIÓN I.

## LITERATURA GRIEGA.

## CAPÍTULO I.

## OBSERVACIONES GENERALES.

**N**O teniendo infancia propiamente dicha la literatura griega, debe lógicamente dividirse en solos dos períodos: el de oro, desde Homero hasta la muerte de Alejandro Magno (323 ant. de J. C.), y el de decadencia, desde esta última fecha hasta la toma de Constantinopla por los turcos (1453)<sup>1</sup>.

2. Al singular fenómeno, único en la historia, de haber nacido perfecta la literatura griega, hay que añadir el otro no menos singular, de haber nacido también, por decirlo así, perfecta la lengua helénica. Porque es tan rica, flexible y armoniosa que, según las leyes ordinarias del desenvolvimiento de las lenguas, habría ne-

<sup>1</sup> En cada uno de estos períodos se suelen distinguir, aunque inexactamente, tres épocas: 1.ª la anterior á Homero y la homérica (?-776); 2.ª desde los Juegos Olímpicos hasta las guerras médicas (776-449); 3.ª hasta la muerte de Alejandro Magno (323); 4.ª hasta Augusto (31 de J. C.); 5.ª hasta Justiniano (527); y 6.ª hasta la caída del imperio bizantino (1453).

cesitado miles de años para adquirir la perfección que en ella resplandece.

3. Estos hechos prueban por sí solos hasta la evidencia el genio sin segundo del incomparable pueblo griego, creador de todas las ciencias y de todas las artes y que todas las cultivó con grande, y la mayor parte de ellas, con insuperable perfección. En la literatura no tuvo ni maestros, ni rivales; todas las edades y todas las civilizaciones lo han admirado y considerándolo como el ideal de la belleza literaria. Más de veinte siglos han transcurrido: de la civilización antigua no queda más que el nombre y el nombre apenas de su religión; cien imperios y pueblos han desaparecido: y á pesar de todo, jamás ha sido despojado del cetro de la belleza el genio helénico: soberano y eterno es su poder. Sin él, reinaría el caos en el mundo del arte, y la noción misma de lo bello, en la práctica á lo menos, sería mirada como relativa y sujeta á las mudanzas del capricho humano.

4. Maravilloso pueblo aquél que hace brotar de la nada, y revestidas de peregrina y deslumbradora hermosura, todas las formas y manifestaciones literarias; que despierta, y al despertar canta en la noche de los tiempos una epopeya y otra epopeya, monumentos soberbios é imperecederos y admiración del mundo. Pueblo maravilloso aquél que sabe idealizar y cubrir con las galas de una imaginación inagotable lo grande y lo pequeño, el espíritu y la materia, el lodo de la tierra y los astros del cielo; que toca en los confines últimos de la sublimidad, con Homero, y ríe, cual la venturosa niñez, con Anacreonte; que escudriña las más elevadas regiones del espíritu humano, con Platón, y recorre el mundo, con Heródoto, creando la historia; que aterrera, con Esquilo; conmueve, con Sófocles y da rienda suelta á la risa y al sarcasmo, con Aristófanes; que discute y arrebatara en la tribuna, con Demóstenes; que tiene el sello de la mayor originalidad, de la más consumada

sencillez y severa belleza, de la más grande espontaneidad y la más profunda inspiración; que mide y pesa cada palabra; para el cual ningún detalle es nimio y cuyo secreto de superioridad y cuya altísima gloria está en el justo equilibrio y el portentoso juego armónico de la más austera razón y la más exuberante fantasía.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER PERÍODO.—EDAD DE ORO.

(Desde Homero hasta la muerte de Alejandro Magno. 37—323 ant. de J.C.)

## I. POESÍA.



Fig. 1. Homero.

Pero tan pintoresca tradición y otras referentes á diversos poetas de la misma época prehistórica, si bien demuestran la existencia de los vates primitivos, no prueban ciertamente que tuvieron eminentes talentos poéticos ni menos que fundaran una literatura nacional.

## HOMERO.

2. Envuelta en las mismas sombras está la vida de Homero (fig. 1); mas no así su existencia ni la autenticidad de sus dos grandes poemas. La crítica de me-

## A. Épica.

1. Sólo vagas y fabulosas tradiciones existen acerca de los poetas anteriores á Homero. El divinal poder de los cantos de Orfeo, que detenían el curso de los ríos, suspensos para oírlos, y arrastraban en pos del poeta los árboles de la selva, encantados con sus acentos, es una hermosa imagen del señorío de la poesía sobre el corazón del hombre.

diados del siglo XIX, mucho más audaz que científica, presa de la manía de negarlo todo, negó también hasta la existencia del poeta y dió del origen de los poemas homéricos la más flamante y curiosa explicación. Partiendo del hecho innegable de que, no existiendo aún en aquellos tiempos la escritura en Grecia, fueron conservados por la tradición los cantos homéricos y puestos por escrito en la época de Pisístrato, y notando (lo que es igualmente innegable) que hay en ellos muchas y grandes interpolaciones; ofuscáronse los críticos<sup>1</sup> y, sin reparar en la admirable unidad de tono, asunto y estilo, llegaron á la conclusión por todo extremo absurda, de que no eran más que dos colecciones de *rapsodias*<sup>2</sup>, compuestas en diversas épocas y por distintos autores.

Pero felizmente ya ha dado de mano la crítica á tan extraña teoría, y afirma que ambos poemas, cuya entonación, estilo y lenguaje son iguales, no pueden menos de pertenecer á un mismo poeta<sup>3</sup>.

3. Devuelta su gloria á Homero, sus obras, á falta de la historia, nos permiten ver con suma claridad los imponentes contornos de su fisonomía moral: la nobleza, fuerza y profunda religiosidad de su alma y su elevado concepto de la moral. Con inexorable rigor censura el vicio y con ardoroso entusiasmo ensalza la virtud; hasta los arrebatos, al parecer justos, de la pasión, reciben tremendo castigo. Nadie como él, ha cantado la fidelidad conyugal, su honor y gloriosa recompensa; nadie mejor que él la piedad filial y la predilección con que la mira el cielo.

4. ¿Y qué decir de su genio? de ese genio que creó las dos obras más grandes y admirables que conoce la

<sup>1</sup> Sobre todo Wolf y Lachmann.

<sup>2</sup> Eran los *rapsodas* cantores ambulantes de la primitiva Grecia.

<sup>3</sup> Neciamente se atribuye á Homero un poemita que es una grotesca parodia de la Iliada: la *Batracomiomachia*, esto es, combate entre ranas y ratas.

sencillez y severa belleza, de la más grande espontaneidad y la más profunda inspiración; que mide y pesa cada palabra; para el cual ningún detalle es nimio y cuyo secreto de superioridad y cuya altísima gloria está en el justo equilibrio y el portentoso juego armónico de la más austera razón y la más exuberante fantasía.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER PERÍODO. — EDAD DE ORO.

(Desde Homero hasta la muerte de Alejandro Magno. 37—323 ant. de J.C.)

## I. POESÍA.



Fig. 1. Homero.

Pero tan pintoresca tradición y otras referentes á diversos poetas de la misma época prehistórica, si bien demuestran la existencia de los vates primitivos, no prueban ciertamente que tuvieron eminentes talentos poéticos ni menos que fundaran una literatura nacional.

## HOMERO.

2. Envuelta en las mismas sombras está la vida de Homero (fig. 1); mas no así su existencia ni la autenticidad de sus dos grandes poemas. La crítica de me-

## A. Épica.

1. Sólo vagas y fabulosas tradiciones existen acerca de los poetas anteriores á Homero. El divinal poder de los cantos de Orfeo, que detenían el curso de los ríos, suspensos para oírlos, y arrastraban en pos del poeta los árboles de la selva, encantados con sus acentos, es una hermosa imagen del señorío de la poesía sobre el corazón del hombre.

diados del siglo XIX, mucho más audaz que científica, presa de la manía de negarlo todo, negó también hasta la existencia del poeta y dió del origen de los poemas homéricos la más flamante y curiosa explicación. Partiendo del hecho innegable de que, no existiendo aún en aquellos tiempos la escritura en Grecia, fueron conservados por la tradición los cantos homéricos y puestos por escrito en la época de Pisístrato, y notando (lo que es igualmente innegable) que hay en ellos muchas y grandes interpolaciones; ofuscáronse los críticos<sup>1</sup> y, sin reparar en la admirable unidad de tono, asunto y estilo, llegaron á la conclusión por todo extremo absurda, de que no eran más que dos colecciones de *rapsodias*<sup>2</sup>, compuestas en diversas épocas y por distintos autores.

Pero felizmente ya ha dado de mano la crítica á tan extraña teoría, y afirma que ambos poemas, cuya entonación, estilo y lenguaje son iguales, no pueden menos de pertenecer á un mismo poeta<sup>3</sup>.

3. Devuelta su gloria á Homero, sus obras, á falta de la historia, nos permiten ver con suma claridad los imponentes contornos de su fisonomía moral: la nobleza, fuerza y profunda religiosidad de su alma y su elevado concepto de la moral. Con inexorable rigor censura el vicio y con ardoroso entusiasmo ensalza la virtud; hasta los arrebatos, al parecer justos, de la pasión, reciben tremendo castigo. Nadie como él, ha cantado la fidelidad conyugal, su honor y gloriosa recompensa; nadie mejor que él la piedad filial y la predilección con que la mira el cielo.

4. ¿Y qué decir de su genio? de ese genio que creó las dos obras más grandes y admirables que conoce la

<sup>1</sup> Sobre todo Wolf y Lachmann.

<sup>2</sup> Eran los *rapsodas* cantores ambulantes de la primitiva Grecia.

<sup>3</sup> Neciamente se atribuye á Homero un poemita que es una grotesca parodia de la Iliada: la *Batracomiomachia*, esto es, combate entre ranas y ratas.

literatura? Porque la grandeza de ambas no tiene rival, ni límites la admiración que en todas las edades han despertado <sup>1</sup>.

¿En qué estriba aquélla? ¿A qué atribuir ésta?

Ambas se deben á la excelencia suma con que realizan por entero el ideal del arte. Representan el mayor triunfo artístico por que ha podido suspirar el ingenio humano. En el arte, y sólo en el arte, descansa su gloria. Ninguna de las epopeyas célebres se mueve dentro de tan estrecha órbita; todas tienen más encumbrado asunto.

5. En la *Iliada* canta Homero un simple episodio de la guerra de Troya: las iras del *esplendente* <sup>2</sup> Aquiles, provocadas por un ultraje que le ha hecho el *caudillo de los pueblos*, Agamenón, y las consecuencias fatales de estas iras. Aquiles se retira colérico y su invencible diestra cesa de combatir; Júpiter le venga, inspirando pujanza á los de Ilión, aterrando á los helenos. Derrotas tras derrotas hieren á éstos y la *mano asoladora de Héctor va hacinando cadáveres*. Aquiles no se deja aplacar: sangrienta ha sido la injuria. Pero últimamente sucumbe á la espada del héroe dardanio su amigo adorado Patroclo, y la amistad triunfa de todos los furoros y de todo el orgullo del *corredor* Aquiles; quien vuela al campo de batalla, mata á Héctor y colma de duelo é infortunio á Troya. Arde en la pira el cadáver del campeón; llora Dardania, y el poeta enmudece y cuelga su divino plectro.

6. En tan estrecho marco y tan corto espacio de tiempo, hace entrar la civilización íntegra de aquellos tiempos y desarrolla por medio del arte el más vasto y soberbio panorama.

<sup>1</sup> Homero es uno de los autores más difíciles de traducir. Insigne ligereza fuera juzgarle por las muchas pésimas traducciones suyas que corren y de las cuales la más miserable y ridícula es acaso la de Hermosilla.

<sup>2</sup> Las palabras puestas en letra bastardilla son de Homero.

Las divinidades protectoras de ambos pueblos se mezclan en la contienda y luego aparece en escena el Olimpo entero: el horizonte se dilata rápida y enormemente; el interés crece; el entusiasmo sube; con celeridad vertiginosa se suceden los hechos; resuena dondequiera y hasta el fin del poema un continuo y grandioso fragor de cielo y tierra: todo es sublimidad, movimiento y vida. El poeta contempla el inmenso espectáculo con ardiente corazón, luminosa mirada y mente serena. Traza con fijas é indelebles líneas la figura de los hombres y de los dioses que ve pasar, y con sencillísimas y naturales palabras refiere lo que mira; no describe ni pinta; no hace más que narrar. Pero narra con inimitable colorido. Y como su elevado instinto artístico no le permite desviar sus ojos de la acción, no encuentra más que una sola palabra, pero mágica siempre, para fijar los parajes, la luz y las sombras del cuadro y las magnificencias de la naturaleza. Cautivanle los combates y con infinita variedad los cuenta; cada héroe que derribado cae, le arranca un gemido, pero no le hace detener un punto <sup>1</sup> su impetuosa é infatigable marcha. Por fin, empapada la tierra en sangre y cubierto el campo de cadáveres, de repente enmudece un momento el estrépito de las armas: el poeta vierte una lágrima en la despedida de Héctor y Andrómaca y discurre de nuevo con ardor por los campos de batalla. Todo lo narra; conoce cuantos secretos atesora el arte; á maravilla penetra la gran ley de los contrastes; la elocuencia, el drama y la historia le han revelado sus arcanos; es al propio tiempo el más ideal y el más realista de todos los poetas.

7. Un sencillo episodio de la vida de Ulises <sup>2</sup> le suministra el asunto de la *Odisea*, epopeya novelesca, no

<sup>1</sup> Los pasajes y cantos monótonos son evidentemente interpolaciones.

<sup>2</sup> La forma griega es *Odiseo*.

tan elevada ni sublime como la *Iliada*, pero de mayor interés aún y de más rica poesía.

Diez años ha estado separada ya de su esposo Ulises, la joven y casta Penélope, suspirando por él; diez años ha combatido en torno de Ilión el *sagaz* Ulises, suspirando por su hogar. Caer, por fin, la grande y soberbia ciudad. Penélope lo sabe y aguarda con dolorosas ansias la vuelta del esposo.

Pero pasan los meses y los años pasan, y el héroe no vuelve. La desolada mujer ignora las iras de las deidades amigas de Ilión y las terribles venganzas que toman de los vencedores. Ulises está condenado á andar errante por espacio de diez años á través de todos los mares entre mil peligros y temerosas aventuras. En tanto los de Ítaca le creen muerto, y muchos poderosos pretendientes asedian á Penélope porque elija de entre ellos esposo; se apoderan de su hacienda y se instalan en su palacio. Inflexible permanece la mujer. Los diez años van tocando á su fin. Telémaco, el hijo de Ulises, ya es joven, y conducido por Minerva, el numen protector del héroe, la cual se le aparece bajo la figura de Mentor, sale de Ítaca en busca de su padre. Últimamente se encuentra con él y ayudados ambos por Minerva, dan muerte á los pretendientes y reciben el galardón de su virtud.

8. Mayor sublimidad resplandece en la *Iliada* que en la *Odisea* y por eso también mayor belleza. La *Odisea*, en cambio, tiene una sublimidad templada, que le da irresistible atractivo; no arrastra y suspende como el poema de Ilión; pero sopla en ella tal aura de virtud y tan seductora gracia que se hace amar, así como admirar aquélla. Respira en ambas la misma alma grande y apacible, que, sin dejar de tocar jamás el suelo, ni se detiene en él ni con él se mancha, sino que mira siempre al ideal, aquel cielo purísimo del arte, donde todas las cosas, aun las mezquinas y tristes de la tierra,

se reflejan bellamente en las diáfanas y resplandecientes ondas del éter.

9. Padre fué de las letras, y de las artes y de toda la cultura helénica este poeta, grande entre los más grandes, que, en medio de sus infinitos raudales de inspiración, supo dar á todo las más variadas y graciosas formas plásticas.

Padre fué del genio griego. Él es también el maestro y legislador soberano de la bella literatura; porque á él le dió Minerva que sus palabras *lucieran* (como canta la *Iliada*<sup>1</sup> del yelmo y broquel de Diomedes)

Con llama inextinguible, centellantes,  
Cual, tras bañarse en las marinas ondas,  
Hermosa esplende la otoñal estrella (Sirio).

Calidades principales: *verdad y sublimidad.*

10. Del Asia Menor, en donde parece haber nacido Homero, pasó la poesía al continente griego y tuvo allí un representante de diversas tendencias, aunque imitador, ó más bien plagiarlo de lenguaje y estilo homéricos. Fué éste **HESÍODO** (¿siglo IX ant. de J. C.?), poeta didáctico mediocre, á quien se supone natural de Beocia acaso de Ascrea), pero de cuya vida tampoco nada se sabe.

Atribúyensele tres poemas: uno didácticomoral, *Labores y Días*, principalmente sobre la agricultura; otro, intitulado *Teogonía*, ó cuadro genealógico de los dioses; y un fragmento épico, el *Escudo de Hércules*, calcado sobre Homero. Los dos primeros contienen algunos trozos poéticos, mas adolecen de monotonía y falta de arte.

11. Fuera de los *homéridas*, ó imitadores de Homero, cultivaron por este tiempo la poesía los llamados poetas *gnómicos* (*sentenciosos*, ó epigramáticos); entre ellos **SOLÓN**.

<sup>1</sup> Canto V, v. 4.

## B. Poesía lírica.

12. En la misma época se inventó el género *lírico*, denominado *elegíaco*; el cual perfeccionaron, componiendo ardientes cantos guerreros, CALINO y el célebre general espartano TIRTEO.

13. Brilló también por sus esclarecidos talentos poéticos una serie de mujeres ilustres, entre las cuales descuellan por su vehemente imaginación y estro la vilmente calumniada SAFO, de Lesbos, y la que, se cree fué su amiga: ERINA; que, á pesar de haber muerto, según se refiere, á la edad de diez y nueve años, alcanzó á immortalizarse por sus poesías.

De todos los líricos anteriores á los Juegos Olímpicos ú Olimpiadas (776 ant. de J. C.), no quedan desgraciadamente más que fragmentos.

14. Casi del todo perdidas también están las famosas legías tristes (trenos) del melancólico SIMÓNIDES, de Ceos (556—468 ant. de J. C.); poeta que pasó su vejez en la corte de Hierón, rey de Siracusa.

15. Lo que se conserva de ANACREONTE, de Teos, (siglo VI ant. de J. C.), aunque es poco, basta á justificar la admiración de la antigüedad por él. Vivió Anacreonte, lleno de honores, en la corte de Polícrates, soberano de Samos. Cuando éste murió, llamóle á Atenas el pisistrá-tida Hiparco.

Debe su celebridad al género lírico ligero y juguetón, al cual dió su nombre, y que cultivó con perfecta delicadeza y gracia.

Canta sin cesar el amor y el vino, y repugna tanto por su frivolidad y epicureísmo como agrada por su amable poesía.

Cal. princ.: *delicadeza*.

Def. princ.: *frivolidad*.

16. Llevó el género lírico alto á su perfección el tebano PÍNDARO (552—448 ant. de J. C.). Trasportado de entusiasmo por el imponente espectáculo de los juegos

públicos<sup>1</sup> y por las ovaciones hechas á los que en ellos obtenían la palma, dedicó á la gloria de los laureados vencedores odas<sup>2</sup> de grande estro, impetuoso movimiento y continua altilocuencia.

Pero, si sus *Epinicios* (*cantos triunfales*) revelan mucho genio y una riquísima fantasía, que sabe dar variedad y elevación á asuntos de suyo pobres y algún tanto vulgares; no carecen por eso del grave defecto de no tocar más que la cuerda nacional y de circunstancias y no los innumerables sentimientos humanos, cuya fiel expresión produce dondequiera profunda simpatía.

Por lo demás, la misma falta de interés general prueba lo que valen las odas pindáricas, cuando han podido sobrevivir á todo lo que cantaron.

Cal. princ.: *estro*.

Def. princ.: *mezquindad de asuntos*.

## C. Poesía dramática.

17. Las fiestas que anualmente se celebraban en honor de Baco, originaron la tragedia<sup>3</sup> griega. En ellas se cantaba un himno en obsequio del dios. Los himnos se convirtieron más tarde en coros; á los cuales *Tespis* y *Frinico* (siglo VI ant. de J. C.) agregaron un actor que recitaba un hecho relativo al canto y propio para producir hondas emociones.

18. Representábanse pomposamente las tragedias<sup>4</sup> en inmensos y soberbios teatros, delante del pueblo

<sup>1</sup> Eran éstos: *olímpicos*, *píticos*, *isthínicos* y *nemeos*; nombres que llevan las cuatro series de odas pindáricas, según los juegos cuyos héroes en ellas se celebran.

<sup>2</sup> Quedan 45.

<sup>3</sup> *Canto del cabro*: así llamado, ó porque se cantaba en el sacrificio que se hacía de un cabro á Baco; ó porque el premio del canto era un cabro; ó, finalmente, porque (como pretenden algunos) se vestían con pieles de cabro los actores.

<sup>4</sup> En la dramática griega se llaman *tragedias* también los meros dramas.

entero y los magistrados de Atenas, y tenían á la vez tendencias religiosas, políticas y morales. Eran espectáculos con que la magistratura festejaba al pueblo, á fin de enseñarle el respeto á los dioses, el amor á la patria y la pureza de costumbres. Para conseguirlo, se ponían en escena los sucesos nacionales más culminantes y se despertaban en los espectadores los elevados sentimientos de la compasión y del terror.

Débase, pues, considerar el teatro griego como una institución altamente política y moralizadora; no como un pasatiempo instructivo, cual miran los modernos las representaciones escénicas.

19. Otra diferencia entre ambos teatros consiste en el escaso número de actores de las tragedias antiguas. El genio griego se vale siempre de los medios más sencillos para obtener los mayores efectos.

20. Poderosísimo como era y asociado al más fino gusto, sugirió á los trágicos la conservación y el perfeccionamiento de los coros; que no son una entidad inútil y extraña á la acción (como algunos con imperdonable ligereza sostienen), sino íntimamente ligada con ella. Esta ingeniosa creación artística, cuya importancia parecen no comprender los modernos, representaba al pueblo de los espectadores; tomaba, por medio de los *corifeos*<sup>1</sup>, parte en el drama, ya aconsejando, ya haciendo reflexiones morales sobre los acontecimientos que se desarrollaban.

Era la persona moral del teatro y hablaba en tono lírico. En los entreactos cantaba. Solían ser muy numerosos los coros y formábanlos de ordinario ó nobles ancianos, superiores ya á los embates de la pasión, ó tiernas doncellas, no marchitadas aún por su aliento.

Son, de consiguiente, los coros un natural, oportuno y bellissimo recurso poético, que permite utilizar para

<sup>1</sup> Jefes de coro.

la escena todos los ricos elementos líricos y producir los más sorprendentes y soberbios efectos.

21. Á menudo comprendían los poemas trágicos griegos una serie de tres piezas (*trilogía*) completas, pero unidas entre sí por una acción común; á las cuales se agregaba á veces un drama satírico, llamándose entonces el poema, *tetralogía*.

#### ESQUILO.

22. Como se acaba de ver, no era la tragedia en sus principios más que un poema lírico, interrumpido por la relación de un hecho.

Faltaba la parte dramática: el diálogo y el desenvolvimiento escénico de la acción. La tragedia propiamente dicha no existía aún. Creóla *Esquilo*, de Eleusis (525—456 ant. de J. C.). No sabemos de su vida sino que peleó con desnudo en los campos de Maratón, Salamina y Platea, y que, vencido en el teatro por Sófocles, se retiró á la corte de Hierón de Siracusa, en donde vivían á la sazón Simónides y Píndaro, y en donde también murió.

23. Hizo aparecer en las tablas hasta cuatro actores; convirtió la fábula en la parte principal de la tragedia y señaló á ésta un alto fin moral, inspirando por medio de ella el sentimiento del terror.

24. De sus 72 (ó 90) tragedias no quedan sino 7: *el Prometeo encadenado* (2ª parte de la trilogía del *Prometeo*; de la cual era la 1ª, *Prometeo robando el fuego*, y la 3ª, *Prometeo libre*), los *Siete contra Tebas*, los *Persas*, la *Orestia* (á saber *Agamenón*, *Coéforas* — *inmoladoras de los sacrificios mortuorios* — y *Euménides*) y las *Suplicantes*.

25. La fuerza y el ardor de su espíritu, así como su carácter taciturno y austero, se revelan á las claras en sus tragedias, las cuales brillan por la grandeza de los caracteres (que traspasan no pocas veces las proporciones humanas), por la elocuencia, el frecuente relampaguear de su estilo y más que todo por el terror que inspira y que nadie ha sabido excitar ni mantener

como él. Todo lo subordina á este fin y de todo se sirve con perfecto conocimiento del arte para conseguirlo. En el fondo de sus sombríos cuadros se alza siempre el terrible Destino, contra el cual se estrellan impotentes las deidades y las miserables pasiones de los hombres. Sobre tan tético fondo se mueven sus tristes víctimas y caen sin que el poeta se digne escuchar ninguno de sus gemidos; sólo les dirige una mirada fría de espanto y sigue su camino. Así cae, en su grandiosísima *Orestia*, Agamenón; así Clitemnestra; así, aunque no sin arrancarle una furtiva lágrima, la pura y amable Casandra, una de las más bellas creaciones trágicas del mundo.

26. Esquilo es con frecuencia afectado y obscuro y su gusto no corre parejas con su genio. Con todo, pequeñas se ven tales manchas en las sublimes concepciones del más sublime de los trágicos.

Dotes princ.: *sublimidad y terror.*

Def. princ.: *mal gusto.*

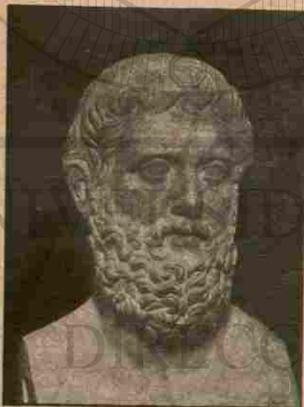


Fig. 2. Sófocles.

#### SÓFOCLES.

27. Sin embargo, no á él, sino á su rival Sófocles (fig. 2), de Colona, (?496? á 406 ant. de J. C.), corresponde la palma de la poesía trágica griega.

Á la edad de quince años fué por su hermosura designado este poeta para ir á la cabeza del coro que había de cantar el *peán* (himno) en torno de los trofeos de la batalla de Salamina. Á

los veinticinco años ya componía tragedias y diez y ocho veces obtuvo el triunfo en los concursos poéticos. Octo-

genario era cuando (según refiere Cicerón<sup>1</sup>), fué acusado de demencia senil por sus hijos, que pretendían arrebatarle la administración de sus bienes. Él, por toda defensa, se dice que leyó á los jueces el *Edipo en Colona*, que acababa de escribir. Asombrado el tribunal, le absolvió.

28. De sus muchas tragedias no se conservan más que 7: *Ayax*, *Electra*, *Antígona*, *Edipo rey*, *Edipo en Colona*, las *Traquinias* y *Filoctetes*.

29. Dió mayor desenvolvimiento que Esquilo á la fábula y al diálogo; redujo el papel del coro á cantar los entreactos líricos y supo conducir con grande habilidad la acción, que, sin embargo, es siempre muy sencilla, como la de Esquilo. En suma, dió á la tragedia su más alta perfección.

30. Pero, ni á los gloriosos servicios hechos á la dramática, ni á la sencillez y consumada elegancia del estilo, ni á la armonía del verso ni á la ausencia hasta del menor defecto, debe los entusiastas elogios, que todas las edades le han tributado; sino á la pintura de los caracteres, y más aún, al profundo conocimiento del corazón humano y á la insuperable maestría con que retrata las pasiones y conmueve y entraña las más delicadas fibras del alma.

No se cierne en regiones superiores, al modo del águila, como Esquilo; mas va de flor en flor, cual la abeja<sup>2</sup>, y fabrica un panal de riquísima y fragante miel, que agrada, deleita y nutre.

31. Cautiva fuertemente, por su sombría y patética fábula, el *Edipo rey*, considerado por esto su mejor obra. *Filoctetes* y *Antígona*, tal vez no inferiores á aquél, trazan con indeleble colorido dos caracteres y pasiones, que sintetizan, por decirlo así, la especie humana: la ira del hombre, justamente enardecida, y su inmenso

<sup>1</sup> De Senectute c. 9.

<sup>2</sup> Llamábanle los antiguos la *abeja ática*.

orgullo, que le veda aplacarse, mientras el cielo no se lo ordena, personificados en Filoctetes; y la abnegación y la ternura de la mujer, simbolizadas en la admirable Antígona, víctima consciente del más delicado amor fraterno.

32. En todas sus inmortales creaciones resplandece con tal belleza la noble y casta musa sofoclea que ni Shakespeare ni Calderón, los dos titanes del teatro moderno, han sido parte á eclipsarla; y mira con tanta blandura todos los pesares y heridas del corazón del hombre, que basta contemplar su rostro dolorido para que el llanto acuda á los ojos de quien quiera que la mire.

Mér. princ.: *lo patético.*

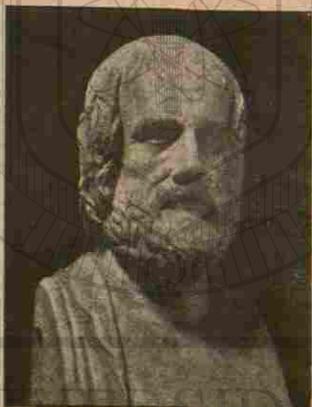


Fig. 3. Eurípides.

#### EURÍPIDES.

33. Con razón se ha dicho de Eurípides (fig. 3), el tercero de los grandes trágicos griegos, que pinta á los hombres como *son*, con todos sus defectos, pequenezes y aún trivialidades; al paso que Esquilo, dando en el contrario extremo del idealismo, los pinta como *pueden ser*, y Sófocles, adoptando el justo medio, los retrata como *deben ser*.

34. Nació Eurípides (siglo V ant. de J. C.) en Salamina y murió en la corte del rey de Macedonia.

Como Sófocles, fué el poeta favorito del pueblo ateniense, que tan fiel y brillantemente se veía reproducido en sus tragedias.

35. Sabe Eurípides conmover; aunque no con la emoción profunda que aquél. Su arte es poco; su ingenio, mucho; su afectación y vulgaridad, frecuentes.

En cambio, posee el arte de pintar las pasiones, sobre todo el amor, y de tocar, con diestra mano, la sensibilidad, de hacer hermosos y elegantes versos y de presentar al través del prisma de su rica imaginación seductoramente todos los colores de la realidad.

Con más gusto, habría sido un trágico eminentísimo y en vez de causar la decadencia de la tragedia, como la causó, habría la detenido y conquistado para la escena vastos dominios, hasta entonces poco explorados.

36. Del sinnúmero de sus tragedias sólo han llegado hasta nosotros 19 (de las cuales el *Reso* probablemente es apócrifo) y un drama satírico, el *Cíclope*, que es la única pieza que se conserva de este género de parodias trágicas, con coros de sátiros.

Tiènese por su mejor tragedia la *Ifigenia en Aulide*.

37. De los dramas satíricos, grotescos y bajamente obscenos en sus principios y que formaban (así como la primitiva tragedia) parte de las fiestas báquicas, se originó la *comedia*<sup>1</sup>. La cual, conservando los coros, introdujo en ellos la novedad de las llamadas *parábasis* (*desvíos*); en las que el poeta, por medio del coro, se dirigía á los espectadores y daba rienda suelta á sus odios y venganzas personales y políticas. Este carácter directamente agresivo, procaz, licencioso y político, es el distintivo de la comedia denominada *antigua*.

#### ARISTÓFANES.

38. En ella desplegó sus asombrosos talentos Aristófanes (¿450—385? ant. de J. C.), el padre de la comedia y el mayor cómico de todos los tiempos (fig. 4).

Ignóranse casi todos los pormenores de su vida. Sólo se sabe que tomó parte activísima en los acontecimientos públicos de su tiempo; que era del partido de la paz y de la aristocracia y enemigo de la demagogía y de los oligarcas advenedizos, como Cleón.

<sup>1</sup> Esto es, *canto de festín alegre*.

39. Espíritu elevado, independiente y recto, no obstante su falta de sentido moral, mira con soberano desdén las preocupaciones de la moda, los vicios de la política y todas las debilidades de la naturaleza humana. Con el terrible flagelo de su mordaz y chispeante sátira azota, ora á las sectas filosóficas, ora á los belicosos demagogos, ya á los alambicados sofistas, ya, finalmente, á los ideólogos, desnudos de sentido práctico. No se le escapa ninguna de las ridiculeces de su pueblo, ni de las del espíritu humano, cuando por el camino se le atraviesan; las persigue todas, hasta derribarlas, mortalmente heridas por los golpes de su causticidad.

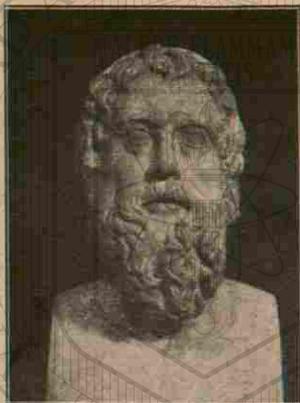


Fig. 4. Aristófanes.

Intitúlense: los *Acarnios*, *Pluto*, las *Nubes*, las *Aves*, la *Paz*, *Lisítrata*, las *Ranas*, las *Avispas*, las *Tesmoforizantes* (6 las mujeres en las Tesmoforias), las *Parlamentarias* (6 las mujeres en las asambleas populares) y los *Caballeros*.

41. En su teatro sobresalen las *Nubes*, las *Aves* y las *Ranas*. En la primera, su pieza más célebre y reputada por él mismo como su mejor obra, ataca á los sofistas coetáneos, por cuyo prototipo hace pasar injustamente á Sócrates.

Las *Aves*, en que ridiculiza las fatuas esperanzas que Atenas tenía en la expedición á Sicilia, es sin disputa la pieza en que muestra mayor ingenio.

Á sus más espirituales comedias pertenece las *Ranas*: la cual obtuvo el primer premio y va dirigida contra

los malos trágicos y la decadencia escénica, que el poeta achaca, no sin razón, á Eurípides.

42. Lejos de ser Aristófanes un autor frívolo, están sus comedias inspiradas por tendencias serias; se encaminan al bien público; á la patria sirven las formidables armas de su sátira. Esta consideración y las estragadas costumbres de la época, atenúan las groseras obscenidades de muchas de sus piezas.

En la invención y disposición de la fábula, en las situaciones y pormenores, en el lenguaje y en la palabra: dondequiera brotan perennes los raudales de su chiste. Brilla también Aristófanes por la perfección y el más puro aticismo de su estilo. Y como para hacer gala de sus poderosas facultades poéticas, se eleva en los coros, con solemne tono y sublime inspiración, á las mayores alturas del lirismo<sup>1</sup>.

Mér. princ.: *chiste y fantasía*.

Def. princ.: *obscenidad*.

43. Bien pronto motivaron las procacidades personales de la comedia un decreto de los Treinta Tiranos, que prohibía la parábasis, poner en escena sucesos contemporáneos y nombrar personas vivas.

El cual decreto puso fin á la comedia *antigua* y dió origen á la *media*, no menos agresiva y desenfrenada que aquélla, con la sola diferencia de que en sus ataques usaba la careta de las alusiones. Pero el entronizamiento de la oligarquía en Atenas hizo que los aristócratas, que, llevados de miras políticas, pagaban á los cómicos y costeaban las representaciones de sus obras, les retiraran su protección.

La muerte de la libertad política dió, pues, golpe mortal á la comedia; como lo da siempre á casi toda la literatura.

<sup>1</sup> Á Platón se atribuye este epitafio: «Las Gracias buscaban un santuario, y lo hallaron en tu alma, ¡oh Aristófanes!» — San Juan Crisóstomo tenía sus comedias siempre á la cabecera de la cama.

44. No ofrece especial interés ni nombres ilustres esta fase del teatro cómico. Ofrécelos sí la llamada *nueva*, cuyo principal representante es **MENANDRO** (342 á 290 ant. de J. C.), discípulo del filósofo Teofrasto. Inventó la comedia de costumbres y de caracteres, tal como la entienden los modernos.

Por desgracia, sólo fragmentos de sus comedias se conservan, los que no permiten formar juicio acerca de un poeta á quien admira grande y unánimemente la antigüedad.

45. Distinguiéronse en los tres períodos de la comedia griega muchos otros ingenios cómicos y mímicos, de cuyo mérito tampoco nos es dado juzgar, por haberse perdido total ó casi totalmente sus obras.



Fig. 5. Heródoto.

1. No sorprende menos la fuerza del genio griego en la creación de la prosa que en la de la poesía. Deslumbrado por la gloria del pueblo helénico después de sus triunfos sobre la Persia, y encantado con las narraciones de Homero, concibió *Heródoto* (fig. 5), un joven de Halicarnaso (siglo V ant. de J. C.), el noble cuanto difícil designio de escribir la historia de la Grecia y del Oriente y en particular la de las guerras médicas.

Á este fin emprendió muchos y arduos viajes por casi todo el mundo entonces conocido; estudió los monumentos históricos; observó é interrogó.

## 2. PROSA.

### A. Historia.

#### HERÓDOTO.

1. No sorprende menos la fuerza del genio griego en la creación de la prosa que en la de la poesía.

Deslumbrado por la gloria del pueblo helénico después de sus triunfos sobre la Persia, y encantado con las narraciones de Homero, concibió *Heródoto* (fig. 5), un joven de Halicarnaso (siglo V

ant. de J. C.), el noble cuanto difícil designio de escribir la historia de la Grecia y del Oriente y en particular la de las guerras médicas.

Á este fin emprendió muchos y arduos viajes por casi todo el mundo entonces conocido; estudió los monumentos históricos; observó é interrogó.

Movido de sincero amor á la verdad y de levantado espíritu de crítica, quiso ver y examinar todo lo que era posible examinar y ver. — En su historia somete á maduro examen cuanto se le refiere, y si después de él la duda no cede, la confiesa con ingenuidad.

Los más recientes descubrimientos se han encargado de evidenciar el amor á la verdad y el profundo sentido crítico del Padre de la Historia; así como de confundir la audaz ignorancia de cierta escuela histórica, que se complacía en motejarle de crédulo.

Añadiremos que ningún historiador antiguo es tan imparcial como él.

2. Pero, si, desde el punto de vista científico, pertenece su *Historia*<sup>1</sup> á los más preciosos monumentos de la antigüedad; considerada literariamente, respira en su conjunto cierta grandeza épica.

El pueblo helénico es el héroe; sus glorias guerreras forman el núcleo de la acción, al rededor del cual se agrupan, hábil y bellamente ordenadas, la narración de los demás sucesos y la historia de los otros pueblos. Con arte infinito é interés dramático se desarrolla el pintoresco y anchuroso cuadro. Deliciosamente fluctúa su estilo entre la entonación épica y la sencillez de la prosa. Narra con extremado candor en muy escogido lenguaje.

3. Así, no es extraña la admiración que la obra de Heródoto despertó en sus contemporáneos, ni el vivo entusiasmo con que el pueblo la acogió, oyendo leer parte de ella á su autor en los Juegos Olímpicos. Ni tampoco maravilla que á cada uno de sus nueve libros se diera el nombre de una de las nueve musas; como diciendo que todas ellas: la de la epopeya y la de la historia; la del drama y la de la armonía; lo terrestre y lo celestial, se aúnan graciosamente en Heródoto:

<sup>1</sup> Comprende un período de 320 años, desde Giges de Lidia hasta la fuga de Jerjes.

altísimo elogio, confirmado por la posteridad; que tiene al Padre de la Historia también por el creador de la prosa y el acabado modelo de la forma histórica.

Mér. princ.: *majestad de tono y sencillez de estilo.*

#### TUCÍDIDES.

4. Apartóse por entero de la narración y del estilo de Heródoto, *Tucidides*, de Atenas (siglo V ant. de J. C.); quien se immortalizó con su historia de la guerra del Peloponeso<sup>1</sup> (431—411) y es mirado como el historiógrafo científicamente mayor de la antigüedad. Instruído en la filosofía y la elocuencia, se dedicó á los negocios públicos. En la guerra del Peloponeso mandaba una flota ateniense. Pero, como llegase demasiado tarde á Anfipolis, á la cual debía socorrer contra los espartanos, que por sorpresa acababan de apoderarse de ella, fué condenado á muerte como traidor á la patria. Evitó el injusto castigo abrazando voluntariamente el destierro. En él compuso su grande obra.

5. Propónese Tucídides instruir más bien que narrar. Indaga con ojo escudriñador y profunda mirada la causa de los sucesos y los móviles de las acciones individuales; dibuja con experta y segura mano los caracteres, refiere los hechos con exactitud crítica y escrupulosa veracidad, aunque no sin alguna pasión. Las arengas que, para pintar caracteres y hacer reflexiones, pone en boca de sus personajes, son hermosas. Pero tal recurso excogitado por él é imitado por todos los historiadores de la antigüedad, se ha de mirar como no muy feliz.

Ni la sencillez, ni la narración pintoresca, ni las galas poéticas de Heródoto hay que buscar en él, sino la filosofía de la historia. Todos esos primores los desdeña su austero y excesivamente conciso estilo. Á más de la afectada brevedad, concurren á hacerle obscuro sus enmarañados períodos.

<sup>1</sup> La cual terminó en 404 ant. de J. C.

Haciendo cumplida justicia al subidísimo valor científico y á las esclarecidas dotes literarias de Tucídides, le han de juzgar las letras como inferior á Heródoto y lamentar que hubiese reñido con los principios estéticos, por éste tan brillantemente sentados y tan perfectamente hermanables con la filosofía de la historia.

Mér. princ.: *profundidad y vigor.*

Def. princ.: *obscuridad.*

#### JENOFONTE.

6. El tercero de los principales historiadores griegos, aunque muy inferior en mérito á los otros dos, es *Jenofonte*, de Atenas (?430—354? ant. de J. C.). Fué discípulo de Sócrates, por quien siempre conservó vivísimo afecto. En la escuela socrática aprendió la cordial religiosidad y el señalado amor á la justicia, que animan sus escritos. Hizo en compañía de su amigo Ciro, el Menor, la campaña contra Artajerjes, hermano de éste. Derrotado Ciro, se puso Jenofonte á la cabeza de los 10.000 griegos auxiliares y con eminente talento estratégico dirigió, á través de mil obstáculos y peligros, su retirada.

7. Tan memorable expedición y regreso refiere en su mejor obra histórica, la *Anábasis (subida)*<sup>1</sup>, con aquella sencilla elegancia, claridad y gracia que le caracterizan<sup>2</sup>.

En las *Helénicas (cosas griegas)* continúa la historia de Tucídides hasta la batalla de Mantinea.

Además de sus obras filosóficas, en que expone la doctrina de Sócrates, y de las políticas y didácticas, escribió la *Ciropedia (educación de Ciro, el Grande)*, una novela didascálica, en que diseña el ideal de un príncipe, formado en la escuela socrática.

8. Con encumbrada filosofía, ve Jenofonte en la divina ordenación la causa suprema de los acontecimientos.

<sup>1</sup> Esto es, á las altas montañas asiáticas.

<sup>2</sup> Por la dulzura de su estilo se le ha llamado, como á Sófoles, la *abeja ática*.

tos humanos, mientras Heródoto la busca en la fatalidad y Tucídides en el hombre mismo.

Mér. princ.: *elegancia*.

9. Como género literario, fué creado el apólogo por *Esopo*; quien se supone que vivió en el siglo VI ant. de J. C. y que gozó del favor de Cresos, rey de Lidia.

Entre las fábulas que llevan su nombre, hay muchas apócrifas. Sin embargo, el estudio comparativo de la colección de apólogos que se le atribuyen, patentiza la inventiva, sagacidad filosófica y candoroso estilo del autor principal.

10. En el siglo I ant. de J. C. las coleccionó de nuevo y las puso en verso un cierto *Babrio* ó *Gabrius*. Pero los gramáticos las redujeron otra vez á prosa.

#### B. Elocuencia.

11. Favorecido el genio helénico por las asambleas populares de Atenas y la facultad de hablar en ellas, facultad que la ley de Solón otorgaba á todos los ciudadanos de más de cincuenta años; no tardó en imitar el ejemplo dado por las arengas históricas y cultivar la elocuencia con brillo sumo. La oratoria forense perfeccionóse rápidamente y la política llegó luego á su apogeo.

12. Merecida celebridad obtuvo, como maestro de retórica y orador, **ISÓCRATES**, de Atenas (436—338 ant. de J. C.). En su escuela se educaron muchos esclarecidos oradores atenienses. Eminente patriota, se condenó, según se dice, á morir de inanición, después de la batalla de Queronea, en que pereció la libertad de la Grecia.

13. Carece Isócrates de pasión y de sentimiento; pero tiene infinito arte. Ningún escritor ha limado ni pulido jamás tanto su frase como él. Constituyen sus discursos el mayor triunfo de la eufonía; el cual fuera perfecto, si ocultara el arte.

14. De las oraciones (21) que de él se conservan, gozan de más fama: el *Areopagítico*, en defensa de la antigua constitución ateniense, el *Pan-*

*gívico* y el *Panatnaico*, discursos de aparato: aquél á favor de la unión de los griegos y éste en elogio de Atenas.

Mér. princ.: *elegancia y armonía*.

Def. princ.: *falta de fuerza y exceso de arte*.

15. Más grande orador que él, aunque menos elegante; ingenioso, empero, y vehemente, fué *Ésquines*, de Atenas (389—314 ant. de J. C.), el célebre y terrible rival de Demóstenes en la elocuencia y su mortal enemigo en la política. De humilde origen, vivía la mísera vida del cómico, cuando, impulsado de su valiente talento, se mezcló en los negocios públicos, apareció en la tribuna, cautivó con su elocuencia al pueblo y se hizo el poderoso jefe del partido macedónico en Atenas.

Hombre sin patriotismo ni levantados sentimientos, era partidario ardoroso de Filipo de Macedonia; y hubiera arrastrado consigo al pueblo, si no se levantara, desbaratando sus planes, el patriota más insigne de Atenas y una de las glorias literarias más claras y más puras de su patria y del mundo entero: Demóstenes.

El lustre de la elocuencia de Ésquines proviene de su espontaneidad y abundancia de ideas.

Sólo existen de él 3 arengas, todas contra Demóstenes.

#### DEMÓSTENES.

16. Demóstenes (383 á 322 ant. de J. C. — fig. 6), ateniense, perdió á los siete años de edad á su padre, un rico armero de Atenas. Pasó

los primeros años de su juventud en la ociosidad<sup>1</sup>. Pero de ella le sacó felizmente muy pronto la dilapidación

<sup>1</sup> Mas no en la disolución, como han dicho algunos, que han tomado por verdad las calumnias de Ésquines.

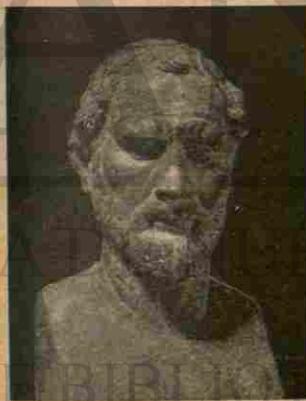


Fig. 6. Demóstenes.

que de sus bienes hacían sus tutores. Vióse obligado á estudiar la oratoria para resguardar su patrimonio. Acusó luego á los inicuos dilapidadores y los hizo condenar. Sin embargo, estaba arruinada su fortuna y la necesidad le constriñó á ejercer la abogacía. Ejercióla, en efecto, con mucho éxito y, sin abandonarla, se dedicó más tarde á la elocuencia política.

17. Desgraciada fué su primera aparición en los comicios populares: su voz era débil; su pronunciación defectuosa; corto, su aliento; su estilo, vicioso. No pudo imponer silencio á la muchedumbre y ésta le silbó. Propúsose entonces corregir sus defectos y vencer á la naturaleza. Apartóse del comercio humano y con inaudita constancia, fuerza de voluntad y mil expedientes ingeniosos<sup>1</sup>, abrió campaña contra todo lo que le estorbaba alcanzar la palma de la elocuencia.

18. Sólo cuando conceptúa vencida la naturaleza, aparece nuevamente en la tribuna, asombrando y arrasfrando al pueblo con el poder formidable de su voz y el poder más formidable aún de su palabra. Alcanza aquel día el más espléndido triunfo<sup>2</sup>. Desde entonces, á manera de soberano absoluto, domina al pueblo más voluble é inquieto de la tierra, con la fuerza irresistible de su palabra, ora sencilla, ora tranquila, á menudo sublime, siempre llena de alma y del fuego de la inspiración; siempre grave, majestuosa, inflexiblemente lógica, convencidora y dirigida por una perfecta madurez

<sup>1</sup> Refiérese, con más ó menos fundamento, que, para corregir su pronunciación, se echaba piedrecitas en la boca, hablando á través de ellas; corría ó trepaba á las colinas, recitando versos; estudiaba la mímica delante de un grande espejo; colgaba una espada sobre uno de sus hombros que tenía costumbre de encoger continuamente, y declamaba en esta postura. Otras veces íbase á la orilla del mar y gritaba entre el estruendo de las olas para habituarse á dominar con la voz el tumulto popular.

<sup>2</sup> Haciendo abolir la ley de Léptines contra las inmunidades.

de juicio. Jamás habla de improvisó; cuando el pueblo le llama inopinadamente á la tribuna, no responde y soporta sereno los sarcasmos de sus adversarios. Pero tan pronto como el león ha meditado el salto y golpe mortal que va á dar y recogido sus fuerzas, se lanza á la arena, y se estremecen con temblor de muerte sus enemigos.

19. Demóstenes ha menester toda esa fuerza incontrastable de su elocuencia, todo su amor ardiente á la patria é inmaculada probidad de costumbres, para acometer la sin igual empresa de levantar el espíritu de la frívola y decadente Atenas y hacerla afrontar la tempestad que sobre ella arma la ambición de Filipo de Macedonia, secundado por el traidor y temible Ésquines, que con su elocuencia seduce al pueblo.

20. Eleva y enardece Demóstenes el abatido espíritu público de los atenienses; revela los planes de Filipo; ataca á este poderoso rey, con toda la pujanza de su genio, en sus inmortales *Filípicas* y *Olínticas*<sup>1</sup>; señala el peligro de la patria; lanza á los atenienses y tebanos á las armas y dirige la campaña. Pero Filipo triunfa en Queronea y hace la paz con Atenas.

21. Algunos años después, decreta al orador la patria agradecida una corona de oro. Ésquines se la disputa. Trábase entonces entre los dos potentes ingenios aquel duelo intelectual á muerte; en el que ambos esgrimen sus mejores y más aceradas armas, nobles é innobles. Ésquines las cree lícitas todas. La condición del adversario se las permite á Demóstenes, quien vence en la celeberrima *Arenga por la corona* á su antagonista, el cual es condenado por abrumadora mayoría de votos.

22. Después de la muerte de Alejandro Magno, excita otra vez á sus conciudadanos á tomar las armas con-

<sup>1</sup> Pronunciadas con motivo del sitio de Olinto por Filipo.

tra la Macedonia. Pero la suerte de la guerra es de nuevo adversa á Atenas. Demóstenes perseguido, se refugia en un templo; padece un lamentable eclipse moral y se quita la vida, envenenándose.

23. Así terminó trágicamente su agitada y sombría existencia, sólo esclarecida por rayos de fugitiva luz, este grande hombre, tipo acabado del amor á la patria é insuperable modelo de la más consumada elocuencia.

24. Fuera de los tres mencionados oradores, comprende el canon alejandrino de la escuela oratoria de Atenas siete notables ingenios más, á saber: *Antífonte*, *Andócides*, *Lisias*, *Iseo*, *Licurgo*, *Hiperides* y *Dinarco*.

#### PLATÓN.

25. Para tocar la postrera meta del esplendor, faltaba á las letras helénicas que la ciencia, de suyo austera, árida y enemiga de las galas de la imaginación, se adornase con los atavíos de la poesía, y presentase el raro y único ejemplo de una razón elevadísima y eminentemente filosófica, asociada, en todas sus graves y múltiples investigaciones, con una fantasía no menos elevada y eminentemente poética. Esta gloria, que da la medida de la grandeza del genio griego, cupo á *Platón*, de Atenas (429—348), llamado el *divino* y merecedor de tan honroso nombre.

26. Dotado de brillantísima imaginación, consagróse en su juventud al cultivo de la poesía. Pero de tal manera le cautivó la conversación filosófica de Sócrates que renunció á las esperanzas del poder y de la fortuna y á sus estudios y se hizo discípulo suyo. Tanto descolló en la filosofía que se le tiene por uno de los más grandes y profundos pensadores que hayan existido<sup>1</sup>. Viajó mucho y volvió á Atenas á la edad de cuarenta años.

<sup>1</sup> Como filósofo es inferior á Aristóteles. Pero ni éste, ni Tales, ni Pitágoras, ni Jenófanes, ni Sócrates mismo, á pesar de su talento literario, ni el eminente médico Hipócrates, deben incluirse en la historia de la literatura; porque sólo fueron sabios y no literatos.

Ocupó toda la segunda mitad de su larga vida en enseñar la filosofía y en componer y pulir constantemente los innumerables y encantadores *Diálogos*, en que ventila, con la más amena, graciosa y elocuente forma y la más sublime inspiración, todos los problemas trascendentales del espíritu humano. Incorre, es verdad, en numerosos y graves errores y no pocas utopías; fruto aquellos y éstas de la debilidad de la razón humana, entregada á sus propias luces. Pero, aun en las horas que aquel gigantesco entendimiento se rinde á la flaqueza del hombre, resplandece siempre su fuerza y ni el genio ni la poesía le abandonan jamás.

Tal le sucede en las paradojas que desenvuelve, con infinita agudeza y vivísima elocuencia, en la *República*.

27. En el *Protágoras*, tenido por su obra maestra y lleno de acción y movimiento, se moja de los sofistas con inagotable ironía.

En el *Banquete ó Sobre el Amor*, entona un himno muy poético á la ciencia, cuyo fin es enseñar el amor de la belleza imperecedera de la virtud.

28. Sublime se manifiesta Platón en todas sus obras; en todas, delicadísimo artista, que se vale de una sencillez de indefinible encanto para producir soberanos efectos y las más hondas y duraderas impresiones. Pero en ninguno de sus diálogos pone tan de manifiesto la perfección de su arte, unida á las profundas lucubraciones filosóficas, como en el *Fedón ó Sobre el alma* y su inmortalidad. En el cual reina una sencillez sin par, que eleva el espíritu y conmueve el alma con inusitada fuerza. Es un discípulo, quien refiere los postreros momentos de un hombre admirable, gloria de su patria y de la humanidad é ídolo de sus discípulos. Sócrates va á beber una hora más tarde la cicuta y razona con sublime calma y serena alegría sobre la inmortalidad. Está como en éxtasis hablando de la naturaleza del alma y de las maravillas de la vida venidera; y como en éx-

tasis le escuchan los suyos. Allí no se vierte una sola lágrima; no se oye un sólo gemido. Ni el divino Platón tampoco siente humedecerse, al parecer, sus ojos, ni exhalar la más leve queja á su corazón.

Pero, quien pueda leer esa perla del arte sin derramar una lágrima, piense que el mundo de la belleza no ha sido creado para él.

Mér. princ.: *sublimidad y sencillez.*

29. Ilustróse también como escritor el célebre peripatético, *Teofrasto* (? 372?—287 ant. de J. C.), discípulo de Aristóteles. Mas sólo quedan fragmentos de su obra, *Caracteres morales*; fragmentos que, si bien manifiestan la agudeza de su espíritu, no son suficientes para juzgar de sus prendas literarias.

30. Aquí termina la edad de oro de las letras griegas, llamada el *siglo de Pericles*, por haber llegado Atenas al apogeo de su grandeza política é intelectual, merced á la sabia administración de este excelente y cultísimo hombre de estado, que dirigió durante cuarenta años los destinos de su patria (469—429 ant. de J. C.).

31. Descuellan entre todos los escritores del primer período ó edad de oro: Homero, Platón y Demóstenes (los tres autores griegos sublimes); y Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Heródoto y Píndaro; todos los cuales, por su talento creador y extraordinarias facultades estéticas, merecen el dictado de *genios*.

#### CAPÍTULO III.

### SEGUNDO PERÍODO. — DECADENCIA DE LA LITERATURA GRIEGA.

(Desde la muerte de Alejandro Magno, 323 ant. de J. C., hasta el fin del imperio bizantino, 1453.)

#### I. LITERATURA ALEJANDRINA.

1. De ordinario, aunque no necesariamente, siguen las letras la suerte de los pueblos. Así, cuando cayó Atenas, que era el emporio de la cultura helénica, decayó también visiblemente la literatura griega.

Pero la principal causa de la decadencia literaria se ha de buscar en la afectación. Por el funesto deseo de la novedad, innato en el espíritu humano, se extravían los ingenios que vienen tras de la edad de oro de una literatura; creen agotado el inexhausto venero de lo bello; pretenden complacer al necio público, que es siempre novelero; buscan el falso brillo y dan en la hinchazón, que es la ruina del arte.

2. Con todo, como el genio griego tuviese poderosísima vitalidad, fué lenta su declinación y continuó produciendo notables talentos en la nueva, bien elegida y bella capital del mundo político y científico: Alejandría. Aquí fundaron los Ptolomeos una soberbia biblioteca y por espacio de más de un siglo favorecieron decididamente á los sabios y literatos.

3. Excepto Teócrito, carecen de numen y de gusto los poetas alejandrinos, y abundan en juegos de ingenio é indigesta erudición. Sin embargo, sobresalieron en la elegía y el epigrama; en particular *CALÍMACO*, de Cirene (siglo III ant. de J. C.).

#### A. Poesía.

(4. Un poeta cortesano de Alejandría, *Licofrón* [siglo III ant. de J. C.], trágico, es autor de un interminable y enigmático monólogo, intitulado *Cassandra ó Alejandra*, en que esta hija de Príamo predice á su padre la ruina de Troya.)

(Buena versificación y algunas buenas descripciones tienen las *Argonáuticas*, muy mediocre ensayo épico, de *Apolonio de Rodas* [siglo III ant. de J. C.].)

(*Arato de Solos* [siglo III ant. de J. C.] escribió en correcto verso un poema astronómico, *Fenómenos*.)

5. Con eminente talento poético y gusto y con gran sencillez y naturalidad cultivó el género bucólico, por él creado, *TEÓCRITO*, de Siracusa (siglo III ant. de J. C.), eximio en la pintura de los caracteres y de las escenas de la naturaleza. Nada hay en él de artificio ni de sentimentalismo, aunque la realidad peca á veces de sobrado

tasis le escuchan los suyos. Allí no se vierte una sola lágrima; no se oye un sólo gemido. Ni el divino Platón tampoco siente humedecerse, al parecer, sus ojos, ni exhalar la más leve queja á su corazón.

Pero, quien pueda leer esa perla del arte sin derramar una lágrima, piense que el mundo de la belleza no ha sido creado para él.

Mér. princ.: *sublimidad y sencillez.*

29. Ilustróse también como escritor el célebre peripatético, *Teofrasto* (? 372?—287 ant. de J. C.), discípulo de Aristóteles. Mas sólo quedan fragmentos de su obra, *Caracteres morales*; fragmentos que, si bien manifiestan la agudeza de su espíritu, no son suficientes para juzgar de sus prendas literarias.

30. Aquí termina la edad de oro de las letras griegas, llamada el *siglo de Pericles*, por haber llegado Atenas al apogeo de su grandeza política é intelectual, merced á la sabia administración de este excelente y cultísimo hombre de estado, que dirigió durante cuarenta años los destinos de su patria (469—429 ant. de J. C.).

31. Descuellan entre todos los escritores del primer período ó edad de oro: Homero, Platón y Demóstenes (los tres autores griegos sublimes); y Sófocles, Esquilo, Aristófanes, Heródoto y Píndaro; todos los cuales, por su talento creador y extraordinarias facultades estéticas, merecen el dictado de *genios*.

#### CAPÍTULO III.

### SEGUNDO PERÍODO. — DECADENCIA DE LA LITERATURA GRIEGA.

(Desde la muerte de Alejandro Magno, 323 ant. de J. C., hasta el fin del imperio bizantino, 1453.)

#### I. LITERATURA ALEJANDRINA.

1. De ordinario, aunque no necesariamente, siguen las letras la suerte de los pueblos. Así, cuando cayó Atenas, que era el emporio de la cultura helénica, decayó también visiblemente la literatura griega.

Pero la principal causa de la decadencia literaria se ha de buscar en la afectación. Por el funesto deseo de la novedad, innato en el espíritu humano, se extravían los ingenios que vienen tras de la edad de oro de una literatura; creen agotado el inexhausto venero de lo bello; pretenden complacer al necio público, que es siempre novelero; buscan el falso brillo y dan en la hinchazón, que es la ruina del arte.

2. Con todo, como el genio griego tuviese poderosísima vitalidad, fué lenta su declinación y continuó produciendo notables talentos en la nueva, bien elegida y bella capital del mundo político y científico: Alejandría. Aquí fundaron los Ptolomeos una soberbia biblioteca y por espacio de más de un siglo favorecieron decididamente á los sabios y literatos.

3. Excepto Teócrito, carecen de numen y de gusto los poetas alejandrinos, y abundan en juegos de ingenio é indigesta erudición. Sin embargo, sobresalieron en la elegía y el epigrama; en particular **CALÍMACO**, de Cirene (siglo III ant. de J. C.).

#### A. Poesía.

(4. Un poeta cortesano de Alejandría, **Licofrón** [siglo III ant. de J. C.], trágico, es autor de un interminable y enigmático monólogo, intitulado *Cassandra ó Alejandra*, en que esta hija de Príamo predice á su padre la ruina de Troya.)

(Buena versificación y algunas buenas descripciones tienen las *Argonáuticas*, muy mediocre ensayo épico, de **Apolonio de Rodas** [siglo III ant. de J. C.].)

(**Arato de Solos** [siglo III ant. de J. C.] escribió en correcto verso un poema astronómico, *Fenómenos*.)

5. Con eminente talento poético y gusto y con gran sencillez y naturalidad cultivó el género bucólico, por él creado, **TEÓCRITO**, de Siracusa (siglo III ant. de J. C.), eximio en la pintura de los caracteres y de las escenas de la naturaleza. Nada hay en él de artificio ni de sentimentalismo, aunque la realidad peca á veces de sobrado

sensual y cruda. Merece también el reproche de haber malgastado sus robustas facultades poéticas en tan frívolos asuntos.

Llámanse *Idilios* (*pequeñas imágenes*) sus poesías; denominación que se ha extendido á todos los poemitas en que se traza un cuadro de la vida campestre, ó de costumbres sencillas y patriarcales. De los 31 idilios de Teócrito que se conservan, muchos son apócrifos y algunos otros de dudosa autenticidad.

#### B. Historia.

6. No con arte, mas con erudición se cultivó la historia en este período. Fueron sus principales representantes: Polibio, Dionisio de Halicarnaso, Diodoro de Sicilia y Flavio Josefo.

7. Polibio, de Megalópolis (?210—127? ant. de J. C.), de ilustre linaje y guerrero griego, fué enviado en rehenes á Roma, en donde permaneció muchos años y se captó la benevolencia y amistad de Escipión Emiliano. Después de la nueva y definitiva derrota de la Grecia, trató de suavizar la condición de los vencidos y mereció bien de su patria, que le erigió estatuas.

De monotonía, flojedad de estilo é impureza de lenguaje adolece su *Historia general*, que refiere con buen criterio y espíritu filosófico los fastos romanos, griegos y orientales (220—146 ant. de J. C.).

De los 40 libros que la componían, sólo quedan los cinco primeros.

8. Dionisio de Halicarnaso [siglo I ant. de J. C.], historiador poco fidedigno, natural de la Caria, escribió las *Antigüedades romanas*, hasta la primera guerra púnica, de las cuales sólo se conservan los once primeros libros.)

9. No existen más que 15 libros (1—5 y 11—20) de una importantísima historia de todos los pueblos antiguos, titulada *Biblioteca histórica*, de Diodoro de Sicilia (siglo I ant. de J. C.)<sup>1</sup>.

10. Narra con algún interés, pero difusamente y con mucha parcialidad á favor de los judíos, Flavio Josefo (siglo I), noble fariseo, de Jerusalén. Era gobernador de la Judea, cuando estalló la rebelión de su pueblo contra los romanos. Peleó como general en esta guerra y fué vencido por Vespasiano y hecho prisionero. El vencedor le devolvió la libertad y le trató honoríficamente.

<sup>1</sup> Entre las obras eruditas de la escuela alejandrina, merece mencionarse la *Geografía*, de Estrabón (siglo I ant. de J. C.).

De él tomó Josefo el nombre de *Flavio*. Destruída Jerusalén, fijó, bajo los auspicios de la familia imperial, su residencia en Roma; se hizo ciudadano romano y se entregó al estudio y á la composición de sus dos importantes obras: *Historia de la guerra de Judea*, su escrito principal, y *Antigüedades judaicas*<sup>1</sup>.

11. Plutarco (siglo I), de Queronea, personaje político romano, escribió, con agradable sencillez pero poco criterio, numerosas biografías de griegos célebres parangonadas con las de romanos ilustres semejantes, llamadas por esto *Vidas paralelas*.

(12. Arriano, de Nicomedia [siglo II], refiere las expediciones de Alejandro Magno, en su *Anábasis*, la más valiosa historia de estas campañas. Apiano, de Alejandría, Herodiano y Dión Casio, son historiadores romanos del siglo II.)

(Todos los historiógrafos que acabamos de mencionar, nada valen literariamente juzgados; menos aún los geógrafos Ptolemeo y Pausanias [siglo III], compilador de anécdotas históricas y literarias; Ateneo [siglo III], autor del *Banquete de los sabios*; y Diógenes Laercio [siglo III?], biógrafo de los principales filósofos griegos.)

13. Verdadera elocuencia desplegó DIÓN (siglo I), que por ella fué llamado Crisóstomo (boca de oro). Llena de aventuras corrió su vida. Fué proscrito por Domiciano, pero, después de la muerte de este príncipe, volvió á Roma, en donde gozó de la amistad de Nerva y de Trajano.

Tomó por modelos en sus disertaciones á Platón y Demóstenes y pudo evitar en gran parte la afectación literaria de la época. Diserta con elegancia, pero desgracialmente, sobre asuntos insustanciales.

#### LUCIANO.

14. El más eminente escritor de su tiempo es, á no dudar, Luciano, de Samosata (siglo II). De su vida se sabe solamente con certeza que viajó mucho y que murió siendo procurador en Egipto.

Fueron sus maestros Aristófanes y el estudio de la naturaleza humana. Penetrado de la vanidad de todas las cosas terrenas y de la brevedad de la vida; dotado de vivísima imaginación y de portentosos recursos

<sup>1</sup> No se puede probar que el tan controvertido pasaje acerca de Jesucristo (Antt. Iud. XVIII, 3, 3) sea apócrifo.

de ironía: todo, hasta lo más serio y digno de respeto, hizolo blanco de su sátira. Sus escritos, con cortas excepciones, tienen forma dialogada, á la cual sabe dar siempre tanta animación que sus diálogos se tornan en pequeños dramas. Manchan su estilo, á más de las frecuentes obscenidades, algunos defectos de su tiempo.

Escribió también dos novelas fantásticas: *Lucio ó el Asno*, que cuenta la transformación de un hombre en jumento, y la *Historia verdadera*, relato de viajes maravillosos.

De los 80 escritos que se conservan como suyos, no todos son auténticos.

15. Nada de literario tienen ni los *Pensamientos* del emperador filósofo, Marco Aurelio, ni los escritos del neoplatónico Plotino. Pero no sucede otro tanto con el profundo *Tratado de lo sublime* literario, falsamente atribuido al filósofo Casio Longino (siglo II), el desgraciado maestro y ministro de la célebre reina Zenobia de Palmira. Con vigorosa elocuencia y subido espíritu crítico se examina en este libro la sublimidad.

(16. *Opiano* de Cilicia [siglo II] compuso un poema didáctico sobre la *Pesca*, de algún mérito de estilo. — Sin fundamento se le atribuye un poema sobre la *Caza*, el cual vale todavía menos que aquél.)

## 2. LITERATURA ECLESIASTICA.

### PADRES DE LA IGLESIA (siglo IV).

1. Siguiendo las huellas de las letras clásicas paganas, formóse en los primeros siglos de la era cristiana la literatura eclesiástica. Los *Apologistas* y los *Padres dogmáticos*, que sucedieron á los primeros predicadores del Evangelio, que se llaman *Padres apostólicos*, vieron obligados á defender el naciente cristianismo contra los mil formidables enemigos que habían jurado su ruina. Los *Padres apologeticos* abogaron en favor de él ante sus perseguidores, y los *dogmáticos* defendieronle impugnando á los herejes. Unos y otros saltaron á la arena, armados con todas las armas de la elocuencia, de

la filosofía y de la fe, y trabaron con sus poderosos y sabios enemigos aquella grande, gloriosa y secular lucha que terminó con la más completa victoria de las ideas cristianas. Cayó el mundo pagano, y sobre sus escombros, y aprovechando los escombros mismos, se levantó inmortal y ornado de eterna juventud, el mundo cristiano.

2. **SAN JUSTINO EL FILÓSOFO, HERMAS, CLEMENTE DE ALEJANDRÍA y ORÍGENES** — universal y profundo sabio —, sostuvieron este combate é iniciaron la literatura cristiana adaptando á ella todos los elementos literarios paganos y considerable parte de las conquistas de la filosofía helénica. Entre todos estos vigorosos y superiores espíritus sobresale por la inquebrantable energía de su carácter y su saber teológico **SAN ATANASIO**, el grande (296—373).

3. Pero, aunque los escritores apologeticos y dogmáticos de los primeros siglos no desatendían la forma literaria, era demasiado ardiente la lucha y demasiado abrumadora la labor de su ministerio, para que tuviesen calma y tiempo de perfeccionar sus escritos. Aun los de la época propiamente literaria, escribieron con poca premeditación, descuidaron pulir sus obras y no emplearon el puro lenguaje de los antiguos clásicos.

4. Los Padres de la Iglesia casi no cultivaron más que la oratoria y la controversia, no porque despreciaran los otros géneros literarios y la poesía, sino porque el cumplimiento de sus graves deberes no les permitía consagrarse á ellos.

5. Lumbreras de las letras y de la Iglesia de Oriente fueron los santos Gregorio Nacianceno, Basilio y Juan Crisóstomo.

### SAN GREGORIO NACIANCENO.

Nació San Gregorio (? 330?—390) cerca de Nacianzo de Capadocia. En Alejandria primero, luego en Atenas se instruyó en todas ciencias. En la segunda de estas

ciudades trabó con San Basilio una amistad tan íntima y tan noble que se ha hecho célebre. Después de ser obispo de Sósima, se retiró á la soledad del claustro; de la cual le obligaron á salir los votos de la iglesia de Constantinopla, destrozada por el arrianismo.

Hecho patriarca de la nueva capital de Oriente, defendió con la fuerza de su palabra y los recursos de su profunda ciencia y ardorosa caridad los intereses de la fe ortodoxa. Pero, cansado de las resistencias que su celo provocaba, renunció el patriarcado y se retiró de nuevo á su amada soledad; en la cual se entregó con ardor á la vida ascética y al cultivo de la poesía, y en la cual vivió hasta su muerte.

6. Atraen sus discursos por la gracia, abundancia y el tono patético. Pero le falta energía, y degenera á veces en énfasis su habitual sentimentalismo.

Espontánea gracia y verdadero sentimiento se encuentran igualmente en sus numerosas poesías, las cuales pecan, por lo demás, de monótonas.

Mér. princ.: *gracia y sentimiento.*

Def. princ.: *énfasis.*

#### SAN BASILIO.

7. Capadocio también era San Basilio (?330?—379), natural de Cesarea, llamado, por sus eximias virtudes y sus no menos eximios talentos, *el Grande*.

Hijo de una noble familia cristiana, fué esmeradamente educado en Constantinopla y después en Atenas. Allí tuvo por condiscípulos á Gregorio Nacianceno (con quien desde entonces le ligó la más estrecha amistad) y á Juliano, que más tarde había de ceñir la corona del imperio, apostatar de la religión cristiana y hacer los postreros, desesperados y vanos esfuerzos para reanimar al agonizante paganismo. Dedicóse en su ciudad natal con mucho brillo al foro. Luego se retiró á la soledad, en donde inició la vida monástica, á la cual

prescribió los votos de pobreza, castidad y obediencia. Entregado al estudio, la contemplación y el trabajo manual estaba Basilio, cuando Juliano, ya emperador, le instó vivamente porque fuese á residir en su corte. Él rehusó tan honrosa invitación, pero no la del obispo de Cesarea, que le llamó á su lado para que combatiese á los arrianos, y le ordenó sacerdote. Elegido obispo de Cesarea, desplegó un celo infatigable y una caridad del más penitente anacoreta; nada reservaba para sí; era todo para todos, singularmente para los pobres. Nadie comprendió como él la sublime ley de la caridad cristiana; nadie la defendió con mayor celo ni con más vehemente elocuencia.

8. Dispone San Basilio en sus discursos y todos sus escritos de una rica imaginación, elegante estilo, fuerte lógica y profundos pensamientos.

Estas calidades se hallan sobre todo en la colección de sus discursos homiléticos referentes á los *Seis días de la creación*.

Dot. princ.: *profundidad y elegancia.*

9. Distinguióse también por su esmerado estilo é imaginación su hermano San Gregorio, obispo de Nise (331—394), cuya teología se inclina hacia la de Orígenes.

#### SAN JUAN CRISÓSTOMO.

10. Pero el gran Padre de la Iglesia oriental, el genio de la elocuencia cristiana y uno de los más excelentes oradores de todos los tiempos, es San Juan (?347?—407), llamado, por lo disertado, Crisóstomo (boca de oro), natural de Antioquía.

Como San Basilio, tuvo por maestro de retórica al renombrado Libanio; como él, se consagró en su juventud al foro; y como él lo trocó por el estudio de la Escritura y la soledad. En las montañas de Siria dióse durante varios años á la vida eremítica con tal rigor que, agotadas sus fuerzas, tuvo que volver á su ciudad natal. Aquí le confirió las órdenes sagradas y la vicaría

de su obispado San Flaviano. Aquí adquirió el nuevo levita, por el lustre de sus virtudes, la elevación de su carácter y su inaudita facundia y nerviosa y magnífica elocuencia una gran popularidad, que fué en aumento cuando el emperador Arcadio le llamó á la sede patriarcal de Constantinopla.

11. Con el ejemplo de su vida purísima y la fuerza de su palabra atacaba sin cesar el vicio, dondequiera que lo viese. Y como la emperatriz Eudoxia con sus escándalos y violencias corrompía al pueblo, vióse el patriarca obligado á censurarla acremente desde el púlpito.

La venganza de la soberbia é impia mujer no tardó en estallar: hizo reunir un conciliábulo de obispos y calumniar, deponer y expatriar al Crisóstomo. En el camino del destierro, sucumbió á las fatigas y malos tratamientos de los soldados este glorioso atleta de la causa cristiana.

12. Sin ejemplo son su facundia y el mágico poder de su palabra. Todos los días predicaba al pueblo y todos los días se despoblaba, desde los palacios hasta los tugurios, la inmensa ciudad, para oírle, aclamarle con frenesí y dejarse arrastrar con delicia del torrente, siempre límpido, ancho é impetuoso, de la palabra más viva, más clara y abundante que haya resonado en tribuna humana.

Su misma difusión, causada por los infinitos recursos de su fantasía, hace más popular su elocuencia y en vez de fatigar, deleita.

Ninguno de sus discursos prueba con tanta claridad sus extraordinarias facultades oratorias, la fuerza de su elocuencia y su profundo conocimiento del corazón humano como su *Homilía por Eutropio*, la cual constituye uno de los más bellos triunfos y monumentos de la elocuencia.

13. Como el último griego debe considerarse á **SINESIO**, de Cirene (369—412?), obispo de Ptolemaida, poeta de verdadero estro, que amalgama singularmente las ideas neoplatónicas con las cristianas.

### 3. LITERATURA BIZANTINA.

1. De Bizancio, llamada más tarde Constantinopla, tomó su nombre la literatura griega en el último período de su decadencia. El miserable y moribundo imperio bizantino produjo, sin embargo, algunos escritores cuyas obras han pasado á la posteridad.

(2. *Museo el Gramático* [siglo v], poeta por lo demás enteramente ignorado, compuso una pequeña epopeya erótica, *Hero y Leandro*, que contiene algunas buenas descripciones.)

(Todavía menos que él valen **Nonno**, de Panópolis [siglo v], autor de las *Dionisiacas*, un poema referente á Baco, y de una *Paráfrasis del Evangelio de San Juan*; **Quinto**, de Esmirna [siglo iv], continuador de la *Ilíada* en sus *Paralipómenos* [cosas omitidas] de *Homero*; y **Trifodoro** [siglo v], autor de un poema, la *Toma de Troya*.)

3. No carece de mérito literario y de arte, pero sí de verosimilitud y de gusto, una novela erótica, muy casta, intitulada *las Etiópicas*, ó *Amores de Teógenes y Cariclea*, y escrita por **Heliodoro** (siglo v).

(4. Licenciosas y afectadas son, en cambio, las novelas eróticas: *Amores de Leucipa y Clitofonte*, de **Aquiles Tacio** [siglo v], y las *Pastorales*, ó *Dafnis y Cloe*, de **Longo** [siglo vi].)

(5. Tienen importancia histórica la obra que, con el título de *Historia moderna* [desde Augusto hasta Teodosio II], compuso **Zósimo** [siglo v], y la historia del imperio bizantino, escrita por **Procopio** [siglo vi].)

(Mencionaremos todavía por su valor científico la *Alexiada*, historia del reinado de Alejo I, compuesta por la sabia hija de este emperador: **Ana Comneno** [1083—1148].)

(No merecen ni ser mencionados, literariamente, el geógrafo *Cosmas Indicopleustes* [siglo vi] ni el erudito compilador *Focio* [siglo ix], patriarca de Constantinopla, autor del *Miriobiblion*, ó *Biblioteca*.)

6. Con exactitud se puede decir que la literatura griega expiró con Sinesio, porque el larguísimo período bizantino es de plena decadencia y no presenta un solo nombre capaz de ilustrar las letras.

El genio griego ha muerto; mas, si las apariencias no engañan, no ha muerto para siempre y es posible que resucite. La literatura neohelénica de nuestros días manifiesta cierta vitalidad en sus canciones populares; y

desde la independencia griega se ha formado la poesía culta, cuyo más notable representante es RHANGAWIS (rangavis) ó Rangabé (1810—1892), y que permite concebir la lisonjera esperanza de que principia para las letras griegas una era nueva, no indigna de un pueblo de tan gloriosas tradiciones.

## SECCIÓN II.

## LITERATURA LATINA.

## CAPÍTULO I.

## OBSERVACIONES GENERALES.

1. Es la literatura latina ó romana esencialmente de imitación. Sin la griega, no se concibe ni habría acaso existido. Sólo en la sátira manifestó alguna originalidad.

2. Pero, si los romanos imitaron, hicieronlo con singular ingenio y con tanta felicidad que su literatura supera en arte y perfección á todas las demás, salvo la helénica.

No podemos decir otro tanto de su valor; porque el mayor mérito de una literatura es la originalidad. Además, carece la latina no sólo de forma, propia sino hasta de fondo propio: nada hay en ella que sea nacional. Por esto, no fueron las letras en Roma accesibles al pueblo; fueron exclusivamente patrimonio de la aristocracia, un mero artículo de lujo.

3. El período de formación de la literatura latina principia en 240 ant. de J. C. y se extiende hasta la muerte de Sula (78 ant. de J. C.) — ó hasta Cicerón —; el de la madurez, ó la edad de oro, hasta la muerte de Augusto (14 de J. C.); el de la decadencia, hasta la muerte de Boecio (526).

4. El pueblo romano, austero y fuerte, soberbio é indomable, de profundo sentido práctico y escasa fan-

tasía, de férrea voluntad y mediano entendimiento, había nacido, no para las letras ni las ciencias, sino para la política y las armas, y para ser, como lo fué, la nación más audaz y poderosa de la tierra y el árbitro de los destinos del mundo.

5. El carácter del pueblo se refleja todo entero y con perfecta claridad en su literatura. En vano se buscará en ella la sencillez, ni la delicada inteligencia y fino gusto de la griega, ni su riqueza de imágenes ni los infinitos cambiantes de su fantasía, ni aquel aire de graciosa espontaneidad que tan hábilmente disimula los esfuerzos del arte. Búsquese en ella la elegancia, la reflexión, la energía y un esmero artístico, que se inclina algún tanto al artificio. Búsquese, por fin, de preferencia en ella el genio propio de su lengua y el rasgo más saliente del carácter romano: la brevedad y fuerza de las razones y su tono sentencioso y de altivo imperio.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER PERÍODO.—ORÍGENES.

(¿753?—240 ant. de J. C.)

1. Ningún indicio, ni el más leve de vitalidad literaria, dió el espíritu romano en el largo lapso de siglos, transcurridos desde la fundación de Roma (¿753?) hasta el tiempo en que un esclavo griego reveló á sus amos asombrados la existencia del maravilloso mundo de las letras helénicas.

Las únicas manifestaciones literarias de esta época, si merecen tal nombre, se reducen á algunos cantos bárbaros, que nunca salieron de la tosquedad primitiva, llamados *axamenta*: cantos enigmáticos de los sacerdotes salios. No eran menos toscos ni tuvieron más porvenir los de una corporación de sacerdotes, denominados *hermanos aruales* (*campestres*), que los entonaban en las procesiones solemnes que se hacían por los campos en honor de Ceres y demás deidades rurales.

desde la independencia griega se ha formado la poesía culta, cuyo más notable representante es RHANGAWIS (rangavis) ó Rangabé (1810—1892), y que permite concebir la lisonjera esperanza de que principia para las letras griegas una era nueva, no indigna de un pueblo de tan gloriosas tradiciones.

## SECCIÓN II.

## LITERATURA LATINA.

## CAPÍTULO I.

## OBSERVACIONES GENERALES.

1. Es la literatura latina ó romana esencialmente de imitación. Sin la griega, no se concibe ni habría acaso existido. Sólo en la sátira manifestó alguna originalidad.

2. Pero, si los romanos imitaron, hicieronlo con singular ingenio y con tanta felicidad que su literatura supera en arte y perfección á todas las demás, salvo la helénica.

No podemos decir otro tanto de su valor; porque el mayor mérito de una literatura es la originalidad. Además, carece la latina no sólo de forma, propia sino hasta de fondo propio: nada hay en ella que sea nacional. Por esto, no fueron las letras en Roma accesibles al pueblo; fueron exclusivamente patrimonio de la aristocracia, un mero artículo de lujo.

3. El período de formación de la literatura latina principia en 240 ant. de J. C. y se extiende hasta la muerte de Sula (78 ant. de J. C.) — ó hasta Cicerón —; el de la madurez, ó la edad de oro, hasta la muerte de Augusto (14 de J. C.); el de la decadencia, hasta la muerte de Boecio (526).

4. El pueblo romano, austero y fuerte, soberbio é indomable, de profundo sentido práctico y escasa fan-

tasía, de férrea voluntad y mediano entendimiento, había nacido, no para las letras ni las ciencias, sino para la política y las armas, y para ser, como lo fué, la nación más audaz y poderosa de la tierra y el árbitro de los destinos del mundo.

5. El carácter del pueblo se refleja todo entero y con perfecta claridad en su literatura. En vano se buscará en ella la sencillez, ni la delicada inteligencia y fino gusto de la griega, ni su riqueza de imágenes ni los infinitos cambiantes de su fantasía, ni aquel aire de graciosa espontaneidad que tan hábilmente disimula los esfuerzos del arte. Búsquese en ella la elegancia, la reflexión, la energía y un esmero artístico, que se inclina algún tanto al artificio. Búsquese, por fin, de preferencia en ella el genio propio de su lengua y el rasgo más saliente del carácter romano: la brevedad y fuerza de las razones y su tono sentencioso y de altivo imperio.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER PERÍODO.—ORÍGENES.

(¿753?—240 ant. de J. C.)

1. Ningún indicio, ni el más leve de vitalidad literaria, dió el espíritu romano en el largo lapso de siglos, transcurridos desde la fundación de Roma (¿753?) hasta el tiempo en que un esclavo griego reveló á sus amos asombrados la existencia del maravilloso mundo de las letras helénicas.

Las únicas manifestaciones literarias de esta época, si merecen tal nombre, se reducen á algunos cantos bárbaros, que nunca salieron de la tosquedad primitiva, llamados *axamenta*: cantos enigmáticos de los sacerdotes salios. No eran menos toscos ni tuvieron más porvenir los de una corporación de sacerdotes, denominados *hermanos aruales* (*campestres*), que los entonaban en las procesiones solemnes que se hacían por los campos en honor de Ceres y demás deidades rurales.

Algunos rudos vestigios de la prosa aparecen en las descarnadas y eminentemente romanas leyes de las Doce Tablas.

Las *fesceninas* (de Fescenio, ciudad etrusca) y las *atelanas* (de Atela, ciudad osca) eran farsas cómicas grotescas, condenadas á completa esterilidad.

2. Estaba ya Roma en todo el auge de su grandeza política y era la señora del mundo, cuando un esclavo griego, **LIVIO ANDRONICO**, liberto del cónsul Livio, llamado *Salinátor*<sup>1</sup>, dió á conocer en Roma la literatura griega. Cultivó el latín; tradujo en él la Odisea y creó la epopeya y el teatro nacionales, y en general la literatura latina (240 ant. de J. C.).

(3. Figuraron en el siglo III ant. de J. C. el cómico **Nevio** y en el II los trágicos **Pacuvio** y **Accio**, todos de escaso mérito.)

4. Formó la lengua latina y el lenguaje poético, **QUINTO ENNIO** (239—169 ant. de J. C.), griego calabrés, soldado romano y el más grande poeta de este período.

Pasó la mayor parte de su vida en Roma y gozó de la admiración y amistad de ilustres personajes. Pero, sin embargo de ellas, vivió casi en la indigencia, que supo sobrellevar con mucha dignidad. En el bello epitafio que él mismo se compuso, traslúcese toda la altivez y arrogancia de su alma: en él pide que *nadie le lllore, porque revuela vivo por los labios de todos*<sup>2</sup>.

5. En un poema heroico, apellidado *Anales*, canta, ardiente y vigoroso, los sublimes fastos de la República. En sencillez y fuerza no le iguala ningún poeta romano. Cicerón le llama *el mayor de nuestros vates*; Virgilio aprendió en su escuela y Ovidio hace de él un hermoso y exacto juicio crítico, diciendo que *es de grandísimo ingenio y de tosco arte*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Porque aumentó el precio de la sal.

<sup>2</sup> *Nemo me lacrimis decoret, neque funera fletu Faxit. Cur? Volito vivus per ora virum.*

<sup>3</sup> *Ennius ingenio maximus, arte rudis.*

6. Ninguna originalidad, ni en la invención, ni en la pintura de las costumbres, tienen los dos más conocidos cómicos romanos: **TITO MACCIO** <sup>1</sup> **PLAUTO** (¿254? á 184 ant. de J. C.) y **PUBLIO TERCENIO**, llamado el *Africano* (¿190?—159 ó 158 ant. de J. C.).

7. De la vida de Plauto nada se sabe á punto fijo. Cuéntase que fué primero esclavo, luego liberto y últimamente tan pobre que se vió obligado á emplearse en volver una rueda de molino. — De sus comedias se conservan 20.

Terencio, cartaginés, cayó en poder de unos piratas, que le vendieron en Roma al senador Terencio Lucano, quien le devolvió la libertad. Cultivó estrechas relaciones con los más eminentes patricios romanos. — Quedan de él 6 comedias, calcadas sobre las de Menandro y de ordinario amalgamadas de diversas piezas del mismo autor.

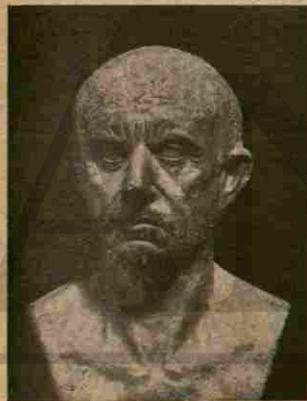


Fig. 7. — Catón.

8. Ambos dramaturgos se contentan con tomar del teatro griego los argumentos, caracteres y cuadros de costumbres. Plauto, sin embargo, tiene cierto aire nacional, pues hace hablar á sus personajes el idioma grosero, á menudo obsceno, pero chispeante, del vulgo romano; mientras que Terencio no acierta sino á hacerles hablar el elegante lenguaje de los griegos.

Con ser sumamente defectuosas las fábulas de Plauto, agradan, con todo, sus comedias por la viveza del diálogo y el abundante chiste. Las de Terencio no tienen á su favor más que la elegancia del estilo.

9. Grandes elogios prodigan los antiguos á la elocuencia política de **CATÓN**, *el Censor* (234—149 ant. de J. C. — fig. 7), y á las sátiras de **LUCILIO** (148—¿103?).

<sup>1</sup> No *Accio*.

Catón escribió un tratado didáctico acerca de la agricultura (*De agri cultura*<sup>1</sup>) y una extensa historia: los *Orígenes* de Roma. Uno y otro escrito tienen sólo interés científico.

## CAPÍTULO III.

## SEGUNDO PERÍODO Ó EDAD DE ORO.

(78 ant. de J. C. á 16 desp. de J. C.)

1. En el segundo período, impropriamente llamado *siglo de Augusto*, se eleva la literatura del Lacio á tanto esplendor que rivaliza en algunos géneros, como el oratorio y el poético, con las mejores inspiraciones de la musa helena.

2. Débese tan rápido desarrollo, á más de la imitación de los ingenios griegos, no á causas políticas ni al favor de los grandes, sino al esplendente genio y á la soberana influencia del hombre en quien estriba la verdadera gloria de las letras romanas: *Cicerón*.

3. Á la verdad, en su tiempo, y no en el de Augusto, rayaron las letras á mayor altura. Proclamado el imperio, se comenzaron á manifestar síntomas de decadencia: refinóse con exceso el arte, y la elegancia llegó á los primeros confines de la afectación.

## 1. Poesía.

1. Abre la nueva edad **TITO LUCRECIO CARO** (98—55 ant. de J. C.), epicúreo, que, después de emplear mal sus eminentes facultades poéticas, se quitó la vida.

Su poema didáctico, *De la naturaleza de las cosas*, expone, en árida é indigesta disertación, el absurdo y antipoético sistema filosófico sensual y materialista de Epicuro. Lucrecio revela esto en los pasajes descriptivos; su lengua poética brilla por una energía y per-

<sup>1</sup> No *De re rustica*, que es el título de una obra análoga de Varrón.

fección hasta entonces desconocidas en el Lacio, y su poema no carece de arte<sup>1</sup>.

2. Su coetáneo **CATULO** (87—54 ant. de J. C.), patricio romano y amigo de Julio César y de los primeros ingenios latinos, es por su originalidad, sentimiento y excelente forma, el primer lírico y el poeta más original de Roma.

Catulo y Lucrecio son los poetas en que más se trasluce el carácter romano y que debieron á esto mismo su popularidad.

Mér. princ.: *originalidad*.

3. Produjo Roma varios poetas elegíacos ó eróticos, no desprovistos de sentimiento, pero manchados con la corrupción de su tiempo. No se cansa la musa élega latina de repetir la insulsa y eterna cantinela de la belleza física de la mujer, ignorando del todo su belleza moral, cuyo mayor encanto es el pudor. No pone en escena, ni siquiera como resorte artístico, á ninguna mujer honesta; todas son cortesanas.

4. Los principales elegíacos son Tibulo, Propercio y Ovidio.

De este último hablaremos más adelante. Catulo participa, en sus elegías, de las calidades comunes á los romanos de su escuela. Mas no le hacemos figurar aquí, por ser mucho más lírico que elegíaco.

Entre los eróticos se distingue, por su mucha sensibilidad, sencillez y anhelo por un fiel amor: **TIBULO** (54—18?), del orden ecuestre y tan enemigo de la guerra como de la adulación: desafecto raro en un romano de su tiempo. De afeminadas y monótonas pecan sus poesías<sup>2</sup>.

Mér. princ.: *sentimentalismo*.

<sup>1</sup> Véase el n. 5 de la p. 3.

<sup>2</sup> Sólo los dos primeros de los cuatro libros de sus elegías son íntegramente auténticos.

Catón escribió un tratado didáctico acerca de la agricultura (*De agri cultura*<sup>1</sup>) y una extensa historia: los *Orígenes* de Roma. Uno y otro escrito tienen sólo interés científico.

## CAPÍTULO III.

## SEGUNDO PERÍODO Ó EDAD DE ORO.

(78 ant. de J. C. á 16 desp. de J. C.)

1. En el segundo período, impropriamente llamado *siglo de Augusto*, se eleva la literatura del Lacio á tanto esplendor que rivaliza en algunos géneros, como el oratorio y el poético, con las mejores inspiraciones de la musa helena.

2. Débese tan rápido desarrollo, á más de la imitación de los ingenios griegos, no á causas políticas ni al favor de los grandes, sino al esplendente genio y á la soberana influencia del hombre en quien estriba la verdadera gloria de las letras romanas: *Cicerón*.

3. Á la verdad, en su tiempo, y no en el de Augusto, rayaron las letras á mayor altura. Proclamado el imperio, se comenzaron á manifestar síntomas de decadencia: refinóse con exceso el arte, y la elegancia llegó á los primeros confines de la afectación.

## 1. Poesía.

1. Abre la nueva edad **TITO LUCRECIO CARO** (98—55 ant. de J. C.), epicúreo, que, después de emplear mal sus eminentes facultades poéticas, se quitó la vida.

Su poema didáctico, *De la naturaleza de las cosas*, expone, en árida é indigesta disertación, el absurdo y antipoético sistema filosófico sensual y materialista de Epicuro. Lucrecio revela esto en los pasajes descriptivos; su lengua poética brilla por una energía y per-

<sup>1</sup> No *De re rustica*, que es el título de una obra análoga de Varrón.

fección hasta entonces desconocidas en el Lacio, y su poema no carece de arte<sup>1</sup>.

2. Su coetáneo **CATULO** (87—54 ant. de J. C.), patricio romano y amigo de Julio César y de los primeros ingenios latinos, es por su originalidad, sentimiento y excelente forma, el primer lírico y el poeta más original de Roma.

Catulo y Lucrecio son los poetas en que más se trasluce el carácter romano y que debieron á esto mismo su popularidad.

Mér. princ.: *originalidad*.

3. Produjo Roma varios poetas elegíacos ó eróticos, no desprovistos de sentimiento, pero manchados con la corrupción de su tiempo. No se cansa la musa élega latina de repetir la insulsa y eterna cantinela de la belleza física de la mujer, ignorando del todo su belleza moral, cuyo mayor encanto es el pudor. No pone en escena, ni siquiera como resorte artístico, á ninguna mujer honesta; todas son cortesanas.

4. Los principales elegíacos son Tibulo, Propercio y Ovidio.

De este último hablaremos más adelante. Catulo participa, en sus elegías, de las calidades comunes á los romanos de su escuela. Mas no le hacemos figurar aquí, por ser mucho más lírico que elegíaco.

Entre los eróticos se distingue, por su mucha sensibilidad, sencillez y anhelo por un fiel amor: **TIBULO** (54—18?), del orden ecuestre y tan enemigo de la guerra como de la adulación: desafecto raro en un romano de su tiempo. De afeminadas y monótonas pecan sus poesías<sup>2</sup>.

Mér. princ.: *sentimentalismo*.

<sup>1</sup> Véase el n. 5 de la p. 3.

<sup>2</sup> Sólo los dos primeros de los cuatro libros de sus elegías son íntegramente auténticos.

5. Mayor energía de estilo, ardor y más viva imaginación, pero menos sentimiento y gusto que Tibulo, manifiesta PROPERCIO (¿49—16? ant. de J. C.), hombre despreciable, que pasó su vida en la disolución.

Mér. princ.: *estro.*

Def. princ.: *afectación.*

#### VIRGILIO.

6. Supera en arte á todos los poetas del Lacio, Publio Virgilio Marón (70—19 ant. de J. C.), mantuano, de humilde cuna, y sencillo y candoroso de carácter.

Estudió retórica en Roma y se dedicó después á la filosofía y la poesía. Pasados algunos años, volvió á su tierra natal y se ensayó en la imitación de Teócrito, componiendo sus *Bucólicas* ó *Églogas*. Las honrosas referencias en ellas hechas á Octaviano y á los amigos de éste, valieron al poeta la protección imperial. En su célebre cuarta égloga expresa Virgilio su reconocimiento para con el soberano, celebra la paz entre Octavio y Antonio y cree que volverá la edad de oro. Sin embargo, para quien no vea reflejarse, en el admirando cantar, los vaticinios relativos á la venida del Mesías, será siempre, crítica y estéticamente mirado, un verdadero enigma este sublime arranque poético tan aun y aun superior á la musa virgiliana.

7. Algunos años más tarde, le indujo Mecenas á escribir las *Geórgicas*, poema didáctico acerca del cultivo de la tierra y de los árboles, y la crianza del ganado y de las abejas<sup>1</sup>. Proponíase el ministro de Augusto reanimar con estos poemas el amor de los romanos á la agricultura. Las *Geórgicas*, singularmente la cuarta, son su obra maestra: en ellas es original y romano.

8. Después de la victoria de Octavio, empleó Virgilio su talento de preferencia en glorificar al nuevo

<sup>1</sup> Tal es, respectivamente, el asunto de los cuatro cantos que componen el poema.

emperador y su poderosa dinastía. Íntima amistad uníale á Mecenas y Augusto; era el alma de la brillante corte poética de Roma. Deseoso el César de perpetuar la gloria de su casa, sugirió al poeta la idea de cantarla en una epopeya. Así compuso Virgilio la *Eneida*; en la cual narra las peregrinaciones de Eneas, después de la destrucción de Troya; su arribo á Italia y las sangrientas luchas que sostuvo para fundar en ella la cuna de Roma y del romano imperio. Hace tronco de la dinastía julia al héroe de Ilión, ensalzando así también al pueblo romano.

En escribir su epopeya ocupó los postreros años de su vida. Á fin de darle la última mano, se fué á Grecia. Allí se encontró con Augusto y disponíase á volver con él, cuando enfermó. Murió al llegar á Italia. Poco antes de morir, ordenó á dos de sus amigos quemar el manuscrito de la *Eneida*, que no había tenido tiempo de pulir<sup>1</sup>. La orden no fué obedecida y Augusto hizo publicar el poema.

9. No desconociendo ninguna de las grandes dotes poéticas de Virgilio: ni su perfectísimo lenguaje, ni la insuperable belleza y armonía de su verso, ni la brillantez de muchas narraciones de la *Eneida* y descripciones de las *Geórgicas*, ni el acabado arte que despliega, sobre todo en los detalles, debemos, sin embargo, decir que ha sido excesivamente admirado. En su conjunto, es frío; deleita siempre; maravilla á menudo; jamás arrebató. ¿Por qué? Porque sus personajes no tienen vida ni fisonomía propia; porque el poeta no tiene espontaneidad ni profundas convicciones religiosas<sup>2</sup>, ni elevado ideal ético; porque no sabe sondear las honduras del corazón humano; en una palabra, porque, aun siendo gran poeta

<sup>1</sup> Parece que el instinto poético le hizo conocer la debilidad de su epopeya.

<sup>2</sup> Véanse la *Reflexiones generales* pág. 2 y sg.

que conoce todos los secretos del arte, no le fueron dados ni la fuerza creadora ni el divino fuego del genio.

#### X HORACIO.

10. Si Virgilio, imitando y no pocas veces plagiando, se ilustró en la poesía épica, ilustróse en la lírica, imitando también, Quinto Horacio Flaco (56—8 ant. de J. C.), venusino, el creador de la sátira.

Hijo de un liberto rico, tuvo los mejores maestros en Roma y en Atenas, y pasó su primera edad rodeado de la amorosa solicitud de su padre; quien, no contento con educarle al modo de los patricios, le crió con todo el fausto propio de los aristócratas. Familiarizóse Horacio en Atenas con los tesoros de la literatura griega, en particular con Homero; de quien aprendió, sin duda, la entonación viril y alta, que hasta entonces ignoraba la lira romana. En la guerra civil que sobrevino después de la muerte de César, peleó contra Octaviano en Filipos. Allí, según él mismo cuenta con ironía no poco cínica, arrojó su escudo y huyó precipitadamente. Volvió á Roma, en donde merced á la amistad de Mecenas y luego á la de Octavio, salió de la estrechez en que á la sazón vivía. Desde entonces pudo poner por obra sus principios filosóficos, que tan en consonancia estaban con su carácter. Huía muchas veces de la corte, cuya agitación le desagradaba, é íbase á la apacible Tívoli. Era tan enemigo de los aplausos como de la ambición. Jamás pudo Augusto hacerle aceptar ninguna de las encumbradas dignidades del imperio. Inteligente discípulo de Epicuro, dábase con moderación á los placeres. «La vida es breve; luego gocemos de ella»: tal era su máxima; tal es también el argumento frecuente de sus odas. De este modo pasó su vida, rodeado de sus familiares: Augusto, Mecenas y Virgilio. Su modestia y la lealtad que guardaba á sus amigos, hacen olvidar algún tanto su refinado epicureísmo. Merecen notarse, como rasgos

interesantes de su carácter y de su vida, la independencia que conservó con respecto al señor del mundo y la sincera y estrechísima amistad de éste con el hijo del liberto<sup>1</sup>.

11. Como poeta lírico, falta á Horacio el verdadero fuego de la inspiración. Su sentimiento carece de aquella profundidad que sólo la convicción religiosa y el sentido moral son capaces de comunicarle. Por eso, admira, pero no conmueve. Sin embargo, es tanta la concisión y fuerza de su estilo, tan atrevido y feliz su lenguaje, tal la vehemencia de su imaginación y el esplendor de sus imágenes, tan rico y flexible su ingenio y tanta la armonía de su verso, que el lector, arrebatado de entusiasmo, no advierte de ordinario la ausencia del fuego interno, que no viene sino del corazón. Sus grandes condiciones líricas y su grave defecto están como encarnados en su oda á Druso (l. IV, 4), su más bella y más pindárica inspiración.

12. Género más acomodado á su carácter y en el cual aparece también, por lo tanto, más original, es el de la sátira. Sus *Epistolas* poco se diferencian de sus *Sátiras*. En unas y otras hace gala de una fina y placentera ironía, de profundo buen sentido y de un estilo agradabilísimo, extremadamente móvil, que llega hasta la familiaridad, sin ser nunca trivial.

Una de sus epístolas, la *á los Pisones*, llamada comúnmente *Arte poética*, es un breve, elegante y apreciable tratado de la poesía, con especialidad, de la dramática.

<sup>1</sup> Como Horacio fuese de pequeña estatura y abultado abdomen, le llama Augusto en sus cartas *hombrecillo monísimo*. En otra ocasión, le envía Horacio una colección de sus poesías. Augusto la encuentra pequeña y le contesta con el abandono propio de la amistad: «Me parece que temas sean tus libros mayores que tú. Pero, si talla te falta, ne te falta grosura. Escribe, pues, si te cuadra, en un media pinta, con tal que su diámetro sea igual á tu abdomen.»

13. Así como Virgilio no es grande en la epopeya, así tampoco lo es Horacio en la oda. Pero ambos merecen el título de *grandes poetas*.

Mér. principal: *vigor y flexibilidad*.

Def. princ.: *falta de sentimiento*.

#### OIDIO.

14. Supera en ingenio poético á Virgilio y Horacio, mas es inferior á ellos en gusto y perfección artística, Publio Ovidio, denominado *Nason* (43 ant. de J. C. á 17 desp. de J. C.), de Sulmona. Siendo de familia ecuestre, recibió esmerada educación en Roma y Atenas. Abandonó la carrera judicial, á que le destinaba su padre; porque *furtivamente* (así refiere él mismo) *le arrastraba la Musa á su taller*. Quería olvidarla. Pero *lo que hablaba, resultaba verso*: había nacido poeta. Á la edad de veinte años dió de mano á todo, para entregarse á las letras y á los goces de la vida. Sus brillantes partes poéticas le conquistaron muy pronto admiradores, la amistad de los más ilustres talentos de la época y la decidida protección de Augusto.

15. Pero de súbito, sin causa conocida<sup>1</sup>, le retiró el soberano su favor y le desterró al Ponto Euxino (el Mar Negro). Allí pasó el desventurado poeta los últimos años de su vida, lamentando su desgracia y adulando vilmente al déspota, que no por eso se aplacó.

16. Durante su destierro compuso las elegías, denominadas los *Tristes*, y las *Epistolas del Ponto*, quejumbres inacabables y fastidiosas, casi del todo, ó mujeriles ó fingidas. Mayor frivolidad aún se nota en sus obras eróticas, en que ya enseña (aunque en magistral forma y gracia) el *Arte de amar*, ya señala los *Remedios del amor*; ora cuenta sus propios *Amores*, ora hace que los cuenten en cartas, *Heroidas*, algunos personajes célebres; ora, finalmente, describe los *Medicamen-*

<sup>1</sup> Probablemente fué razón política.

*tos* (afeites) *del rostro*, empleados por las mujeres. Sus *Fastos* son un calendario poético de las fiestas religiosas de Roma.

17. Pero todo este cúmulo de insignes necesidades poéticas hubiese acarreado á Ovidio el desdén de la posteridad, si no escribiera el poema de las *Metamorfosis*, que le ha inmortalizado.

Ni en inventiva, ni en espontaneidad, ni en gracia y colorido nada tiene la literatura del Lacio que compararse pueda á la brillantísima y deslumbradora imaginación que anima las *Metamorfosis* y sabe variar y unir con el más exquisito arte esa extensa serie (246) de leyendas mitológicas.

Frívolas en apariencia, presídelas, con todo, un alto pensamiento moral: el del castigo que reciben las pasiones humanas desbordadas y que es la causa última de las mil transformaciones en el poema referidas.

Como jugando, atraviesa la fantasía de Ovidio todas las regiones poéticas, desde las más humildes hasta las más sublimes. Parece como que una vara mágica hiciera brotar esos versos, por todo extremo espontáneos, y esos tesoros de poesía, en los cuales, si bien hay alguna arena de difusión y mal gusto, resplandece siempre un gigantesco talento poético, muy semejante y cercano al genio.

Mér. princ.: *riqueza y gracia de fantasía*.

Def. princ.: *difusión y algún conceptismo*.

#### 2. Prosa.

1. La historia no tardó en referir las grandezas de Roma: sus inmensos dominios, incontables guerras, hazañas, héroes y victorias. Ningún pueblo de la tierra ha presentado jamás á sus historiadores tan vasto y glorioso asunto.

La más antigua historia romana, la única original de la literatura latina, tiene por autor á CAYO JULIO CÉSAR

(100—44 ant. de J. C.), no menos grande como orador y escritor que hombre de estado y militar. Distinguióse primero en la oratoria, y se engolfó pronto en los negocios políticos. Fué, juntamente con Craso y Pompeyo, miembro del primer triunvirato. Tocóle como provincia la Galia, poblada de belicosos é indómitos pueblos. Tras de una campaña sangrienta de nueve años, la sometió. En tanto había muerto Craso. No le quedaba ya otro rival que Pompeyo. El cual, celoso de la gloria y genio militar de César, obtuvo un senadoconsulto que ordenaba al vencedor de la Galia dimitir el mando y licenciar el ejército. César desobedeció. Entonces avanzó rápidamente con sus huestes hacia Roma; pasó el Rubicón, límite de su provincia; entró en la ciudad y persiguió á Pompeyo, que huyó á Farsalia. Mientras allí se reunían las legiones pompeyanas, conquistó César con la rapidez del rayo la España, destrozó luego á Pompeyo en los campos farsálicos y anonadó los últimos ejércitos republicanos en África é Iberia. Celebró sus portentosos triunfos, proclamóse dictador y cayó poco después bajo el alevé puñal del conspirador Bruto.

2. Este gran capitán, uno de los más grandes que ha visto el mundo, escribió con parcialidad, pero con viveza, sencillez y elegancia, la historia de sus mayores campañas militares, en los *Comentarios sobre la guerra de las Galias* y los *sobre la guerra civil*. Más que una obra histórica, artificiosamente dispuesta, presentan los Comentarios la ingenua y agradable forma de un diario militar.

El octavo libro de la Guerra galica es de Hircio, y de autores desconocidos son las relaciones de las guerras alejandrina, africana y española.

3. Discípulo de Tucídides, estudió y copió su composición, mas no su profundidad, **CRISPO SALUSTIO** (87 á 35? ant. de J. C.), hombre vicioso y corrompido, pero en sus obras, panegirista de la virtud.

César, de quien era partidario, le hizo procónsul de África; en donde, por medio de la concusión, reunió inmensas riquezas, con que edificó en Roma un soberbio palacio y formó los famosísimos jardines, llamados *salustianos*.

Poca filosofía é imparcialidad, aunque sumo arte y magistrales retratos, se hallan en su historia *De la conjuración de Catilina* y en la *De la guerra de Yugurta*.

! Su *Historia general de Roma* no se conserva. !

4. Consideráse á **Cornelio Nepote** (299—24? ant. de J. C.) como autor de las (25) *Vidas de los grandes capitanes*, obra histórica mediocre.

De la vida de Nepote no se sabe sino que fué amigo de Cicerón y de algún otro personaje distinguido de la época.

5. Aun menos criterio, filosofía y espíritu de investigación que Salustio, manifiesta el principal historiador del siglo, **Tito Livio** (59 ant. de J. C. á 17 desp.), natural de Padua.

Pasó la mayor parte de su vida en Roma, disfrutando la amistad y protección de Augusto, quien le permitió consultar todos los archivos públicos. No obstante, ningún partido sacó de tal concesión para su *Historia romana*. En ella no busca otra cosa que los primores del arte: el interés y la belleza de la narración y la variedad y el brillo del estilo. Descuella, con efecto, en el arte; pero de ningún modo en la historia.

De su obra, que constaba de 142 libros (desde la fundación de Roma hasta la muerte de Druso, 9 ant. de J. C.), no quedan más que 35 (1—10. 21—45).

6. De la *Historia de Filipo*, escrita por Trogo Pompeyo del tiempo de Augusto, no existe sino un extracto, hecho por Justino.

#### CICERÓN.

7. Todos los nombres ilustres en los fastos de las letras latinas, no bastaran para conquistar á éstas la gloria literaria de que gozan, si no las irradiara la nobilísima y excelsa figura y el genio de **Marco Tulio Cicerón** (106—43 ant. de J. C.—fig. 8). Ningún hombre de

letras ha reunido jamás tantos títulos capaces de excitar la admiración del mundo. Grande escritor, gran sabio, esclarecidísimo orador, insigne patriota, político no pequeño; nada le falta para la verdadera grandeza.

8. Nació de ilustre linaje en Arpino. Tuvo en su juventud excelentes maestros y dió desde luego señaladas muestras de talento literario y poético y de firmeza de carácter. A la edad de veintiséis años comenzó su carrera de orador; fué pronto investido de altas dignidades civiles y hecho cónsul. Como tal, sofocó la temible conjuración de Catilina.

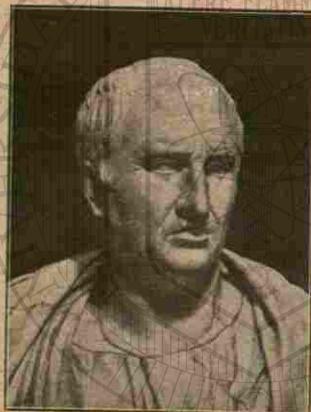


Fig. 8. Cicerón.

Más tarde le envió el senado como gobernador á Cilicia. Allí derrotó á los partos. En la guerra civil entre César y Pompeyo, abrazó la causa de éste; y sin traicionarla después de la derrota, supo conservar el favor de aquél. Asesinado César, fué Cicerón el enemigo irreconciliable de Antonio y el inspirador de todos los enérgicos senadoconsultos en pro de la guerra que los cónsules y el joven Octaviano le movían. Poco después se retiró á su predio de Túsculo; en donde el vengativo triunviro le hizo proscribir y asesinar villanamente.

9. Á los géneros oratorio, didáctico y epistolar pertenecen las obras de Cicerón.

En sus discursos muéstrase conocedor perfecto, no sólo de todos los grandes y pequeños resortes del arte, sino también de la naturaleza humana entera y de cuantas pasiones la agitan y sentimientos la animan. Las tumultuosas asambleas populares de Roma no pueden ser ni

calmadas ni dominadas, sin que el orador una á la fuerza del razonamiento el calor suave de la emoción. Dura es el alma del romano; de hierro, su voluntad; su corazón, soberbio. No es ni voluble ni afeminada la raza del Lacio, como la de Atenas, á la cual Demóstenes tiene que doblegar y aterrar con entrecortada y concisa frase y la vehemencia de la pasión. El orador romano, que, cuando quiere, sabe también lanzar rayos contra Verres y Catilina y Antonio, en sus *Catilinarias*, *Verrinas* y *Filípicas*, y desplegar toda la ira y magnificencia demosténicas; el orador romano conoce á su pueblo.

Por lo cual le subyuga con esa elocuencia convincente, tranquila, pomposa y patética, con ese galano decir y esos períodos numerosos, que se deslizan blanda y armoniosamente, y que, cautivando el oído, ganan el corazón. Con ser infinito su arte, acierta, sin embargo, á ocultarlo hábilmente y en sus oraciones enérgicas parece ceder á la inspiración del momento. Tal vez le arrastra su inmensa abundancia á la difusión. Pero aun entonces, su inimitable instinto artístico y delicadísimo gusto no le permiten ni decaer ni traspasar los límites de la belleza.

10. Dividense en *retóricos* y *filosóficos* los escritos didácticos de Cicerón. Pensador vigoroso y original se manifiesta en unos y otros, y su pluma, despojada de la grandilocuencia oratoria, chispea vivamente con sencilla gracia y elocuencia y el más puro aticismo. Imitando á Platón, escribió, generalmente y con acierto en forma de diálogo, sus tratados didascálicos. En filosofía sostiene siempre las doctrinas más conformes á la dignidad humana. Bellísimamente desarrolla en la *Naturaleza de los dioses* y en las *Cuestiones tusculanas* las altas ideas religiosas y morales que iluminaban su mente. Con igual maestría pinta en los *Deberes* un cuadro práctico de pura y elevada moral.

11. Hasta sus cartas familiares<sup>1</sup> se distinguen por la sencilla elegancia, propia del género, y un aire de abandono que no excluye el arte. Con idéntico agrado y utilidad las consultan el historiador y el literato: uno por los muchos y preciosos pormenores que dan de las costumbres romanas; el otro porque ve en ellas el más acabado modelo del arte epistolar.

12. Tal es, en ligera reseña dibujada, la colosal figura de Cicerón; el hombre cuya gloria y popularidad nada han sufrido después de veinte siglos; que era el ídolo de la antigüedad, la admiración de los tiempos medios, el orgullo de los modernos, y que maravilla y electriza todavía a los hijos de nuestra tan fría y tan poco estética edad. Admiramos a Demóstenes, como los antiguos le admiraban, pero no nos infunde la viva simpatía que sentimos por Cicerón.

13. ¿En qué se funda la diferencia? ¿En qué descansa la singular y gloriosa inmortalidad del orador romano?

Fúndase aquélla en que Demóstenes tiene más colorido local y de circunstancias que Cicerón y en que sólo es fuego y sólo orador. Mientras Cicerón, que aun en la elocuencia no ha cesado ni cesará de disputar la palma al grande ateniense, añade á su poderoso talento oratorio, aquel otro talento en que no ha tenido ni tendrá probablemente rival: el de escritor.

14. A la verdad, en todas sus obras resplandecen sus incomparables dotes de escritor. Es tan grande cuando escribe una carta, como cuando pronuncia una de esas soberbias arengas que maravillan y suspenden; tan grande, cuando formula una árida definición filosófica, como cuando se eleva á la región celeste de los sublimes problemas del alma humana. Sólo un hombre dotado de sin igual flexibilidad y fuerza de espíritu,

<sup>1</sup> Consérvanse 800, pertenecientes á los veinticinco últimos años de su vida.

de poderosa inventiva y un raro don de asimilación, pudo componer el asombroso<sup>1</sup> número de obras que él compuso. De admirar fuera tanta fecundidad, aun cuando hubiese consagrado toda su vida al cultivo de las letras. Pero la admiración sube de punto, si se atiende á que fué hombre público y de muy agitada y laboriosa vida. Y en estupor se convierte el asombro si se consideran la nunca vista elegancia, perfección y armonía de todos sus escritos.

15. No se sabe qué admirar más en el mayor de todos los escritores: si la facundia, elocuencia y gusto, ó si la gentileza del estilo y la suavidad del lenguaje. Bajo cualquiera de estos aspectos que se le mire, no ha tenido quien le supere. En tersura aventaja á todos; en ritmo nadie compite con él.

Él es el artífice excelso y el rey de la palabra humana. Nadie ha estudiado como él ni conocido tan á fondo todo el poder y toda la magnificencia del lenguaje puesto al servicio de una superior inteligencia, de una imaginación fecunda y de un oído incomparablemente fino.

El período ciceroniano recorre toda la escala de los tonos musicales, sin que jamás resulte una nota desapacible ni una sola inflexión falsa ó impropia de la idea. Y ese inmenso raudal de armonía se desliza, produciendo siempre nuevos y gratisimos sonidos. Con tal fluidez y cadencia vierte su copiosa y elocuente palabra que, aun sin entenderle, se le puede leer con fruición.

16. Si entre tantas obras maestras como brotaron de su incansable pluma, se nos pidiera que señaláramos una de las más bellas, nos decidiríamos por el diálogo *Sobre la vejez*, que da una idea cabal de su arrebatadora elocuencia y de la gracia suma de su estilo.

Con aquel su ingenio agudísimo, aquella riente imaginación, aquel tono sincero de profundo convencimiento, anonada allí cuantas objeciones se formulan contra la ancianidad; y la pinta, ya sencilla, ya su-

<sup>1</sup> Fuera de los numerosísimos escritos que de él se conservan, compuso 40 discursos y muchos otros libros, que se han perdido.

blimemente, como la tarde de un sereno pero laborioso día, en la cual el hombre de bien mira complacido la jornada que acaba de hacer y se duerme con la dulce esperanza de que, tras la noche estrellada de la muerte, ha de nacer el sol de la inmortalidad.

## CAPÍTULO IV.

## TERCER PERÍODO.—DECADENCIA.

(Desde la muerte de Augusto, a. 16, hasta la de Boecio, a. 526.)

## 1. Poesía.

1. El mal gusto (que ya comienza á manifestarse claramente en las obras de Ovidio) fué cundiendo hasta corromper del todo las letras y la lengua. Tal fué, á no dudarlo, la causa primera de su decaimiento; aunque influyó no poco en él la pérdida de la libertad política, el despotismo de los césares, su odio á las letras, la corrupción de costumbres y el rápido desmoronamiento del imperio.

2. Del todo contagiado con la hinchazón literaria se presenta el conocido filósofo moralista **Lucio Aneo Séneca** (¿4 ant. de J. C. á 65 desp.), hijo de un retórico romano, Marco Aneo Séneca. Nació en Córdoba, y fué maestro de Nerón. Acusado de conspirar contra el emperador, se suicidó.

De las (7) tragedias que corren con su nombre, y que generalmente se le atribuyen, sólo la *Medea* parece ser auténtica.

3. **Marco Aneo Lucano** (39—65), natural de Córdoba, fué amigo de Nerón. Pero, como se atreviese á competir en una justa poética con el tirano, que había dado en la manía de creerse poeta, y obtuviese el premio, perdió su favor; tomó parte en una conspiración contra él, fué condenado á muerte y se mató abriéndose las venas.

En la *Farsalia* intentó cantar épicamente la célebre batalla del mismo nombre. Pero su poema nada tiene de épico. Hay alguna novedad en la parte descriptiva. Por lo demás, es un amasijo de huecas declamaciones y extravagancias.

(4. Apenas merecen nombrarse los miserables y culteranos poetas épicos y serviles imitadores de los griegos: **Valerio Flaco** [¿89?], autor de las *Argonáuticas*, en que imita á Apolonio de Rodas; **Silio Itálico** [25—101], que escribió las *Púnicas* [guerras]; y **Pablo Estacio** [¿45 á 96?], que en la *Tebaida* se propuso cantar la contienda civil entre los hijos de Edipo.)

5. Con más éxito que la epopeya, fué cultivada la sátira en este tiempo; el que, por la relajación general de costumbres, ofrecía abundosa materia á los espíritus mordaces.

6. Criticó en obscuro, aunque enérgico estilo, y sin acritud, la corrupción de la época **Aulo Persio Flaco** (34—62), hombre de intachables costumbres y de elevada alcurnia, que contemplaba sin ira las miserias de su pueblo.

7. Con nerviosa pero á menudo declamatoria elocuencia, fustiga el iracundo **DÉCIMO JUNIO JUVENAL** (siglo I y II) los vicios y crímenes de aquella sombría edad. Pero lo hace con una acrimonia tal que permite poner en duda la sinceridad de su sátira.

De su vida sólo se sabe con certeza que nació en Aquino. — Quedan de él 15 sátiras; espuria es la 16ª.

8. Un gran número (1500) de epigramas, en parte ingeniosos, generalmente malos, de estragado gusto y licenciosos, escribió el poeta hispano **MARCIAL**, del tiempo de Nerón.

9. En las *Fábulas* de **Fedro**, liberto de Augusto, de las cuales las más son imitaciones de Esopo, no se halla sino cierta gracia de estilo.

## 2. Prosa.

(1. Ni criterio ni mérito formal tienen los historiadores *Velcyo Patérculo* y *Valerio Máximo*, del siglo I.)

## TÁCITO.

2. La única figura verdaderamente luminosa de un siglo de tanta corrupción literaria es **Cornelio Tácito** (siglo I). Estudió con detención la retórica y desempeñó las más importantes magistraturas del imperio.

3. De los escritos que se le atribuyen, le pertenecen: la *Vida de Agrícola*, su suegro; con la cual creó la biografía; *De los germanos*, la más antigua descripción de la Germania y de las costumbres de sus habitantes; y las dos extensas obras: *Historias* y *Anales*. Aquéllas comprenden desde la caída de Nerón hasta Tra-

blimemente, como la tarde de un sereno pero laborioso día, en la cual el hombre de bien mira complacido la jornada que acaba de hacer y se duerme con la dulce esperanza de que, tras la noche estrellada de la muerte, ha de nacer el sol de la inmortalidad.

## CAPÍTULO IV.

## TERCER PERÍODO.—DECADENCIA.

(Desde la muerte de Augusto, a. 16, hasta la de Boecio, a. 526.)

## 1. Poesía.

1. El mal gusto (que ya comienza á manifestarse claramente en las obras de Ovidio) fué cundiendo hasta corromper del todo las letras y la lengua. Tal fué, á no dudarlo, la causa primera de su decaimiento; aunque influyó no poco en él la pérdida de la libertad política, el despotismo de los césares, su odio á las letras, la corrupción de costumbres y el rápido desmoronamiento del imperio.

2. Del todo contagiado con la hinchazón literaria se presenta el conocido filósofo moralista **Lucio Aneo Séneca** (¿4 ant. de J. C. á 65 desp.), hijo de un retórico romano, Marco Aneo Séneca. Nació en Córdoba, y fué maestro de Nerón. Acusado de conspirar contra el emperador, se suicidó.

De las (7) tragedias que corren con su nombre, y que generalmente se le atribuyen, sólo la *Medea* parece ser auténtica.

3. **Marco Aneo Lucano** (39—65), natural de Córdoba, fué amigo de Nerón. Pero, como se atreviese á competir en una justa poética con el tirano, que había dado en la manía de creerse poeta, y obtuviese el premio, perdió su favor; tomó parte en una conspiración contra él, fué condenado á muerte y se mató abriéndose las venas.

En la *Farsalia* intentó cantar épicamente la célebre batalla del mismo nombre. Pero su poema nada tiene de épico. Hay alguna novedad en la parte descriptiva. Por lo demás, es un amasijo de huecas declamaciones y extravagancias.

(4. Apenas merecen nombrarse los miserables y culteranos poetas épicos y serviles imitadores de los griegos: **Valerio Flaco** [¿89?], autor de las *Argonáuticas*, en que imita á Apolonio de Rodas; **Silio Itálico** [25—101], que escribió las *Púnicas* [guerras]; y **Pablo Estacio** [¿45 á 96?], que en la *Tebaida* se propuso cantar la contienda civil entre los hijos de Edipo.)

5. Con más éxito que la epopeya, fué cultivada la sátira en este tiempo; el que, por la relajación general de costumbres, ofrecía abundosa materia á los espíritus mordaces.

6. Criticó en obscuro, aunque enérgico estilo, y sin acritud, la corrupción de la época **Aulo Persio Flaco** (34—62), hombre de intachables costumbres y de elevada alcurnia, que contemplaba sin ira las miserias de su pueblo.

7. Con nerviosa pero á menudo declamatoria elocuencia, fustiga el iracundo **DÉCIMO JUNIO JUVENAL** (siglo I y II) los vicios y crímenes de aquella sombría edad. Pero lo hace con una acrimonia tal que permite poner en duda la sinceridad de su sátira.

De su vida sólo se sabe con certeza que nació en Aquino. — Quedan de él 15 sátiras; espuria es la 16ª.

8. Un gran número (1500) de epigramas, en parte ingeniosos, generalmente malos, de estragado gusto y licenciosos, escribió el poeta hispano **MARCIAL**, del tiempo de Nerón.

9. En las *Fábulas* de **Fedro**, liberto de Augusto, de las cuales las más son imitaciones de Esopo, no se halla sino cierta gracia de estilo.

## 2. Prosa.

(1. Ni criterio ni mérito formal tienen los historiadores *Velcyo Patérculo* y *Valerio Máximo*, del siglo I.)

## TÁCITO.

2. La única figura verdaderamente luminosa de un siglo de tanta corrupción literaria es **Cornelio Tácito** (siglo I). Estudió con detención la retórica y desempeñó las más importantes magistraturas del imperio.

3. De los escritos que se le atribuyen, le pertenecen: la *Vida de Agrícola*, su suegro; con la cual creó la biografía; *De los germanos*, la más antigua descripción de la Germania y de las costumbres de sus habitantes; y las dos extensas obras: *Historias* y *Anales*. Aquéllas comprenden desde la caída de Nerón hasta Tra-

jano; éstos, desde Tiberio hasta el fin de Nerón. Gran parte de ambas historias se ha perdido.

4. Tácito, historiógrafo insigne, el primero de Roma y uno de los mayores del mundo, descuella por su, muchas veces excesiva, concisión, la profundidad y el amor á los giros poéticos, los cuales se avienen bien con la forma eminentemente dramática con que pone en escena los personajes y los sucesos. Conmueve y arrastra consigo al lector y pinta admirablemente los caracteres. Créese un lenguaje del todo artificial, ora vivo, ora majestuoso, siempre grave. Cada palabra envuelve una sentencia. Pero á fuerza de concisión, degenera su estilo en obscuridad y dureza.

Revela amor ardiente á la verdad. Con todo, sus cuadros tienen demasiadas sombras, la pasión le extraña tal cual vez en sus juicios; condena á los cristianos sin conocerlos; y por odio á la decrepita civilización romana, admira sobradamente á los germanos.

Mér. princ.: *concisión, profundidad, gravedad.*

Def. princ.: *obscuridad, artificio del estilo.*

5. Á Suetonio (siglo I—II) debemos una interesante historia anecdótica: las *Vidas de los XII* (primeros) *césares*.

En afectado estilo, pero con algún arte, compiló Floro (siglo II) á Tito Livio y otros historiadores latinos, en su *Compendio de historia romana*; y forjó Quinto Curcio (?siglo I?) una *Historia de Alejandro Magno*.

6. Amanerada también en el estilo es la *Historia natural* de Plinio el Antiguo (23—79), uno de los romanos más sabios, que en su obra recopiló todas las ciencias naturales de su tiempo.

7. En medio de todos los defectos propios de la época, manifiesta elegancia el estilo de Plinio el Joven (siglo I), sobrino del anterior y amigo de Trajano, á quien desmesuradamente adula en el *Panegírico* que de él escribió.

8. Buen estilo lucen las *Instituciones oratorias* de Marco Fabio Quintiliano (35 hasta antes de 118), nacido en España y jurisconsulto romano. En las cuales Instituciones, apreciable tratado de retórica, junta el ejemplo con el precepto.

9. Termina aquí la edad de plata de las letras latinas y comienza la de hierro, ó sea, de completa pos-

tración. Produce Roma pocos y malos literatos; quienes, tras de barbarizar la literatura, barbarizan también desapiadadamente el idioma.

10. Un retórico africano, de Madaura, llamado Lucio Apuleyo (siglo II), ha pasado á la posteridad gracias á un episodio (*Amor y Psiquis*) de una novela satírica, intitulada *Asno de oro*, ó también *Metamorfosis*<sup>1</sup>, y escrita con humor y fluido, aunque á menudo pedantesco estilo. Pintanse en ella al vivo las costumbres coetáneas.

Como Apuleyo hubiese casado con una viuda rica, los parientes de ésta acusáronle de haberse captado su amor por medio de sortilegios; acusación que rebatió con chiste en su *Apología de la magia*.

11. Justamente célebre se ha hecho el graciosísimo y delicado episodio *Amor y Psiquis* (el cual no es auténtico y pertenece á la literatura griega.)

Esta pequeña obra maestra, que no tiene otro defecto que el amaneramiento del estilo, reúne tan magistral inventiva á tan amable imaginación y delicadeza de sentimientos, que la estética no se cansa de admirarla ni las artes plásticas de reproducirla.

Es un cuento alegórico de la unión del alma (*Psiquis*) con el amor (el dios *Amor*) y enseña la profunda verdad de que el alma humana sólo se siente feliz mientras conserva la inocencia infantil. Perdida la cual, anda errante y llorosa por el mundo, en busca de la dicha que se fué. Por ella suspira tristemente en medio de las muchas aflicciones que la hieren. Purificada, al fin, por el sufrimiento, se eleva á un estado superior, en el cual vuelve á encontrar la llorada felicidad.

(12. El gramático Aulo Gelio [siglo II] compiló desordenadamente á muchos autores griegos y latinos, en sus eruditas *Noches áticas*.)

(No merecen citarse los poetas Nemesiano y Calpurnio de Sicilia [siglo III], menos aún los gramáticos Terenciano Mauro [siglo III] y Macrobio [siglo V], autor de una compilación, imitada de las *Noches áticas* é intitulada *Saturnales*; ni los seis autores de la *Historia Augusta*, biografías de los emperadores, desde Adriano hasta Caro: de las cuales las escritas por Vopisco son las menos defectuosas.)

<sup>1</sup> Pertenece á la especie de cuentos fantásticos y voluptuosos llamados *milesios* (de Mileto).

13. Muy superior en lenguaje, estilo y gusto, se muestra **Claudiano** (siglo IV—V), griego culto de Alejandría, que en su edad madura aprendió el latín y escribió en él, entre muchas otras obras, un poema, el *Rapto de Proserpina*, producción monótona é hinchada.

El mismo mérito relativo y los mismos defectos que Claudiano, tiene **Rutilio Nomaciano** (siglo V); de cuya lucubración poética, *De la vuelta* (su regreso á las Galias, su patria), no se conserva más que un fragmento.

(14. **Amiano Marcelino** y **Eutropio** [siglo IV] escribieron, el primero una historia de los emperadores de Roma [desde Domiciano hasta Valente]; el segundo, un compendio de los Fastos romanos. Ambos libros, nulos para la literatura, tienen importancia histórica.)

(**Capela** [siglo V] recopiló en su *Satiricón* toda la ciencia de su tiempo.)

## CAPÍTULO V.

## LITERATURA LATINA CRISTIANA.

1. Así como las letras griegas, que ya estaban en plena decadencia, se regeneraron por las ideas cristianas, que produjeron la literatura eclesiástica, la cual, desenvolviéndose lenta pero seguramente, engendró las letras modernas; así también aconteció con la literatura latina.

2. Muchos siglos fueron menester para que se operase la transformación; porque las obras que cambian la faz del mundo, son de suyo seculares y necesitan de fuerzas titánicas que las acometan y rematen. Tales fuerzas tiene el cristianismo, y tal obra realizó.

3. Participa la literatura eclesiástica romana de los mismos caracteres generales de la literatura latina arriba apuntados; y diferénciase de la griega eclesiástica en la mayor concisión, energía y profundidad; en el menos atrevido vuelo de la imaginación y en el amaneramiento, que aquella no conoce.

## TERTULIANO.

4. El primer cristiano que, en la edad de las persecuciones sangrientas, cogió la pluma para consagrarla toda á defender la inocencia entregada al verdugo y

la verdad escarnecida, y que las defendió con toda la profundidad y riqueza de su pensamiento, el fuego de su alma y la nunca vista concisión y vigor de su palabra; fué también el más insigne apologista de la religión cristiana: **QUINTO SEPTIMIO FLORENTE TERTULIANO** (siglo II—III).

Nació en África, tal vez en Cartago: tiene toda la rudeza y barbarie del lenguaje, estilo y temperamento africanos; su imaginación, ardiente como el cielo de su patria, le arrastra muchas veces, con detrimento de la razón; su entendimiento se extravió lamentablemente en la última época de su vida, hasta el punto de apostatar y combatir á aquella misma Iglesia que con tanto ardor defendiera y que tan hermosas páginas le debe; fué juguete de la pasión y víctima de la soberbia; hay en su lenguaje y en la concisión de su estilo alguna afectación y mucha obscuridad. Todo esto es innegable. Pero lo es también que el esplendor de su fantasía deslumbra y la fuerza de su convicción arrebató.

Tertuliano entero está en el *Apologético*<sup>1</sup>, su obra maestra, dirigido á los emperadores en defensa de los cristianos perseguidos, é impregnado de sublime elocuencia.

Mér. princ.: *vehemencia y brillo.*

Def. princ.: *paradojas y obscuridad.*

5. **SAN CECILIO CIPRIANO** (200—258), cartaginés, convirtióse al cristianismo por los escritos de Tertuliano; distribuyó sus bienes entre los pobres; fué sacerdote y más tarde obispo de Cartago, en donde murió mártir.

Aseméjase de alguna manera su vigor al de Tertuliano; en todo lo demás es el uno la antítesis del otro.

Suavemente, en rica, armoniosa y clara frase, se derrama la elocuencia de San Cipriano. Con todo, vi-

<sup>1</sup> La denominación de *Apología* es inexacta; llámase *Apologéticus* (scil. liber) el tratado.

cial, de cuando en cuando, el mal gusto reinante y el tono declamatorio.

✓ Tiénese por su mejor obra el tratado *De la unidad de la Iglesia.*

✓ 6. Ningún escritor cristiano habló tan puro lenguaje ni supo dar tanta elegancia al estilo y armonía al período, como **LACTANCIO** (siglo III—IV), que ha merecido por estos títulos y su facundia el honorífico dictado de *Cicerón cristiano.*

Nació en África, enseñó retórica, abrazó posteriormente el cristianismo y fue maestro del hijo de Constantino.

En las *Instituciones divinas*, su obra capital, es á menudo débil el razonamiento.

✓ 7. Con elegancia defiende la religión cristiana el *Octavio*, un diálogo elocuente de **MINUCIO FÉLIX** (siglo II).

✓ 8. Tras de estos Padres apologeticos, ilustraron el dogma con su profundo saber y elocuente palabra los tres más grandes ingenios y escritores dogmáticos de la Iglesia latina: los Santos Ambrosio, Jerónimo y Agustín.

#### SAN AMBROSIO.

9. Grande es para la historia, la Iglesia y las letras Ambrosio (? 340?—397), probablemente oriundo de Tréveris.

Estriba su renombre en sus eminentes talentos, ardiente piedad, sus incesantes y gloriosas luchas en pro de la causa cristiana, la intrepidez con que, por la mantanza de Tesalónica, hizo frente al señor del mundo, Teodosio el Grande; le vedó la entrada en el templo y le obligó á hacer pública penitencia. Sin embargo, vivió unido al emperador con estrechísima amistad, que sólo la muerte pudo romper. Desde que, siendo prefecto de la Liguria y catecúmeno, fue aclamado súbitamente Ambrosio como obispo de Milán, hasta el día de su muerte, alzóse imponente y majestuosa en la Iglesia y el Imperio la noble figura del inmortal batallador, tipo perfectísimo é insuperable del obispo cristiano.

10. Nada resiste á la unción y suave poder de su palabra; en él brilla purísima toda la fuerza indomable del antiguo romano, dulcificada por el cristianismo. Las doncellas de Milán, encantadas por la celestial belleza que les descubre en la virginidad, abandonan á centenares el mundo, y las madres cierran las puertas del hogar á sus hijas para que no acudan á oír los sublimes elogios de la flor de las virtudes cristianas.

El genio de Agustín se siente movido de su elocuencia y subyugado por la suavidad de sus acentos y vuelve al regazo de la fe.

✓ 11. Si rindió parias á la sutileza y al énfasis de su tiempo, no bastan tales defectos á deslustrar su gloria como teólogo, orador y poeta.

No conoce la poesía cristiana himnos tan concisos y vigorosos como los suyos, ni más inspirados que ellos: es el padre de la himnología<sup>1</sup> sagrada.

Dot. princ.: *unción y sentimiento.*

Def. princ.: *sutileza.*

#### SAN JERÓNIMO.

12. De carácter, vida, talentos y tendencias diametralmente opuestos á los de Ambrosio, es el dalmata Jerónimo (331—420). Hijo de padres cristianos y opulentos, recibió el bautismo á los veinte años<sup>2</sup>; tuvo en Roma los más afamados maestros; engolfóse allí en el torbellino mundanal; tornó luego á las letras y la virtud; emprendió grandes viajes de estudio y, entregado á incesante trabajo intelectual, pasó cuatro años en los desiertos de la Siria.

Ordenado sacerdote, frecuentó en Constantinopla el trato científico y la amistad de Gregorio Nacianceno; hasta que el Papa San Dámaso le llamó á Roma y le encargó, entre otras tareas importantes, la traducción de

<sup>1</sup> *Cantos eclesiásticos* (permítasenos la palabra).

<sup>2</sup> Según la costumbre de aquellos siglos.

la Biblia. Muerto Dámaso, volvió Jerónimo al Oriente y fijó su morada en Belén. Allí, en aquel sagrado, humilde y solitario lugar, construyó una estrecha celda, en que vivió cerca de cincuenta años y en la cual también terminó su vida. Manteníase en Belén con el trabajo de sus manos, mientras su debilitada vista le permitió ganar el pan, las legumbres y el aceite, que eran su único alimento. El tiempo que no daba á Dios, empleábalo en sus gigantescos trabajos de erudición, en rebatir á los herejes, mantener correspondencia con los más ilustres personajes de su siglo y resolver sus dudas.

13. Universal y profundo sabio; conocedor de toda la literatura de su tiempo, tanto sagrada como profana; teólogo eminente y lingüista eruditísimo; escritor galano, de fuerte imaginación, de enérgica y persuasiva elocuencia, de alma de fuego y altivo carácter: tal se nos presenta San Jerónimo en la arena del combate, en la soledad del desierto, en sus ardorosas polémicas, en su acabada y poética traducción<sup>1</sup> de la Biblia y en las íntimas y bellas expansiones de sus cartas, en las cuales su corazón, despojado de su áspera corteza, palpita con extremada suavidad y gracia.

Mér. princ.: *persuasión.*

Def. princ.: *mal gusto.*

#### SAN AGUSTÍN.

14. Pero sobre el suave San Ambrosio y el sabio y ardiente solitario de Belén y sobre todos los Padres de la Iglesia occidental y oriental y los escritores de su siglo, se eleva á grande altura el rico, profundo y luminoso genio del inmortal obispo de Hipona, San Agustín (353—430; — fig. 9).

Nació Aurelio Agustín en Tagaste de África. Su madre, Mónica<sup>2</sup>, era cristiana; pagano su padre. El ardor de las pasiones, que le arrebató en su juventud,

<sup>1</sup> La llamada *Vulgata*.

<sup>2</sup> Santa.

marchitó los sentimientos cristianos que su virtuosa madre en la infancia le infundiera, y le precipitó en los errores de los maniqueos. Después de enseñar retórica en Cartago y Roma, fijó su cátedra de elocuencia en Milán. Allí le atrajo al cristianismo la ardiente palabra de San Ambrosio. Hastiada su inteligencia de los absurdos errores de Manes y no menos hastiado su gran corazón del desorden de las pasiones, recibió el bautismo; tornó á su patria; se consagró del todo á la práctica de las



Fig. 9. San Agustín.

más austeras virtudes cristianas y á la defensa de la verdad contra los herejes de su tiempo, y fué hecho sacerdote y más tarde obispo de Hipona: sede que ilustró con sus heroicas virtudes, infatigable celo y el esplendor de su ingenio, que, conciliándole la admiración universal, penetraba hasta los últimos confines del Imperio.

15. Si el genio científico de Agustín, por la flexibilidad con que abarcó todas las ciencias y artes y por su profundidad y elevación, ha sido siempre considerado como uno de los mayores del mundo y el que más poderosamente ha influido las ciencias teológicas, filosóficas é históricas; resplandecen también, y no poco, sus talentos literarios. Le contagia la corrupción del gusto, propia de su siglo, é incurre á menudo en afectación y sutileza. Pero tal penetración tiene su ingenio, tales bríos su imaginación, tal fuerza su elocuencia que sus defectos aparecen pequeños y que la atención, fuertemente cautivada, apenas se detiene en ellos. La elocuencia nunca le abandona, ni siquiera en las más abstrusas y áridas investigaciones científicas.

Entre las innumerables obras que ostentan la profundidad de su pensamiento y el esplendor de su ingenio, han sido siempre de preferencia admiradas su magnífica *Ciudad de Dios*, explicación del gobierno temporal de la Providencia, y sus amables *Confesiones*, que tienen páginas de suma belleza y hondamente conmovedoras.

Tales son las consagradas á la memoria de su santa madre, singularmente su conversación con ella, en Ostia, acerca de las delicias de la contemplación divina. La mirada vaga sobre los jardines y el vecino mar; anhelan sus almas por remontarse sobre todo lo visible, por ver todo en silencio, callada también el alma y olvidada de todo, para sólo oír á Dios en medio del recogimiento universal y del éxtasis de la mente que le contempla. Es un cuadro plástico y sentimental de la más subida belleza.

16. Celebró á los mártires y defendió la religión cristiana el español **Prudencio** (siglo IV); en cuyas poesías, casi todas mediocres ó malas, hay rasgos de verdadera inspiración.

17. El desgraciado ministro de Teodorico, **BOECIO** (siglo VI), filósofo cristiano, dió expansión á su robusto pensamiento y sensible pecho en su *Consolación de la filosofía*.

18. Sobresalieron por su elocuencia los dos renombrados Papas y Santos **LEÓN MAGNO** (siglo V) y **GREGORIO MAGNO** (siglo VI); de los cuales aquél detuvo á Atila, y libró de su furor á Roma, y éste fué el esclarecido apóstol de los pueblos bárbaros.

19. Sólo á la influencia salvadora de la Iglesia, y con particularidad, de los Papas, debe la Europa moderna su civilización. Sin ese benéfico y poderoso influjo, el mundo, inundado repentinamente por las irresistibles olas de tantos y tan feroces pueblos, gemiría aún en la barbarie, y toda la civilización antigua pereciera para siempre.

Casi todos los que cultivaron las letras y las ciencias en los tiempos medios, fueron eclesiásticos ó, á lo menos, fervorosos cristianos. Entre ellos mencionaremos al eru-

dito **CASIODORO** (siglo VI), al sabio **SAN ISIDORO DE SEVILLA** (siglo VI), al historiador de los godos, **JORDANES** ó *Fornandes* (siglo VI) y al culto y disertado **BEDA EL VENERABLE** (siglo VIII).

20. Con el emperador Carlo Magno, acaso el soberano más glorioso que conozca la historia, principia una nueva era de civilización para la Europa, y de esplendor para las letras. Filosóficamente hablando, debiera aquí comenzar la edad moderna; porque el medio evo, si no se quiere emplear una palabra vacía de sentido, sólo debe comprender la laguna de siglos corridos desde la caída del Imperio de Occidente ó la invasión de los bárbaros, hasta la época de Carlo Magno; la cual señala, junto con la erección del nuevo imperio cristiano, la edad de la completa transformación operada en los pueblos invasores por la influencia del cristianismo.

21. Carlo Magno dió ejemplo de amor á las letras; protegió á los sabios y llamolos á su brillante corte, cuya alma era el erudito monje sajón **ALCUINO**.

Así como antes de la fundación del nuevo imperio romano habian encontrado las letras y ciencias seguro y honroso asilo en la soledad de los claustros, emporios de la cultura; así volvieron á hallarlo durante los siglos de disturbios que siguieron al memorable reinado de Carlo Magno.

Pudo sufrir la civilización nueva tal revés; pero la savia vital no dejó de animarla: el árbol estaba crecido y fructificando; desgajóle la tempestad, mas no le desarraigó. Muy por el contrario, apenas pasada la tormenta, siguió desarrollándose con doblado vigor.

22. Este es el tiempo de la filosofía *escolástica*, fundada por San Anselmo de Cantórberi (siglo XI) é ilustrada por una falanje de grandes pensadores, cuya lumbrera mayor es **SANTO TOMÁS DE AQUINO** (fig. 10)<sup>1</sup>; falanje

<sup>1</sup> Su «Suma teológica» es el más grandioso monumento de la ciencia humana.



Fig. 10. Santo Tomás de Aquino.

que desenvolviendo y aguzando el entendimiento humano, no sólo le hizo apto para todas las ciencias, sino también para las letras y artes, que no tardaron en florecer.

23. Con injusto y necio desdén ha sido mirada muchas veces la escolástica. Quienes así la consideran, desconocen por entero sus eminentes méritos y no atienden sino á la excesiva sutileza en que tal cual vez incurrió. Si de los maestros escolásticos hubiera la filosofía moderna aprendido la profunda solución que ofrecen de todos los problemas trascendentales del espíritu humano, no se extraviara tan lamentablemente y no perdiera su prestigio, como del todo lo perdió. Por fortuna, la crítica, así filosófica como literaria, de nuestros días, cada vez más serena y elevada, está devolviendo su gloria á aquellos siglos, que cultivaron con noble entusiasmo todas las ciencias, aun las naturales, y que guardan tesoros tan ricos y tantos de verdad y poesía.

24. Á esta época pertenece el famoso abad de Clairaval, SAN BERNARDO (1091 á 1153; —fig. 11), de sentida y poderosa palabra, el hombre más influyente de su siglo.

Á ella pertenecen los dos inmortales himnos: *Stabat*



Fig. 11. San Bernardo.

*Máter*, anónimo (siglo XIII), y *Dies iræ*, probablemente de TOMÁS DE CELANO (siglo XIII), uno de los primeros discípulos de San Francisco de Asís. Canta el *Stabat*, en conmovedores acentos, el inmenso dolor de María al pie de la cruz; y el *Dies iræ*, con majestad y sentimiento, las angustias del alma en el juicio divino y su amorosa confianza en la misericordia infinita. Ambos himnos — en que no hay ni latinidad ni atavío alguno de estilo, sino puramente entimiento — anuncian, en la entonación cristiana y original y el empleo de una excelente rima, la poesía moderna, que en las lenguas romanas había de producir muy luego obras imperecederas.

25. Una latinidad todavía menos castiza y la misma completa ausencia de adornos se halla en la *Imitación de Cristo*, compuesta por TOMÁS DE KEMPIS<sup>1</sup> (1380 á 1471), canónigo regular de San Agustín.

La *Imitación*, el libro más popular después de la Biblia, enseña la ciencia del alma: la verdadera sabiduría, que consiste en la consecución de la paz interior y del amor divino, mediante la imitación del Hombre-Dios. Únese en sus etéreas páginas la suprema filosofía á la suprema sencillez y candor, y la más profunda convicción á un vago sentimiento que vibra en cada palabra. Por esto la inteligencia descansa con fruición en él y el corazón jamás se harta de leerlo. Diríase que brotó de los labios de la Sabiduría increada, cuando niño, conversaba, en su vida mortal, con los hombres.

26. La *Imitación* pone gloriosamente fin á la literatura latina cristiana. Las demás producciones medioevales, como las crónicas, mitad históricas, mitad fabulosas (por ejemplo, la que, sin razón, se atribuye á Turpín, ó Tulpino), carecen de toda importancia.

<sup>1</sup> Ya ha dicho la crítica histórica su última palabra á favor de Kempis, probando que él (no Gerson, ni Gersen ó Gessen, ni otro alguno) es el autor de la *Imitación*.

27. Por este tiempo renace el estudio exagerado de los clásicos paganos, cuya servil imitación produce la literatura latina del Renacimiento; la cual no tiene otro mérito que el de una forma clásica del todo semejante a la antigua, aunque sobrado artificiosa. El célebre huma-



Fig. 12. Erasmo de Rotterdam.

nista **ERASMO DE ROTTERDAM** (1467—1536; — fig. 12) es quien mejor encarna las tendencias literarias de su siglo.

28. El latín, muerto ya para el vulgo, continuó siendo el medio de comunicación de los sabios y aún hasta cierto punto lo es en nuestros días. Elegantes versificadores latinos y algunos poetas de no escaso valer mantienen el gusto por las letras del Lacio y el espléndido idioma de Cicerón. La Iglesia católica ha immortalizado el habla de Roma, adoptándola por su lengua litúrgica, y las naciones más cultas del orbe, en sus planes de estudios literarios, consideran su conocimiento y el de las obras maestras en él escritas, como uno de los medios más propios para desenvolver la inteligencia y despertar y cultivar el sentido estético; pues la experiencia cotidiana les enseña que en la palestra intelectual son armas demasiado débiles e imperfectas los idiomas no clásicos y las producciones literarias modernas.

## LIBRO II.

### LITERATURAS MODERNAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

27. Por este tiempo renace el estudio exagerado de los clásicos paganos, cuya servil imitación produce la literatura latina del Renacimiento; la cual no tiene otro mérito que el de una forma clásica del todo semejante a la antigua, aunque sobrado artificiosa. El célebre huma-



Fig. 12. Erasmo de Rotterdam.

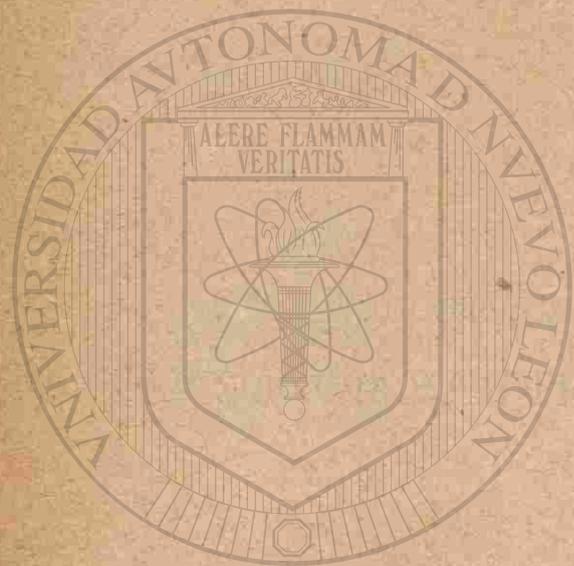
nista **ERASMO DE ROTTERDAM** (1467—1536; — fig. 12) es quien mejor encarna las tendencias literarias de su siglo.

28. El latín, muerto ya para el vulgo, continuó siendo el medio de comunicación de los sabios y aún hasta cierto punto lo es en nuestros días. Elegantes versificadores latinos y algunos poetas de no escaso valer mantienen el gusto por las letras del Lacio y el espléndido idioma de Cicerón. La Iglesia católica ha immortalizado el habla de Roma, adoptándola por su lengua litúrgica, y las naciones más cultas del orbe, en sus planes de estudios literarios, consideran su conocimiento y el de las obras maestras en él escritas, como uno de los medios más propios para desenvolver la inteligencia y despertar y cultivar el sentido estético; pues la experiencia cotidiana les enseña que en la palestra intelectual son armas demasiado débiles e imperfectas los idiomas no clásicos y las producciones literarias modernas.

## LIBRO II.

### LITERATURAS MODERNAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECCIÓN I.

LITERATURA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

COMIENZA la literatura hispánica en el siglo XII y se va desarrollando hasta el siglo XVI. En este siglo y el siguiente llega á su mayor perfección. En el siglo XVIII principia su decadencia.

2. En el primer ciclo (siglos XII—XVI), que es el de formación y se puede llamar la edad media, se han de distinguir cuatro periodos: 1.º desde los orígenes hasta Alfonso X (siglo XII); 2.º desde Alfonso X hasta Enrique II de Trastámara (siglo XIII); 3.º desde Enrique II hasta Juan II de Castilla (siglo XIV); y 4.º desde Juan II hasta el advenimiento de la Casa de Austria (siglo XV).

3. En el segundo ciclo (siglos XVI—XIX) se distinguen dos periodos: 1.º el de la Casa de Austria, el de oro (siglos XVI—XVIII), y 2.º el de la Casa de Borbón, el de decadencia (siglos XVIII y XIX).

4. En el primer periodo del primer ciclo es del todo espontánea, legendaria y generalmente anónima la literatura española; en el segundo, influida por las letras orientales y latinas, se hace erudita, aparece la sátira y se desenvuelve y perfecciona rápidamente el habla castellana; en el tercero, se introduce el elemento caballeresco y alegórico y se deja sentir el influjo provenzal;

en el cuarto, le abre nuevos horizontes la influencia clásica.

5. En el primer período del segundo ciclo continúa inspirándose en las literaturas antiguas, pero, desgraciadamente, elige también por modelo la frívola y relamida poesía de Petrarca.

La imitación itálica (á la cual en el segundo período del segundo ciclo se agrega la no menos perniciosa de la literatura francesa) produce, durante el reinado de los Borbones, los fatales frutos que determinan su decadencia.

6. Para comprender así la lengua como la literatura española, es necesario estudiarlas en la historia de España.

Tres elementos principales se descubren en ambas: el romano, el germánico y el árabe; los que explican el genio de la lengua, el del pueblo y el de su literatura.

7. La dominación secular de las razas latina, teutona y agarena en la Península Ibérica formó la lengua y el carácter nacionales; con la diferencia de que en aquella predomina grandemente<sup>1</sup> el elemento latino; y en éste están casi equilibradas las tres influencias; sobreponiéndose, con todo, en alguna manera la arábica.

8. El carácter de aquellos tres pueblos se refleja hasta en el idioma castellano. El cual es, en efecto, de rara majestad, fuerza y armonía; calidades muy peregrinas, que acaso no reúne en tan alto grado ninguna otra lengua. Pocas la superan en riqueza y flexibilidad; en majestad, ninguna; en energía, sólo el latín; en sonoridad, el griego. Miradas en conjunto estas dotes, que constituyen la perfección de una lengua, aventaja el castellano á todos los idiomas romances y modernos. Y

<sup>1</sup> Según cálculos más ó menos exactos, de cada cien palabras castellanas, 60 son latinas, 10 góticas, 10 árabes, 10 griegas, y el resto de diversa procedencia.

no tememos afirmar que es superior al latín y no muy inferior al griego.

9. Formóse el carácter español de la fusión del romano, godo y árabe. Heredó de los romanos el amor patrio, un tanto exagerado, la energía, altivez y espíritu autoritario; de los germanos, los sentimientos caballescicos: esto es, la galantería, el culto idolátrico del honor y la lealtad; de los árabes recibió en herencia su sensibilidad viva, su fantasía exuberante, sus tendencias sensuales, su inteligencia viva pero poco reflexiva, su falta de sentido práctico y su amor á las formas externas.

10. De aquí, en la literatura hispana, la preponderancia de la fantasía sobre la razón; la poca meditación y estudio; la excesiva abundancia de imágenes y formas; la escasez de sentimiento y observación psicológica; la falta de ideas y de criterio y gusto estéticos; la precipitación y poca madurez con que, salvo las poesías líricas, están escritas todas las obras en verso; la falta de grandes poemas.

11. De aquí los inagotables recursos y la riqueza espléndida de su imaginación; su esclarecido talento poético; su insuperable inventiva dramática y satírica; su poderosa originalidad, sus nobilísimos ideales, cuyo punto más luminoso y excelso es el honor.

12. De aquí, en fin, todo ese cúmulo singularísimo de lamentables defectos y soberanas bellezas, de que está llena la literatura española, como reflejo fiel que es y tiene que ser del genio nacional<sup>1</sup>.

13. Caracterízala, en particular, el predominio de la imaginación sobre el entendimiento; y por lo tanto,

<sup>1</sup> Cótéjense estas apreciaciones con las de Quintana en su *Introducción al parnaso español* y las de Pedro de Alcántara García en su *Historia de la literatura española*.

de lo objetivo sobre lo subjetivo, de lo épico sobre lo lírico, de la forma sobre la idea y de la imagen sobre el sentimiento.

Á más, y por la misma razón, le falta el sentido estético, cuya principal manifestación es el gusto.

14. Por otra parte, supera en originalidad y en riqueza dramática y satírica á todas las literaturas antiguas y modernas, excepto la griega.

15. Infírese de lo dicho que el estilo tiene que resentirse de gravísimos defectos, singularmente el poético, que todo lo sacrifica á la forma y armonía, con grave detrimento de la naturalidad. En efecto, si se exceptúa á fray Luis de León, ningún poeta clásico puede servir de modelo de estilo. Cual más, cual menos, todos pagan tributo al culteranismo.

16. Esta nota pedante, que tanto lastima los oídos delicados y es el más intolerable vicio del estilo, predomina más en la lírica que en la dramática; afea el drama y vicia radicalmente el lirismo español.

17. Fuera del carácter nacional, contribuyó á que, primero el conceptismo, y luego la pedantería asentaran sus reales en España la funesta imitación de Petrarca, comenzada y erigida en escuela por Garcilaso; imitación que, siguiendo una como fatal pendiente, llegó hasta la monstruosidad del gongorismo.

18. Pero, por vicioso que sea el estilo y escaso ó nulo el valor poético de esa escuela lírica, en ella se ha de estudiar el bello y riquísimo lenguaje poético y la excelente versificación que ostenta.

19. Acaso fué la imitación de malos modelos la causa más poderosa de los defectos de la literatura española. Tal presunción se funda en el atento examen de la filiación literaria de los autores castellanos; y casi se convierte en certeza, si se atiende á que los pocos que escaparon al general contagio, reconocen distinta genealogía intelectual.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER CICLO. — TIEMPOS ANTIGUOS.

(Siglos XII—XVI.)

PRIMER PERÍODO (siglo XII).

## 1. Prosa.

1. La literatura latina, cultivada en España durante los primeros siglos de la era cristiana y que participaba de todos los caracteres de la decadencia intelectual y política de Roma, recibió su golpe de muerte con la invasión de los godos y más tarde con la de los árabes en España.

2. Pero, poco á poco, á medida que se operaba la transformación del latín en lengua del vulgo, por la ignorancia y barbarie intelectual de esos siglos y la asimilación del germano y árabe, iba también despertando el numen poético y dando halagüeñas señales de vida.

3. Como el pueblo y su lengua apenas iban entrando en el periodo del despertar, no pueden tener propiamente importancia literaria las primeras obras escritas en lengua romance<sup>1</sup>. Las cuales más se asemejan á vagidos que á cantares de la musa castellana. Sin embargo, fuera del valor histórico de esas producciones, tienen ellas también interés literario, porque revelan á las claras la índole y las tendencias de la naciente literatura y permiten adivinar su hermoso porvenir. ®

## 2. Poesía.

4. Carácter épico es el de los más antiguos poemas castellanos.

Entre ellos mencionaremos los dos de los *Reyes Magos* y el de *Santa María Egipcíaca*, que son del

<sup>1</sup> Esto es, *romana*, nacida de la romana.

de lo objetivo sobre lo subjetivo, de lo épico sobre lo lírico, de la forma sobre la idea y de la imagen sobre el sentimiento.

Á más, y por la misma razón, le falta el sentido estético, cuya principal manifestación es el gusto.

14. Por otra parte, supera en originalidad y en riqueza dramática y satírica á todas las literaturas antiguas y modernas, excepto la griega.

15. Infírese de lo dicho que el estilo tiene que resentirse de gravísimos defectos, singularmente el poético, que todo lo sacrifica á la forma y armonía, con grave detrimento de la naturalidad. En efecto, si se exceptúa á fray Luis de León, ningún poeta clásico puede servir de modelo de estilo. Cual más, cual menos, todos pagan tributo al culteranismo.

16. Esta nota pedante, que tanto lastima los oídos delicados y es el más intolerable vicio del estilo, predomina más en la lírica que en la dramática; afea el drama y vicia radicalmente el lirismo español.

17. Fuera del carácter nacional, contribuyó á que, primero el conceptismo, y luego la pedantería asentaran sus reales en España la funesta imitación de Petrarca, comenzada y erigida en escuela por Garcilaso; imitación que, siguiendo una como fatal pendiente, llegó hasta la monstruosidad del gongorismo.

18. Pero, por vicioso que sea el estilo y escaso ó nulo el valor poético de esa escuela lírica, en ella se ha de estudiar el bello y riquísimo lenguaje poético y la excelente versificación que ostenta.

19. Acaso fué la imitación de malos modelos la causa más poderosa de los defectos de la literatura española. Tal presunción se funda en el atento examen de la filiación literaria de los autores castellanos; y casi se convierte en certeza, si se atiende á que los pocos que escaparon al general contagio, reconocen distinta genealogía intelectual.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER CICLO. — TIEMPOS ANTIGUOS.

(Siglos XII—XVI.)

PRIMER PERÍODO (siglo XII).

## 1. Prosa.

1. La literatura latina, cultivada en España durante los primeros siglos de la era cristiana y que participaba de todos los caracteres de la decadencia intelectual y política de Roma, recibió su golpe de muerte con la invasión de los godos y más tarde con la de los árabes en España.

2. Pero, poco á poco, á medida que se operaba la transformación del latín en lengua del vulgo, por la ignorancia y barbarie intelectual de esos siglos y la asimilación del germano y árabe, iba también despertando el numen poético y dando halagüeñas señales de vida.

3. Como el pueblo y su lengua apenas iban entrando en el periodo del despertar, no pueden tener propiamente importancia literaria las primeras obras escritas en lengua romance<sup>1</sup>. Las cuales más se asemejan á vagidos que á cantares de la musa castellana. Sin embargo, fuera del valor histórico de esas producciones, tienen ellas también interés literario, porque revelan á las claras la índole y las tendencias de la naciente literatura y permiten adivinar su hermoso porvenir. ®

## 2. Poesía.

4. Carácter épico es el de los más antiguos poemas castellanos.

Entre ellos mencionaremos los dos de los *Reyes Magos* y el de *Santa María Egipcíaca*, que son del

<sup>1</sup> Esto es, *romana*, nacida de la romana.

género religioso; la *Crónica del Cid* y el *Poema* del mismo, que pertenecen al heroico, y refieren á manera de historia, pero con muchos rasgos míticos, las hazañas, vicisitudes, indomable valor y energía y la lealtad á toda prueba, de Rodrigo (ó Ruy) Díaz de Vivar, llamado comúnmente el *Cid* (señor) Campeador. Él es el héroe á quien se complace en pintar de mil maneras y con ilimitado entusiasmo y amor la poesía popular coetánea. En realidad, refleja y personifica el *Cid*, tanto el histórico como el mítico, las más nobles y salientes condiciones del carácter español: su amor patrio, su lealtad y su indómita fuerza é intrepidez.

5. Campean en los poemas del siglo XII la religión y el patriotismo; sentimientos que por admirable modo se hermanan y realzan entre sí, y forman una de las más valiosas presecas de la nación y literatura españolas.

6. Fuera de algunas frases felices y enérgicas y de algunos detalles que revelan cierta inspiración, adolecen los mencionados poemas de tal monotonía y frialdad que sólo mirados como ensayos poéticos y documentos filológicos merecen figurar en la literatura.

7. Distintas tendencias toma la poesía épica ó narrativa en el siglo XIII. Conserva el elemento vulgar, pero abandona la historia nacional por la extranjera ó argumentos religiosos; quiere parecer sabia, sin dejar de agradar al pueblo.

De aquí la poesía vulgar-erudita, que cultivaron los clérigos GONZALO BERCEO y JUAN LORENZO DE SEGURA—éste en su *Poema de Alejandro* (el Grande)— y el autor anónimo del *Libro ó Poema de Apolonio*.

8. En las dos últimas obras se notan ya las tendencias caballerescas, peculiares de la edad media y de toda su literatura.

El mismo espíritu heroico-fantástico anima también el poema anónimo de *Fernán González*, el héroe popular de Castilla; al paso que la influencia oriental se comienza

á hacer sentir en el *Poema de José ó Yussuf*, que introduce en la literatura nacional el elemento bíblico-mahometano.

9. Tampoco estas producciones, aunque ya más regulares, de más intención poética, y de lenguaje y versificación menos toscos, pueden, á parte del valor filológico, reclamar otro mérito literario intrínseco que el histórico. Importantes son para la historia de la literatura; para la estética, nulas.

#### SEGUNDO PERÍODO (siglo XIII).

##### 1. Prosa.

1. Como el monumento más antiguo de la prosa castellana se considera al *Fuero juzgo*, que pertenece al siglo anterior y preludia el rápido y feliz desenvolvimiento que durante el segundo periodo ha de alcanzar la lengua.

2. Fué el célebre monarca de Castilla ALFONSO X, denominado *el Sabio* y merecedor de tan honroso dictado, quien por su código, llamado las *Siete partidas*, creó la lengua y la prosa castellanas; y las creó tan vigorosas y ricas que sólo dejó á las generaciones literarias venideras el trabajo de pulirlas y darles colorido.

3. Son las *Siete partidas* una como enciclopedia del saber político y religioso de aquellos tiempos. No pueden, por tanto, tener las proporciones de un código propiamente dicho, sino mucho más vastas lindes.

Pero á este mismo plan defectuoso debemos probablemente que un simple libro de legislación se convirtiese en un libro literario.

4. Cualquiera que sea el valor de las Partidas, como base que son de toda la legislación española, y cualquiera que sea su importancia para el idioma y las letras, no merecen, sin embargo, tenerse por una obra literaria, en el sentido estricto de la palabra. Débeselas

mencionar, porque son obra de un ingenio superior, que se adelantó á su tiempo y dió á la literatura castellana un impulso tal que varios siglos de progreso apenas hubieran bastado á dárselo.

5. No contento con haber creado la prosa y en cierta manera el idioma mismo, creó también la historia patria en su *Crónica general de España*, trabajo histórico de notable criterio é investigación de los hechos; ensayó con felicidad la poesía lírica en su *Cantigas*, escritas en gallego, y enriqueció con el elemento oriental la literatura española.

En suma, el Rey Sabio es la figura literaria más prominente de España en toda la edad media, y soberano tan benemérito de la civilización y engrandecimiento de su patria, como desgraciado en su hogar y gobierno.

#### 2. Poesía.

6. Aparece en este período la sátira y hace señalados progresos.

Quien la introdujo en la literatura castellana fué JUAN RUIZ, el cual, por la dignidad de arcipreste de que estuvo investido en Hita, es llamado ordinariamente el *Arcipreste de Hita*.

Reunió sus diversas poesías en un solo libro, que forma un extravagante conjunto de las más heterogéneas y opuestas cosas: de sentimientos devotos y repugnante inmoralidad.

7. Con todo, refleja exactamente la vida social de su época y todas las transformaciones que hasta entonces había sufrido la poesía española, y revela talento satírico.

8. Desenvuélvese al mismo tiempo en la prosa el arte oriental; en que se distinguió el Infante JUAN MANUEL, guerrero desde la edad de doce años, famoso ingenio y gran magnate. Estriba su celebridad literaria sobre

todo en una obra de moral, el *Conde Lucanor* ó el *Libro de Patronio*, basada en libros orientales; en la cual el Conde, personaje poderoso, propone á su consejero y maestro Patronio cuestiones morales y políticas, que éste resuelve por medio de cuentos y apólogos.

Vale la obra por la originalidad, observación filosófica y cierta pulidez de estilo.

9. Al género didáctico-poético se dedicó uno de los mejores poetas de la época: el Rabbi Don SEM TOB, judío de Carrión.

Atribúyesele fundadamente un tratado de moral, *Consejos y documentos al rey Don Pedro* y, con menos fundamento, una especie de drama religioso, intitulado *Danza de la muerte*<sup>1</sup>.

Encuéntanse en ambos poemas algunos rasgos estimables de poesía.

#### TERCER PERÍODO (siglo XIV).

##### 1. Prosa.

1. Introdúcese durante el período tercero en España y alcanza gran desarrollo é inmensa boga la literatura *caballescra*, amalgama fantástica de las antiguas tradiciones mitológicas de los países septentrionales con las ideas cristianas.

Fué engendrada tal literatura por la Caballería, una de las instituciones más singulares, interesantes y poéticas de la historia y que es, puede decirse, el alma del medio evo.

2. Á dos ciclos se han de reducir los libros caballescros: el *bretón*, en que figuran de preferencia como

<sup>1</sup> Consistían estas danzas, tan del gusto de la edad media, en una serie de grupos alegóricos que, bajo la imagen dominante de la danza, representaban el imperio de la muerte sobre el linaje humano. Llamábanse también *Danzas macabras*, voz corrompida de «Machabeorum», su denominación latina.

héroes el rey Artús y el encantador Merlín; y el *carlovingio*, que se inspira en las hazañas de Carlomagno y de los Doce Pares.

3. La obra más célebre del segundo ciclo es el *Amadís de Gaula*, que tiene algún mérito de estilo é inicia la literatura caballeresca, que dominó en España hasta la aparición del *Don Quijote*, que la hizo caer para siempre.

## 2. Poesía.

4. Al propio tiempo se formó la escuela alegórico-poética, imitadora del Dante y con especialidad de Petrarca y de los trovadores galantes, eróticos y alambicados de la Provenza. Lleva esta familia poética el nombre de *gaya*<sup>1</sup> *ciencia*.

Desgraciadamente heredó de los trovadores provenzales y de Petrarca la sutileza y vaciedad, que fueron en sensible aumento hasta Garcilaso, cuyas relevantes dotes poéticas las erigieron en gusto nacional y derrotero literario, seguido en mala hora por las letras castellanas.

5. En vano protestó contra la imitación itala un ilustre prócer castellano, PEDRO LÓPEZ DE AYALA; quien (fuera de una estimada *Crónica* de las contiendas civiles entre Pedro el Cruel y Enrique de Trastámara) escribió una obra didáctica de tosco estilo y en verso, el *Rimado de Palacio*.

Triunfó de la escuela tradicional que él representaba, la indiscutible superioridad de forma y lenguaje de la escuela italiana.

Comenzóse también á estudiar la antigüedad clásica, pero de un modo demasiado imperfecto para que hubiese podido imprimir rumbo á la literatura.

<sup>1</sup> Esto es, *gaudiosa, alegre*.

## CUARTO PERÍODO (siglo xv).

## 1. Poesía.

1. Presenta en este período la corte de Juan II de Castilla un lucido y peregrino espectáculo: el de una corte en que el soberano y todos los magnates son poetas ó sabios y cultivan las letras en medio de los horrores de la guerra civil; señal evidente del extraordinario numen poético de la nación.

2. La influencia provenzal, la italiana y la clásica continuaron imperando en la escuela castellana de Juan II, aunque no en igual escala, pues predominó del todo el elemento provenzal, para mengua y ruina de la poesía española.

3. FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN retrató en un poema didáctico, *Loores de los claros varones de España*, con vigor, á los más renombrados personajes hispánicos.

Escribió también una obra histórica, *Generaciones y semblanzas*, de personajes castellanos de su tiempo.

Representa Pérez de Guzmán la antigua escuela didáctica de Castilla.

4. La alegórica, en cambio, fué representada por el docto poeta cortesano JUAN DE MENA. Como el Dante, á quien imita, hace en su *Laberinto* un viaje alegórico, á través de los sombríos acontecimientos de su tiempo, que toman figura simbólica. Llévale el carro de Belona, conducido por alados dragones, y le guía la Providencia, que se le aparece en figura de hermosa y radiante doncella.

Á pesar del frío y monótono conjunto, hállanse en el *Laberinto* pasajes poéticos.

5. Cortesano también de Juan II y muy ilustre personaje y decidido protector de las letras fué el *Marqués de Santillana*, ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA.

En su juventud imitó á los poetas provenzales, escribiendo las *Canciones y decires* y las *Serranillas*.

6. En la edad madura compuso, en grave y vigoroso estilo, varios poemas didácticos: el *Diálogo de Bias y la Fortuna*, exposición de la doctrina estoica acerca de la inestabilidad de las cosas humanas; el *Doctrinal de privados*, consejos morales, sugeridos por la caída y el suplicio del célebre favorito Don Álvaro de Luna; y los *Proverbios ó Centiloquio*, así llamado por contener cien sentencias morales ó refranes.

En las obras didascálicas muestra originalidad.

7. Imitó al Dante en la *Comedieta de Ponza*, especie de drama elegiaco sobre el desastre de la armada de Aragón, en las cercanías de la isla de Ponza.

8. Á más de los poetas cultos, de que acabamos de hablar, hubo por el mismo tiempo, en la corte de Juan II, una multitud de poetas populares, en cuyos romances se reflejan las tendencias y escuelas diversas de aquel tiempo y cierta erudición menos vulgar; por lo que puede tal escuela designarse con el nombre de *popular-erudita*.

9. Los cantos de estos trovadores del pueblo y las poesías populares de todos los ingenios españoles, han sido coleccionados, aunque sin orden ni plan riguroso en los llamados *Cancioneros*<sup>1</sup> y *Romanceros*.

La historia y costumbres patrias, las leyendas caballerescas y orientales, la historia antigua: todo lo narran y pintan con agradable ingenuidad y rica poesía los romances.

En general, aféanlos la tosquedad y el mal gusto.

Los antiguos carecen de la afectación que tienen gran parte de los modernos.

10. Da la poesía un decisivo paso en las *Coplas de JORGE MANRIQUE*, prócer y guerrero ilustre.

<sup>1</sup> Las más conocidas de estas colecciones de cantares (casi todos alambicados) son: la de *Alfonso de Baena* y la de *Juan Fernández*, aumentada por *Hernando del Castillo*.

No son tanto una elegía á la muerte de su padre como un discurso moral poético sobre la nada de las cosas humanas. Hay en las Coplas pasajes de verdadera inspiración y sentimiento.

Deben censurarse la excesiva extensión, las muchas estrofas prosaicas y lo inadecuado y monótono del metro.

Pero merecen cumplido elogio la perfección del lenguaje y la energía y concisión del estilo.

El mayor mérito de Manrique consiste en la perfección que dió al lenguaje poético; el cual, aunque todavía falto de elegancia y flexibilidad, aparece definitivamente fijado en sus Coplas; muy eminente mérito, comparable al que distingue a Alfonso X, con respecto á la formación de la prosa española.

11. La sátira, felizmente iniciada por el Arcipreste de Hita, sigue desenvolviéndose, atrevida y mordaz, en las *Coplas de Mingo Revulgo*<sup>1</sup>, de autor anónimo.

12. Antiguísimas son en España las representaciones escénicas informes que llevan el nombre de *misterios* ó *autos*, que en sus principios eran religiosos y obra de eclesiásticos, quienes también los representaban. Poco á poco se introdujo el elemento profano y dió origen á la segunda rama de la dramática nacional, que, cultivada con talento por JUAN DEL ENCINA y GIL VICENTE, y dotada de poderosa vitalidad, pronto compitió victoriosamente con la dramática sagrada, ó autos sacramentales. Alcanzó ésta, no obstante, notabilísimo desarrollo y lució tantas y tales galas poéticas que sería bastante ella sola á immortalizar una literatura.

## 2. Prosa.

13. Fué literato de la corte de Juan II y decidido protector de las letras ENRIQUE DE ARAGÓN, *marqués de Villena*, pariente muy cercano del rey y autor del *Arte*

<sup>1</sup> Corruptela de *Domingo Vulgo*, uno de los interlocutores de la sátira.

*de trovar*, un tratado didáctico, y de los *Trabajos de Hércules*, un libro de moral en prosa.

14. Menos valen literaria que históricamente las crónicas del siglo xv.

Merecen mencionarse los *Claros varones de Castilla* y la *Crónica de los Reyes Católicos*, de HERNANDO DEL PULGAR, canciller é historiador de Fernando é Isabel.

La primera de dichas obras es una serie de biografías; la segunda, un relato, que revela sentido histórico.

15. Aparece también cultivado el género didáctico en una colección de cartas, denominada *Centón epistolario* y atribuida á FERNÁN GÓMEZ DE CIBDARREAL, médico de Juan II. Más que literario es lingüístico el valor del Centón.

16. Tratado también didáctico, que no tiene tampoco otra importancia que filológica, es la *Visión deleitable*, escrita por ALFONSO DE LA TORRE.

17. Hizo la novela de costumbres, denominada *picaresca*, su aparición en el siglo xv con la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, más conocida con el nombre de *Celestina*, cuyo plan y primera parte se atribuyen fundadamente á RODRIGO DE COTA, el viejo, y el resto á FERNANDO DE ROJAS.

Es la *Celestina* una novela dialogada, en que se cuentan con interés, chiste y agradable aunque un tanto afectado estilo, las diversas peripecias de unos amores, en su comienzo felices y á la postre desgraciados; en los cuales interviene y hace el papel más cómico una vieja, llamada *Celestina*.

Repugna el libro por su inmoralidad.

18. Con fortuna se ensaya la literatura mística; y aunque no produce todavía obras de nota, con todo, descubre ya los primeros brotes, que más tarde han de echar tantas y tan preciadas flores y sabrosos frutos.

19. Fruto indígena del rico suelo español es el drama, así como el romance y el género picaresco en prosa.

Es ésta la literatura genuinamente española, la literatura espontánea, que guarda perfecta consonancia con el genio nacional y lo refleja á maravilla.

20. Los demás géneros poéticos pueden considerarse como plantas exóticas en España, transportadas á tierra poco favorable y no benigno clima.

21. Sobreponiéndose en el carácter hispano, como hemos dicho, la imaginativa al entendimiento, lo objetivo á lo subjetivo, es rigurosamente lógica la gran riqueza que en dichos tres géneros ostentan ufanas las letras españolas, así como su pobreza en los demás.

22. Ni contradicen nuestra observación la singular belleza y exuberancia de su literatura mística; pues, fuera de no ser éste un género propiamente literario, sino didáctico, prevalece en los místicos castellanos lo objetivo sobre lo subjetivo; la psicología carece de alas; la imaginación dramática vuela por horizontes sin fin.

23. Al terminar la reseña de los orígenes é infancia de la literatura castellana, debemos advertir que ninguna de las obras mencionadas, excepto el Romancero, tiene valor propio é intrínseco y que es sólo relativa su importancia. Mas, dada la necesidad de conocer una literatura en las diversas fases de su desenvolvimiento, menester es recordarlos someramente, al modo que en la biografía de un hombre célebre ha de tener cabida su infancia.

### CAPÍTULO III.

## SEGUNDO CICLO.—TIEMPOS MODERNOS.

(Siglos xvi—xix.)

### PRIMER PERÍODO (siglos xvi y xvii).

#### 1. Poesía lírica.

1. Á pesar de los sensibles progresos que había hecho el idioma en los tiempos medios de nuestra literatura, progresos debidos en su mayor parte á Al-

*de trovar*, un tratado didáctico, y de los *Trabajos de Hércules*, un libro de moral en prosa.

14. Menos valen literaria que históricamente las crónicas del siglo xv.

Merecen mencionarse los *Claros varones de Castilla* y la *Crónica de los Reyes Católicos*, de HERNANDO DEL PULGAR, canciller é historiador de Fernando é Isabel.

La primera de dichas obras es una serie de biografías; la segunda, un relato, que revela sentido histórico.

15. Aparece también cultivado el género didáctico en una colección de cartas, denominada *Centón epistolario* y atribuida á FERNÁN GÓMEZ DE CIBDARREAL, médico de Juan II. Más que literario es lingüístico el valor del Centón.

16. Tratado también didáctico, que no tiene tampoco otra importancia que filológica, es la *Visión deleitable*, escrita por ALFONSO DE LA TORRE.

17. Hizo la novela de costumbres, denominada *picaresca*, su aparición en el siglo xv con la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, más conocida con el nombre de *Celestina*, cuyo plan y primera parte se atribuyen fundadamente á RODRIGO DE COTA, el viejo, y el resto á FERNANDO DE ROJAS.

Es la *Celestina* una novela dialogada, en que se cuentan con interés, chiste y agradable aunque un tanto afectado estilo, las diversas peripecias de unos amores, en su comienzo felices y á la postre desgraciados; en los cuales interviene y hace el papel más cómico una vieja, llamada *Celestina*.

Repugna el libro por su inmoralidad.

18. Con fortuna se ensaya la literatura mística; y aunque no produce todavía obras de nota, con todo, descubre ya los primeros brotes, que más tarde han de echar tantas y tan preciadas flores y sabrosos frutos.

19. Fruto indígena del rico suelo español es el drama, así como el romance y el género picaresco en prosa.

Es ésta la literatura genuinamente española, la literatura espontánea, que guarda perfecta consonancia con el genio nacional y lo refleja á maravilla.

20. Los demás géneros poéticos pueden considerarse como plantas exóticas en España, transportadas á tierra poco favorable y no benigno clima.

21. Sobreponiéndose en el carácter hispano, como hemos dicho, la imaginativa al entendimiento, lo objetivo á lo subjetivo, es rigurosamente lógica la gran riqueza que en dichos tres géneros ostentan ufanas las letras españolas, así como su pobreza en los demás.

22. Ni contradicen nuestra observación la singular belleza y exuberancia de su literatura mística; pues, fuera de no ser éste un género propiamente literario, sino didáctico, prevalece en los místicos castellanos lo objetivo sobre lo subjetivo; la psicología carece de alas; la imaginación dramática vuela por horizontes sin fin.

23. Al terminar la reseña de los orígenes é infancia de la literatura castellana, debemos advertir que ninguna de las obras mencionadas, excepto el Romancero, tiene valor propio é intrínseco y que es sólo relativa su importancia. Mas, dada la necesidad de conocer una literatura en las diversas fases de su desenvolvimiento, menester es recordarlos someramente, al modo que en la biografía de un hombre célebre ha de tener cabida su infancia.

### CAPÍTULO III.

## SEGUNDO CICLO.— TIEMPOS MODERNOS.

(Siglos xvi—xix.)

### PRIMER PERÍODO (siglos xvi y xvii).

#### 1. Poesía lírica.

1. Á pesar de los sensibles progresos que había hecho el idioma en los tiempos medios de nuestra literatura, progresos debidos en su mayor parte á Al-

fonso X, por lo que toca á la prosa, y á Jorge Manrique, por lo que á la poesía respecta; faltábale aún mucho para ser el instrumento dócil y sonoro que han menester las musas para revelar el mundo de bellezas que en su fantasía duerme.

2. Faltaban al lenguaje poético flexibilidad, armonía y elegancia. Faltaban, y en mayor escala aún, á la prosa las mismas esenciales dotes.

3. Diólas al lenguaje de la poesía perfeccionándolo grandemente y como por encanto, GARCILASO DE LA VEGA.

Verdad es que JUAN BOSCAN DE ALMOGAVER había iniciado el movimiento literario moderno en España, imitando la lengua poética italiana é introduciendo en la poesía patria el endecasílabo, el más bello y flexible de todos los versos modernos.

4. Pero es también verdad que sólo fué el iniciador y que carecía del estro necesario para hacer triunfar el movimiento y para conducir por nueva y luminosa vía á los ingenios españoles.

5. Si bien pertenece á Garcilaso la envidiable gloria de reformador de la lengua poética y de la poesía española misma, no se le puede conceder en manera alguna la palma de príncipe de la poesía lírica en España. Nadie, en cambio, le disputará la honra insigne de haber enseñado á hablar su lenguaje divino al genio poético de Castilla.

Es interesante comparar el ropaje literario de Garcilaso con el del último y grande representant de la antigua escuela: Manrique. Diferéncianse ambos entre sí como la larva y la mariposa.

6. Nació Garcilaso<sup>1</sup> de la Vega (1503—1536) en Toledo y siguió la carrera de las armas, sin descuidar la de las letras. Militó en los ejércitos de Carlos V,

<sup>1</sup> Ó mejor, Garci-Laso.

en donde se distinguió tanto por las nobles prendas de su carácter como por su valor y denuedo. Era un cumplido caballero, de hermosa figura, sensible corazón, tan bien hallado con el peso de la seda como con el de la cota de malla, singularmente diestro en el manejo de la espada y del caballo y en el tañer y cantar con regado acento sus propios versos.

Tras de una brillante carrera militar, murió en el campo de batalla.

7. Sorprende sobre manera su flexibilidad de espíritu. Casi cuesta creer que sus poesías sean obra de un hombre que pasó su corta vida en medio de la agitación de la corte y el estrépito de las armas, con el esforzado pecho cubierto de dura coraza.

8. Sus poesías no reflejan sino un alma suave y blanda, como lo era la suya. No suena en ellas ningún acento bélico; pero sí muchos afectos suaves, y tal cual vez delicados.

No tiene alto vuelo su fantasía, ni fuerza ni vigor; mas, vagando por la naturaleza, siente sus encantos y los trasladó no pocas veces en hermosísimas imágenes.

9. Tal sucede en su égloga primera y en la tercera, que es su mejor poesía.

Agrada generalmente su verso por la belleza y á menudo por su excelente armonía; como en las estancias que forman el diálogo de la égloga tercera y son lo más bello que escribió.

10. No puede considerarse como oda perfecta, ni como horaciana siquiera, su *Flor de Guido*, cual la han estimado algunos críticos. Falta á esta composición todos los requisitos de la oda y sólo se admiran en ella algunos valientes versos.

11. Aun sus mejores producciones se encuentran afeadas por numerosas insulceses, flojedades y desaliños de versificación.

12. Están todas sus obras plagadas de frías declamaciones, mal gusto y prosa rimada, y con harta frecuencia, de afectación.

Antes que amor, son argucias más ó menos ingeniosas de amantes académicos sus sentimientos amorosos.

13. Influidó por la helada y sutil poesía de Petrarca, vertió, con su eminente talento poético, al castellano esa manera conceptuosa italiana, condenada en absoluto por el buen gusto y matadora de toda poesía.

Fué muy admirado por su numen, pero más aún por su conceptismo; el cual, por lamentable desgracia, fué imitado por la lírica española, exagerado por Herrera y llevado hasta los últimos extremos del delirio poético por Góngora: pendiente fatal, que condujo del conceptismo al culteranismo, y del culteranismo á la más intolerable y nauseabunda pedantería.

Mér. princ.: *perfeccionamiento del lenguaje poético, bella versificación.*

Def. princ.: *conceptismo.*

14. Como á ninguna reforma importante se puede dar cima sin oposición, encontróla también la trascendental mejora introducida en la poesía castellana por Garcilaso. Pero era tan grande y tan evidente la superioridad de la nueva lengua poética sobre la antigua que muy pronto enmudecieron sus detractores.

15. Fué el más notable adalid de la vieja escuela CRISTÓBAL DEL CASTILLEJO (1494—1576), poeta satírico de talento, que habría podido prestar eminentes servicios á las letras, si apreciara en su justo valor la innovación y atacara enérgicamente sólo los vicios literarios de los novadores, no atribuyendo *la obscura prolijidad* (como él decía) *de esta trova* sino al mal gusto de los trovadores.

FRAY LUIS DE LEÓN.

16. De la torcida senda del amaneramiento se apartó, enderezando por la espaciosa y expedita vía de las literaturas clásicas y la sagrada, el Maestro fray Luis de

León, príncipe de los poetas líricos españoles y el más insigne místico y prosador de España.

17. Luis Ponce de León<sup>1</sup> (1527—1591), de noble linaje, tras de ser esmeradamente educado en la virtud y todas las letras humanas, abrazó la vida monástica en la religión de San Agustín; de la cual fué ornamento por su esclarecida inteligencia, su profundo saber y austeras costumbres.

18. Contóle entre sus catedráticos la célebre universidad de Salamanca; en donde había estudiado y obtenido, después de brillante examen de oposición, varias cátedras teológicas; que (según la sabia costumbre de aquellos tiempos) le fueron adjudicadas por el voto de los estudiantes.

Docto en las lenguas clásicas y en la hebrea, conocedor de las literaturas antiguas, notable exégeta sagrado y profesor eximio, se concitó la envidia de muchos espíritus mezquinos, sobre todo la de sus competidores de oposición, los cuales decidieron perderle.

19. Fundado por los Reyes Católicos, con el loable propósito de conservar en sus Estados la fe católica, amenazada de muerte por el proselitismo y las simuladas conversiones y crímenes de los judíos y moriscos, se alzaba el tribunal de la *Inquisición española*; que jamás fué genuinamente eclesiástico y que á veces se convirtió en instrumento del despotismo de los por otra parte tan grandes reyes de España. Consumador de muchas execrables injusticias, no fué, con todo, causador de la decadencia intelectual de España (como lo ha afirmado no pocas veces la ignorancia), sino, por el contrario, salvaguardia contra las doctrinas del protestantismo, heladas y asoladoras de la belleza.

20. Ante el tribunal de la Inquisición le acusaron sus infames calumniadores de haber infringido la disciplina eclesiástica y enseñado ideas erróneas contra la fe; y lograron hacerle condenar y encerrar por cinco años en las obscuras mazmorras inquisitoriales.

<sup>1</sup> Parece que nació en Belmonte, y no en Granada, como opinan algunos.

Consiguió al fin probar su inocencia, y la universidad, la cual, convencida de que era víctima de malas pasiones el ilustre sabio, le había conservado vacante su cátedra, acogióle de nuevo, llena de gozo. Fué entonces cuando, al reanudar el curso, ante un numeroso auditorio, ansioso de oír de sus labios algún relato de sus infortunios, dijo, al empezar, estas sencillas palabras, que se han hecho célebres: «Como decíamos ayer...»

21. El espíritu elevado y robusto y el profundo sentimiento de Luis de León, llevábanle á la poesía lírica; la cual, siguiendo las huellas de Horacio é inspirándose en la idea cristiana, cultivó con no poco acierto.

Desgraciadamente, sólo dedicó muy breves horas á la poesía. «En mi mocedad, dice, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas (sus poesías); á las cuales me apliqué, más por inclinación de mi estrella que por juicio y voluntad. No porque la poesía no sea digna de cultivarse, puesto que Dios la eligió para sus loores, sino porque veía el errado modo de opinar de nuestras gentes.»

22. En sencillez, estro y sentimiento verdadero; en corrección de gusto; en concisión, audacia y energía; no tiene rival ni semejante en todo el parnaso lírico español.

Para convencerse de ello basta comparar cualquiera de sus buenas odas con las más celebradas de Herrera.

23. La lírica de fray Luis de León y el poeta todo entero se encuentra en la bella oda á la *Música* (la dedicada á Salinas), su obra maestra.

Suprimida de ella la penúltima estrofa no tiene el menor defecto la composición.

24. Sentimiento y vigor rebosa la oda intitulada *Noche serena*; en que su fantasía, sostenida de alas poderosas, se espacia por la región de las estrellas, y sólo sufre momentáneo vértigo por importunos recuerdos mitológicos.

25. Menos robusta, pero de más sentimiento y más exactas proporciones es la *Vida del cielo*, en la cual canta al Pastor divino, que en el reino de la gloria apacienta su grey y la embelesa con su plectro.

26. Con muy enérgicos acentos y vivo amor patrio anuncia en la *Profecía del Tajo* este río personificado al impúdico rey godo Rodrigo las inminentes desgracias, con que, en castigo de su disolución, afiligrará á España la invasión árabe.

27. Acentos conmovedores de elegía respira su canto á la *Ascensión del Señor*, en que los discípulos de Jesús lloran inconsolables la partida del Maestro.

Peró el pensamiento generador de esta elegía es enteramente falso; pues, lejos de apenarse los discípulos del Salvador al verle tornar al cielo, experimentaron íntimo regocijo.

28. Las odas que le inspiró Horacio (entre ellas la famosa *Vida del campo*) no desdicen del poeta venusino; antes bien rivalizan con él en estro y le superan en sentimiento y elevación.

29. Deleita verle interpretar tan admirablemente á su maestro. Estas traducciones del todo horacianas, prueban tanto como sus poesías originales, que no es inferior en fuerza lírica al poeta latino y superior á él en sensibilidad, y que, si hubiese cultivado la poesía y limado sus obras como aquél, le aventajaría.

30. Á la ligereza con que escribió, no á falta de gusto, se han de atribuir sus muchas flojedades y durezas de versificación y sus frecuentes giros prosaicos.

31. Con todo, nadie que sienta la verdadera poesía, vacilará en asignarle el primer lugar entre los líricos españoles, proclamarle por el principal modelo de estilo poético y «estimar el tesoro que (como dice Menéndez Pelayo) tenemos enterrado en nuestro más grande y menos entendido poeta.»<sup>1</sup>

Mér. princ.: *sencillez y elevación.*

Def.: *desaliño.*

32. Pero, si Luis de León, como poeta, es grande, más por lo que pudo ser que por lo que fué; no hay sombra alguna que empañe su gloria de prosista.

Campea en sus obras místicas tal riqueza, brillantez y vigor de estilo, tan serena majestad y elocuencia, que en su género se pueden considerar como obras perfectas y que basta leer una sola de sus ricas y admi-

<sup>1</sup> Si el eminente sabio limita su juicio á la lírica, es aceptable.

rables páginas, para sentirse iluminado y arrastrado por el poder y esplendor de su palabra.

33. Fué él quien, con su exquisito gusto y poderoso ingenio, perfeccionó aun más la prosa castellana; dán-dole aquella fuerza, aquel aire de grandiosidad y alti-locuencia, aquella nobleza, que hermosean y caracterizan la lengua.

34. En los *Nombres de Cristo* explica el sentido de los diversos dictados honoríficos que la Sagrada Escritura da al Salvador. Magníficos cuadros traza en esta obra, ha-ciendo gala de toda su profunda ciencia teológica y mística, de toda su vehemente imaginación y profundo sentimiento, de toda la sublimidad de su elocuencia y de su absoluto é ilimitado dominio sobre el idioma. Con razón es tenida esta grande obra por la más aca-bada producción de su pluma; y merece el primer lugar entre los libros místicos castellanos y la palma de la prosa clásica española.

Es una como epopeya de la literatura religiosa<sup>1</sup>.

35. De mayor popularidad que los *Nombres de Cristo* goza el bello y elocuente tratado didáctico que lleva el nombre de la *Perfecta casada*; en el cual comenta el retrato de la mujer fuerte hecho en el libro de los Proverbios.

No reclamaba el asunto ni ostenta esta obra la elevación de los *Nombres de Cristo*; pero sí más florida imaginación y fluidez de estilo.

36. Las mismas dotes, aunque no en tan alto grado, brillan en sus *Comentarios del Cantar de los Cantares* y los del libro de *Job*.

37. En suma, como sabio, pensador, poeta y pro-sista, y como hombre, es fray Luis de León una de las más puras y grandes glorias de las letras castellanas.

Mér. princ. de su prosa: *vigor y majestad*.

38. De escuela y tendencias diametralmente opues-tas á las de Luis de León, deslumbró Herrera con las formas externas de su lírica á sus contemporáneos, así

<sup>1</sup> Aumenta, si cabe, el mérito de la obra el hecho de haber sido compuesta en su prisión.

poetas como críticos; los extravió lastimosamente y aún continúa deslumbrándolos y extraviándolos.

39. FERNANDO DE HERRERA (1534—1597), sevi-llano, clérigo de menores órdenes y hombre erudito y virtuoso, imitó á Petrarca hasta en sus platónicos, aunque censurables amores.

Aquél cantó á Laura, éste á la condesa de Gelves; el uno á su Laura y al *lawo*, el otro á su Luz y á la *lumbre*; uno y otro con prolijas, interminables y frías sutilezas.

40. Sus coetáneos, encantados de tales juegos de ingenio y de sus hermosos versos y prendados de la forma, con entero olvido del fondo y del gusto, le dieron el dictado de *divino*, que prodigaron también á varios otros poetas de su tiempo, hoy en día comple-tamente olvidados.

Si el sentido de tan sublime palabra se circunscribe al mérito de su lenguaje y verso, es verdadero: si con ella se califica en general al poeta, es un elogio absurdo, que redundará en mengua de quien lo hace.

41. Con lo dicho dejamos ya delineada la fisonomía poética de Herrera: su verso, jamás flojo ni desaliñado, sino siempre robusto y sonoro; su bello ropaje poético, digno de estudiarse é imitarse; pero también su carencia de gusto y de sentimiento; su continua y altisonante declamación, que á primera vista puede parecer numen y entusiasmo; su obscuridad tal cual vez enigmática; su amaneramiento, que mucho tiene de pedantesco; su falta absoluta de naturalidad.

42. Las excelencias de su lenguaje y versificación, pero también todos sus gravísimos defectos se encuentran palpables en sus renom-bradas odas: á la *Victoria de Lepanto* y á la *Pérdida del rey Don Se-bastían*<sup>1</sup>; en las cuales los pensamientos más celebrados pertenecen á

<sup>1</sup> «Más que estas dos largas y monótonas odas valen los dos va-lientes rasgos con que el mismo poeta, inspirándose en Horacio, des-cribe dichas batallas; 1º *De turca sangre el ancho mar cuajado*. — 2º *En la abrasada arena — el conflicto terrible — y el lusitano orgullo quebrantado — con estrago increíble*»

la Sagrada Escritura y ni siquiera están felizmente desenvueltos y aplicados. El fuego que parece animarlas, ni llega al corazón, ni calienta; no es sino fuego fatuo.

43. En una palabra, désele lo que le corresponde: la gloria de ser insigne y sin igual artífice de versos; pero nada más. No hay en sus obras una sola flojedad métrica; pero tampoco un solo canto verdaderamente sentido y natural.

Mér. princ.: *lenguaje y versificación.*

Def. princ.: *culteranismo.*

44. De menos energético y perfecto verso, pero también menos retumbante y hueco que Herrera, es FRANCISCO DE RIOJA (1600—1658). Contamínale, aunque no en tan alto grado, el mal gusto y culteranismo de su tiempo. Vive como los líricos de entonces en un mundo poético enteramente artificial, reñido con toda naturalidad y sentimiento. En sus poesías eróticas no luce una sola chispa del fuego de la pasión: juegos de ingenio, mientras más sutiles, más gratos al poeta, los llenan por entero.

45. Revela más talento poético que Herrera. Oportuno de lenguaje, versificador atildado y elegantísimo, puede pasar por modelo en el arte de fabricar versos.

46. Su *Epístola moral á Fabio* (cuya autenticidad algunos ponen en duda), aunque falta de unidad y manchada de pensamientos vulgares y de mal gusto, contiene muchas sentencias morales envueltas en muy poética forma.

Mér.: *elegancia del verso.*

Def. princ.: *culteranismo.*

47. Á Rodrigo Caro, y no á Rioja, pertenece la conocida y por algunos fanáticamente ensalzada elegía á las *Ruinas de Itálica*; elegía de excelente versificación, pero de afectado sentimiento, aire declamatorio, extravagante final y conjunto monótono y muy poco artístico.

48. Consumó la ruina de gusto literario y llevó la afectación hasta extremos de todo punto inverosímiles LUIS DE GÓNGORA<sup>1</sup> (1561—1627), poeta lírico, de ingenio y fuerte imaginación, que dió en la singular manía

<sup>1</sup> Cordobés, que á la edad de 45 años se hizo eclesiástico.

de querer crear un lenguaje poético jamás visto ni soñado. Creólo en efecto, y lo que es aun más singular, contagió con él toda la literatura patria, sin que escaparan á su maléfico influjo ni los más esclarecidos ingenios: fenómeno sin ejemplo en la historia de las letras y que sólo se puede explicar por la preponderancia que tiene en el carácter español la fantasía sobre la razón, y por una ciega idolatría de la forma.

49. Excepto unas pocas poesías de su juventud, no demasiado amaneradas, empleó Góngora su talento en obras que, como el *Poli-femo* y *Soledades*, parecen delirios de agudísima fiebre.

50. Juan de Jáuregui, que, cuando joven, había traducido elegantemente el *Aminta* del Tasso, se hizo en su edad madura poeta gongorino.

## 2. Sátira.

1. Combatió el gongorismo y cayó, sin embargo, en él FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580 á



Fig. 13. Quevedo.

1645;—fig. 13), madrileño, hombre sabio, pensador, gran carácter, de eminentes talentos literarios, y de muy agitada vida. Desde su temprana edad se corrompió su corazón en la compañía de mujeres disolutas. Este hecho explica la licencia de sus escritos. Con todo, no ahogó el libertinaje ni su hidalguía, ni su amor al estudio. Viendo en cierta ocasión injuriar en una iglesia á una dama por él desconocida, corrió á de-

fenderla; retó incontinenti á duelo al injuriador y matóle en la puerta del templo.

2. Á los quince años de edad aun no cumplidos, se graduó en teología y á los veintitrés era ya un sabio de nota.

Alternativamente, desterrado, diplomático brillante, perseguido y varias veces preso; halló, no obstante, tiempo de cultivar con talento casi todos los géneros literarios en verso y en prosa.

3. Mas sólo se distinguió en la poesía satírica ligera, que era el género propio de su índole y en el cual lució su rico chiste y agudísimo ingenio.

4. Empero, aun estas poesías (*romances y jácaras*) y sus obras satíricas en prosa están viciadas de amaneramiento; si bien no en tanto grado como todos sus demás escritos.

5. Entre sus obras satíricas en prosa merecen mencionarse: el *Sueño de las Calaveras*, el *Alguacil alguacilado*, las *Zahurdas de Plutón*, las *Cartas del caballero de la Tenaza* y la *Culta latiniparla*.

De sus obras serias en prosa (sus peores escritos) son conocidas: la *Vida de Marco Bruto*, la *de San Pablo*, y la *Política de Dios*.

6. Ensayóse Quevedo también, y con acierto y felicidad, en la novela picaresca. Su *Historia de la vida del Buscón*<sup>1</sup>, llena de sal cómica, menos afectada y más suelta de estilo que el resto de su prosa, está manchada con escenas groseras é inmorales. Con la brevedad de su novela supo evitar en parte la monotonía que es propia del género, por la falta de acción y de interés de los héroes.

Débase estimar el *Buscón* como su mejor escrito en prosa.

7. Los hermanos Argensola (*Lupercio Leonardo* [1563—1613] y *Bartolomé Leonardo* [1564—1631]), menos culteranos que sus contemporáneos, son ambos poetas satíricos y versificadores elegantes.

### 3. Poesía épica.

1. Por fenómeno, á primera vista extraño, no produjo el rico genio poético español ninguna epopeya, sino sólo toscos y lastimosos ensayos épicos.

<sup>1</sup> Llamada á veces, aunque impropriamente, *Vida del gran tacaño*.

La grandeza de un imperio en cuyos dominios no se ponía el sol, los héroes legendarios de España y sus portentosas proezas militares, el descubrimiento de un nuevo mundo; todo era parte para despertar la musa épica, si ésta viviese en tierra ibera. Mas no habita allí: los bríos de la hispana fantasía, demasiado viva, impetuosa é inconstante, no sufren la serena conducta de la razón á través de una tan gigantesca empresa como acomete quien escribe una epopeya.

2. La más conocida tentativa del género se debe á un esforzado y noble militar español, ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA (1533—1594); quien narra con interés en su *Araucana* las guerras entre los españoles y los araucanos de Chile, en las cuales él mismo tomó muy activa parte.

Poeta mediocre, no acertó Ercilla á componer más que una mal rimada crónica de estas guerras.

El secreto de la celebridad relativa de que ha gozado su poema, ha de buscarse, primeramente, en la simpatía que inspira un pueblo salvaje y desgraciado que defiende heroicamente el patrio suelo contra osados enemigos, no menos heroicos que él; y después, en el singular contraste que forma la sencillez de Ercilla con los rebuscados y altisonantes poetas de su siglo.

3. Cierta ensayo épico también, son los fragmentos de un poema sobre la *Pintura*, que se propuso escribir, pero felizmente no terminó, Pablo de Céspedes (1538—1608).

### 4. Poesía dramática.

1. El drama, que ya en el período anterior había sido cultivado con cierta fortuna por Gil Vicente y Juan del Encina, fué perfeccionado en éste por BARTOLOMÉ TORRES NAHARRO y LOPE DE RUEDA. Mas todas las composiciones dramáticas de estos autores, que no carecen de mérito, distaban aún mucho de reflejar el carácter nacional. No pasaban de ser farsas

teatrales más ó menos chistosas y donosamente escritas, pero frívolas y sin verdadera intención artística.

#### LOPE DE VEGA.

2. Á Lope de Vega (fig. 14) estaba reservada la gloria de sacar de su infancia el drama español, confundir en él la poesía popular y la culta, hacerlo espejo límpido de los altos sentimientos caballerescos y religiosos de España y fundar de esta suerte el teatro genuinamente nacional.



Fig. 14. Lope de Vega.

3. Félix Lope de Vega Carpio (1562—1635), noble madrileño, dió desde su más tierna edad muestras inequívocas de precoz y poderoso ingenio poético. Á la edad de trece años escribió la primera de sus comedias representadas. La historia de su juventud, con ser un tejido de verdad y ficción, nos permite, sin embargo, adivi-

nar su carácter noble y caballeroso y las muchas vicisitudes y aventuras que le suministraron el rico caudal de experiencia que ha menester el dramaturgo.

4. Estudiante de aventajada inteligencia en Alcalá de Henares y familiar del obispo de Ávila; luego soldado en la expedición contra las Azores y en la Armada invencible; más tarde secretario del célebre duque de Alba y del de Lerma; dos veces casado y otras tantas viudo; no extraño á aventuras amorosas; últimamente sacerdote sin llevar vida sacerdotal, antes por el contrario manchándose, hasta en sus postreros años, con lastimosos deslices: tal fué, en síntesis biográfica, Lope de Vega.

5. Á pesar de todo, lejos de haber sido un disoluto, puede llamársele un bello carácter, por su nobleza y cumplida hidalguía, y porque, aun en sus extravíos, no fué jamás, ni vicioso, ni villano.

En admiración idolátrica rayaba su respeto por la mujer; sentimiento que constituye también la idea más hermosa y saliente de sus dramas.

6. La inmensa y jamás vista popularidad de Lope de Vega; aquel detenerse de las gentes á mirarle cada vez que salía de su casa; aquellos como frenéticos aplausos, que papas, reyes, príncipes y el pueblo entero le prodigaban; aquel dominar é imperar sobre las letras todos los días de su larga vida; aquellos funerales suyos grandemente regios; aquel duelo nacional por su muerte: todo se ha de atribuir, más que á su asombrosa fecundidad, á la exactísima pintura que hacía del carácter de su pueblo y á sus propios levantados sentimientos.

7. Estaba dotado de un talento poético superior y de dotes maravillosas para el drama. Su inventiva casi traspasa los límites de lo creíble; sin rival ni semejante es su fecundidad<sup>1</sup>: 1500 comedias<sup>2</sup> salieron de su pluma, escritas muchas de ellas en 24 horas. Nos quedan cerca de 500. Si tanta riqueza de fantasía asombra, no asombra menos el hecho de ser tan frescos y abundantes de colorido los dramas de su última vejez como los de su primera juventud.

8. Pero la misma facilidad inaudita y la vertiginosa rapidez con que escribía, por una parte; y su falta de talento artístico, por la otra, fueron causa de los grandes defectos de sus piezas dramáticas.

Las cuales carecen, en general, de argumento y bien ordenada fábula, y más semejan un conjunto abi-

<sup>1</sup> Calculase que escribió 21 millones de versos.

<sup>2</sup> El antiguo teatro español no distingue entre comedia y drama; toda pieza teatral no rigurosamente trágica, se llama *comedia*.

garrado de escenas dramático-novelescas que verdaderos dramas.

No se halla en su teatro una sola fábula bien desarrollada y desenlazada; sus comedias siempre acaban mal. El atolondramiento con que escribía, se ve patente en el desenlace de sus dramas: todo su afán es, no acabar bien, sino acabar. Por esto no tiene una sola pieza perfecta.

9. Falto de sensibilidad, no sabe pintar el amor; con rasgos afectados de fantasía se empeña en suplir el sentimiento, que con nada se puede suplir.

10. En cambio, no hay quien le iguale en inventiva dramática, ni en risueña y graciosa fantasía. Este juego incesante y caprichoso de su imaginación, que, á pesar de sus gigantescas fuerzas y elasticidad, no se desenfrena; esta ausencia de toda sombra de tristeza y misantropía, hacen que la crítica le perdone en cierto modo hasta la frivolidad y falta de intención moral que se nota en todos sus dramas.

Con buen éxito introdujo en el teatro serio el elemento humorístico, que hábilmente manejado, puede á veces dar realce, aun á las escenas más trágicas.

11. Sobresale Lope en las comedias de intriga y amor, llamadas comúnmente de *capa y espada* (porque tal era el traje característico de los nobles de aquel tiempo, que son de ordinario sus principales personajes).

Su drama legendario *El mejor alcalde el rey* puede considerarse como su mejor producción.

12. Con talento, aunque con poquísimas felicidades y mucha pedantería, se ensayó en todos los demás géneros literarios, hasta en la epopeya. Pero estos ensayos no tienen otro mérito que el de la versificación; la cual en la *Gatomaquia* (poema burlesco de las riñas de dos gatos) es elegantísima.

13. El terreno propio de Lope no era sino el drama: sólo en él se manifiesta espontáneo y genial.

Sin embargo, si le cuadra el nombre de *genio*, más aún le conviene el de *genio malogrado*. Por tal le tienen,

así los que desmedidamente le ensalzan, como los que con exceso le deprimen.

Dotes princ.: *inventiva y donaire*.

Def. princ.: *falta de arte y de gusto*.

#### TIRSO DE MOLINA.

14. Verdadero talento dramático, aunque muy inferior al de Lope de Vega, tiene *Gabriel Téllez*, más conocido con el seudónimo de *Tirso de Molina* (1585 á 1648), probablemente madrileño; quien, después de una agitada juventud, se acogió al claustro en la Merced Calzada; en la cual fué maestro de teología y murió, siendo comendador del convento de Soria.

15. Parece que escribió sus comedias antes de abrazar la vida monástica. En honra suya sea dicho; aunque el hecho de haberlas publicado cuando ya era fraile, y los caracteres mismos que pinta en sus piezas, empañan tristemente su honra sacerdotal y ni siquiera permiten tenerle por hombre de bien. Porque es tan inmoral y obsceno su teatro que pudiera avergonzarse de él un libertino<sup>1</sup>.

16. Fábulas inverosímiles, monótonas y enmarañadas; hombres despreciables; mujeres impúdicas y abyectas; una sociedad profundamente corrompida, como no es posible lo fuera la española de aquel tiempo; escenas felices, salpicadas de mucha sal cómica y no menos obscenidades; excelente versificación y estilo, aunque á menudo pedantesco y gongorino: tales son las líneas salientes de la fisonomía dramática de Tirso.

El fondo de sus comedias es la antítesis de las de Lope.

Mér. princ.: *chiste cómico*.

Def. princ.: *malas fábulas y obscenidades*.

<sup>1</sup> «Muchas de sus comedias, aunque purgadas en gran parte de sus obscenidades, conservan bastantes para ofender los oídos menos castos» (Gil y Zárate).

## ALARCÓN.

17. Hasta entonces no era el drama para las tablas españolas otra cosa que un divertimento popular, de tendencias eminentemente novelescas. Cupo á Alarcón la honrosa y encumbrada empresa de introducir en la escena el elemento filosófico y moral, subordinándolo todo á él, y de convertir el teatro en levantada escuela de buenas costumbres.

18. Nació Juan Ruiz de Alarcón en Méjico, no se sabe en qué año. Hizo sus estudios sucesivamente en su patria y en España; en donde, después de una juventud llena de decepciones, obtuvo al fin el favor del rey, que le nombró relator del Consejo de Indias, cargo que conservó hasta su muerte (ocurrída en 1639).

19. Sin embargo de sus grandes talentos y de su bello carácter, que se retrata por entero en sus comedias, no cosechó Alarcón en su carrera dramática sino la glacial indiferencia del público, que en el teatro sólo buscaba la diversión. Además, persiguiéronle el odio y los epigramas de los mejores ingenios de su tiempo. Acaso contribuyeron á esa indiferencia sus defectos físicos<sup>1</sup>.

20. Hasta de plagario acusaron á tan profundo y rico poeta dramático. Pero, si los contemporáneos fueron con él singularmente injustos, la posteridad ha reconocido sus méritos y la crítica le asigna el primer lugar entre los poetas cómicos de España. Porque Lope y Calderón se han de tener más propiamente por dramáticos.

No tiene Alarcón mucho estro poético ni elevada inteligencia; no sabe pintar al vivo ni el amor ni las otras grandes pasiones del corazón humano; no posee, en una palabra, ninguna de las dotes que ha menester el poeta dramático y sobre todo el trágico. Pero no le

<sup>1</sup> Era pequeño y jorobado.

falta ninguna de las calidades que caracterizan al verdadero cómico.

21. Sagaz observador de la naturaleza humana; fino psicólogo; habilísimo pintor de caracteres; rico de inventiva y sal cómica, siempre urbana y de subido aticismo, la cual más está en las situaciones que en las palabras; eximio y simpático moralista; excelente, aunque no siempre muy regular trazador de planes; escritor sencillo y de buen gusto, sólo rara y ligeramente empañado por el culteranismo<sup>1</sup>; distinguido versificador y hablista: tal es este insigne dramático, digno de ser estudiado y meditado, por lo que respecta al lenguaje y estilo, con preferencia á todos nuestros poetas escénicos.

22. Una de las más aplaudidas y características comedias de Alarcón es la *Verdad sospechosa*, bellísima sátira contra la mentira.

Dotes princ.: *caracteres, psicología y buen gusto.*

## ROJAS.

23. No siguió tan saludable ejemplo de buen criterio literario otro notable poeta cómico de la misma época, Francisco de Rojas y Zorrilla. De él sólo se sabe con certeza que nació en Toledo (1607). Las demás noticias de su vida, sobre ser muy escasas, se reducen á meras hipótesis.

24. Mirado Rojas como poeta dramático, no desuella más que por una afectación menos ininteligible y ridícula que la de Góngora, pero no por eso menos detestable. El *García de Castañar*, en que estriba su fama de dramático, revela fuerza verdaderamente trágica y ostenta caracteres elevados. Pero, fuera de esto y de la brillante versificación, no tiene el García mérito real. Poca verdad y mucha pedantería: he aquí sus notas dominantes.

<sup>1</sup> No le pertenece la primera parte del *Tejedor de Segovia*, la cual es una comedia gongorina, como la que más.

25. Otro juicio enteramente diverso, y enteramente favorable merece si se le examina en la comedia, que era su terreno propio. Aquí, sin embargo de su frecuente afectación, despliega singulares talentos, como pintor de caracteres y derrochador de gracia cómica. Aquí también corre generalmente sencillo, natural y espontáneo su verso.

Menos filósofo que Alarcón, raya casi á la misma altura por su chiste é inventiva.

Mér. princ.: *caracteres y sal cómica.*

Def. princ.: *culteranismo.*

#### MORETO.

26. Talento menos poderoso, pero más artístico que los dramáticos nombrados, manifiesta Agustín Moreto (1618—1669). Nació en Madrid y ya en temprana edad comenzó á escribir para el teatro, del cual se retiró para hacerse sacerdote. Fué de ejemplares costumbres y, al morir, dejó todos sus bienes á los pobres.

27. No brilló Moreto por su inventiva; pero no fué tampoco ni plagiarlo ni copiadore. Imitó, mas de una manera original. No posee el teatro español piezas tan regulares, bien meditadas y conducidas como las suyas. Nunca traspasa su abundoso chiste los límites de una aristocrática urbanidad.

Huellas de culteranismo, y alguna sutileza metafísica se advierten en sus obras.

Con igual acierto cultivó el drama y la comedia. De justa celebridad goza su chistoso *El desdén con el desdén*.

Cal. princ.: *caracteres y regularidad.*

28. Muchos otros poetas, aunque muy inferiores á los dichos, se dedicaron en este mismo tiempo con éxito al teatro. Entre ellos merece mencionarse Guillén de Castro (1569—1631), conocido por su drama *Mocedades del Cid*, que imitó y en parte tradujo Corneille en su tragedia *El Cid* y que contiene verdaderas bellezas.

#### CALDERÓN.

29. Lope de Vega había creado é inaugurado espléndidamente el teatro nacional; habíanlo acabado en la comedia Tirso, Alarcón, Rojas y Moreto. Pero el drama elevado y filosófico aun estaba en ciernes; la tragedia no existía; la comedia misma era aun susceptible de mayor perfección; los grandes problemas de la vida y los profundos y maravillosos senos del corazón humano yacían inexplorados; sólo la nota alegre y jocosa había resonado ampliamente en el teatro; sólo era conocida

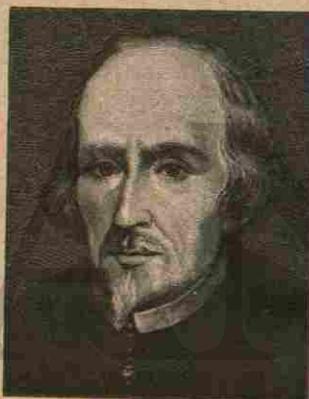


Fig. 15. Calderón.

una orilla del inmenso y mágico mundo del drama. Entonces apareció el genio audaz y poderoso, que, con rápida y segura planta, lo recorrió todo y reveló sus encantos y terrores á la mirada atónita del mundo. Este genio fué Pedro Calderón de la Barca (1600—1681;—fig. 15).

30. Vástago de una ilustre familia madrileña, recibió esmerada educación religiosa y científica, primero en el seno de su familia, y luego en el colegio de la Compañía de Jesús en Madrid. Desde su temprana edad mostró clara inteligencia, señalado ingenio poético y facilidad para el estudio. Á los trece años escribió su primera comedia, que más tarde fué representada, cosechando grandes aplausos; á los quince, se incorporó en la universidad de Salamanca; á los diez y nueve compuso su famoso drama *Devoción de la cruz*; á los veinte, había cursado con brillo todos los estudios universitarios y escrito notables comedias.

31. En algunos años que pasó en Madrid, aprendió á conocer la sociedad que tan magistralmente había de retratar en sus obras. Siguió después la milicia y permaneció diez años en Italia y Flandes, ceñida la espada, pero sin abandonar la lira.

Sus talentos atrajeron la atención de Felipe IV, quien le llamó á su corte, le hizo poeta cesáreo, en reemplazo de Lope de Vega, que había muerto, y le confirió el hábito de Santiago. Coligese de uno de sus documentos familiares que en su niñez entró por algún tiempo en la carrera eclesiástica y que no tenía inclinación al matrimonio, pero que no fué extraño á algún lance de amor y honor; aventuras que en esos tiempos traía consigo la educación aristocrática.

32. Pero pasados los ímpetus de la juventud y recobrada la calma, su corazón profundo y lleno de ideales, que había crecido y alentaba en el luminoso ambiente de aquella época, saturada aún del perfume de la idea cristiana; dió de mano á las vanidades del mundo y abrazó á los cincuenta y un años de su edad el sacerdocio. En él, sin abandonar el teatro profano, y glorificando anualmente con sus célebres *Autos sacramentales* el más sublime de los misterios, llevó una virtuosa y ejemplar vida, coronada por una muerte placidísima.

33. Rodeado de admiración y de gloria, colmado de honores, favorecido por los grandes y los reyes, se conservó su alma siempre singularmente modesta y profundamente humilde. Carácter elevado y altivo, bienhechor de los pobres, amigo afectuoso, consejero prudente y dechado perfecto de todas las virtudes sociales: tal era este grande hombre, cercado, por peregrina manera, con la aureola de la virtud y del genio.

34. Escribió 111 dramas; sin contar el sinnúmero de Autos y otras piezas teatrales menores. Pero, no la fecundidad, sino la asombrosa fuerza y flexibilidad de su ingenio dramático, le han conciliado la admiración del

mundo y de la crítica universal<sup>1</sup>. En efecto, por un caro y nunca visto don, se aúnan en él felicísimamente lo trágico, lo dramático y lo cómico, y aparece tan grande en cada uno de estos géneros, como si para cada uno de ellos hubiera nacido y no hubiera cultivado sino uno sólo. Ya sea que en su espléndido drama, *La vida es sueño*, pinte la nada de las cosas humanas y el regenerador poder del pensamiento de esta nada y de la muerte; ya sea que conmueva y electrice en el sublime drama de carácter, *El alcalde de Zalamea*; ahora aterre en su sombría tragedia, *El médico de su honra*, con el crimen causado por los celos; ahora, finalmente, describa una intriga amorosa en su chistosa comedia, *Casa con dos puertas mala es de guardar*: siempre está el poeta en su natural y al parecer exclusivo elemento.

Con idéntica facilidad penetra en los arcanos del dogma y todas las maravillas del amor divino y recorre las regiones fantásticas de la alegoría en sus célebres *Autos sacramentales*<sup>2</sup>.

35. Si admira la flexibilidad de Calderón, asombra la profundidad de su espíritu. No es ya sólo toda la sociedad española, retratada con maravillosa exactitud por el más español de todos sus poetas; no sólo el alma de esta sociedad: el honor, la caballerosidad, la galantería, la fe; no sólo todas sus grandes virtudes y no pequeños vicios; sí que también todas las pasiones y tempestades del corazón y todas las gigantescas luchas y sublimes vuelos del espíritu humano. Y todo este dilatado piélago, con sus regaladas bonanzas y deshechas tormentas, lo contempla el poeta desde el tranquilo y delicioso puerto de la fe católica.

<sup>1</sup> Si en este grandioso concierto opina de distinto modo algún crítico miope, como Sismondi, no cabe sino mirarle con lástima.

<sup>2</sup> Pomposas representaciones dramáticas alusivas al Santísimo Sacramento, que se hacían al aire libre en las tardes de la fiesta del Corpus.

36. De aquí la unidad admirable de sentimiento; de aquí la transparencia de sus dramas y esa atmósfera de luz etérea en que flotan y que no son bastantes á anular los celajes que á menudo la cruzan. Porque, á pesar de su culteranismo hiperbólico, aunque siempre revestido de cierta grandeza y magia poética; á pesar de la falta de verdad histórica y de moral en que á veces incurre: es tanta la fuerza de su genio y la agradable calma de su espíritu; tal la admiración siempre nueva con que mira el espectáculo eternamente bello de la naturaleza; tal, en suma, el alma que palpita en sus obras, su arte dramático, la majestad de su lenguaje y la seductora armonía de su verso, que sus defectos, con ser graves, ni estorban ni ofenden.

37. He aquí la silueta literaria del grande genio, gloria y príncipe de la escena española; el cual rivaliza con los mayores dramaturgos del mundo; que comparte con el Dante el cetro de la poesía católica; que por lo aterrador y atrevido recuerda á Esquilo; por lo patético, á Sófocles; por el arte, ya que no por la vis cómica, á Aristófanes; por más de un carácter, á Shakespeare; y que, si fuera menos español y menos religioso, figuraría (como figurar merece) en el repertorio de todos los teatros cultos del orbe.

38. La dramática constituye, como se ha visto, el mayor timbre de gloria de la literatura hispánica. Y si bien lo afea notablemente el culteranismo, no aparece éste sino en las partes accesorias de las piezas teatrales. Era tan potente y tan espontáneo el ingenio dramático español, que la insensatez del público, que aplaudía el gongorismo como el supremo esfuerzo del arte, no bastó á sofocarlo y sólo le hizo padecer momentáneos eclipses. Todo admira en la dramática española; pero lo que en ella suspende, es la asombrosa soltura del diálogo; en el cual estriba la mayor dificultad del arte escénico.

## 5. Escritores místicos.

## FRAY LUIS DE GRANADA.

1. Así como en el drama aventaja la literatura hispánica á todas las demás; así también las excede en la mística<sup>1</sup>. Las obras más clásicas y perfectas, por lo que respecta al estilo y la excelencia de la prosa, pertenecen á la mística; y salieron de la pluma de fray Luis de León<sup>2</sup> y fray *Luis de Granada*<sup>3</sup> (1504—1588).

2. Nació este egregio escritor en la ciudad de Granada. Muy joven entró en la orden de Predicadores, en la cual desempeñó cargos importantísimos. Siendo confesor de la reina de Portugal, rehusó el arzobispado de Braga, que los soberanos de aquel reino le ofrecieran. Después de una santa vida, murió en Lisboa.

3. Por sus ideas filosóficas y teológicas pertenece á la escuela de Santo Tomás de Aquino; pero de Cicerón aprendió la elocuencia. Con raro y muy esclarecido talento, que raya á la altura del genio, trasladó al castellano por entero el bello lenguaje y los numerosos y encantadores períodos del inmortal orador latino. No copia ciega y pesadamente su modelo, como Hurtado de Mendoza y Mariana los suyos; sorprende, al contrario, sus secretos y con prodigiosa espontaneidad le hace hablar en castellano.

4. Con efecto, nada rebuscado, nada artificial, nada que no sea un sonoro torrente de elocuencia, se hallará en ninguna de sus obras; las cuales figuran entre las más hermosas y acabadas producciones de la literatura cristiana<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Bajo esta denominación no sólo se comprende la ciencia del amor divino, que es el objeto propio de la mística, sino también la *ascética* (ó ciencia de la purificación del alma) y la literatura sagrada en general.

<sup>2</sup> Del cual ya hemos hablado, pág. 126 y sgs.

<sup>3</sup> Su verdadero nombre es *Luis Sarría*.

<sup>4</sup> Ocupan entre ellas el primer lugar: la *Guía de pecadores*, el *Libro de la oración y meditación* y la *Introducción al símbolo*.



Fig. 16. Santa Teresa de Jesús.

Los superan en estilo los jesuitas Rivadeneira y Nieremberg.

#### 6. Escritores políticos é historiadores.

1. Mucho menos importantes que los místicos, son los escritores políticos y los historiadores. A todos les falta naturalidad y soltura de estilo, y á los historiadores, además, el criterio, el espíritu investigador y la rapidez de la narración, propios del género. Por esto, antes son cronistas que historiadores. No atinan ni á narrar ni á escribir. Imitan servilmente á los antiguos, en particular á Salustio, y por quererle copiar, incurren de ordinario en afectada é insufrible concisión y monotonía, como Mendoza y Mariana: ó por el contrario, en hinchazón

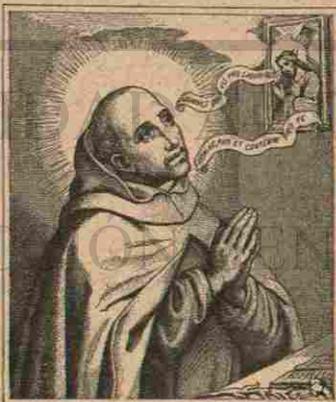


Fig. 17. San Juan de la Cruz.

5. Á Granada se le ha de mirar como el creador de la prosa clásica española, uno de sus más gloriosos representantes, y el más elocuente escritor de su siglo.

6. Más por su ciencia mística que por su literatura merecen mencionarse Santa Teresa de Jesús (fig. 16), una de las mujeres más célebres del mundo, y San Juan de la Cruz (fig. 17), ambos también poetas y autores de algunas estimables canciones místicas.

y aire declamatorio y rimbombante, como Solís. Pero, sin embargo de sus defectos, tienen importancia científica.

2. El principal historiador español antiguo es el sabio jesuita JUAN DE MARIANA (1536—1623), hombre de carácter independiente y adusto, de no pocas ideas exageradas y algunas peligrosas y subversivas, perseguido y preso por causa de ellas; de inteligencia vigorosa, y grande aplicación al estudio. Treinte años gastó en escribir su *Historia general de España*, obra de crecido valor histórico, aunque poco filosófica, de escasa crítica é investigación histórica y de estilo confuso, duro, amaneradamente conciso y vaciado en el molde de Salustio. Sin embargo, agradan su sencillez y constante gravedad.

3. Verdadera valía literaria ofrece la novelesca *Historia de la conquista de la América septentrional* (Méjico), de FERNANDO DE SOLÍS (1610—1686), sacerdote y cronista de Indias.

#### 7. Novela pastoril, picaresca y satírica.

1. En Italia aprendieron los españoles á estimar y cultivar la novela *bucólica* ó *pastoril*, cuyos personajes eran ordinariamente pastores, y cuyo asunto no traspasaba los límites de los insípidos amores y la monótona y ridícula cantinela de los requiebros y quejumbres de zagales y zagalas. Sannazaro popularizó en Italia tan inútil como cansado y falso género, y en su *Arcadia* se inspiraron algunos españoles, que á su vez propinaron á sus compatriotas esta agua azucarada y con ella lograron entusiasmarlos y hasta hacerse imitar, y por hombres como Cervantes.

2. Introdujo en España el gusto por tales novelas un militar portugués, Jorge de Montemayor (1520—1562), quien escribió, en excelente castellano, su *Diana*, con la cual se hizo célebre y formó es-

cuela. En ella ensalza á una dama valenciana de ese nombre<sup>1</sup> y parece referir su propia vida.

3. Como la novela hubiese quedado incompleta, continuóla un profesor valenciano, **Gil Polo** (1516—1572), hasta el casamiento de Diana.

4. Originales y felicísimos fueron los españoles en otro género novelesco, muy verdadero y muy en armonía con el carácter é inventiva nacionales. Nos referimos á la novela picaresca, así llamada por causa de los perillanes y bellacos que son sus héroes y cuyas mil traviesas aventuras sirven para pintar las costumbres sociales. Fué creada esta rama literaria por la fecunda fantasía española; fantasía que inventó no sólo la novela picaresca, sino también la novela moderna en general.

5. Abrió la era de la novela picaresca **DIEGO HURTADO DE MENDOZA** (1503—1575), natural de Granada, personaje de la primera nobleza y militar y diplomático distinguido de elevado carácter y esclarecidos talentos.

6. La fama literaria de Mendoza descansa en el *Lazarillo de Tormes*, novelita picaresca, que escribió siendo aún estudiante, y en la cual refiere, en ligero y ameno estilo, las varias y sabrosas aventuras de un galopín, que sirve sucesivamente á muy diversos amos. Con gran donaire, fidelidad y vivo colorido retrata los caracteres y las costumbres de la época.

7. Mucho menos vale literariamente su *Historia de la guerra contra los moriscos de Granada*, obra de austero espíritu y estilo, mas de escasísimo interés histórico, de pedantesca brevedad y énfasis, y tan torpemente calcada sobre Salustio que bien pudiera tomarse por una traducción literal del latín, hecha por un principiante.

Igualmente indigestas é imposibles de leer son sus poesías.

Cualidades principales del *Lazarillo*: *gracia y verdad*.

<sup>1</sup> Era famosa por su belleza. Tenía ya setenta años cuando la visitaron los reyes de España, hallándola todavía en todo el brillo de su hermosura.

8. Imitáronle, pero degenerando en crudo realismo, grosería y obscenidad: **Quevedo**, en la *Vida del buscón* (de la cual ya hablamos); **Vicente Espinel**, en el *Escudero Marcos de Obregón*, la más moral y mejor escrita de tales imitaciones; y **Mateo Alemán**, en el *Guzmán de Alfarache*.

Poquísimos interés y valor tienen las dos últimas novelas, que hoy día sólo conocen los eruditos.

#### CERVANTES.

9. Con felicidad se había ensayado la novela; faltaba darle sus nativos quilates de perfección y crear un género nuevo, que fuese eminentemente artístico y que, derribando el imperio de la novela caballeresca, desnuda de toda realidad, y la picaresca, sobrado realista pintase con todas las riquezas de la fantasía las sinuosidades de la vida humana. Fué Cervantes quien remató tan difícil tarea.



Fig. 18. Cervantes.

10. Oriundo de Alcalá de Henares, dió Miguel de Cervantes Saavedra (1547 á 1616;— fig. 18), desde sus primeros años, inequívocas

muestras de inteligencia, aplicación al estudio<sup>1</sup> y amor á la poesía.

Muy poco ó nada se sabe de su juventud. Al expirar ésta, hizose camarero del cardenal Aquaviva y con él pasó á Roma. Allí estaba cuando se aprestó la célebre armada que había de combatir contra los turcos, á la sazón omnipotentes. Entonces, lleno de fe y de ardor bélico, sentó plaza de voluntario en el ejér-

<sup>1</sup> «Soy aficionado á leer, aunque sean los papeles rotos de las calles», dice él mismo.

cito de Don Juan de Austria, y el día de la memorable batalla de Lepanto, contra la voluntad de sus jefes, se levantó de la cama, en donde le tenía postrado una aguda fiebre, y peleó con tanto denuedo que mereció los parabienes del glorioso vencedor. Tres heridas, una de las cuales le dejó manco de la mano izquierda, recibió en la batalla.

11. Continuó por algún tiempo la carrera de las armas. Después volvió á España; pero en el viaje cayó en manos de piratas berberiscos, que le mantuvieron más de cinco años en estrecho cautiverio; del cual le rescataron por fin, á costa de grandes sacrificios, los frailes trinitarios. Durante su cautiverio dió pruebas de extraordinario arrojo é ingenio en las varias arriesgadas tentativas que acometió, de evasión.

12. De vuelta á España, se dedicó á las letras, y luego, urgido de la pobreza, escribió para el teatro. Pero mostráronsele esquivas las musas, para las cuales, según su propia confesión<sup>1</sup>, no había nacido; y tuvo necesidad de solicitar un empleo de comisario de provisiones para la armada. No logró, con tan misero destino, salir de la pobreza en que vivía, y para colmo de males, sufrió una prisión por un pequeño déficit que resultó en la rendición de sus cuentas. Á otra prisión, más injusta aún, fué condenado algún tiempo después.

13. Toda la vida luchó con la indigencia. Mas ni ésta, que ordinariamente abaté ó á lo menos agría á los hombres superiores; ni las duras prisiones; ni la injusticia de sus contemporáneos, que le dejaban morir en la miseria, mientras colmaban de riquezas y honra á otros ingenios muy inferiores á él; nada fué capaz de

<sup>1</sup> Yo que siempre trabajo y me desvelo  
Por parecer que tengo de poeta  
La gracia, que no quiso darme el cielo.

(Viaje al Parnaso, 589.)

doblegar la grandeza ni de enturbiar la serenidad y jovial alegría de su espíritu. En la cárcel concibió y escribió, en parte, su obra inmortal; ni sátiras ni quejas brotaron de sus labios contra los rigores de su destino y las ingraticudes del mundo. En su levantado y cristiano corazón hallaba fuerza y luz bastantes para retratar su alma entera en el libro más popular y amable, más original y perfecto de toda la literatura, y para sonreír hasta el postrer momento de la vida.

14. Nada valen las poesías menores, ni aun las comedias de Cervantes. La crítica no puede sino confirmar la ruda franqueza de un librero, amigo suyo; quien (según él mismo cuenta con sencilla ingenuidad) se negaba á comprarle sus comedias, porque un hombre de ingenio le había dicho que de su prosa podía esperarse mucho; de su verso, nada.

15. Con efecto, sólo para la prosa había nacido; mas tampoco para la seria y elevada; en la cual, aunque con mucha inventiva y bello estilo, se mueve como artificial y pesadamente. Su elemento propio es la sátira. Así que entra en sus dominios, se transforma; abandona su lenta y un tanto fatigosa marcha; despliega gallardamente las poderosas y ligeras alas de su fantasía y vuela entre los confines de la tierra y del cielo, sin cansarse ni moderar su vuelo jamás.

16. Su novela pastoril, *Galatea*, es, por lo monótona, confusa y amanerada, lo peor que escribió en prosa.

En las que por su moralidad llamó *Novelas ejemplares*, y que son una serie de doce historietas novelescas, algunas de ellas satíricas, se revela ya todo su talento, su inventiva, donaire, buena disposición, perfecto estilo y puro lenguaje.

Las cuales dotes se elevan aun á mayor altura en los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, la postrera y, á su juicio, la mejor obra salida de su pluma. Sin em-

bargo, ni los primores ni la grande inventiva que en ella campean, bastan á disimular su falta de unidad, de interés y de verosimilitud; defectos que le señalan un lugar inferior al de las *Novelas ejemplares*.

17. Pero, no á las mencionadas obras, sino al *Quijote* debe Cervantes el altísimo lugar que en la república de las letras ocupa. Por más que cierta crítica sobrado sutil se haya esforzado por hallar en este libro un tejido de alegorías y un plan trascendental y filosófico; por más que se haya empeñado en descifrar los enigmas de sus soñadas alusiones históricas y de su sátira vengativa contra los personajes políticos de la época; por más ingenio que haya gastado en desenterrar ese plan filosófico, esa lucha eterna entre el espíritu y la materia, las tristes decepciones y final derrota de aquél, y esa profunda melancolía que sus desastres y lágrimas engendran; por más que dicha crítica, repetimos, se haya ingeniado y aventurado en el escabroso terreno de las hipótesis; es lo cierto que Cervantes, según sus propias, claras, categóricas y reiteradas aseveraciones, no se propuso otro fin que combatir y sepultar en el olvido los extravagantes y dañosos libros de caballería, que tan en boga estaban en aquellos tiempos.

Intentó sólo componer un libro de circunstancias; pero su genio le hizo componer un libro imperecedero y pintar y ridiculizar (aunque inconscientemente) las exageraciones del idealismo y del materialismo de la vida.

18. ¿Dónde está el secreto de la inmensa y jamás vista popularidad del *Quijote*?<sup>1</sup> Está ante todo en el arte; en aquella deliciosa y espontánea mezcla de lo ideal y lo real, de una fantasía exuberante y de un

<sup>1</sup> Está traducido á todas las lenguas cultas y aun al griego antiguo y al latín; y se han hecho de él 1072 ediciones.

profundo buen sentido; de una razón madura, que derrama tesoros de experiencia y que penetra el corazón entero y toda la vida humana; y de una risueña, inagotable y mágica fantasía, que entre perpetuas sonrisas, en las cuales brilla un alma extraordinariamente serena, alegre y diáfana, esparce profusión de flores, á cual más frescas y olorosas.

19. Está el secreto de la popularidad del *Quijote* en la admirable pintura y contraste de los caracteres de Don Quijote y de Sancho; en el contraste del ingenio y la doctrina del primero y la ignorancia literaria y el sentido práctico y sabiduría popular del segundo; y en el contraste mismo que hace la locura grandemente cómica de Don Quijote con su chispeante ingenio.

20. Está, además, en la profunda simpatía que inspira el héroe y aun Sancho; en la novedad y originalidad del asunto, en la variedad infinita de aventuras; en la incomparable naturalidad del diálogo; en el garbo del lenguaje y en la soltura, armonía y riqueza del estilo.

21. Todo en esta obra colosal y portentosa es grande. No la deslustran sus pequeños lunares: algunos episodios desligados; locuciones afectadas; someros resabios de culteranismo y versos alambicados. Otros defectos, más pequeños todavía, como ciertos anacronismos, olvidos é incorrecciones, provienen de la vertiginosa rapidez con que las alas de la imaginación, una vez sueltas, hacían correr aquella pluma de oro que no se detuvo un punto hasta que, terminado el libro inmortal, pudo decirle *el prudentísimo Cide Hamete*<sup>1</sup>: «Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada ó mal tajada, péñola mía.... Para mí sólo nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir.»

<sup>1</sup> «Don Quijote», parte II, cap. 74 fin.

Y colgada está, pero no de hilo de alambre sino de oro y en el templo de la gloria, su prodigiosa péñola, y allí quedará mientras quede idea de lo bello en el entendimiento humano.

SEGUNDO PERÍODO (siglos XVIII y XIX).

1. La muerte de Calderón marca la época de la completa decadencia literaria de las letras castellanas; la cual abraza todo el siglo XVIII y en cierto modo también el XIX.

¿A qué se debe tan profunda y larga postración?

Al triste decaimiento político de España, á los estragos del culteranismo y más que todo á la falta del ideal cristiano y del estudio detenido y la inteligente imitación de la antigüedad y de la literatura nacional clásicas. En vez del estudio de una y otra, vino, con la subida de la dinastía borbónica al trono, la servil imitación de las letras francesas; imitación que, si bien corrigió notablemente el gusto literario, fué fatal á la literatura española y hasta al idioma; pues aquella perdió su sello nacional y plegó sus robustas alas; al paso que éste, plagándose de galicismos, quedó torpemente manchado y como herido de lepra.

2. ¿Volverá la edad de oro de la literatura castellana? ¿Es posible siquiera que vuelva? Sí, lo es; pero sólo á condición de que cesen las causas literarias que produjeron su ruina, y de que tome á alentar por el mundo de las inteligencias la suave brisa de la fe, sin la cual no pueden crecer las letras, que son las más delicadas plantas del entendimiento humano.

3. En la primera mitad del siglo XVIII no se encuentra un solo nombre digno de figurar ni en segundo ó tercer término en la historia de la literatura. Y aun de los escritores de la segunda mitad no merecen mencionarse sino los Moratín y Meléndez, como poetas, y Jovellanos, como prosista.

(4. Empeñóse en combatir el mal gusto **Ignacio de Luzán** [1702 á 1754]; quien con su *Poética* introdujo la imitación francesa en España.)

(De más talento que él, pero afrancesado también, tanto en el verso como en la prosa, es **José Cadalso** [1741—1782], conocido por una sátira en prosa, *Los Eruditos á la violeta*.)

5. Á todos los poetas del siglo aventaja en inspiración y originalidad **NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN** (1735—1780), que en un fragmento épico, *Las Naves de Cortés destruidas*, de bella forma, y en el canto á la *Fiesta antigua de toros en Madrid*, su mejor composición, volvió, y con felicidad, á las gloriosas tradiciones nacionales.

Dotado de buen gusto y abundosa vena como estaba, habría podido ser un poeta eminente, si hubiese educado su ingenio y madurado y pulido sus escritos.

6. Menos vuelo de fantasía, pero más lima y madurez se observa en su hijo, **LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN** (1760—1828), correcto y elegante versificador y buen cómico, pero poco original. Goza de nombradía<sup>1</sup> su comedia *El sí de las niñas*.

7. Buen gusto manifestó también, aunque no en la elección del género poético, **JUAN MELÉNDEZ VALDÉS** (1754—1817), que cultivó con acierto la bucólica. En la poesía elevada no canta, sino declama huecamente.

(8. Por evitar la hinchazón literaria, dieron en el extremo contrario del prosaísmo los fabulistas **Tomás de Iriarte** [1750—1791], que muestra alguna originalidad en sus *Fábulas literarias*, y **Félix María Samaniego** [1745—1801], imitador servil de Lafontaine.)

(9. Poeta lírico afrancesado, bambollero y mediocre es **Nicasio Álvarez de Cienfuegos** [1764—1809].)

10. Con mucho brío y adusto genio se opuso á la corriente de la imitación francesa **Vicente García de la Huerta** (1729—1797), poeta de fibra, pero hinchado é ignorante.

<sup>1</sup> Su canción á los *Padres del limbo* no tiene sino excelentes versos.

11. La prosa no corrió mejor suerte que la poesía en esta desconsoladora época de la literatura española. Contagióse primeramente con el culteranismo, y luego con la imitación francesa y los galicismos.

(12. Insigne corruptor del idioma, literato de ningún valer, aunque sabio de alguna importancia en su tiempo, fué el benedictino *Benito Jerónimo Feijoo* [1701—1764], que escribió un gran número de tratados científicos, coleccionados con el título de *Teatro crítico universal*.)

13. Ni siquiera el púlpito había escapado al gongorismo; antes por el contrario, de austera escuela de la verdad, lo habían convertido los pedantes en cátedra de todas las extravagancias y sandeces literarias. Hízoles cruda guerra y acabó por derribarlos bajo el peso abrumador del ridículo el jesuita **JOSÉ FRANCISCO DE ISLA** (1703—1781), con una novela satírica, *El famoso predicador fray Gerundio de Campazas*, obra de buen estilo, pero monótona y sobrado larga.

14. Volvió el perdido esplendor á la prosa castellana el ínclito prócer y patriota **GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS** (1744—1811). Hombre de agudo entendimiento, templada imaginación y fino gusto, no había nacido para la poesía (que cultivó, sin embargo, con algún éxito), sino para la prosa. La cual manejó, en efecto, con tanta maestría que es el verdadero creador y perfecto modelo del español clásico moderno. Dondequiera, hasta en sus cartas familiares, emplea ese lenguaje lleno de distinción, esa frase galana y armoniosa que hace recordar á los grandes maestros de la antigüedad hispánica. Después de Cervantes, no se ha hablado un castellano tan hermoso; y sólo los príncipes de la mística española le superan en perfección de estilo.

15. Otro prosista, mas de tendencias diametralmente contrarias, es el satírico **MARIANO JOSÉ DE LARRA** (1800—1837), escritor descreído, misántropo, sombrío, á quien un amor criminal arrastró al suicidio.

De amarga sátira están henchidos sus artículos periodísticos, publicados con el seudónimo de *Figaro*.

16. Como escritor y orador ha obtenido mucha fama **EMILIO CASTELAR** (1832—1899), un torrente impetuoso de sonora, brillante y pintoresca palabrería, mezclada con rasgos de elocuencia y de talento.

17. Gozan de merecido renombre en la novela: *Cecilia de Arrom*, conocida con el seudónimo de **FERNÁN CABALLERO** (1797—1877; — fig. 19), que supo pintar al vivo y con ingenio las costumbres andaluzas; **PÉREZ**



Fig. 19. Fernán Caballero.  
(Cecilia de Arrom.)

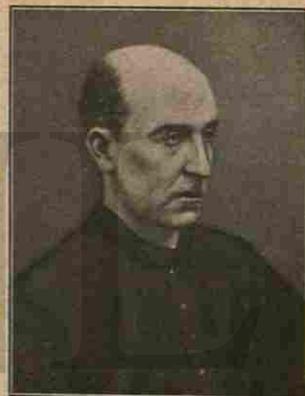


Fig. 20. Luis Coloma.

**GALDOS** (1840), buen narrador, eminentemente nacional, como Fernán Caballero; el jesuita **LUIS DE COLOMA** (1851; — fig. 20), autor de *Pequeñeces*, novela interesante, aunque poco madura; y sobre todo, **JOSÉ MARÍA DE PEREDA** (1834), ameno y excelente pintor de la tierra y gente satanderinas; más fuerte en la pintura que en la trama novelesca, y algún tanto inficionado de realismo.

18. Mucho espíritu de investigación y concienzudos estudios distinguen la *Historia general de España* de

**MODESTO LAFUENTE** (1806—1866), obra de ameno estilo y pintoresca narración.

19. De algún valer son el Duque de Rivas<sup>1</sup>, poeta épico, y el cómico Bretón de los Herreros; mas de ninguno, el versificador Martínez de la Rosa y el retumbante y vacío lírico Quintana, mal poeta y peor prosista. Sus *Vidas de españoles célebres* merecen el olvido en que yacen.

20. Con hermosa forma y risueña, riquísima, pero del todo desenfadada y loca fantasía cantó las tradiciones arábico-hispanas **JOSÉ ZORRILLA** (1817—1893) en el poema épico *Granada*, su mejor obra.

21. Mientras Zorrilla es poeta nacional, déjase influir por la poesía de Byron el escéptico y desgraciado poeta lírico-épico **JOSÉ DE ESPRONCEDA** (1810—1842), muy inferior á su fama.

Su celebrado poema *Diablo mundo* es un tejido de delirios, todo incoherencias, gritos retumbantes y aspavientos de energúmeno. Pasa repentinamente del más puro gongorismo á la más baja y estrafalaria prosa<sup>2</sup>. No parece sino una caricatura del Fausto de Göthe. Con todo, algo de brillante tiene y mucha profundidad aparenta esa incesante fantasmagoría poética, propia y como calculada para ofuscar la fantasía y perturbar el criterio.

Iguales delirios, más blasfemos aún, pero menos extravagantes, contiene su *Estudiante de Salamanca*, cuya versificación es mejor que la del *Diablo mundo*.

22. En gongorismo, incredulidad y delirios poéticos le cede muy poco el imitador de Heine, **GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER** (1836—1870).

23. Otra, atmósfera mucho menos sombría y pesada, aunque no exenta de ráfagas frías y malsanas, respira

<sup>1</sup> Obra muy imperfecta es su *Moro expósito*.

<sup>2</sup> Él mismo califica muy bien su poesía en el *Diablo mundo*, diciendo que es: «Sin ton, ni son: sin regla ni compás.»

el primer poeta español del siglo XIX, **GASPAR NÚÑEZ DE ARCE** (1834). Enemigo declarado de la imitación funesta de Heine, no escapa á su vez de la no menos funesta de Byron. Sin embargo, no parece ser sino recurso poético su escepticismo religioso. De otra suerte las ideas cristianas, que á cada paso y enérgicamente proclama, acusarían un verdadero desequilibrio cerebral en el poeta. Pero, aun como recurso artístico, es condenable el escepticismo, por ser un mal recurso.

24. La lírica de Núñez de Arce tiene sentimiento é inspiración y su lenguaje y verso mucha belleza. No en el género narrativo y épico, sino en el descriptivo y lírico está en su propio y natural terreno el talento de Núñez.

Mencionaríamos como singularmente hermosa y sentida su dantesca *Selva obscura*.

25. Con humor, sentimiento y no escasa filosofía escribió numerosos epigramas y poemitas epigramáticos **RAMÓN DE CAMPOAMOR** (1817—1901), poeta poco afortunado en sus poemas mayores.

26. La popular *Dolors* de Balart es una serie de poesías líricas, salpicadas de rasgos gongorinos, estentóreas declamaciones, impiedades y hasta blasfemias; y también (¡cosa peregrina!) de algunos trozos profundamente cristianos y arranques de verdadero sentimiento. En este abigarrado libro hay, entre innumerables conchas vacías, una media docena de pequeñas perlas de buena ley.

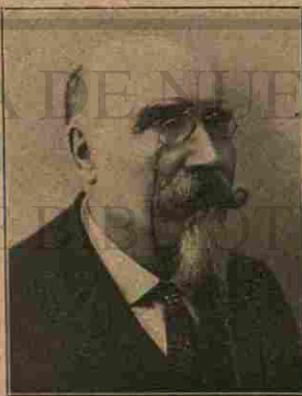


Fig. 21. José Echegaray.

JÜRGMANN, Historia de la literatura. Ed. 2.

27. Continúa creciendo el inmenso repertorio del teatro español, que ya cuenta con cerca de 60.000 dramas.

Pertenece á la escuela realista el más conocido dramático de nuestros días, **JOSÉ ECHEGARAY** (1832;—fig. 21),

que desgraciadamente emplea sus nada comunes dotes dramáticas, no en agradar y ennoblecer á los espectadores, sino en atormentarlos con sus espeluznantes creaciones.

28. Nótase, tanto en la Península como en la América española, activo movimiento literario en todos los géneros, que no cede al de ninguna otra nación, y que, bien encaminado y desprendido de las maléficas influencias realistas, puede hacer revivir la gloria de las letras castellanas.

## SECCIÓN II

LITERATURA PORTUGUESA <sup>1</sup>.

1. La lengua portuguesa es una rama de la española y proviene del antiguo gallego, que difiere mucho del castellano. Del dialecto galaico se sirvieron en sus poesías algunos trovadores hispanos, como Alfonso el Sabio.

2. La literatura portuguesa es la más joven de las literaturas romanescas, y ha vivido siempre influida por las letras extranjeras; así como el país, por su posición geográfica y su escasa población, ha estado siempre sometido al influjo de otras naciones.

En su primera época (desde sus orígenes hasta el siglo XVI) la influyó la poesía artificiosa provenzal y luego la española; y en la segunda época (desde el siglo XVI hasta nuestros días), influyéronla, primero la italiana y en el drama la española; más tarde la francesa y después la inglesa y alemana.

Participa la poesía lusitana del carácter y del idioma nacionales; porque es blanda y vagamente melancólica.

<sup>1</sup> La hacemos figurar aquí, apartándonos del orden cronológico, por ser casi una rama de la española.

3. Las dos terceras partes de la poesía antigua de los trovadores portugueses reconocen cuna y filiación provenzales. Pero el otro tercio se compone de cantares amorosos nacionales, en que reina sencillez y candor, y ligera y viva forma rítmica.

En torno del poeta-rey *Dionisio* (DOM DINIZ, 1279 á 1325), el mayor trovador portugués, y fundador de la Universidad de Coímbra, agrúpanse numerosos (cerca de 200) cantores nobles y plebeyos.

4. Esta poesía artificial y cortesana fué perfeccionándose cuanto á la forma, hasta el siglo XVI; sin que en tan largo lapso de tiempo apareciera un sólo verdadero poeta.

La prosa dió alguna señal, aunque débil, de vida; mas no tiene tampoco ningún nombre ilustre que ostentar.

5. Durante el reinado de Don Manuel, cuando la grandeza del Portugal llegó á su apogeo, comenzaron también á florecer las letras.

Cultivó la bucólica BERNARDINO RIBEIRO (siglo XV) y la lírica y dramática ANTONIO FERREIRA (1528—1569) y SAA DE MIRANDA (1493—1558); poetas de escaso numen, aunque beneméritos de la forma externa, en que imitaron á los antiguos clásicos.

El único poeta de esta época, digno del nombre de tal, es GIL VICENTE (1480—1557), uno de los fundadores del teatro español.

Los literatos posteriores no son tampoco de muy elevada talla. Si las letras lusitanas pueden figurar entre las grandes literaturas y ocupan entre ellas honroso puesto, lo deben únicamente á Camoens.

6. Parece haber nacido LUIS DE CAMOENS <sup>1</sup> (1524 ó 1525—1580; — fig. 22) en Lisboa y estudiado en Coímbra. De cierto sólo se sabe que descendía de una familia

<sup>1</sup> ó más exactamente *Camoës* (pronúnciese *Camóens*).

que desgraciadamente emplea sus nada comunes dotes dramáticas, no en agradar y ennoblecer á los espectadores, sino en atormentarlos con sus espeluznantes creaciones.

28. Nótase, tanto en la Península como en la América española, activo movimiento literario en todos los géneros, que no cede al de ninguna otra nación, y que, bien encaminado y desprendido de las maléficas influencias realistas, puede hacer revivir la gloria de las letras castellanas.

## SECCIÓN II.

LITERATURA PORTUGUESA <sup>1</sup>.

1. La lengua portuguesa es una rama de la española y proviene del antiguo gallego, que difiere mucho del castellano. Del dialecto galaico se sirvieron en sus poesías algunos trovadores hispanos, como Alfonso el Sabio.

2. La literatura portuguesa es la más joven de las literaturas romanescas, y ha vivido siempre influida por las letras extranjeras; así como el país, por su posición geográfica y su escasa población, ha estado siempre sometido al influjo de otras naciones.

En su primera época (desde sus orígenes hasta el siglo XVI) la influyó la poesía artificiosa provenzal y luego la española; y en la segunda época (desde el siglo XVI hasta nuestros días), influyéronla, primero la italiana y en el drama la española; más tarde la francesa y después la inglesa y alemana.

Participa la poesía lusitana del carácter y del idioma nacionales; porque es blanda y vagamente melancólica.

<sup>1</sup> La hacemos figurar aquí, apartándonos del orden cronológico, por ser casi una rama de la española.

3. Las dos terceras partes de la poesía antigua de los trovadores portugueses reconocen cuna y filiación provenzales. Pero el otro tercio se compone de cantares amorosos nacionales, en que reina sencillez y candor, y ligera y viva forma rítmica.

En torno del poeta-rey *Dionisio* (DOM DINIZ, 1279 á 1325), el mayor trovador portugués, y fundador de la Universidad de Coímbra, agrúpanse numerosos (cerca de 200) cantores nobles y plebeyos.

4. Esta poesía artificial y cortesana fué perfeccionándose cuanto á la forma, hasta el siglo XVI; sin que en tan largo lapso de tiempo apareciera un sólo verdadero poeta.

La prosa dió alguna señal, aunque débil, de vida; mas no tiene tampoco ningún nombre ilustre que ostentar.

5. Durante el reinado de Don Manuel, cuando la grandeza del Portugal llegó á su apogeo, comenzaron también á florecer las letras.

Cultivó la bucólica BERNARDINO RIBEIRO (siglo XV) y la lírica y dramática ANTONIO FERREIRA (1528—1569) y SAA DE MIRANDA (1493—1558); poetas de escaso numen, aunque beneméritos de la forma externa, en que imitaron á los antiguos clásicos.

El único poeta de esta época, digno del nombre de tal, es GIL VICENTE (1480—1557), uno de los fundadores del teatro español.

Los literatos posteriores no son tampoco de muy elevada talla. Si las letras lusitanas pueden figurar entre las grandes literaturas y ocupan entre ellas honroso puesto, lo deben únicamente á Camoens.

6. Parece haber nacido LUIS DE CAMOENS <sup>1</sup> (1524 ó 1525—1580; — fig. 22) en Lisboa y estudiado en Coímbra. De cierto sólo se sabe que descendía de una familia

<sup>1</sup> ó más exactamente *Camoës* (pronúciase Camóens).

aristocrática, pero pobre. Su profundo conocimiento de los clásicos y de las literaturas modernas, permite conjeturar que haría buenos estudios. En su juventud pasó algunos años en la corte, cuyos favores y el amor que concibió por una dama<sup>1</sup> de honor de la reina, le arrancaron numerosos aceros poéticos. Pero su dicha fué muy breve: vióse pronto desterrado de palacio por motivos que la historia ignora.

Después de lamentar su desgracia en elegías perfectísimas, peleó dos años como soldado en suelo africano.



Fig. 22. Camoens.

En él un fragmento de bala de cañón le arrebató el ojo derecho. No tardaron en sobrevenirle nuevas desdichas. Un altercado, en que hirió á su adversario, le acarreó una prisión. Cuando la hubo cumplido, alistóse como soldado raso en una expedición á las Indias; en donde militó muchos años, tomando parte en varias campañas. Últimamente diósele un empleo civil en Macao. Allí escribió los primeros cantos de su epopeya en una gruta, que conserva todavía una inscripción alusiva al hecho; gruta que ofrece un hermosísimo panorama terrestre y á la vez marítimo: un verdadero oasis para su triste musa. Al volver á Goa, naufragó, salvando á nado y no llevando consigo por entre las olas sino el manuscrito de su poema. En Goa sufrió otra prisión y después de ella una cadena de infortunios, que sólo cesaron con

<sup>1</sup> Catalina de Ataíde.

su muerte. Pobre<sup>1</sup> é ignorado, como había vivido, murió este excelso poeta.

7. Debe su gloria y universal fama Camoens á su epopeya, *Los Lusíadas*<sup>2</sup>; aunque su lírica, severa y candorosa, rica y melancólica, le hace el primer lírico de su siglo.

Ninguna epopeya moderna puede competir con los *Lusíadas* ni en lo épico del asunto, ni en el fuego del patriotismo, ni en la fiel y soberbia pintura de la naturaleza; sobre todo, del mar<sup>3</sup>.

Camoens se propone cantar las grandezas de su pueblo; propónese la glorificación del Portugal, de sus heroicas campañas y memorables empresas náuticas. Por más que el descubrimiento de la vía marítima de las Indias Orientales, hecho por Vasco de Gama, forme el punto céntrico del poema y suministre el hilo histórico alrededor del cual y muy artísticamente enlazadas con él, se agrupan las proezas de los demás prohombres portugueses: el héroe no es otro que todo el pueblo lusitano. El poeta canta las glorias nacionales, sin que le ciegue su esplendor; antes bien, con noble independencia y altivo amor á la verdad, no calla ni disimula ningún deslíz de sus héroes. Cíñese en la forma épica á Homero y al Ariosto, y más aún á Virgilio. Pero el gustoseudoclásico de su tiempo le hizo introducir, en medio de los sentimientos cristianos, que vivifican la obra, á las deidades gentiles, cuya aparición es por demás importuna y perturbadora de la armonía del poema.

<sup>1</sup> El rey, á quien había dedicado su epopeya, le asignó una renta anual de *veinticinco duros*. La noticia referente á las limosnas que de noche pedía para él un esclavo suyo, es una fábula.

<sup>2</sup> ó *Lusitanos*, portugueses: descendientes del mítico *Luso*, fundador del pueblo portugués.

<sup>3</sup> «El gran pintor del mar» le llama Guillermo de Humboldt.

Ni vale alegar<sup>1</sup> en favor de tan monstruosa mezcla el fondo alegórico de esta intervención de los dioses, ni decir que Baco, enemigo de los portugueses, representa el vicio, así como Venus, amiga de ellos, y triunfadora de aquél, personifica al amor. El paganismo, con sus nimenes, ha desaparecido para siempre. Es, de consiguiente, un traspie emplear las fábulas mitológicas en una obra moderna, y mayor traspie aún, emplearlas simultáneamente con las ideas cristianas.

Pero, abstracción hecha de este grave y único defecto de los *Lusiadas*, hay que reconocer la belleza poética con que pinta las mismas divinidades étnicas y confesar que no deslustran el conjunto de la epopeya.

Toda la narración, que la fantasía creadora del poeta sabe engalanar con graciosas ficciones, respira interés, el cual contribuyen á realzar la hermosura del lenguaje y la fascinadora armonía del verso.

8. Después de Camoens siguió arrastrando lánguida y miserable existencia la poesía lusitana, esclava del pseudoclasicismo francés; hasta que la escuela neorromántica, encabezada por el sentimental lírico ALMEIDA-GARRETT (1799—1854), el principal poeta portugués contemporáneo, rompió sus cadenas. Pertenecen á la misma escuela CASTILHO<sup>2</sup> (1800—1875), poeta elegíaco, dotado de sentimiento, y HERCULANO (1810—1877), inspirado lírico patriótico y buen prosista, uno de los mejores literatos de Portugal desde los tiempos de Camoens.

9. Consideran los portugueses como su mejor historiador á JUAN DE BARROS (1496—1570), que escribió en el estilo enfático de Tito Livio, pero con espíritu investigador, en las *Décadas de Asia*, la historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en las Indias Orientales.

10. De los contemporáneos nombraremos aún á CASTELLO-BRANCO<sup>3</sup> (1826—1890), que ha logrado popu-

<sup>1</sup> Como lo hace Tieck.

<sup>2</sup> Pronúnciese: castillo.

<sup>3</sup> castelo-br.

laridad en su patria, por sus innumerables novelas históricas y de costumbres, que abundan en colorido local, pero interesan poco á los extranjerios: son producciones más nacionales que literarias.

11. De los países sudamericanos ton sólo el Brasil posee una literatura, que, por su relativa originalidad, el número de sus escritores y la inspiración patriótica, puede llamarse *nacional*. Entre los poetas brasileños modernos goza de merecida fama el lírico ANTONIO GONÇALVES DIAS (1823—1864), que es el vate principal de su patria.

### SECCIÓN III.

## LITERATURA FRANCESA.

### CAPÍTULO I.

#### OBSERVACIONES GENERALES.

1. La lengua francesa, casi exclusivamente de origen latino, manifiesta en su índole la influencia germánica y la romana. Aquélla formó, en el norte, la lengua *valona* (*d'oil*); ésta, en el sur, la *provencal* (*d'oc*)<sup>1</sup>.

Está lleno el francés de contrastes. Sorprenden su simplicidad y complicación, su mecanismo regular y sus infinitas excepciones, su fijeza y vaguedad, su escasez de vocablos y abundancia de giros. De la monotonía salvanlo hasta cierto punto su gracia y vivacidad. Por otra parte, ningún idioma moderno lo iguala en claridad y lógica.

Refleja la lengua francesa con perfecta exactitud el carácter nacional.

2. Retrátase igualmente el carácter del pueblo francés en su literatura; la cual se distingue por la claridad,

<sup>1</sup> Oil, oc = sí (adv. afirmativo).

Ni vale alegar<sup>1</sup> en favor de tan monstruosa mezcla el fondo alegórico de esta intervención de los dioses, ni decir que Baco, enemigo de los portugueses, representa el vicio, así como Venus, amiga de ellos, y triunfadora de aquél, personifica al amor. El paganismo, con sus nimenes, ha desaparecido para siempre. Es, de consiguiente, un traspie emplear las fábulas mitológicas en una obra moderna, y mayor traspie aún, emplearlas simultáneamente con las ideas cristianas.

Pero, abstracción hecha de este grave y único defecto de los *Lusiadas*, hay que reconocer la belleza poética con que pinta las mismas divinidades étnicas y confesar que no deslustran el conjunto de la epopeya.

Toda la narración, que la fantasía creadora del poeta sabe engalanar con graciosas ficciones, respira interés, el cual contribuyen á realzar la hermosura del lenguaje y la fascinadora armonía del verso.

8. Después de Camoens siguió arrastrando lánguida y miserable existencia la poesía lusitana, esclava del pseudoclasicismo francés; hasta que la escuela neorromántica, encabezada por el sentimental lírico ALMEIDA-GARRETT (1799—1854), el principal poeta portugués contemporáneo, rompió sus cadenas. Pertenecen á la misma escuela CASTILHO<sup>2</sup> (1800—1875), poeta elegíaco, dotado de sentimiento, y HERCULANO (1810—1877), inspirado lírico patriótico y buen prosista, uno de los mejores literatos de Portugal desde los tiempos de Camoens.

9. Consideran los portugueses como su mejor historiador á JUAN DE BARROS (1496—1570), que escribió en el estilo enfático de Tito Livio, pero con espíritu investigador, en las *Décadas de Asia*, la historia de los descubrimientos y conquistas de los portugueses en las Indias Orientales.

10. De los contemporáneos nombraremos aún á CASTELLO-BRANCO<sup>3</sup> (1826—1890), que ha logrado popu-

<sup>1</sup> Como lo hace Tieck.

<sup>2</sup> Pronúnciese: castillo.

<sup>3</sup> castelo-br.

laridad en su patria, por sus innumerables novelas históricas y de costumbres, que abundan en colorido local, pero interesan poco á los extranjeros: son producciones más nacionales que literarias.

11. De los países sudamericanos ton sólo el Brasil posee una literatura, que, por su relativa originalidad, el número de sus escritores y la inspiración patriótica, puede llamarse *nacional*. Entre los poetas brasileños modernos goza de merecida fama el lírico ANTONIO GONÇALVES DIAS (1823—1864), que es el vate principal de su patria.

### SECCIÓN III.

## LITERATURA FRANCESA.

### CAPÍTULO I.

#### OBSERVACIONES GENERALES.

1. La lengua francesa, casi exclusivamente de origen latino, manifiesta en su índole la influencia germánica y la romana. Aquélla formó, en el norte, la lengua *valona* (*d'oïl*); ésta, en el sur, la *provensal* (*d'oc*)<sup>1</sup>.

Está lleno el francés de contrastes. Sorprenden su simplicidad y complicación, su mecanismo regular y sus infinitas excepciones, su fijeza y vaguedad, su escasez de vocablos y abundancia de giros. De la monotonía salvanlo hasta cierto punto su gracia y vivacidad. Por otra parte, ningún idioma moderno lo iguala en claridad y lógica.

Refleja la lengua francesa con perfecta exactitud el carácter nacional.

2. Retrátase igualmente el carácter del pueblo francés en su literatura; la cual se distingue por la claridad,

<sup>1</sup> Oïl, oc = sí (adv. afirmativo).

la corrección de gusto, la riqueza de imaginación y un donaire que todas las literaturas le invidian.

Pero tiene poca originalidad y elevación de fantasía y una tendencia marcada al énfasis.

Además, imita servilmente, como ninguna otra, á la antigüedad clásica y no busca de preferencia su inspiración en la idea cristiana: deleita, mas no enardece; admira, pero no eleva. Á la fantasía francesa, poco levantada, á su sentimiento poco profundo y á la ausencia del ideal cristiano, se debe atribuir que las letras gálicas no hayan producido ninguno de esos vastos poemas ni ninguno de esos sublimes genios poéticos de que se enorgullecen casi todas las otras grandes naciones.

3. Ha tenido Francia, á no dudar, muchos insignes poetas, ingenios líricos de aliento y no pocos dramáticos de alto coturno. Sin embargo, no puede rivalizar, en la poesía, con las principales naciones modernas. En cambio, sobre la de todos se eleva su prosa. Con efecto, en ella está la verdadera fuerza de su literatura; en ella encuentra su propio terreno el espíritu francés; en ella despliega toda su flexibilidad y todos los tesoros de su ingenio, finura y gracia. Los asuntos más humildes y frívolos, como los más abstractos y elevados; cartas familiares y especulaciones filosóficas y políticas; memorias y problemas trascendentales históricos; ciencias naturales y novelas; oratoria parlamentaria y sagrada: todo lo ha tratado la prosa francesa con igual gracia, felicidad y perfección; con aquella estrecha armonía entre el fondo y el estilo, la cual constituye el aticismo gálico; y en cada uno de estos numerosos géneros ha dejado obras maestras de razonamiento y de estilo.

4. Divídese la literatura francesa en dos grandes períodos: el de la *antigua*, desde la caída del imperio

romano (476) hasta Francisco I (1515); y el de la *moderna*, desde Francisco I (1515) hasta nuestros días.

Subdivídese el período *antiguo* en tres épocas: 1.<sup>a</sup> la del desenvolvimiento de la nación y del idioma: desde la caída del imperio romano (476) hasta el siglo XII; 2.<sup>a</sup> la del apogeo de las letras de la edad media (siglos XII y XIII); y 3.<sup>a</sup> la de la transformación de la literatura antigua en moderna (siglos XIV y XV).

El período *moderno* á su vez se divide en cuatro épocas: 1.<sup>a</sup> desde Francisco I (1515) hasta Luis XIV (1643); 2.<sup>a</sup> el reinado de Luis XIV (1643—1717); 3.<sup>a</sup> siglo XVIII, hasta la Revolución francesa (1717 á 1789); y 4.<sup>a</sup>, desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

## CAPÍTULO II.

### PRIMER PERÍODO. — LITERATURA FRANCESA ANTIGUA.

(476—1515.)

1. En este tiempo, á la par que el idioma, se desenvuelven, desde el siglo IX, poco á poco, las dos ramas literarias de la Francia antigua: la *valona*, del norte, y la *provenzal*, del sur.

Difieren ambas entre sí como los dos dialectos regionales del mismo nombre. En la valona — la literatura de los *troveros* — nótese claramente la influencia germánica: la aspereza y energía de los pueblos del norte; en la *provenzal* — la literatura de los *trovadores* — la influencia romana: la suavidad y blandura de los pueblos meridionales. Influjo poderoso ejerció también la naturaleza triste y salvaje del septentrión en la poesía de los *troveros*; así como en la de los *trovadores* el riente cielo del mediodía.

2. En una y otra influencia se ha de buscar la causa del más rápido desenvolvimiento y del lirismo de la poesía provenzal, así como la tendencia épica de la valona; é igualmente la razón de las ásperas formas de ésta y de la pulidez de aquélla; de la vitalidad ro-

la corrección de gusto, la riqueza de imaginación y un donaire que todas las literaturas le invidian.

Pero tiene poca originalidad y elevación de fantasía y una tendencia marcada al énfasis.

Además, imita servilmente, como ninguna otra, á la antigüedad clásica y no busca de preferencia su inspiración en la idea cristiana: deleita, mas no enardece; admira, pero no eleva. Á la fantasía francesa, poco levantada, á su sentimiento poco profundo y á la ausencia del ideal cristiano, se debe atribuir que las letras gálicas no hayan producido ninguno de esos vastos poemas ni ninguno de esos sublimes genios poéticos de que se enorgullecen casi todas las otras grandes naciones.

3. Ha tenido Francia, á no dudar, muchos insignes poetas, ingenios líricos de aliento y no pocos dramáticos de alto coturno. Sin embargo, no puede rivalizar, en la poesía, con las principales naciones modernas. En cambio, sobre la de todos se eleva su prosa. Con efecto, en ella está la verdadera fuerza de su literatura; en ella encuentra su propio terreno el espíritu francés; en ella despliega toda su flexibilidad y todos los tesoros de su ingenio, finura y gracia. Los asuntos más humildes y frívolos, como los más abstractos y elevados; cartas familiares y especulaciones filosóficas y políticas; memorias y problemas trascendentales históricos; ciencias naturales y novelas; oratoria parlamentaria y sagrada: todo lo ha tratado la prosa francesa con igual gracia, felicidad y perfección; con aquella estrecha armonía entre el fondo y el estilo, la cual constituye el aticismo gálico; y en cada uno de estos numerosos géneros ha dejado obras maestras de razonamiento y de estilo.

4. Divídese la literatura francesa en dos grandes períodos: el de la *antigua*, desde la caída del imperio

romano (476) hasta Francisco I (1515); y el de la *moderna*, desde Francisco I (1515) hasta nuestros días.

Subdivídese el período *antiguo* en tres épocas: 1.<sup>a</sup> la del desenvolvimiento de la nación y del idioma: desde la caída del imperio romano (476) hasta el siglo XII; 2.<sup>a</sup> la del apogeo de las letras de la edad media (siglos XII y XIII); y 3.<sup>a</sup> la de la transformación de la literatura antigua en moderna (siglos XIV y XV).

El período *moderno* á su vez se divide en cuatro épocas: 1.<sup>a</sup> desde Francisco I (1515) hasta Luis XIV (1643); 2.<sup>a</sup> el reinado de Luis XIV (1643—1717); 3.<sup>a</sup> siglo XVIII, hasta la Revolución francesa (1717 á 1789); y 4.<sup>a</sup>, desde la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

## CAPÍTULO II.

### PRIMER PERÍODO. — LITERATURA FRANCESA ANTIGUA.

(476—1515.)

1. En este tiempo, á la par que el idioma, se desenvuelven, desde el siglo IX, poco á poco, las dos ramas literarias de la Francia antigua: la *valona*, del norte, y la *provenzal*, del sur.

Difieren ambas entre sí como los dos dialectos regionales del mismo nombre. En la valona — la literatura de los *troveros* — nótese claramente la influencia germánica: la aspereza y energía de los pueblos del norte; en la *provenzal* — la literatura de los *trovadores* — la influencia romana: la suavidad y blandura de los pueblos meridionales. Influjo poderoso ejerció también la naturaleza triste y salvaje del septentrión en la poesía de los *troveros*; así como en la de los *trovadores* el riente cielo del mediodía.

2. En una y otra influencia se ha de buscar la causa del más rápido desenvolvimiento y del lirismo de la poesía provenzal, así como la tendencia épica de la valona; é igualmente la razón de las ásperas formas de ésta y de la pulidez de aquélla; de la vitalidad ro-

busta y entonación heroica de la una y de la monotonía, pobreza y carácter erótico de la otra.

3. No obstante, á pesar de haberse convertido el valón en lengua nacional y su literatura en literatura francesa, no ha desaparecido el provenzal ni su poesía; sino que están despertando á nueva y vigorosa vida.

4. Mientras los galantes trovadores cantaban el amor y se engolfaban en infinitas sutilezas eróticas, gozábanse los toscos pero varoniles troveros en celebrar las hazañas de los héroes. Entre sus producciones principales se cuentan las *canciones heroicas* (*chansons de geste*), las *crónicas rimadas* y los relatos de *aventuras fantásticas* (*romans d'aventure*).

5. Estas epopeyas populares pertenecen á tres ciclos: el *carlovingio*, cuyos personajes son Carlo Magno y los grandes de su corte; el *bretón*, que se inspira en el rey Arturo de Bretaña; y el *greco-asiático*, cuyo tipo culminante es Alejandro Magno.

6. La **CANCIÓN DE ROLDAN** (*Chanson de Roland*), que tiene rasgos verdaderamente épicos, pertenece al ciclo carlovingio y canta la expedición de Carlo Magno á España, las proezas de Roldán y la batalla de Roncesvalles. Es el mejor poema francés de la edad media.

7. Por el más rico y popular de los tres ciclos se tiene el bretón; al cual ilustró el trovero normando **ROBERTO WACE**<sup>1</sup> (siglo XII); quien compuso dos crónicas fabulosas: el *Poema de Bruto* (*Roman de Brut*), ó sea, la historia de los reyes bretones, que comienza con Bruto; y el *Poema de Rou*<sup>2</sup> (*Roman de Rou*), ó sea, la historia de los normandos, cuyo primer duque fué Rou ó Rollón.

Con más arte y en mejor verso cantó las leyendas bretonas **CRISTIÁN DE TROYES**<sup>3</sup> (siglo XII).

<sup>1</sup> Pr.: guas.    <sup>2</sup> ru.    <sup>3</sup> troá.

8. Á **LAMBERTO EL CORTO** (Lambert le Court) y **ALEJANDRO DE BERNAY**<sup>1</sup> (siglo XII) se atribuye el *Poema de Alejandro* (*Chanson d'Alexandre*), en que el héroe macedonio aparece (según la costumbre literaria de la época) metamorfoseado y hecho un flamante paladín á lo Roldán ó Fierabrás.

9. Hiciéronse muy populares en los tiempos medios, no sólo en Francia sino también en otros países, las epopeyas satíricas, cuyo héroe favorito es el zorro, imagen de la astucia; el cual, con sus mil engaños y cínicas fechorías, todo lo atropella y de todo triunfa.

Á este ciclo *satírico-alegórico* pertenece el *Poema del Zorro* (*Roman du Renard*; siglo XII—XIII); y al puramente *alegórico*, el *Poema de la Rosa* (*Roman de la Rose*), principiado por **GUILLERMO DE LORRIS**<sup>2</sup> (siglo XIII) y terminado por **JUAN DE MEUNG**<sup>3</sup> (siglo XIV).

El poema primitivo de Lorris refiere con alguna poesía las dificultades que hubo de arrostrar el mismo autor para coger una rosa (la mujer amada) que viera en un jardín.

La continuación del poema confusamente erudita, tosca é impúdica, es del todo contraria á la ingenuidad y tono casto de la primera parte.

El Poema de la Rosa inició el ciclo alegórico.

10. Gran desarrollo alcanzó en el siglo XIII cierto género satírico-humorístico, candoroso á la par que maligno y con frecuencia obsceno; en el cual se retrata al vivo el carácter francés y que produjo una rica rama literaria poética, la de los *fabliaux*<sup>4</sup> (*pequeños cuentos* ó *novelitas humorísticas*).

Con ellos se engalanaron más tarde, como con plumaje propio, muchos escritores nacionales y extranjeros.

<sup>1</sup> Pr.: berné.    <sup>2</sup> lori.    <sup>3</sup> men. — Las letras bastardillas significan sonidos propios de la lengua francesa.

<sup>4</sup> fablió.

11. Dedicóse con algún éxito á la poesía lírica el conde **TIBALDO IV DE CHAMPAÑA** (1201—1253), discípulo de los provenzales; que forma como el término de transición entre los trovadores y los troveros.

12. Célebre se hizo por sus poesías, más que por su *Historia del rey Carlos el Sabio*, **CRISTINA DE PISÁN** (siglos XIV y XV).

13. Así como el antiguo drama clásico nació de la religión, así también nació de ella la dramática francesa. Acontecimientos religiosos fueron los que primeramente se dramatizaron. Por lo cual se dió el nombre de *misterios* á estas piezas primitivas. Luego se ensayó el ingenio nacional en informes comedias; que revelan, sin embargo, disposiciones felices para el teatro. Desde entonces las representaciones serias fueron llamadas *moralidades* (*moralités*<sup>1</sup>), y las burlescas á su vez *necesidades* (*sottises*<sup>2</sup>).

14. En la segunda época del primer período apareció también la prosa. El primero que la cultivó, fué **GODOFREDO DE VILLEHARDOUIN**<sup>3</sup> (siglo XII), gran señor, que tomó parte en la cuarta cruzada, y la refirió en una crónica interesante y fidedigna, cuyo estilo marca la transición del lenguaje poético-heroico de los troveros á la prosa histórica.

15. El mejor cronista francés, lleno de vida y de colorido, es el canónigo **JUAN FROISSART**<sup>4</sup> (siglos XIV y XV), hombre frívolo y singularmente dado á viajar.

Sus *crónicas de Francia, Inglaterra, Escocia, España y Bretaña* (1322—1400) retratan con maravillosa fidelidad los tiempos medios.

16. Menos espíritu caballeresco y colorido que Froissart, pero más espíritu filosófico y ciertas tendencias maquiavélicas manifiesta en sus *Memorias* **FELIPE DE**

<sup>1</sup> Pr.: moralité. <sup>2</sup> sottis. <sup>3</sup> villarduen. <sup>4</sup> froissart.

**COMINES**<sup>1</sup> (1445—1509?), prócer flamenco é íntimo amigo de Carlos el Temerario y de Luis XI. Narra tan á sangre fría los innumerables lances de su vida, como á sangre fría los llevaba á cabo.

17. Las tradiciones caballerescas, en que se inspiraran al principio los poetas de los distintos ciclos, suministraron también abundantísimo pábulo á los novelistas, que desde entonces inundaron á la Europa con sus fantásticos y extravagantes libros de caballería, en cuyo sencillo y gracioso estilo se nota la transformación del francés antiguo en el moderno.

18. Pintoresco, satírico, obscuro y tal vez sentimental es **FRANCISCO VILLÓN**<sup>2</sup> (siglo XV), el creador de la poesía burlesca francesa.

Hijo del pueblo y de baja ralea, asiduo concurrente á las tabernas, vicioso, y hasta ladrón y criminal, condenado á muerte, aunque no ejecutado, se pinta á sí propio en sus poesías con mucha verdad y no menos descaro.

Trató de renovar la poesía provenzal el duque *Carlos de Orleans* (siglo XV).

19. No obstante la intención literaria y el mayor ó menor mérito de los escritores del primer período, y no obstante la popularidad que sus obras alcanzaron, no se encuentra en todo este tiempo ningún poeta ni prosista de superior ingenio y cuyas producciones se inmortalizaran. Tomadas en su conjunto, tienen relevante valía las letras francesas del medio evo: considerados individualmente los escritores, ninguno de ellos ha logrado fama universal. Dejaron materiales preciosos de fábrica, mas no supieron edificar.

<sup>1</sup> Pr.: comin. <sup>2</sup> villón.

## CAPÍTULO III.

## SEGUNDO PERÍODO.—LITERATURA FRANCESA MODERNA.

(Desde 1515 hasta el presente.)

## PRIMERA ÉPOCA (1515—1643).

1. El completo desenvolvimiento de las letras fué promovido decididamente por el estudio de las antiguas literaturas clásicas y la generosa protección dispensada á los hombres de ingenio por el noble é inteligente rey Francisco I, entusiasta admirador de las letras y artes.

2. Nace, desarróllase y subyúgalo todo un estrecho clasicismo, que llegó á su mayor auge durante el reinado de Luis XIV. Rendida esclava de Atenas y de Roma, la Francia literaria pierde la originalidad que tuviera en el primer período é imita paso á paso y hasta en los más menudos detalles, no sólo toda la forma, sino también el fárrago mitológico de la antigüedad grecorromana. Este clasicismo, tan mal entendido como extremadamente exagerado, produjo, andando el tiempo, la reacción llamada *romanticismo*.

## 1. Poesía.

1. Termina la antigua escuela francesa, de carácter nacional y espontáneo, con las ingenuas y chistosas poesías de CLEMENTE MAROT<sup>1</sup> (1495—1544), discípulo de los antiguos vates franceses.

2. Representa las tendencias clásicas rígidas PEDRO RONSARD<sup>2</sup> (1524—1585), poeta y reformador aunque no siempre feliz de la lengua poética, muy celebrado por sus coetáneos y olvidado por la posteridad. Formó escuela, rodeándose de algunos poetas (siete) más me-

<sup>1</sup> Pr.: maró. <sup>2</sup> ronsar.

dioces todavía que él, los cuales se llamaban á sí propios, con necia presunción, las *Pléyades*.

3. Tiénese á FRANCISCO DE MALHERBE<sup>1</sup> (1555 á 1628) por el creador del lenguaje poético francés.

Este lírico, aunque gozó del favor y las pensiones de los reyes de Francia, vivió y murió en la miseria.

Era escasa su imaginación y estrecho su espíritu. En vez de enriquecer el idioma, lo empobreció; esclavizólo más, en lugar de romper sus ligaduras. Sin embargo, lo ennobleció y le dió armonía. Por la armonía también sobresalen sus versos; no es otro su mérito.

4. Así como Malherbe creó el lenguaje de la poesía clásica francesa, así creó la sátira nacional clásica MATORINO REGNIER<sup>2</sup> (1573—1613), clérigo de menores órdenes y canónigo de Chartres.

Su vida no fué extraña á vicisitudes y desórdenes, que arruinaron por fin su salud, pero que le hicieron entrar dentro de sí, concebir arrepentimiento y publicarlo en poesías religiosas; las cuales, si bien fueron recibidas entre burlas por sus contemporáneos, no carecen de excelentes versos.

5. No se puede negar á Regnier un espíritu fino y observador, vigoroso y hábil para descubrir y pintar el ridículo. Pero sus dotes encuéntranse empañadas por incorrecciones y obscuridades y por la falta de moralidad y de gusto.

Mér. princ.: *talento satírico*.

Def. princ.: *licencia y mal gusto*.

6. El teatro francés, aprisionado por la ciega imitación del drama antiguo, continuó su larga infancia. Sólo á principios del siguiente siglo le señaló nuevos horizontes el teatro español, que á la sazón irradiaba á Europa con los vivos resplandores del genio de Lope de Vega.

<sup>1</sup> Pr.: malerb. <sup>2</sup> reñé.

## 2. Prosa.

## RABELAIS.

1. El escritor más importante y á la vez más original de su tiempo es Francisco Rabelais<sup>1</sup> (1483—1553).

Singularísima y llena de incertidumbres y vacíos, así como su labor literaria, se presenta su vida. Sábese que fué monje franciscano; que sus talentos y amor al estudio le acarrearón la ojeriza de los cofrades de su convento, en el cual reinaba la ignorancia, y que abandonó el hábito, huyendo del claustro. Con licencia del Papa ingresó en la orden de San Benito; la cual dejó también. En calidad de sacerdote secular, dióse entonces á hacer viajes, en los que ejercía el ministerio eclesiástico y la medicina. Más tarde se graduó de médico en la universidad de Montpellier y se consagró al aprendizaje de todas las ciencias, al estudio de las literaturas clásicas, de la italiana y, con especialidad, de la francesa antigua; á editar obras científicas; á escribir almanaques para ilustrar al pueblo y á componer sucesivamente los diversos libros del *Gargantúa* y del *Pantagruel*, con justo escándalo de muchos y admiración de todos.

Pasó los últimos años de su vida al frente de la parroquia de Meudon, llenando, al parecer, con regularidad y exactitud las funciones de su cargo.

2. Debe Rabelais su celebridad literaria á la novela satírico-fantástica *Gargantúa* y *Pantagruel*, uno de los más irregulares y monstruosos partos de la fantasía y del entendimiento humanos.

Hay un fondo serio<sup>2</sup> en esa descomunal historia de gigantes, batallas y aventuras gigantescas, en donde una imaginación igualmente gigantesca y descomunal vaga

<sup>1</sup> Pr.: rablé.

<sup>2</sup> Quiere Rabelais que el lector de su libro imite al perro que rompe el hueso para sacar de él la medula.

con verdadero frenesí por un mundo de quimeras, lascivia, sensatez y filosofía; en el cual no escasean ni nobles inspiraciones ni delicados sentimientos.

Rabelais, con su perfecto estilo y su riquísimo lenguaje, pasa por uno de los creadores de la lengua francesa y uno de sus mayores prosistas.

Mér. princ.: *espíritu satírico, estilo y lenguaje.*

Def. princ.: *obscenidad y extravagancia.*

3. Ilustróse también en la prosa MIGUEL DE MONTAIGNE<sup>1</sup> (1533—1592), filósofo moralista.

De precoz inteligencia, terminó á los doce años de edad su carrera literaria; estudió jurisprudencia y fué magistrado, gentilhombre después, y militar, por algún tiempo, durante las guerras civiles de la época.

Pero su ocupación principal y predilecta fueron siempre sus *Ensayos*: obra en que apuntó inconexas todas sus ideas, tanto las adquiridas por la experiencia y vastas lecturas, como las suministradas de su propio rico ingenio. El designio del autor es pintarse á sí mismo física, intelectual y moralmente. Y lo hace en sencillo, claro y robusto estilo, que tiene la originalidad del de Rabelais, pero mayor elegancia. Por desgracia, no respeta el pudor; y su espíritu, anulando las fuerzas de la razón humana, profesa la duda universal. De esta *buena almohada* (como él la llama) levantó, sin embargo, la cabeza cuando vió acercarse la hora postrera y murió muy cristianamente.

Mér. princ.: *originalidad y excelencia de estilo.* ®

Def. princ.: *escepticismo y obscenidad.*

4. No carece de intención satírica ni de mérito estilístico la *Sátira menipea*<sup>2</sup>, una serie de hojas cáusticas, lanzadas á la ardiente liza política por un eclesiástico, Leroy, y algunos colaboradores suyos, partidarios todos de Enrique IV y enemigos mortales de la Liga.

<sup>1</sup> Pr.: montén.

<sup>2</sup> Menipo fué filósofo satírico griego.

5. Calvino (1509—1564), con su rápido estilo, y Santiago Amyot<sup>1</sup> (1513—1593), con su magistral traducción de Plutarco, prestaron valiosos servicios á la literatura. Prestólos á las letras y á la historia juntamente el señor de Brantôme<sup>2</sup> (1527—1614) con su imparcial, estoica é ingeniosa *Crónica* de su tiempo.

SEGUNDA ÉPOCA. — REINADO DE LUIS XIV.

(1643—1717.)

1. En la segunda época perdieron mucho de su originalidad las letras francesas; pero ganaron en riqueza, elegancia, perfección y sobre todo en unidad. Por esto el siglo XVII lleva en la literatura de Francia el nombre de *siglo de oro*, ó de *Luis XIV.*

I. Poesía.



Fig. 23. Corneille.

cual siempre conservó vivo afecto. Un pequeño triunfo literario, alcanzado en las aulas con la traducción de un pasaje de la *Farsalia*, permite conjeturar su predilección por Lucano; del cual probablemente aprendió

CORNEILLE.

2. Inicióse la nueva era creando el teatro nacional, el que basó en una razonable imitación del español y griego. Dió algún impulso, aunque informe, al drama, *Hardy*<sup>3</sup>. Mas lo creó Pedro Corneille<sup>4</sup> (1606—1684; — fig. 23), el padre de la tragedia clásica francesa. Pasó su infancia en el campo y su juventud en un colegio de la Compañía de Jesús; por la

<sup>1</sup> Pr.: amió.    <sup>2</sup> brantom.    <sup>3</sup> ardí.    <sup>4</sup> cornell.

la tendencia enfática que se descubre en sus tragedias. Terminados sus estudios, dedicóse por algún tiempo á la jurisprudencia y más tarde á la poesía dramática. Tras de componer algunas intrincadas comedias, no desprovistas de mérito, hirió vivamente su imaginación y despertó su numen trágico la muy hermosa leyenda de Rodrigo Díaz de Vivar, dramatizada en el teatro español por Guillén de Castro. Imitándola, escribió el *Cid*; que fué recibido con transportes de admiración por el público, con mal disimulada envidia por la crítica y con desagrado por Richelieu. Esta tragedia, que aseguró la celebridad de Corneille y le permitió señorear en la escena francesa, manifiesta ya todas las eminentes calidades trágicas, así como los defectos de su autor: la extrema sencillez de sus planes, la nobleza de sus caracteres y su á menudo declamatoria y á veces afectada altilocuencia.

3. Mayor originalidad tienen el *Horacio* y el *Cina*, tragedias, cuyos argumentos pertenecen á la historia romana; y el *Polieucto* (tal vez su obra maestra), menos dramático que las piezas nombradas, pero más original todavía que ellas y enteramente inspirado por la idea cristiana, que sugiere al poeta singulares bellezas.

4. Así como, imitando á Guillén de Castro, creó Corneille la tragedia clásica, así también creó la comedia nacional, imitando, en su *Mentiroso*, la Verdad sospechosa, de Alarcón. Á España, pues, deben las tablas francesas servicios inapreciables y acaso la existencia misma.

5. Aunque Corneille no tiene genio, tiene, con todo, tan elevadas facultades dramáticas que con frecuencia rayan en sublimes é inspiran siempre la mayor admiración. Exagera de ordinario los caracteres; exagera el heroísmo; no escasea el rimbombo; flaquean sus planes, su verso á veces: su elevación, empero, y el



Fig. 24. Racine.

poeta Juan Racine (1639—1699; — fig. 24). Hijo de familia burguesa, y huérfano á la edad de cuatro años, fué tristísima su infancia. Pasó su primera juventud en la escuela de Port-Royal, en la que se familiarizó con las literaturas clásicas y aprendió de memoria las obras de Sófocles y Eurípides, que formaron su ingenio dramático. Pero los rígidos y fanáticos solitarios de Port-Royal, mortales enemigos del arte dramático, que llamaban corruptor, opusieron enérgicamente á su vocación literaria. Por esto rompió con ellos el joven poeta; á quien, por otra parte, no faltaron más valiosas relaciones, como las de Molière y Boileau<sup>3</sup>. La del primero no fué duradera. Con indiferencia pero justicia continuaron, deshecha la amistad, tratándose toda su vida los dos renombrados dramaturgos en los ardientes debates que suscitaron sus obras.

<sup>1</sup> Mad. de Sévigné le perfila con su graciosa y fina pluma: «¡Viva nuestro viejo amigo Corneille! Perdonadle algunos malos versos, en razón de las divinas y sublimes bellezas con que nos enajena; son toques magistrales é imposibles de imitar.»

<sup>2</sup> Pr.: rasín. <sup>3</sup> boaló.

asombro que causan sus personajes, no flaquean jamás<sup>1</sup>.

Mér. princ.: *elevación*.

Def. princ.: *exageración y énfasis*.

#### RACINE<sup>2</sup>.

6. Corneille sigue las huellas del drama español, y aseméjase á Ésquilo, sin tener su genio.

De talento enteramente diverso, bebe en diverso manantial de inspiración el mayor trágico francés, el genial

Tierno fué, en cambio, é indisoluble el afecto que le unió con Boileau; cuyas luces y consejos dirigieron su ingenio; cuya palabra le animaba en sus horas de desaliento, y cuya amistad le ofrecía solaz en los rudos ataques que la envidia siempre le prodigó y que se agriaban no poco por su irascibilidad. Cada una de sus nuevas obras era grato pábulo á la malquerencia de sus émulos y nuevo combustible arrojado al fuego. Hasta su inmortal *Atalía* no le produjo más que sinsabores; á tal punto que, según se dice, pesábale de haberla escrito. Desencantado del mundo, no obstante los muchos admiradores de sus obras, enmudeció para el teatro; buscó y halló en la religión asilo dulce á sus tribulaciones; menospreció la gloria mundana y selló para siempre sus elocuentes labios.

7. Fué su primero y decisivo triunfo, á la par que la completa revelación de sus privilegiadas dotes dramáticas, la *Andrómaca*, obra maestra, que inició toda una serie de acabadas tragedias. En ella está Racine entero; Racine, el más aventajado discípulo del teatro helénico, el Sófocles de la Francia: la sencillez suma de sus fábulas; la perfecta armonía del conjunto; la elegancia y fluidez del estilo; la suavidad del verso; la profunda, colorida, enérgica y variada pintura de las pasiones, en particular, del amor bajo todas sus formas y matices: allí está el grande y amable poeta sofócleo<sup>1</sup>.

8. Circuñda de gloria y acribillada por las saetas de la envidia, complacióse luego la musa raciniana en mostrar su flexibilidad y donosura, riendo á placer<sup>2</sup> en los *Litigantes* (Les Plaideurs), imitación de las Avispas, de Aristófanes.

<sup>1</sup> Quiere Voltaire que al pie de cada página de las obras de Racine se anote: «¡Bello, patético, armonioso, admirable, sublime!».

<sup>2</sup> Ni Luis XIV creyó menoscabar su gravedad y gusto, al reírse á grandes carcajadas durante su representación.

Volvió á la tragedia con el *Británico*, pieza histórico-política pulidísima y de mucha psicología. Después de escribir algunas tragedias más, igualmente basadas en la historia, pintó en la *Fedra*, con mano maestra, el crimen y las angustias y lágrimas del remordimiento.

Antes de enmudecer para siempre, cantó su canto del cisne, despidiéndose del teatro con sus dos imperecederas tragedias bíblicas: la graciosa *Ester* y la terrible *Atalía*, su obra maestra, y, en sentir de Voltaire, *la obra maestra del espíritu humano*.

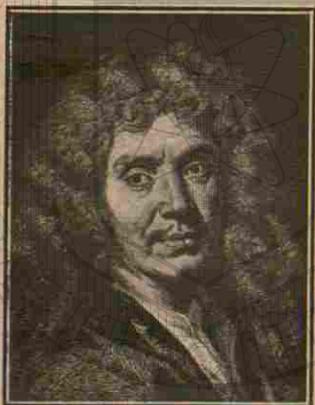


Fig. 25. Molière.

#### MOLIÈRE<sup>1</sup>.

9. Á tanta altura como los trágicos, elevóse el célebre poeta cómico y actor, Juan Bautista Poquelin<sup>2</sup>, llamado Molière (1622—1673; —fig. 25). Está lleno de incertidumbre cuanto se ha escrito acerca de sus primeros años. Solamente consta que fué hijo de un tapicero y que, ya muy avanzada su juventud, se aficionó á la comedia.

Al frente de una compañía provinciana se fué, después de algunos ensayos felices, á Paris.

10. Allí, tras de un buen estreno y de algunas obras escénicas en que probó sus fuerzas cómicas, contrajo, á la edad de cuarenta años, matrimonio con una joven de diez y siete; matrimonio que fué desgraciado, pero que suministró al poeta utilísimas enseñanzas acerca de las uniones desiguales; enseñanzas que con mucho acierto puso luego en escena.

<sup>1</sup> Pr.: molier.    <sup>2</sup> poclén.

Carecen de prueba las escandalosas y gravísimas imputaciones que por su vida privada se han hecho á Molière; el cual, por lo demás, ne está al abrigo de serios reproches morales. Como Racine, vióse también acosado por un enjambre de malévolos envidiosos; de quienes se vengaba en el teatro, con tanta mayor libertad cuanto que á la sazón Luis XIV había adquirido para su corte la compañía por él dirigida y amparaba decididamente al poeta. Subieron de punto los ataques y convirtiéronse en verdadera tempestad cuando el implacable cómico principió á flagelar con saña en las tablas á la facultad de medicina de Paris y á todos los médicos, á quienes prosiguió fustigando hasta el día de su muerte.

11. Zahiérellos sin piedad en el *Médico á su pesar* y en el *Enfermo de aprensión*. Zahiérese, al parecer, á sí mismo, pintando, en el renombrado *Misántropo*, con maravillosa pluma, su propio carácter: su natural honradez y odio á todo lo irracional, su atrabilis y, en particular, su debilidad para con una mujer, indigna, en su sentir, de él y de la cual se ha visto obligado á divorciarse. Castiga la pedantería femenil en las *Mujeres sabias*. Búrlase, finalmente, de los hipócritas en el *Tartufo*; pieza celebradísima, que por el interés y chiste de la intriga, disputa la palma al *Misántropo*, su principal comedia de carácter. Por esto, y por la primorosa distinción del estilo es el *Tartufo* la delicia de las inteligencias cultas.

12. Sobresale Molière, no por la inventiva, mas por la pintura de los caracteres, la creación de tipos inmortales, la gracia cómica y la perfecta naturalidad y rapidez del estilo. Sería grande si respetara la moral.

Mér. princ.: *caracteres y estilo*.

Def. princ.: *inmoralidad*.



Fig. 26. Lafontaine.

13. Poca verdad y profundidad, aunque mucha sal cómica, tiene **Juan Francisco Regnard**<sup>1</sup> (1665 á 1709), poeta cómico mediocre, buen gastrónomo y gran jugador.

LAFONTAINE<sup>2</sup>.

14. Juan de Lafontaine (1621—1695; — fig. 26), figura literaria eminente y hombre singular, era de familia burguesa. Su primera educación fué muy deficiente. Á la edad de veinticinco años despertó de súbito su talento. Dedicóse desde entonces á leer con avidez los antiguos poetas y narradores nacionales y extranjeros y á formar su gusto en Horacio, y más aún en Platón, á quien llamaba su *autor predilecto*.

15. Luego después casóse su padre, á fin de corregir la volubilidad de su carácter y su amor á la disipación.

Pero el poeta, tipo clásico del hombre indolente, soñoliento y perpetuamente distraído, abandonó muy pronto á su mujer y á sus hijos, y comenzó á llevar una vida precaria, que fuera desgraciada á no haber sido sensible y fiel á la amistad ese dormilón eterno, y á no haber disfrutado el sincero afecto de los principales ingenios de su tiempo, y la abnegada y solícita amistad de las más ilustres damas de la corte. Mujeres, tan inteligentes como nobles y bondadosas, no cesaron algunas de éstas de colmarle, una en pos de otra, con cuidados verdaderamente maternos<sup>3</sup>, hasta que el

<sup>1</sup> Pr.: reñar. <sup>2</sup> lafontén.

<sup>3</sup> Quien por más tiempo veló por él como una madre, fué madama de la Sablière. «Mi pobre Lafontaine, solía decirle, serías muy

soñador, despertando al fin, se volvió del todo á Dios y murió como ferviente cristiano.

16. Lafontaine no se propone en sus *Fábulas* sino pintar la comedia de la vida, sin aprobar ni condenar. Los fabulistas y narradores de todos los tiempos le suministran los argumentos de sus apólogos. Él no tiene otra aspiración que la de contarlos á su manera. Pero esta manera candorosa y llena de convicción, pintoresca y perfectamente armónica, llena de donosa malicia y del vivo sentimiento de la naturaleza, le ha inmortalizado. La mayor parte de sus fábulas son obras maestras.

Sus *Cuentos*, aunque inferiores en mérito y licenciosos, tienen la misma originalidad relativa y ostentan la misma belleza de narración que las *Fábulas*.

Mér. princ.: sencillez y gracia de narración.

Def. princ.: lubricidad en los *Cuentos*.

17. Decisiva influencia ejerció en los escritores del siglo de Luis XIV y en los destinos de la literatura francesa **NICOLÁS BOILEAU-DESPRÉAUX**<sup>1</sup> (1636—1711). En su juventud permaneció adormecido su ingenio, que sólo sacudió su larga modorra, cuando la muerte de su padre le permitió dejar la abogacía que odiaba y entregarse á las letras. Imbuido en el estudio de los antiguos, que admiraba con fanatismo, aunque sin comprender su espíritu; propúsose corregir el mal gusto de los literatos coetáneos: el cual zahirió con un encarnizamiento que le atrajo muchos enemigos. Ni en la corte del omnipotente rey era dueño de refrenar

bestia si no tuvieses tanto ingenio.» Cuando esta distinguida mujer abandonó el mundo, reemplazóla cerca del poeta en el oficio de madre la señora d'Hervart. Al ofrecerle ésta un asilo en su casa, respondióle sencillamente: «Iré.» Fué, en efecto, y estuvo allí hasta su muerte.

<sup>1</sup> Pr.: boaló depreó.

sus implacables odios literarios. Un día, al mostrarle Luis XIV unos versos que acababa de componer, tuvo la franqueza suficiente para decirle, aunque en son de lisonja: «Señor, nada es imposible á Vuestra Majestad; ha querido hacer malos versos, y lo ha logrado á maravilla.»

18. Odiaba los vicios literarios, pero no las personas de ellos inficionadas. Por el contrario, favorecías y desarmaba las iras de casi todas. Con idéntica generosidad de alma, gozábese en proteger á los buenos escritores.

Tristes fueron sus últimos días. Enfermo y sordo, retiróse del comercio humano lamentando la desaparición de sus ilustres amigos y la decadencia general de las letras.

19. Si se exceptúa el *Facistol* (Lutrin), poema cómico-heroico, que tiene chiste, buenos cuadros y excelente lenguaje, pero que no es una obra maestra, como pretenden los franceses, queda reducido el caudal literario de Boileau á algunos cortos pasajes poéticos de sus sátiras y epístolas y á muchas sentencias felices y gráficas de las mismas.

20. Ejerció grande, aunque más bien funesta que benéfica influencia en las letras gálicas. No le faltaba ni corrección ni delicadeza de gusto, pero su criterio era muy estrecho y su espíritu poco elevado. Para él no existía otra fuente de inspiración literaria que la mitología clásica. Cerrados estaban, por inconcebible debilidad óptica, sus ojos, no sólo á la magnificencia poética del catolicismo sino también á la luminosa belleza de la idea cristiana, que todo artista siente por instinto y que ningún crítico eminente ha podido desconocer.

Mér. princ.: *buen gusto y expresiones felices.*

Def. princ.: *estrechez de criterio y de espíritu.*

21. Excelente versificador lírico es Juan Bautista Rousseau<sup>1</sup>, 1670—1741 (y mal fabricante de malas odas, Antonio Houdar de Lamotte<sup>2</sup>, 1672—1731).

## 2. Prosa.

### PASCAL.

1. Aun más que la poesía, desarrollóse y floreció la prosa durante el reinado de Luis XIV.

En ella ocupa honroso puesto como escritor el ilustre matemático *Blas Pascal* (1623—1662). Desde sus primeros años manifestó singular precocidad de inteligencia, reconstruyendo la geometría á la luz de algunas definiciones generales que el acaso le había enseñado. Hizo más tarde portentosos descubrimientos en física. Era matemático y sabio de extremo á extremo, sin carecer de fuerte imaginación.

2. Pero, como su salud fuese debilísima; su espíritu, concentrado; su fantasía, enfermiza; excesivo, su apasionamiento; su instrucción teológica y filosófica, nulas; aconteció que los fanáticos y soberbios Solitarios de Port-Royal, furibundos jansenistas y, como tales, enemigos irreconciliables de los jesuitas, sus más poderosos adversarios, encendieron al fosfórico Pascal en odio á la Compañía de Jesús.

Un trastorno próximo á la locura había sufrido por aquel tiempo el cerebro del joven sabio. En cierta ocasión, paseando en coche, desbocáronse en un puente los fogosos caballos que lo llevaban, y dejaron á Pascal colgado entre la vida y la muerte. Desde entonces, nunca cesó de ver á par de sí un abismo, y aterrizado por el pensamiento de la eternidad, se entregó ciegamente á la dirección espiritual de los Solitarios y se convirtió en docilísimo instrumento de sus desenfrenadas pasiones. Así nacieron las *Cartas provinciales*, contra los jesuitas; libelos tan faltos de lógica y de

<sup>1</sup> Pr.: rusó.    <sup>2</sup> udar de lamot.

buena fe como chispeantes, incisivos y magistralmente escritos.

3. En sus *Pensamientos*, confusa y revuelta serie de apuntes para una apología del cristianismo en contra de los incrédulos, deja el ligero tono de las Provinciales y toma un aire elocuente, elevado, algún tanto declamatorio.

La argumentación de los *Pensamientos*, basada en los *Ensayos* de Montaigne, es profundamente errónea: anonada Pascal la razón humana para probar la verdad del cristianismo; no advirtiendo que, destruida la certidumbre, queda destruida también la fe, puesto que no hay fe sin certidumbre.

Mér. princ.: *bello estilo é ingenio*, en las Provinciales; *elocuencia*, en los *Pensamientos*.

Def. princ.: *falta de lógica, mala fe*.

4. Concisas, agudas y elegantes de estilo son las *Máximas* del duque de LAROCHEFOUCAULD<sup>1</sup> (1613 á 1680); pero en las acciones humanas otro móvil no reconocen que el egoísmo. Sobre este eje único, falsísimo, giran monótonamente todas las interminables sentencias del libro, las cuales si algo prueban, no es sino la corrupción del autor<sup>2</sup> y la de su tiempo.

Mér. princ.: *agudeza y elegante estilo*.

Def. princ.: *pesimismo y monotonía*.

5. Mucha celebridad adquirió otro moralista, muy superior á Laroche Foucauld en sentimiento y dotes literarias: JUAN DE LABRUYÈRE<sup>3</sup> (1645—1696), autor de los *Caracteres de Teofrasto*, que tradujo del griego añadiendo los caracteres ó las costumbres de su siglo.

<sup>1</sup> Pr.: rochfucó.

<sup>2</sup> Con mucha justicia escribe madama de Lafayette, amiga ilustre del duque, á otra amiga del mismo, madama de Sablé: «¡Ah, señora, cuán corrompidos es necesario tener el espíritu y el corazón para escribir todo esto!»

<sup>3</sup> labriyer.

Observa con mucha penetración y dibuja con finura y perfecto, pero demasiado visible arte.

Mér. princ.: *agudeza y finura de pensamiento; arte*.

Def. princ.: *afectación artística*.

6. Con desnuda y terrible verdad y con toda la vehemencia propia de su carácter rígido y aristocrático, pinta á Luis XIV y su siglo el duque de SAINT-SIMON<sup>1</sup> (1675—1755) en sus *Memorias*; el cuadro más cabal de la época, lleno de bien delineados y salientes caracteres. Á juicio de Châteaubriand, «es un gran señor que escribe á la diabla para la inmortalidad».

7. Muy valiosa colección de documentos históricos puede llamarse la *Historia eclesiástica* del sabio sacerdote Claudio Fleury<sup>2</sup> (1640 á 1723).

8. Apreciadas por sus contemporáneos fueron las prolijas y fatigadoras novelas romántico-históricas de Magdalena de Scudéry<sup>3</sup> (1607 á 1701).

9. Sembradas de destellos literarios y de ingenio están las *Cartas familiares* de madama de Sévigné<sup>4</sup> (1626—1696) á su hija, el ídolo de su vida. Á más de la perfecta gracia femenil, de la espontaneidad y vigor con que están escritas, son de suma importancia por los numerosos datos históricos en ellas contenidos.

#### Elocuencia sagrada.

10. La mayor gloria literaria del siglo de Luis XIV y de toda la literatura francesa, son sus eminentes oradores sagrados. En la elocuencia del púlpito supera con mucho la Francia todas las literaturas, tanto antiguas como modernas.

11. Hase llamado, no sin alguna razón, el *Isócrates francés* al obispo de Nîmes, ESPÍRITU FLÉCHIER<sup>5</sup> (1632—1670), orador excesivamente atildado y florido; pero que, no obstante, se eleva hasta la verdadera elocuencia en sus oraciones fúnebres, con especialidad, en la de Turena.

<sup>1</sup> Pr.: sen-simón.

<sup>2</sup> flerí.

<sup>3</sup> squiderí.

<sup>4</sup> seviñé.

<sup>5</sup> flechié.

BOURDALOUE <sup>1</sup>.

12. Marcha enteramente opuesta á la de Fléchier siguió en la oratoria sagrada el jesuíta Luis Bourdaloue (1632—1704). Después de haber enseñado y predicado por espacio de muchos años, enviáronle sus superiores á Paris; en donde obtuvo extraordinaria fama de orador.

Revocado el edicto de Nantes, obligósele á acometer la ardua empresa de calmar en el Langüedoc los ánimos irritados por esta revocación. Bourdaloue calmólos, sobrepajando todas las esperanzas. Pasó sus posteriores años en las funciones más humildes de su ministerio. Hasta los enemigos de su orden supieron respetarle. Se ha dicho que su vida era la mejor refutación de las Provinciales de Pascal.

13. Bourdaloue no agrada, sino que convence; no persuade, sino que argumenta. Desconoce todas las bellezas del estilo, todos los resortes y encantos de la pasión, todos los colores de la fantasía. Pero convence como ninguno; sus discursos agotan la materia; es el orador de la razón; procede, según dice Quintiliano de un grande escritor, como un hábil general, que ordena su ejército en batalla, y que, por la sabia colocación de sus tropas, alcanza indefectiblemente el triunfo. Á la lógica y táctica oratoria de Bourdaloue no hay entendimiento que no se rinda.

Mér. princ.: *convencimiento*.

Def. princ.: *falta de pasión*.

MASSILLON <sup>2</sup>.

14. Si Bourdaloue tiene escaso conocimiento del corazón humano y jamás es patético; ésto en muy alto grado, y conoce y sondea todos los pliegues, aun los más pequeños y recónditos de la naturaleza humana, otra de las lumbreras del púlpito francés: Juan Bautista Massillon (1663—1742), oratoriano, obispo de Clermont.

<sup>1</sup> Pr.: burdalú.    <sup>2</sup> masillón.

Comenzó muy temprano su carrera oratoria y la abandonó en la fuerza de la vida y del talento, para consagrarse totalmente al gobierno de su diócesis, que administró con mucho celo y prudencia en tiempos difficilísimos. Su humildad le hacía temer la gloria humana y sólo el mandato de sus superiores le decidió á abrazar su vocación, que era la oratoria.

15. En efecto, había nacido orador. Escribía con extremada rapidez y perfecta elegancia, y poseía en toda su amplitud el rarísimo don de conmover. Nada más sentimental y agradablemente patético que sus discursos. No descuida el razonamiento, que, sin embargo, es á veces débil; tiene acentos varoniles y enérgicos; sabe aterrar, cuando quiere; pero nunca aparta sus ojos del corazón; va recto á él, y de tan delicada manera y con tanta habilidad golpea á sus puertas, que todas se le abren de par en par, y con alegría y amor.

Dot. princ.: *conocimiento del corazón y persuasión*.

BOSSUET <sup>1</sup>.

16. Aunque el púlpito francés no tuviera otras glorias que los tres insignes oradores mencionados, sería, con todo, el primer púlpito de las naciones modernas y rivalizaría en elocuencia con los santos Padres. Mas ilústralo un nombre aún más augusto, el de Santiago Benigno Bossuet (1627—1704;—fig. 27).

Este hombre célebre y universalmente admirado fué discípulo de los jesuitas, hasta la edad de quince años; haciéndose notar por su prodigiosa memoria, la universalidad de su talento y su ardiente amor al estudio.

En ese primer período de su vida, comenzó á leer con entusiasmo la Biblia; que desde entonces fué su lectura favorita y el único libro bastante grande para el atrevido vuelo de su espíritu. Á la par que nutría y educaba con la lectura de los libros sagrados su alma

<sup>1</sup> bosié.

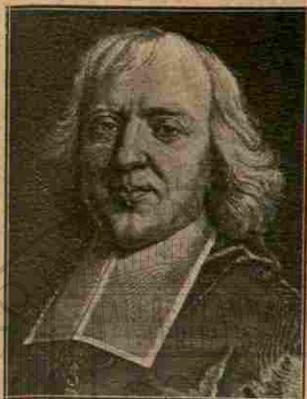


Fig. 27. Bossuet.

y corazón, aprendía, en el colegio de Navarra en París, el griego y el latín y se familiarizaba con los monumentos literarios de la antigüedad.

17. Á los diez y seis años sostuvo su primera tesis, y con tal brillo que toda la nobleza parisiense quiso conocer al niño maravilloso. Llevósele al palacio de Rambouillet, punto de cita de las más elevadas inteligencias y de los aristócratas de París. Allí se le instó para que improvisara un sermón. Hizolo con tanto ingenio y elocuencia que, como fuesen las once de la noche, dijo un literato de la velada: «Jamás había oído yo predicar, ni tan temprano, ni tan tarde.»

Algunos años después sostuvo su tesis teológica delante del vencedor de Rocroy; con quien desde entonces le ligó la más estrecha amistad. Del todo calumniosas son las suposiciones con que se ha intentado<sup>1</sup> denigrar su reputación, que siempre fué inmaculada.

18. Ordenado sacerdote, se entregó con ardor á las tareas del ministerio bajo la venerada y amigable conducta de San Vicente de Paúl, quien le puso á la cabeza de una misión de sacerdotes que envió á Metz. En aquella ciudad permaneció muchos años, que fueron fecundos en trabajos evangélicos. Allí estudió á fondo los santos Padres y las ciencias sagradas y adquirió fama en el púlpito y la controversia.

<sup>1</sup> Sus calumniadores, gentes, por lo demás, de baja estofa, se fundan acaso en una mala bufonada del P. Lachaise, quien, aludiendo á la noble amistad de Bossuet con la señorita de Mauléon, dijo un día: «Bossuet no es molinista sino mauleonista.»

19. Llamado á París, pronunció un sermón delante de Luis XIV con aplauso del rey y de toda la corte. Á menudo predicaba en la capilla real del Louvre y en las parroquias y conventos de monjas de París. Es la época de sus *Sermones* y *Panegíricos*, tan justamente célebres unos y otros. Aquéllos y éstos revelan profunda meditación y están llenos de la viveza y del calor, propios de quien ha pensado bien lo que va á decir, pero no la manera de decirlo, y que se deja arrastrar de la fuerte inspiración del momento. Así componía y así recitaba sus discursos Bossuet.

Hay en ellos mucha doctrina; el orador se ha identificado, por decirlo así, con la Sagrada Escritura y los santos Padres; sus citas parecen pensamientos propios: tan perfectamente engastadas están en el discurso y con tanta espontaneidad acuden á la mente del orador.

Además de la extraordinaria abundancia de ideas y de la irresistible fuerza del razonamiento, anima sus sermones y panegíricos algo personal, que agrada sobremanera y que sólo alcanza quien cede á la inspiración y habla al primer calor que ella produce. Los discursos de Bossuet satisfacen á la razón y conmueven al propio tiempo con fuerza el alma. No tiene para el orador secretos el corazón humano; sabe mover todas las pasiones, despertar todos los sentimientos. Pero su carácter le impulsa más hacia lo elevado y grande que hacia lo delicado y tierno.

Puédese decir que no solamente trató con superiores facultades oratorias el panegírico, sino que lo creó.

Todos los discursos pertenecientes á la segunda época de su carrera oratoria, ó á la madurez de su talento, la cual principia con su venida á París, deben considerarse como más ó menos acabados.

No así los de la primera época; entre los cuales no hay, sin embargo, uno solo débil, uno sólo que no sea rico de pensamientos y de unción.

20. Pero todos sus numerosísimos sermones, poderosos para inmortalizar á un hombre, palidecen ante la majestad aterradora y la sublime elocuencia de sus *Oraciones fúnebres*, su mejor título de gloria literaria. En ellas no tuvo maestros, ni ha tenido ni probablemente tendrá émulos.

Tras de algunos ensayos del género, fué designado para hacer la oración fúnebre de la reina Enriqueta de Inglaterra; oración que abre la serie de los seis monumentales discursos, que termina con la de Condé, la obra maestra de estas seis obras maestras; que son la más alta gloria de la elocuencia cristiana; que igualan, si no superan, los más célebres discursos de los más grandes oradores y que representan los mayores esfuerzos de la elocuencia humana.

Todo Bossuet está allí: el historiador, el teólogo, el filósofo, el orador, el poeta; igualmente grande, míresele bajo la fase que se le mire. El género, de suyo tan espinoso, le obliga á elogiar con exceso; mas una sola de las palabras fulminantes que sabe hallar su genio, le basta para anonadar las alabanzas que ha prodigado. Todo es admirable en esos vivos y grandiosos cuadros; pero nada lo es más que esa especie de placer que experimenta cuando ve derribadas y reducidas á polvo, á sus pies, todas las glorias humanas, y alza los ojos arrasados en lágrimas al cielo, desde donde los irradia la grandeza de Dios y los esplendores de la inmortalidad. Son contrastes que sobrecogen al alma y producen golpes estéticos indescriptibles.

21. Admirase también en sus oraciones, como en todos sus discursos, la sencillez de sus planes, la claridad con que procede y su rápida marcha. Hizo su propio retrato oratorio cuando dijo de cierto ingenio: «Su discurso se derrama como un torrente; y si en su camino encuentra flores de dicción, las arrastra más

bien consigo, por su propia impetuosidad, que no las coge cuidadosamente para adornarse con ellas.»

22. En medio de sus triunfos de orador fué preconizado obispo de Condom y poco tiempo después, encargado de la educación del Delfín. Bossuet consagróse por entero á una tarea de tanta responsabilidad y escribió para la instrucción de su real discípulo varias de sus más importantes obras; entre ellas el magnificentísimo *Discurso sobre la historia universal*. En él prueba la unidad histórica por la Providencia divina, que rige todos los acontecimientos humanos y los hace servir á los intereses de su gloria, representados, en lo antiguo, por el pueblo judaico y su religión, y después de Jesucristo, por la Iglesia católica.

En sublimes frases explica, con los fastos del mundo en la mano, tan alta idea, en la cual consiste la verdadera filosofía de la historia; y en espléndidos cuadros resume las vicisitudes de los colosales imperios de la antigüedad.

Muéstrase eximio historiador en el discurso, no sólo por desenvolver magistralmente en él la causa última de los sucesos humanos<sup>1</sup> sino también por la soberbia rapidez de la narración.

23. No correspondió el Delfín, ni á los esfuerzos ni á las esperanzas de su ilustre maestro. Pero no fué ésta la única decepción de Bossuet, ni la única amargura de su larga vida, consagrada toda á la defensa de los intereses católicos. Lo cual le obligó á combatir el quietismo<sup>2</sup> y á Fenelón, que inconscientemente se había contagiado con él<sup>3</sup>. La misma defensa acaso le obligó, por temor de un cisma, á sostener las libertades de la Iglesia galicana, que envolvían el desconocimiento

<sup>1</sup> Señalada ya por San Agustín.

<sup>2</sup> Sistema erróneo acerca de la pureza del amor divino y un estado pasivo de perfección.

<sup>3</sup> Con esto no disculpamos la censurable acritud con que le combatió.

de la supremacía pontificia. Su ardiente é infatigable celo se vió sometido durante muchos años á durísimas pruebas. Era Bossuet la más conspicua figura del episcopado francés, el personaje más encumbrado de la corte y ejercía grande influencia en el ánimo del poderoso y absoluto rey. De aquí la lucha incesante de Bossuet por evitar ó minorar siquiera los escándalos domésticos de Luis XIV. Á todo se extendían su celo y prodigiosa actividad: él convirtió al célebre Turena y otros eminentes personajes.

Hasta el postrer aliento de la vida continuó trabajando por la causa católica, en su obispado de Meaux<sup>1</sup>, con la pluma, la palabra, y el ejemplo de su esclarecida virtud este admirable hombre, orgullo de la Iglesia y de las letras divinas y humanas.

24. Ningún escritor francés le aventaja en vigor; ninguno le iguala en originalidad; ninguno puede competir con él en elevación. Es el mayor genio de la literatura francesa, y por tanto su más preciada gloria. El *Aguila de Meaux* le llamaron sus contemporáneos admirados; el *Aguila de Meaux* le sigue llamando la crítica, por la incomparable sencillez, calma y sublimidad con que á la continua vuela por las más altas regiones del cielo. «Encuentra en su altura la serenidad<sup>2</sup>.»

No sin razón también le llama la Francia entera *el último Padre de la Iglesia*, porque toda su colosal «ciencia se encamina á Dios, por lejano que sea el punto adonde la haya lanzado la tempestad de las opiniones humanas» (Palabras de él mismo).

Dot. princ.: *sublimidad, majestad y sencillez.*

FENELÓN.

25. Insigne escritor y orador elocuente, pero no sublime y enérgico cual Bossuet, sino, por el contra-

<sup>1</sup> Pr.: mo.

<sup>2</sup> Palabras de Bossuet, dichas en elogio de un personaje.

rio, gracioso y elegante, es FRANCISCO DE LA MOTHE FENELÓN (1651—1715;—fig. 28).

Hizo sus primeros estudios en el castillo solariego de su familia, hasta la edad de doce años. Su maestro supo infundirle, junto con los elementos de la ciencia, el amor de las letras griegas y latinas.

Á los quince años pronunció su primer discurso, excitando admiración su precocidad oratoria. En el seminario de San Sulpicio infundiéronle una dirección espiritual, no bien entendida, las primeras ideas falsas del amor divino puro, que más tarde le llevaron, por la pendiente de su carácter suave y piadoso, á los errores del quietismo. Después de ingresar en el sacerdocio, se dedicó con ardor á las funciones del ministerio y á la enseñanza de la juventud.

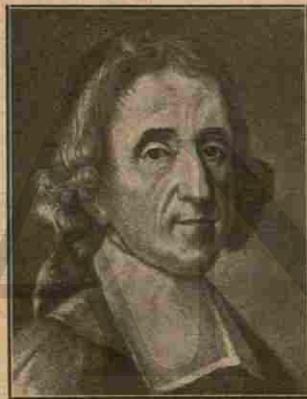


Fig. 28. Fenelón.

26. Conocedor Luis XIV de sus méritos, confióle la educación del duque de Borgoña, heredero de la corona.

Con toda la solicitud propia de tan elevado cargo, acometió Fenelón la empresa. Indomable, altivo, casi feroz era el carácter del príncipe. Mas con extremada habilidad lo corrigió el prudente maestro, y adornó á su alumno con tales virtudes é intelectual cultura, que su temprana muerte fué considerada como una irreparable desgracia nacional. Llenó esta muerte de profunda amargura á Fenelón. Para la enseñanza de su real alumno había escrito, con graciosa elegancia, sus *Fábulas*, *Diálogos de los muertos*, *Diálogos sobre la elocuencia* y la novela política, el *Telémaco*.

27. Por sus relevantes prendas fué creado arzobispo de Cambrai. Ilustró su sede con el esplendor de sus virtudes, talentos y celo apostólico. En ella dió á la Iglesia y al mundo el hermosísimo y peregrino ejemplo de una tan sincera como noble humildad cristiana, condenando explícita y enérgicamente sus *Máximas de los Santos*, inficionadas de quietismo y que Roma acababa de condenar. Tal virtud y la moderación con que había sostenido la enojosa polémica provocada por Bossuet, á causa de las *Máximas*, le conciliaron la admiración del Papa y del mundo entero: no así la de Luis XIV; cuyo ánimo prevenido ya de antemano contra él, se agrió aun más, cuando por la infidencia de un escribiente fué publicado el *Telémaco*; que el rey consideró como una sátira contra su gobierno.

28. Este libro, ni siquiera escrito para la publicidad, ha sido dado innumerables veces á la stampa y traducido á casi todos los idiomas. En él descansa, más que en otro alguno, la fama literaria de su autor. Discípulo de los griegos, sobre todo de Homero y de Platón y de su exquisito gusto y sencilla y severa elegancia, vertió en el *Telémaco* todas sus reminiscencias de la Odisea, su libro favorito, y todo lo que su levantado talento aprendiera en tan fecunda y sabia escuela. Un detalle de su vida explica sus tendencias literarias. Llevado de su entusiasmo de cristiano y de poeta, había soñado con las misiones de Grecia. «No habiéndole sido posible irse á aquellos hermosos lugares y morar en medio de aquellas preciosas ruinas, para recoger allí, juntamente con los más singulares monumentos, el espíritu mismo de la antigüedad»<sup>1</sup>: apropióse con la asidua lectura de los antiguos poetas, el genio griego; que desde niño había aprendido á amar y cuyo amor acertaba á infundir hasta á las jóvenes.

<sup>1</sup> Son sus palabras.

Lleno de consumada ciencia política moderna é impregnado del espíritu cristiano, es el *Telémaco*, sin embargo, una obra enteramente helénica. Alienta en él algo del frescor y la placidez de las auras de Homero.

Mér. princ.: *sencillez y elegancia*.

TERCERA ÉPOCA. — SIGLO XVIII.

1. Presenta la Francia en este siglo el desconsolador espectáculo de la decadencia general de las costumbres y por consiguiente también de la letras. El materialismo y el ateísmo cundieron más y más; buscóse la base de la moral en el egoísmo; la religión fué rudamente combatida y hecha blanco de toda suerte de groseras burlas.

2. Mas, á pesar de las ideas disolventes del siglo que con risible arrogancia dió en llamarse á sí propio el *siglo filosofador*; y á pesar de la tempestad que rugía sordamente y estalló á fines de él: eran tantas todavía las fuerzas vitales de la nación, que la literatura produjo, no ya poetas, que necesitan otro ambiente, sino algunos aventajados prosadores del género medio.

3. Entre ellos ocupa con razón un lugar muy distinguido el creador de la novela de costumbres, RENATO LESAGE<sup>1</sup> (1668—1747), discípulo de los jesuitas, como tantos otros escritores ilustres de Francia. La pobreza fué la constante enemiga de su existencia literaria. Estudió detenidamente los autores españoles; tradujo algunas de sus comedias (que fueron mal recibidas del público) y á tal punto se familiarizó con las letras y costumbres hispánicas, que sus mejores obras parecen escritas por un español. De aquí que más de un crítico le haya tachado de plagiarlo: bello elogio, que prueba cuánta es la verdad de sus cuadros de costumbres.

<sup>1</sup> Pr.: *lesach*.

4. Fuera de la mucha verdad, tienen su excelente comedia, *Turcaret*, y sus novelas satírico-morales: el *Diablo cojuelo* y *Gil Blas de Santillana*, el mérito de pintar con tan vivos y reales colores y con tal donaire á los hombres como actores de la comedia humana (el último sobre todo), que se leen con verdadera delicia. Poco importa que la idea general de sus novelas pertenezca á España. Lesage apenas imita: su grande originalidad está en el profundo estudio y el fino análisis de la naturaleza humana. Tampoco moraliza; la moralidad se desprende de las escenas mismas. No cuida de la verosimilitud, ni en el *Diablo cojuelo*, ni en el *Gil Blas*. En aquél coge el demonio al personaje de la novela; le transporta en excursión nocturna á los tejados; y haciéndole asomarse por el techo de las alcobas, le muestra lo que en el interior de ellas pasa. *Gil Blas* es un galopín que refiere las infinitas é increíbles aventuras que le han hecho recorrer toda la escala social, desde el más bajo peldaño hasta las alturas. Pero, ni el diablo cojo ni el belitre de *Gil Blas* son malvados, y entrambos saben contar con tanta naturalidad, y las variadísimas é interesantes pinturas que hacen, pertenecen de tal modo á la vida real, que el lector, embelesado, olvida la inverosimilitud de sus correrías, atento sólo á la verdad de lo que han visto.

Mér. princ.: *verdad de caracteres y cuadros.*

Def. princ.: *inverosimilitud de las aventuras.*

5. MONTESQUIEU<sup>1</sup>, Carlos de Secondat de... (1689 á 1755), fué quien inició la era de los llamados *enciclopedistas*<sup>2</sup>: una falange de escritores dotados de talento y de espíritu de observación, pero estrechos, apasionados y reñidos con todo el pasado y el orden existente.

<sup>1</sup> montesquie.

<sup>2</sup> Por la *Enciclopedia*, que proyectó y llevó á cabo Diderot, asociado con muchos ingenios de su jaez.

Montesquieu abandonó la magistratura por las letras; hizo discípulo ferviente de la política inglesa, para él y los apellidados *filósofos* de su siglo, el ideal político; y comenzó á atacar y satirizar frívola y no pocas veces obscenamente, en sus *Cartas persianas*, á la Iglesia, al estado y á la sociedad. Continuó sus ataques, en las *Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los romanos* y en el *Espíritu de las leyes*; obras de vivo y rápido estilo; pero que, á pesar de esto y de la profundidad filosófica que simulan, y á pesar de ser los oráculos del liberalismo, yacen cubiertas de polvo secular. Ni ellas, ni las de DIDEROT<sup>1</sup>, D'ALEMBERT<sup>2</sup> y demás enciclopedistas, que han corrido idéntica suerte, recuperarán su efímera popularidad.

#### VOLTAIRE<sup>3</sup>.

6. El corifeo de los escritores disolventes del siglo XVIII es Francisco María Arouet<sup>4</sup>, conocido con el nombre de VOLTAIRE (1694—1778; — fig. 29). Fué alumno de los jesuítas. Ya en su primera juventud vióse introducido en una sociedad de epicúreos, aficionados á las letras, denominada *Du temple*<sup>5</sup>, en la cual se dedicó á la literatura y se saturó de incredulidad. Deseando su padre alejarle de los peligros de París, envióle, en calidad de paje de un gran señor, á la Haya. De allí pronto le hubo de llamar otra vez á París; en donde el joven audaz publicó una sátira contra el regente; por lo cual se le encerró en la Bastilla. Recobrada la liber-



Fig. 29. Voltaire.

<sup>1</sup> Pr.: didró. <sup>2</sup> dalamber. <sup>3</sup> volter. <sup>4</sup> arué. <sup>5</sup> di templ.

tad, se engolfó en especulaciones mercantiles que echaron los cimientos de su futura opulencia. Tomó luego el nombre de *Voltaire*<sup>1</sup> y se dió de lleno á las letras. Pero á consecuencia de un desafío con el caballero de Rohán, fué enviado nuevamente por algunos meses á la Bastilla. Después de esta prisión, se le desterró. Fuése á Inglaterra; donde hizo amistad con los deístas é incrédulos ingleses y se apropió sus ideas. Tornando á Francia, comenzó á atacar furiosa y sistemáticamente todo el orden político, social y religioso, en particular el catolicismo. Desde entonces su odio á la religión y á las instituciones monárquicas; odio, que todo lo creía lícito y echaba mano de todas las armas, es el pensamiento dominante de sus escritos y la única idea fija, especie de monomanía, en medio del vaivén sempiterno de su espíritu frívolo y agitado de una vanidad infinita. Conocedor de su siglo y del pueblo francés, supo halagar á uno y otro y enseñorearse de ambos, al extremo de ejercer sobre ellos una verdadera dictadura intelectual.

7. Sin embargo, le comenzaron á soplar vientos de bonanza en la corte francesa. Por lo cual desechó la invitación de Federico II de Prusia, que le llamaba á Berlín. Más tarde aceptó, y vivió algunos años en la corte del rey; con quien trabó estrecha amistad. Pero, á poco andar, le atrajeron el odio público algunas sordidas especulaciones; y por una sátira que dirigió contra el presidente de la academia berlinesa, se concitó las iras de Federico. Fugitivo en Francfort, fué detenido hasta devolver un tomo de las pésimas poesías compuestas por el rey y que llevaba consigo. Tras de otras desagradables aventuras, fijó últimamente su residencia en una suntuosa casa que edificó en sus dominios señoriales de Ferney<sup>2</sup>, en los confines de Ginebra. Allí

<sup>1</sup> Tal vez anagrama de *Arouet l(e) f(eune)*.

<sup>2</sup> Por esto se le ha llamado el «Patriarca de Ferney».

pasó, rodeado de la admiración pública, los postreros veinte años de su vida. Días antes de su muerte, recibió en París una ovación muy semejante á una apoteosis.

8. Inmensa fué su influencia sobre su siglo. Infatigable demoleedor, todo lo atacó y minó en su patria, por sólo el placer de destruir. Á más de la enorme culpabilidad que sobre él pesa por el profundo extravío intelectual y moral en que sumió á su patria, debe considerársele el responsable primero de aquella inmensa orgía de sangre que se llama Revolución francesa.

9. No fué ni un sabio ni un pensador. Crasa ignorancia; mala fe, mayor todavía que su ignorancia; impiedad é inmoralidad, llenan casi todos sus escritos.

Como prosador y como poeta lució eximios talentos, pero no genio, puesto que nada creó. Llámesele enhorabuena el primer escritor de un siglo bastante escaso de ingenios. Descuella en el drama y en la historia. Pero hasta en sus mejores tragedias, como *Edipo* y *Zaira*, dista mucho de Racine y Corneille<sup>1</sup>. Aun en estas piezas, que pertenecen á la primera época de su vida, cuando todavía experimentaba cierta influencia del orden religioso, no cesa de atacar, aunque veladamente, el cristianismo. La *Henriada* es un poema frío, retórico y sectario.

10. Sus más notables obras en prosa son: la *Historia de Carlos XII*, el *Siglo de Luis XIV* y el *Ensayo sobre las costumbres y espíritu de las naciones*. Señálense estos libros históricos por los bien trazados cuadros y la nobleza del estilo.

11. No obstante la hermosa versificación y el vigor de sus tragedias; el natural del poeta; su frío temperamento; su carencia de ideas religiosas, que son el alma de la poesía y del arte; su falta de admiración por la

<sup>1</sup> Véase, en cuanto á esta y otras aseveraciones, la nada sospechosa Enciclopedia de *Brockhaus* (14.<sup>a</sup> edición).

naturaleza (fuente rica é inagotable de poesía y necesario adorno de toda obra artística perfecta); su concentrado y ardiente odio á lo más sublime que el mundo ha conocido, el cristianismo: todo dice que Voltaire no podía ser un genio poético y que no lo fué. Fué, sí, un eminente poeta ligero y un gran prosador. La prosa satírica es su propio campo. Brilla su talento por el don de una actividad infatigable de espíritu y el de una flexibilidad asombrosa; la que le permite pasar de un sentimiento á otro opuesto: de la prosa á la poesía, de lo humorístico á lo serio, sin esfuerzo ni transición alguna.

Vivísima imaginativa, corazón impasible; hombre poderoso en su tiempo cual ninguno, y cual ninguno funesto: tal se presenta hoy día la figura literaria é histórica de Voltaire. Sus mismos admiradores ya no le leen. Su nombre será inmortal, como el de todos los trastornadores del mundo: sus obras han perecido; prueba evidente de que no encarnaban el tipo de la belleza; porque la belleza es eterna.

Mér. princ.: *viveza y flexibilidad de fantasía.*

Def. princ.: *falta de verdad y sentimiento.*

#### ROUSSEAU <sup>1</sup>.

12. El primer corifeo de la literatura é incredulidad francesas del siglo XVIII, fué, después de Voltaire, Juan Jacobo Rousseau (1712—1778; — fig. 30). Era el llamado *Filósofo de Ginebra* (lugar de su nacimiento), de familia humilde. En su infancia quedó huérfano de su madre, á quien no conoció. Agregóse á las tristezas de su niñez, el descuido de la primera educación. En su juventud se entregó á una vida errante y se asoció una concubina de bajísima ralea. Pronto le acarrearón el destierro sus escritos revolucionarios. Sin patria, familia, hogar ni religión, vióse acometido de esa honda

<sup>1</sup> Pr.: rusó.



Fig. 30. Rousseau.

misantropía, esa hiel amarga que se hizo en él segunda naturaleza é inspiró sus escritos, todos llenos de violencias y apasionadas diatribas contra la sociedad y el orden existentes. Ningún éxito de ellos era parte á satisfacer el insensato orgullo que devoraba á aquel malaventurado.

13. Su más bello libro es su *Carta sobre los espectáculos*, que los condena inexorablemente.

Su novela, *Nueva Heloísa*, se compone de interminables cartas amorosas é impías. Contiene el *Emilio* su sistema de educación, la cual, en su sentir, debe ser enteramente salvaje. Según él, la sociedad corrompe al hombre, que nace bueno. Desenvuelve en el *Contrato social* sus teorías políticas, que se reducen á la negación absoluta del origen divino de la autoridad; la cual, á su juicio, no descansa sino en el convenio humano.

14. Escritor paradójico por excelencia, sofista hábil y elocuente, de vigorosa imaginación y de un calor que se comunica sin perder nada de su intensidad; revela dondequiera un alma enfermiza y sombría, en medio de toda la pompa, algún tanto afectada, del estilo y el ardor de la pasión.

Mér. princ.: *sentimiento y estilo pomposo.*

Def. princ.: *sofisterías y declamación.*

15. Todos los literatos demoleadores del siglo XVIII tienen un lazo común: el odio á la religión y al trono; odio que descaminó sus inteligencias y vició sus facultades literarias. Tan lamentable mal y los horrores de la Revolución, que fué engendrada por sus escritos, se

evitaran si no hubiesen confundido, en un mismo odio, la despótica y corrompida reyecía con la religión, teóricamente por ella profesada, y escarnecida en la práctica. Confirmamos en nuestra conjetura el hecho de no haber sido ateo uno solo de los escritores revolucionarios y de haber condenado todos ellos con energía el ateísmo.

16. El conde de BUFFÓN (1707—1788), célebre naturalista, es reputado uno de los primeros prosadores de su siglo, por la manera poética y elocuente con que supo describir las magnificencias de la creación en su *Historia natural*.

17. Retratólas también, no con elocuencia pero con verdadero sentimiento, bajo su aspecto gracioso y pintoresco, el distinguido prosador BERNARDINO DE SAINT-PIERRE<sup>1</sup> (1737—1814) en su *Pablo y Virginia*, idilio almibarado, que no está á la altura de su fama.

18. Asombró y dominó con su vehemente elocuencia á la Asamblea del 89 el conde de MIRABEAU<sup>2</sup> (1749—1791), aquel «monstruo de ingenio, talento y vicios».

19. Enardeció el espíritu sedicioso de los franceses, con sus dos sobresalientes comedias: *Barbero de Sevilla* y *Bodas de Fígaro* (sobre todo con la segunda), el aventurero CARÓN DE BEAUMARCHAIS<sup>3</sup> (1732—1799), hombre singular, maligno y burlón<sup>4</sup>, á la vez que muy bondadoso; que fué sucesivamente artesano, millonario, músico, gran señor y diplomático.

20. Con gracia é ingenio cantó el jesuíta JUAN BAUTISTA GRESSET<sup>5</sup> (1709—1777), en el *Vert-Vert*

<sup>1</sup> Pr.: *sem-pier*.    <sup>2</sup> mirabó.    <sup>3</sup> bomarché.

<sup>4</sup> El punto culminante de las *Bodas* es la pregunta de Fígaro al conde de Almaviva: «Nobleza, fortuna, rango, empleos — ¿es esto lo que os hace tan arrogantes? ¿Qué habéis hecho para merecer todas estas ventajas? Habéis tenido el trabajo de nacer...»

<sup>5</sup> Pr.: gresé.

(ver-ver), epopeya burlesca, las aventuras de un papagayo: su primera inocencia en un monasterio, el corrompido lenguaje que aprendió en el mundo y su final arrepentimiento.

21. Cierra esta época, tan pobre de poesía, un buen lírico, tenido por el poeta idílico más perfecto de Francia: ANDRÉS CHÉNIER<sup>1</sup> (1762—1794), una de las infinitas víctimas del Terror. En la prisión, desde la cual había de marchar á la guillotina, compuso una bellísima elegía, la *Joven cautiva*, en obsequio de una compañera de cárcel (la condesa de Coigny), indigna de tal honor.

#### CUARTA ÉPOCA. — SIGLO XIX.

1. Cuando el asolador huracán de la Revolución hubo pasado, volviéronse, como instintivamente, los corazones y las miradas al ideal cristiano y á las tradiciones antiguas de la nación.

Desdeñóse el estrecho y pedante clasicismo de Boileau y se estudiaron con avidez las literaturas extranjeras. Así nació el romanticismo, que es el distintivo de la literatura francesa del siglo XIX.

2. Inicióla madama de STAËL<sup>2</sup> (1766—1817), hija del famoso ministro Necker, conocida por la altivez de carácter con que desafió las iras y mezquinas persecuciones de Napoleón I. Era asombrosa su facilidad de asimilación y superior su inteligencia; la cual, si no resolvió satisfactoriamente todos los más primordiales problemas estéticos, á lo menos los planteó con claridad y dejó la solución de muchos.

Aún se leen algunos de sus libros, como *Corina*; porque tienen la espontaneidad de una ingeniosa conversación.

<sup>1</sup> Pr.: *chenié*.    <sup>2</sup> stal.

Sin tener alma poética, estaba dotada de mucho sentimiento y lo expresaba con ardor.

Como todos los autores de su tiempo, escribe con cierta énfasis y aire declamatorio. Manifiesta á menudo petulante ignorancia literaria, y no pocas veces pierden el rumbo sus ideas religiosas y filosóficas.

3. Continuó el movimiento romántico Francisco vizconde CHATEAUBRIAND<sup>1</sup> (1769—1848), camaleón político, mas egregio pintor de la naturaleza. Todo su cristianismo está en la imaginación; el fondo de su alma es la sensualidad. Así, en el *Genio del cristianismo*, su más conocida obra, que popularizó las excelencias poéticas de la idea cristiana, se percibe sólo vagamente la idea misma. Su epopeya en prosa, *Los Mártires*, contiene verdaderas bellezas; pero el conjunto adolece de monotonía, y peca de hinchada su entonación épica.

Si sus obras viven, débenlo á sus sentidísimas pinturas de la naturaleza.

4. Siguió las huellas de Chateaubriand el lírico ALFONSO DE LAMARTINE<sup>2</sup> (1790—1869), verdadero poeta, que supo tocar hábil aunque á menudo retórica y enfáticamente, la nota sentimental, vaga y melancólica. En su *Jocelyn*<sup>3</sup> reina una fantasía enfermiza, y en la *Caida de un ángel* una inspiración febril y desvariada.

5. De la misma escuela de Lamartine, pero de una melancolía que raya en desesperación y de una inmoralidad llevada hasta el cinismo, es ALFREDO DE MUSSET<sup>4</sup> (1810—1857), autor de algunas poesías líricas de valor.

6. Bellas y artísticas inspiraciones bíblicas tiene ALFREDO DE VIGNY<sup>5</sup> (1799—1863), entre otras en la aplaudida *Eloa ó la hermana de los ángeles*.

<sup>1</sup> Pr.: chatobrián.    <sup>2</sup> lamartín.    <sup>3</sup> choslén.    <sup>4</sup> misé.  
<sup>5</sup> viñí.

7. Como jefe de la escuela romántica y el más celebrado poeta francés del siglo XIX, figura VÍCTOR HUGO (1802—1885), hombre de escasa instrucción, inmenso orgullo y ningún carácter. Falta de entereza y de unidad también se nota en sus obras; y generalmente, en la escuela romántica francesa; que aún está informe y amalgamada de heterogéneos elementos. En la poesía lírica brilla Hugo por sus hermosos versos y rico lenguaje. Es un retórico de subida talla; mucho más retórico que poeta: pruébanlo sus ¡veinte! volúmenes de odas. Retumba huecamente y balancéase entre los confines últimos del buen gusto y las primeras lindes de la pedantería y extravagancia<sup>1</sup>.

8. Poeta volteriano, lascivo, muy popular en su tiempo, fué PEDRO BÉRANGER<sup>2</sup> (1780—1857); cuyas *Canciones* abundan de sátira política. Tiene también á veces verdadero sentimiento.

9. Por un enjambre enorme de novelistas está representada la literatura contemporánea de Francia. En grande escala especuló con la novela ALEJANDRO DUMAS<sup>3</sup>, el padre (1803—1870), de poderosa inventiva y ninguna decencia; quien malgastó su talento en fabricar por mayor mil insulsas novelas y dramas.

10. Por amor al arte y con arte cultivó el género PRÓSPERO MÉRIMÉE<sup>4</sup> (1803—1870), el primer novelista francés del siglo. Sus novelas (*Carmen*, *Colomba*, *Tamango*, etc.) son obras artísticas.

11. Inferior á Mérimée como novelista, supérale como escritor JORGE SAND<sup>5</sup>, seudónimo de madama Dudevant (1804—1876), novelista fecunda, elocuente

<sup>1</sup> Aludiendo á las tendencias disolventes y corruptoras de sus dramas, dijo Salvandy en la recepción de Victor Hugo en la Academia: «Vous avez introduit l'art scénique (l'arsénique) dans notre littérature», uno de los equívocos más malignos y justos que se conozcan.

<sup>2</sup> Pr.: beranché.    <sup>3</sup> dimá.    <sup>4</sup> merimé.    <sup>5</sup> san.

y de bello estilo. Sus inmorales y desquiciadoras tendencias y el cinismo con que las pone de relieve, explicáanse por su educación y aventurera vida.

Desde sus más tiernos años testigo de los mayores escándalos en el seno de su familia; luego educada sin religión ni pudor; pasando parte de su juventud en París, rodeada de jóvenes licenciosos y usando traje de hombre<sup>1</sup>; desgraciada en el matrimonio; y de alma muy ardiente: no es extraño que proclamase con increíble descaro el adulterio y la prostitución.

12. Tiénesse por el padre de la escuela realista á HONORATO BALZAC (1799—1850), de pesada forma y notoria lubricidad. Con todo, su fantasía é instinto artístico le preservaron de los escollos en que dieron sus necios imitadores, al proscribir el arte y hacer consistir la literatura en meras fotografías del mundo real.

Tan absurda y ridícula enfermedad literaria ha llegado á su crisis aguda con EMILIO ZOLA (1840), el prolijo aunque observador copista de todas las inmundicias morales y físicas<sup>2</sup>.

Á la misma escuela pertenecen Dumas el hijo, Sardou<sup>3</sup> y Alfonso Daudet<sup>4</sup>.

13. Adoptó un término medio la escuela realista-poética de Balzac; en la cual sobresalieron GUSTAVO FLAUBERT<sup>5</sup> (1821—1880), GUY DE MAUPASSANT<sup>6</sup> (1851—1893) y JORGE OHNET<sup>7</sup> (1848).

14. Numerosos escritores han enriquecido la crítica literaria con producciones siempre elegantes, aunque no siempre inspiradas por un criterio bastante ilustrado y recto.

Mencionaremos á Villemain<sup>8</sup>, Sainte-Beuve<sup>9</sup>, Saint-Marc Girardin<sup>10</sup>, Gustavo Planche<sup>11</sup>.

<sup>1</sup> Bebiendo en los cafés con ellos y fumando como ellos su cigarrillo.

<sup>2</sup> Véase la Enciclopedia de Meyer.

<sup>3</sup> Pr.: sardú. <sup>4</sup> dodé. <sup>5</sup> flobér. <sup>6</sup> mopasán. <sup>7</sup> oné.

<sup>8</sup> vilmén. <sup>9</sup> sentbef. <sup>10</sup> senmarc girardén. <sup>11</sup> planch.

15. Una apasionada y sombría elocuencia dictó á ROBERTO DE LAMENNAIS<sup>1</sup> (1782—1854) sus escritos; entre los cuales se hace notar el *Ensayo sobre la indiferencia religiosa*.

Á pesar de sus errores (que le condujeron á una triste apostasía), dió Lamennais poderosísimo impulso al espíritu católico con su célebre publicación periódica, *L'Avenir*<sup>2</sup>.

16. Discípulo y amigo de Lamennais hasta el momento de su apostasía, fué el renombrado y aplaudidísimo predicador de Nuestra Señora de París, ENRIQUE LACORDAIRE<sup>3</sup> (1802—1861; — fig. 31), dominico; el cual trató, en sus magníficas *Conferencias*, con calor y sentimiento, los más graves problemas religiosos y sociales de la época y ejerció muy benéfica influencia en los ánimos. La magia de su palabra, mirada y gesto; así como su inmenso auditorio, formado de la flor de la aristocracia y del talento, le permitieron acercar á la religión los espíritus y operar una especie de revolución intelectual en su país.

17. Ilustróse en la historia AUGUSTÍN THIERRY<sup>4</sup> (1795—1856), fundador de la escuela romántico-descriptiva, que al concienzudo examen de las fuentes de los hechos une la imaginación en el relato; por lo cual se llama *pintoresca*. Su *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos* es el más acabado libro histórico francés.



Fig. 31. Lacordaire.

<sup>1</sup> Pr.: lamené. <sup>2</sup> El Porvenir. <sup>3</sup> lacorder. <sup>4</sup> thierrí.

Apenas merecen, por su falta de crítica, mencionarse entre los historiógrafos el delirante poeta **Michelet**<sup>1</sup> y los apologistas de su nación, **Guizot**<sup>2</sup> y **Thiers**<sup>3</sup>; todos tres buenos escritores.

18. Están todavía en porfiada pugna las dos corrientes antagónicas del idealismo y del realismo. Pero hay claros indicios que permiten predecir la victoria del primero. Ni es posible que de otra manera suceda.

El pestilencial fango de refinada sensualidad y de inaudita corrupción con que, sobre todo durante el Segundo Imperio, inundó las letras la escuela muy impropriadamente llamada *realista*, ha repugnado, por fin; ha causado náuseas hasta á la porción menos noble del mundo literario, y producido una saludable reacción.

Si la escuela pornográfica (no merece otro nombre) descaminó momentáneamente el criterio de algunos hombres de letras, fingiendo vestirse el siempre algo brillante ropaje de la novedad; fué sólo porque las exageraciones de la escuela nacional clásica, vaciada en el molde de Boileau, y más tarde la fantasmagoría de los románticos, en particular la de Víctor Hugo, les habían hecho olvidar que todos los grandes escritores han sido realistas, sin dar de mano al idealismo; y que Homero, el más grande de todos, es realista por excelencia.

<sup>1</sup> miché.    <sup>2</sup> guisó.    <sup>3</sup> tier.

## SECCIÓN IV.

## LITERATURA ITALIANA.

## CAPÍTULO I.

## NOCIONES GENERALES.

1. La lengua italiana trae su origen del latín vulgar y es de todos los idiomas romances el que más se asemeja al habla de Roma. Del excesivo predominio de las vocales provienen la suavidad y armonía del italiano, pero también su falta de fuerza. Idioma rico y flexible, sencillo y claro, numeroso y no extraño á la majestad, igualmente apto para la poesía que para la prosa, es la italiana, ya que no la más perfecta, á lo menos las más bella de las lenguas romances.

2. Lenta fué su formación. Sus primeros vestigios se remontan al siglo XII. En el XIV aparece definitivamente formada; convirtiéndose el toscano, el más puro y más armonioso de todos los dialectos, en idioma nacional literario.

3. Á la marcha de la lengua, ciñóse la de la literatura; en la cual se distinguen seis períodos principales. Comprende el 1º los orígenes hasta la formación definitiva (siglos XII y XIII); el 2º la primera edad de oro (siglo XIV); el 3º el tiempo de la erudición clásica (siglo XV); el 4º la segunda edad de oro (siglo XVI); el 5º el período de decadencia y el de imitación (siglos XVII y XVIII), y el 6º el renacimiento (siglo XIX).

4. El espíritu italo, eminentemente poético y algún tanto dominado por la fantasía, sin dejar de ser susceptible de las más áridas y elevadas investigaciones científicas, reverbera en la bella y rica literatura italiana. Á la poderosa imaginación del pueblo itálico y al relativo predominio de la fantasía se debe atribuir, así la es-

Apenas merecen, por su falta de crítica, mencionarse entre los historiógrafos el delirante poeta **Michelet**<sup>1</sup> y los apologistas de su nación, **Guizot**<sup>2</sup> y **Thiers**<sup>3</sup>; todos tres buenos escritores.

18. Están todavía en porfiada pugna las dos corrientes antagónicas del idealismo y del realismo. Pero hay claros indicios que permiten predecir la victoria del primero. Ni es posible que de otra manera suceda.

El pestilencial fango de refinada sensualidad y de inaudita corrupción con que, sobre todo durante el Segundo Imperio, inundó las letras la escuela muy impropriadamente llamada *realista*, ha repugnado, por fin; ha causado náuseas hasta á la porción menos noble del mundo literario, y producido una saludable reacción.

Si la escuela pornográfica (no merece otro nombre) descaminó momentáneamente el criterio de algunos hombres de letras, fingiendo vestirse el siempre algo brillante ropaje de la novedad; fué sólo porque las exageraciones de la escuela nacional clásica, vaciada en el molde de Boileau, y más tarde la fantasmagoría de los románticos, en particular la de Víctor Hugo, les habían hecho olvidar que todos los grandes escritores han sido realistas, sin dar de mano al idealismo; y que Homero, el más grande de todos, es realista por excelencia.

<sup>1</sup> miché.    <sup>2</sup> guisó.    <sup>3</sup> tier.

## SECCIÓN IV.

## LITERATURA ITALIANA.

## CAPÍTULO I.

## NOCIONES GENERALES.

1. La lengua italiana trae su origen del latín vulgar y es de todos los idiomas romances el que más se asemeja al habla de Roma. Del excesivo predominio de las vocales provienen la suavidad y armonía del italiano, pero también su falta de fuerza. Idioma rico y flexible, sencillo y claro, numeroso y no extraño á la majestad, igualmente apto para la poesía que para la prosa, es la italiana, ya que no la más perfecta, á lo menos las más bella de las lenguas romances.

2. Lenta fué su formación. Sus primeros vestigios se remontan al siglo XII. En el XIV aparece definitivamente formada; convirtiéndose el toscano, el más puro y más armonioso de todos los dialectos, en idioma nacional literario.

3. Á la marcha de la lengua, ciñóse la de la literatura; en la cual se distinguen seis períodos principales. Comprende el 1º los orígenes hasta la formación definitiva (siglos XII y XIII); el 2º la primera edad de oro (siglo XIV); el 3º el tiempo de la erudición clásica (siglo XV); el 4º la segunda edad de oro (siglo XVI); el 5º el período de decadencia y el de imitación (siglos XVII y XVIII), y el 6º el renacimiento (siglo XIX).

4. El espíritu italo, eminentemente poético y algún tanto dominado por la fantasía, sin dejar de ser susceptible de las más áridas y elevadas investigaciones científicas, reverbera en la bella y rica literatura italiana. Á la poderosa imaginación del pueblo itálico y al relativo predominio de la fantasía se debe atribuir, así la es-

casez de poetas líricos y el poco valor de sus producciones, como el crecido número y la excelencia de obras poéticas en todos los otros géneros, excepto el dramático; en el cual es inferior la italiana á las demás grandes literaturas modernas.

5. Pero, si en el drama éstas la eclipsan, ella á su vez las eclipsa por entero todas en la epopeya. Sin rival ni segundo en lo moderno, sólo á la de Homero cede la musa épica italiana. Y como la epopeya sea el más sublime esfuerzo y el mayor triunfo del ingenio humano, hasta tal punto que una sola epopeya buena basta á ilustrar una nación; elévanse las letras de Italia á tanta altura entre las modernas que, si no exceden á todas, rivalizan con las más gloriosas.

## CAPÍTULO II.

## PRIMERO Y SEGUNDO PERÍODOS.

(Siglo XII—XV.)

1. Formóse la literatura italiana durante el primer período, en el estudio de los trovadores provenzales; á quienes algunos italianos trataron de imitar, ya en la lengua d'oc, ya en el romance nacional. Al propio tiempo fueron conocidas en Italia é imitadas las epopeyas caballerescas francesas (*Chansons de geste*).

2. Á principios del siglo XIII apareció, primero en Sicilia, luego en Toscana y los dominios romanos, una serie de poetas; que, si bien se atenían aún á la forma é idea provenzales, comenzaron á servirse de la lengua patria. El más importante centro literario de aquella edad fué la brillante corte de Federico II en Palermo; en donde el emperador mismo cultivaba la poesía.

Data del siglo XIII también un diálogo erótico, atribuido á Ciullo<sup>1</sup> dal Camo; diálogo que es una de las más antiguas producciones poéticas de Italia.

<sup>1</sup> Pr.: chiulo. Tal vez *Cielo*.

Mientras los vates sicilianos y muchos otros del continente seguían los pasos de los provenzales, cantando fría y sutilmente el amor, despertaron nuevas tendencias literarias. Formóse una escuela místico-lírica popular, extraña á las convencionales y gastadas formas de la Provenza.

3. Sus cantares, no son, sin embargo, más que débiles ensayos poéticos, que no bastaron ni á fundar una literatura patria, ni á dar fuerte impulso al espíritu literario. Acaso habría tardado largo tiempo aún en despertar el numen poético, si no apareciera de repente el creador de la literatura italiana y su más alta y envidiable gloria: el Dante.

## DANTE.

4. Nació Dante (ó Durante) Alighieri<sup>1</sup> (1265—1321; — fig. 32) en Florencia. Sus padres parecen haber sido de poco valer, é insuficiente la educación escolar que se le dió. Pero su amor al estudio le hizo adquirir vastos conocimientos; le familiarizó con la literatura latina y le inició en la griega. Á la edad de nueve



Fig. 32. Dante.

años conoció á una niña que era un año menor que él y por la cual despertó casta y ardientemente su corazón y concibió un amor que, sin degenerar de su célica pureza, se convirtió en la pasión dominadora de su vida, inspiró su genio y le marcó el rumbo de la inmortalidad. Todos los esfuerzos de la investigación histórica moderna no han podido disipar las sombras

<sup>1</sup> alighieri.

casez de poetas líricos y el poco valor de sus producciones, como el crecido número y la excelencia de obras poéticas en todos los otros géneros, excepto el dramático; en el cual es inferior la italiana á las demás grandes literaturas modernas.

5. Pero, si en el drama éstas la eclipsan, ella á su vez las eclipsa por entero todas en la epopeya. Sin rival ni segundo en lo moderno, sólo á la de Homero cede la musa épica italiana. Y como la epopeya sea el más sublime esfuerzo y el mayor triunfo del ingenio humano, hasta tal punto que una sola epopeya buena basta á ilustrar una nación; elévanse las letras de Italia á tanta altura entre las modernas que, si no exceden á todas, rivalizan con las más gloriosas.

## CAPÍTULO II.

## PRIMERO Y SEGUNDO PERÍODOS.

(Siglo XII—XV.)

1. Formóse la literatura italiana durante el primer período, en el estudio de los trovadores provenzales; á quienes algunos italianos trataron de imitar, ya en la lengua d'oc, ya en el romance nacional. Al propio tiempo fueron conocidas en Italia é imitadas las epopeyas caballerescas francesas (*Chansons de geste*).

2. Á principios del siglo XIII apareció, primero en Sicilia, luego en Toscana y los dominios romanos, una serie de poetas; que, si bien se atenían aún á la forma é idea provenzales, comenzaron á servirse de la lengua patria. El más importante centro literario de aquella edad fué la brillante corte de Federico II en Palermo; en donde el emperador mismo cultivaba la poesía.

Data del siglo XIII también un diálogo erótico, atribuido á Ciullo<sup>1</sup> dal Camo; diálogo que es una de las más antiguas producciones poéticas de Italia.

<sup>1</sup> Pr.: chiulo. Tal vez *Cielo*.

Mientras los vates sicilianos y muchos otros del continente seguían los pasos de los provenzales, cantando fría y sutilmente el amor, despertaron nuevas tendencias literarias. Formóse una escuela místico-lírica popular, extraña á las convencionales y gastadas formas de la Provenza.

3. Sus cantares, no son, sin embargo, más que débiles ensayos poéticos, que no bastaron ni á fundar una literatura patria, ni á dar fuerte impulso al espíritu literario. Acaso habría tardado largo tiempo aún en despertar el numen poético, si no apareciera de repente el creador de la literatura italiana y su más alta y envidiable gloria: el Dante.

## DANTE.

4. Nació Dante (ó Durante) Alighieri<sup>1</sup> (1265—1321; — fig. 32) en Florencia. Sus padres parecen haber sido de poco valer, é insuficiente la educación escolar que se le dió. Pero su amor al estudio le hizo adquirir vastos conocimientos; le familiarizó con la literatura latina y le inició en la griega. Á la edad de nueve

años conoció á una niña que era un año menor que él y por la cual despertó casta y ardientemente su corazón y concibió un amor que, sin degenerar de su célica pureza, se convirtió en la pasión dominante de su vida, inspiró su genio y le marcó el rumbo de la inmortalidad. Todos los esfuerzos de la investigación histórica moderna no han podido disipar las sombras



Fig. 32. Dante.

<sup>1</sup> alighieri.

que envuelven la existencia de este misterioso ser. Sábase tan sólo que no es una abstracción poética; que fué una mujer real, pero no hija de Fulco Portinari (como antes se creía) ni llamada Beatriz; y que murió á la temprana edad de veinticuatro años.

5. Después de llorarla mucho tiempo, el inconsolable poeta buscó solaz en el estudio de las ciencias filosóficas; en el cual desplegó sobrehumanos esfuerzos, con el claramente concebido y expresado propósito de hacerse apto algún día para elevar un monumento á la memoria de la inolvidable muerta.

6. Al propio tiempo tomó activa participación en la agitada política de Florencia. Antiguas tradiciones refieren que peleó en las guerras exteriores de su patria. Desempeñó varios cargos públicos y fué nombrado últimamente miembro del Gobierno florentino. Por ese tiempo estallaron las desaveniencias entre los dos partidos aristocráticos de Florencia: el de los *blancos* (gibelinos), al cual pertenecía Dante, y el de los *negros* (guelfos). Triunfaron éstos (en 1301) y el poeta fué desterrado de su patria (á la cual no volvió) y se confiscaron sus bienes. Errante, pobre, casi un mendigo, con el alma desgarrada por el dolor y por el odio á sus enemigos políticos, anduvo comiendo el pan del destierro, acá y allá en la corte de varios tiranuelos de Italia, suspirando por la patria, *esa madre sin amor* (como la llamaba), y desahogando su alma entera en el monumental poema de la *Divina Comedia*<sup>1</sup>, que escribió durante el destierro.

7. Apenas murió, trocóse en asombro y entusiasmo el desamor de Florencia. En vano reclamó sus restos la ciudad ingrata; tuvo que resignarse á erigirle honroso

<sup>1</sup> Llamábase en aquellos tiempos *comedia* todo poema de triste principio y alegre fin. La admiración de la posteridad añadió el epíteto de *divina*.

monumento y dar rienda suelta á su inmensa admiración. Su patria entera y el mundo civilizado todo ha seguido su ejemplo. Nada ha podido el tiempo, nada la bravía ola de la impiedad contra la columna de granito sobre la cual se alza la veneranda imagen del augusto vate católico. Su fama no ha hecho sino crecer con el andar de los siglos.

Ningún poeta es tan estudiado y enaltecido en nuestros días por todos los espíritus superiores como el cantor de la Divina Comedia. La admiración universal no cesa de decir á los amigos de lo bello, refiriendo al Dante las palabras por él dichas de Virgilio: «Honrad al sublimísimo poeta.»<sup>1</sup>

8. Y á la verdad, alto honor merecería el Dante, aun cuando sólo hubiese escrito las *Canciones*, especie de poesías eróticas, filosóficas y en parte satíricas; pues las que pertenecen á la época en que se apartó de la imitación de los provenzales, crearon la poesía lírica italiana: tanta es su espontaneidad y tan original el espíritu que las anima.

Honor merecería por su *Vida nueva*, narración poética, pero verdadera, de su amor juvenil á Beatriz.

Honor merecería, finalmente, por su *Festín*, comentario de sus canciones filosóficas y el más antiguo documento de la prosa científica italiana.

9. Mas la Divina Comedia ha hecho olvidar tales obras y ceñido las sienes del Dante con una aureola de gloria inextinguible, con la aureola de los titanes del mundo de la inteligencia. En realidad de verdad, genio titánico debía tener el hombre que concibió una empresa como la suya, se atrevió á acometerla y le dió gloriosamente cima.

¿Qué plan se trazó? ¿Qué había de abarcar el cuadro de su poema?

<sup>1</sup> «Onorate l'altissimo poeta.»

Nada menos que el sublime sueño de su alma: la glorificación de su inmarcesible é ideal amor; nada menos que toda la vasta ciencia teológica, filosófica y mística, y la historia de su tiempo; nada menos que todas sus iras, sus odios implacables, su ardiente sed de venganza; nada menos que el inmenso reino de Dios: el reino del terror, el reino de la esperanza, el reino del amor.

Para desahogar su furia inflamada necesitaba un infierno, en donde hundir á sus enemigos: para dar expansión á su profunda tristeza, un purgatorio, en donde compadecerse de la desgracia y consolarla: para pintar la magnitud de su amor, un paraíso, en donde hacer brillar, cercada de gloria, á Beatriz.

10. Pero el enorme horizonte de sus ideas se agranda todavía: á la realidad, á una realidad viva, poderosa, que hiere todos los sentidos, se junta el espíritu alegórico, el símbolo. Quiere trazar el poeta la senda que él mismo recorrió en la vida del alma y que ha de recorrer todo el que aspire á alcanzar la dicha que él alcanzó; senda que conduce desde el infierno del pecado, por el purgatorio de la expiación, á la felicidad del cielo.

11. Concebido así el gigantesco plan de su poema, se lanza Dante á realizarlo, y en siete días (desde la noche del viernes santo del año 1300 hasta la noche del viernes siguiente) hace su fantástico y atrevido viaje. Perdido se halla en sombrío monte, imagen de una vida pecaminosa; y se esfuerza por ganar la cima, irradiada de luz. Tres fieras: un leopardo, un león, una loba, símbolos de la lujuria, soberbia y avaricia, se lo estorban. Pero se le aparece la sombra de Virgilio, personificación de la luz natural del entendimiento. El poeta predilecto de la edad media y del Dante le va á conducir y defender: Beatriz, la gracia divina, le envía. El temor se desvanece: su genio tutelar vela por él en los cielos, Virgilio le señala otro camino para llegar á la ventu-

rosa altura. Es menester primero atravesar los horrores del infierno. Resueltamente se arroja el poeta por en medio de ellos; recorre los nueve círculos de aquel espantable y desmedido cráter, que en forma de cono inverso llega hasta el centro de la tierra, en donde habita Satanás. Pasado el primer círculo, que es el limbo, entra en la región de los eternos gemidos; allí encuentra á todos los grandes malvados de todos los tiempos; singularmente los de Italia y sus enemigos políticos. Ve sus pavorosos tormentos: eterna é infecta lluvia, trombas, ataúdes de fuego, mil maneras de suplicio; los contempla desfilar; habla con ellos; todo es acción y vida: una aterradora tragedia en cien actos, que se suceden con vertiginosa rapidez; que sobrecogen al alma; que la llenan de sublime espanto; que arrastran consigo al lector tan pronto como pone en ellos los ojos. Nada hay tan terrible, tan sombría y magníficamente encantador como este viaje infernal.

12. Por fin, saciado está de horrores el espíritu del poeta y satisfecha su sed de venganza. Escondida senda conduce á los viajeros que vuelven á ver desde lejos el hermoso cielo y se disponen á atravesar los nueve círculos ascendentes de la montaña del purgatorio. Aquí todo es tranquilidad, paz y esperanza; se sufre, pero sin desesperación y por amor. Con marcha igualmente rápida y dramática describe las regiones apacibles del reino de la esperanza. No desmaya un punto su pluma; el raudal de su inspiración y de sus infinitas imágenes poéticas, lejos de agotarse, va en constante aumento; hasta que, llegándose ya al paraíso, adonde Virgilio, como pagano, no le puede seguir, le envía el cielo su gracia, es decir, á Beatriz. Entonces el corazón del Dante se desborda, su fantasía se dilata, coge las más espléndidas flores y celebra su más alto triunfo. Jamás ha creado la humana imaginación nada comparable á ese cuadro del acercamiento y arribo de Beatriz; á esa su

hermosura que crece á medida que su fúlgida poseedora va subiendo y por cuyo crecer calcula el poeta la distancia y los cielos que recorre. Nada ha creado comparable á esa mirada, con la cual atrae al afortunado poeta y le hace volar en pos de ella, de astro en astro, por todos los nueve cielos, hasta llegar al empíreo. Dentro de él y hacia él giran en amorosas ansias las nueve esferas ascendentes del cielo. Allí ve el poeta aquellos millones de espíritus esplendorosos que, en horizonte inmensurable, se mueven suave y majestuosamente al rededor del trono de Dios; allí se prostra, cesa de cantar y sella su labio.

13. Nunca el ingenio humano concibió mayor empresa. Nunca poeta alguno dió forma con más felicidad y delicado instinto artístico á las concepciones de su fantasía. No hay nada en el Dante que no asombre. Su prurito mismo de disertar ni le hace incurrir en monotonía, ni disminuye el interés siempre palpitante de una narración que no tiene otro vínculo común que el viaje del poeta; vínculo de suyo débil, que no es sino un hilo, pero que en manos del genial florentino se trueca en lazo capaz de dar unidad al enorme conjunto; en hilo de oro, siempre visible, siempre luminoso. Dispone de recursos suficientes para animar las discusiones científicas y para vestir de poético ropaje á la más sutil abstracción. Una sola de sus innumerables imágenes, tan vivas, tan perfectamente engastadas en el cuadro narrativo, que de él no pueden desprenderse, es poderosa á infundir vida á una serie de fórmulas sabias, del todo y para todos, menos para él, incompatibles con la poesía.

14. No hay dificultad que no se complazca en acometer y que no venza, como burlándose de ella. Acabamos de señalar la mayor: la de refundir toda la ciencia teológica y filosófica en su Comedia. No retrocedió ante la mitología, que en lo moderno nadie sino

él ha acertado á emplear con éxito. Súpola introducir de tal suerte en el marco de la narración y dió tan exuberante vida á sus ficciones, que no hay una sola que no se convierta en la más fascinadora realidad. Otro escollo peligrosísimo, en el cual han naufragado tristemente cuantos ingenios han osado desafiarlo, era la alegoría, el fondo mismo del poema. Dante lo salvó y de tan admirable modo, que, lejos de resentirse de monotonía y frialdad su grandioso panorama alegórico, todo en él respira vida, se mueve, tiene bien diseñados contornos históricos, sin perder un instante el aéreo pero siempre visible cendal de la alegoría.

15. Mas esa fuerza hercúlea que sorprende en el numen poético del insigne florentino, nunca rompe las sagradas barreras del arte: es un torrente impetuosisimo, que corre majestuoso y atronador por su profundo cauce. No sólo las perfectísimas proporciones y el delicado tejido artístico de la obra, revelan el poderoso sentido estético de su autor, revélalo hasta la simetría material: son rigurosamente iguales, sus tres partes y sendas constan de treinta y tres cantos<sup>1</sup>.

16. Mírese, pues, por el lado que se quiera la Divina Comedia; todo en ella asombra. Pero sube de punto el asombro cuando se contempla la pujanza poética que la anima: la belleza del lenguaje, la incomparable concisión y la no menos incomparable energía del estilo, la universalidad del asunto, la riqueza y la hermosura de las imágenes, la magnificencia de la fantasía, la profundidad del pensamiento, la originalidad sin igual y el tono constante y soberbiamente sublime.

Después de Homero ningún poeta ha sabido cantar como él. Por esto se levanta la Divina Comedia en el vasto mundo de la moderna literatura cual solitaria

<sup>1</sup> El primero del Infierno sirve de introducción al poema.

pirámide, admiración de las edades y testimonio eterno de la potencia del espíritu humano.

PETRARCA.

17. Pero la elevación misma del asunto impidió que el Dante tuviera imitadores y lograra la popularidad de que su siglo colmó á Francisco Petrarca (1304—1374). Nació este poeta y erudito de padres florentinos, desterrados juntamente con el Dante y que más tarde se trasladaron á Aviñón. Estudió jurisprudencia y después de la muerte de su padre, la literatura clásica. Esta y los líricos provenzales, entre quienes vivía, despertaron su talento poético; el cual empleó principalmente en cantar á una mujer, que él llama *Laura* y tiene por un ser real; pero que no mencionan sus biógrafos más antiguos y consideran algunos de sus contemporáneos (entre ellos Boccaccio), como una mera abstracción poética. Por lo menos, de su vida nada se sabe. Petrarca mismo sólo refiere de ella la fecha y el lugar en que por primera vez la vió, el tiempo en que murió y el sitio de su sepultura.

18. Halagaron sobre manera á la viva y poco profunda fantasía de su pueblo las poesías eróticas de Petrarca; quien pronto se vió hecho el ídolo de reyes, papas y de la Italia entera, y coronado con regia pompa en el Capitolio de Roma.

19. Su vano, insubstancial y afeminado carácter se traduce en sus obras. Una epopeya latina, *Africa*, y un poema alegórico, *Triunfos*, en que pretendió emular al Dante, cuya fama envidiaba, yacen en completo y justo olvido. No así sus *Rimas*, larguísima é interminable serie de sonetos y otros poemitas, dedicados casi exclusivamente á cantar su amor á Laura y la belleza de ésta. En vano se buscaría en las Rimas verdadero sentimiento: el poeta no lo conoce. Ninguno de los rasgos propios del amor, ningún pasaje que revele

pasión ó ternura, se encuentra en medio de esas infinitas sutilezas, juegos de ingenio y disertaciones metafísicas. Ó carecía enteramente de sentimiento el poeta, ó su amor es un puro artificio poético.

20. No merece por tanto ni el título de gran poeta ni el de lírico, pero sí el de bello ingenio y de habilísimo versificador. Pues, por más rica, seductora é insuperable que sea su forma, por suave y graciosa que se deslice la onda de su armonía, frío se queda el corazón.

Más histórica es hoy que literaria la fama de que goza Petrarca. Ejerció incontrastable y perniciosísima influencia en la literatura italiana y aun en la española; en su siglo fué una deidad; en el nuestro es una momia poética.

Dotes princ.: *ingenio y hermosa forma.*

Def. princ.: *falta de sentimiento; argucias.*

BOCCACCIO <sup>1</sup>.

21. De mayor talento que Petrarca es el novelista y poeta Juan Boccaccio (1313—1375), de Certaldo<sup>2</sup>, hijo natural de un mercader florentino y de una francesa. Su padre le tenía destinado al comercio. Pero su vocación literaria supo triunfar de la resistencia paterna. Su admiración entusiasta por los escritores antiguos, convirtióle en ardiente promovedor del estudio de los clásicos griegos. Más aún de lo que Petrarca lo hiciera, hizose benemérito del movimiento literario de Italia. Por lo cual es mirado, á la par de aquél, como el iniciador del Renacimiento italiano.

22. Dedicó poesías líricas (en que imita á Petrarca) y una novela á celebrar su impúdico amor á Fiammetta (es decir, María), una hija natural del rey de Nápoles y esposa de un alto personaje de la corte. Esto solo

<sup>1</sup> Pr.: bocacho. — Vulgarmente *Bocacio*.    <sup>2</sup> chretaldo.

es suficiente para conocer el nivel moral de Boccaccio y explicar la repugnante impudicia de sus obras.

23. De Nápoles fué á Florencia, en donde fijó su domicilio y pasó la mayor parte de su vida. Disfrutó el respeto de sus conciudadanos, que le honraron, confiándole varias embajadas. En sus últimos años, volvió en sí y lloró sus extravíos morales. Por este mismo tiempo erigió Florencia la primera cátedra para enseñar y comentar la Divina Comedia y llamó á ella á Boccaccio, que toda su vida había sido sincero admirador del ilustre poeta florentino. De tan nobles tareas, apenas comenzadas, le arrancó la muerte.

24. En poesía (aunque escribió varios poemas cróticos de mérito) no dejó huellas duraderas; en ella fluctúa sin cesar entre la corriente lírica provenzal y la antigua clásica. Tiénese por su mejor lucubración en verso el *Filóstrato*, en que narra los amores de Troilo y Criseida.

25. Su fama descansa sólidamente en el *Decamerón*<sup>1</sup>, un conjunto de cien pequeñas novelas, que hace referir, en tiempo de la peste de Florencia (1348), á un grupo alegre de diez jóvenes, que, por temor de la epidemia, se han retirado al campo y se cuentan allí durante diez días sendas historietas.

Aunque el fondo de casi todas estas pequeñas novelas es ajeno, luce en ellas ingenio el escritor y cautiva por la gracia, la viveza, la variedad y el chiste de la narración. Pero adolece de tendencias impías y de obscenidad: no aspira sino á divertir y excitar la risa; y para conseguirlo, nada respeta.

Él mismo condenó su libro en los postreros años de su vida, juzgándolo un producto de juvenil ligereza.

Con el *Decamerón* creó Boccaccio la prosa italiana; y aunque sus períodos, calcados sobre el latín, sean en exceso largos y hayan contagiado en cierto modo

<sup>1</sup> De las voces griegas, *deka*, diez, y *hemera*, día.

á los prosistas italianos posteriores; con todo merece la obra servir de modelo de buen estilo.

Mér. princ.: *interés de la narración; formación de la prosa.*

Def. princ.: *obscenidad y estilo demasiado periódico.*

### CAPÍTULO III.

## TERCERO Y CUARTO PERÍODOS.

(Siglos XV y XVI.)

### I. Poesía.

1. Puédese con toda verdad afirmar que la decadencia de la poesía y aun de la literatura en general comienza en Italia con Petrarca; y aunque cesa en el siglo XVI y florecen de nuevo las letras, produciendo obras imperecederas y una segunda edad de oro; sin embargo, se observa dondequiera cierto síntoma de enervamiento y de decadencia, que no desaparece. En ninguna de las célebres producciones de la época palpita el alma robusta y poderosa del Dante. Todo es blandura, amor, afeminación, reminiscencias sobrado visibles de las literaturas clásicas y de los poemas caballerescos franceses. Falta la originalidad; falta la imitación bien entendida de los autores antiguos; falta, sobre todo, la espontaneidad. El poeta canta porque puede cantar y se le pide que cante; no porque el corazón enardecido le obligue á cantar. No es nacional la poesía de estas edades.

2. Con todo, adviértese en los selectos poemas menores del renombrado Mecenas de los literatos y artistas, LORENZO DE MÉDICIS<sup>1</sup> (1448—1492); así como en las obras de los poetas de su corte, una sensible tendencia hacia la imitación de la naturaleza, herma-

<sup>1</sup> Corruptela española de *Medici* (médichi).

es suficiente para conocer el nivel moral de Boccaccio y explicar la repugnante impudicia de sus obras.

23. De Nápoles fué á Florencia, en donde fijó su domicilio y pasó la mayor parte de su vida. Disfrutó el respeto de sus conciudadanos, que le honraron, confiándole varias embajadas. En sus últimos años, volvió en sí y lloró sus extravíos morales. Por este mismo tiempo erigió Florencia la primera cátedra para enseñar y comentar la Divina Comedia y llamó á ella á Boccaccio, que toda su vida había sido sincero admirador del ilustre poeta florentino. De tan nobles tareas, apenas comenzadas, le arrancó la muerte.

24. En poesía (aunque escribió varios poemas cróticos de mérito) no dejó huellas duraderas; en ella fluctúa sin cesar entre la corriente lírica provenzal y la antigua clásica. Tiénese por su mejor lucubración en verso el *Filóstrato*, en que narra los amores de Troilo y Criseida.

25. Su fama descansa sólidamente en el *Decamerón*<sup>1</sup>, un conjunto de cien pequeñas novelas, que hace referir, en tiempo de la peste de Florencia (1348), á un grupo alegre de diez jóvenes, que, por temor de la epidemia, se han retirado al campo y se cuentan allí durante diez días sendas historietas.

Aunque el fondo de casi todas estas pequeñas novelas es ajeno, luce en ellas ingenio el escritor y cautiva por la gracia, la viveza, la variedad y el chiste de la narración. Pero adolece de tendencias impías y de obscenidad: no aspira sino á divertir y excitar la risa; y para conseguirlo, nada respeta.

Él mismo condenó su libro en los postreros años de su vida, juzgándolo un producto de juvenil ligereza.

Con el *Decamerón* creó Boccaccio la prosa italiana; y aunque sus períodos, calcados sobre el latín, sean en exceso largos y hayan contagiado en cierto modo

<sup>1</sup> De las voces griegas, *deka*, diez, y *hemera*, día.

á los prosistas italianos posteriores; con todo merece la obra servir de modelo de buen estilo.

Mér. princ.: *interés de la narración; formación de la prosa.*

Def. princ.: *obscenidad y estilo demasiado periódico.*

### CAPÍTULO III.

## TERCERO Y CUARTO PERÍODOS.

(Siglos XV y XVI.)

### I. Poesía.

1. Puédese con toda verdad afirmar que la decadencia de la poesía y aun de la literatura en general comienza en Italia con Petrarca; y aunque cesa en el siglo XVI y florecen de nuevo las letras, produciendo obras imperecederas y una segunda edad de oro; sin embargo, se observa dondequiera cierto síntoma de enervamiento y de decadencia, que no desaparece. En ninguna de las célebres producciones de la época palpita el alma robusta y poderosa del Dante. Todo es blandura, amor, afeminación, reminiscencias sobrado visibles de las literaturas clásicas y de los poemas caballerescos franceses. Falta la originalidad; falta la imitación bien entendida de los autores antiguos; falta, sobre todo, la espontaneidad. El poeta canta porque puede cantar y se le pide que cante; no porque el corazón enardecido le obligue á cantar. No es nacional la poesía de estas edades.

2. Con todo, adviértese en los selectos poemas menores del renombrado Mecenas de los literatos y artistas, LORENZO DE MÉDICIS<sup>1</sup> (1448—1492); así como en las obras de los poetas de su corte, una sensible tendencia hacia la imitación de la naturaleza, herma-

<sup>1</sup> Corruptela española de *Medici* (médichi).

nada con el gusto depurado por el estudio de la literatura griega.

3. Hiciéronse famosos por el mismo tiempo: el amigo de Lorenzo de Médicis, **ÁNGEL POLIZIANO** (1454—1494) y **JACOBO SANNAZARO** (1458—1530); autores, aquél, de un drama, *Orfeo*, que contiene buenos trozos líricos; y éste, de un admirado aunque algún tanto artificial poema bucólico, *Arcadia*. Entrambos fueron insignes humanistas y elegantes y graciosos líricos latinos.

Por su dantesca inspiración merecen citarse los sonetos del artista giganteo, **MIGUEL ÁNGEL** (1475—1664).

4. Perfecta consonancia con el carácter italiano guarda la epopeya caballeresca; la cual fué cultivada con extraordinaria brillantez y éxito por los mejores ingenios del siglo. Inspiróse de preferencia en las leyendas del ciclo carlovingio y las proezas de Roldán. Pero, en vez del candor característico de los poemas caballerescos y en vez del ideal cristiano, que es la vida de la poesía romántica, introdujeron en ella los italianos el espíritu frívolo é irónico de su nación; del cual sólo el Tasso se libró.

A más, despojáronla del amor ideal y de las formas plásticas, así como del sentimiento profundamente religioso que la animaba. Trocaron su religiosidad en recurso poético; su amor ideal, en sensual; su plástica, en pintura; su elemento épico, paulatinamente en lírico y más tarde, en musical.

5. **LUIS PULCI**<sup>1</sup> (1432—1484), amigo de Lorenzo de Médicis y hermano de dos poetas, compuso una epopeya caballeresca, *Morgante el Grande*; cuyo héroe, Roldán, convierte al descomunal paladín que dió su nombre al poema; le hace su compañero de armas y corre con él las mayores y más absurdas aventuras. Atinadamente pinta Pulci el carácter de Morgante y

<sup>2</sup> Pr.: pulchi.

con atrevido humor imita, tal vez parodia, á los cantores populares florentinos, que tanto abundaban á la sazón.

6. Siguióle en el mismo género el erudito conde y político, **MATEO BOJARDO**<sup>1</sup> (1434—1494); quien, llevado de su vehemente imaginación, no se contuvo, en su vasta epopeya caballeresca, *Orlando*<sup>2</sup> *enamorado*<sup>3</sup>, dentro de los límites de las tradiciones carlovingias, sino que ensanchó su círculo con prodigiosa inventiva y dejó expedito el camino al Ariosto y á los demás épicos posteriores.

El argumento del poema es el amor de Orlando á la hermosa princesa china Angélica; los desdenes de ésta y su pasión por Reinoldo, que la odia y huye sin cesar de ella.

Al modo de los demás poetas románticos italianos, comenzó también Bojardo su *Orlando* con espíritu burlesco, frívolo é irónico. Mas, á medida que avanzaba su trabajo, entusiasmóse por él y robusteció y elevó la entonación. Así (ya que le falta sentimiento) evitó á lo menos el común y fatal escollo de la frivolidad.

Dote princ.: *inventiva*.

Def. princ.: *falta de sentimiento*.

7. No le evitó, sino que naufragó en él, **LUDOVICO**<sup>4</sup> **ARIOSTO** (1474—1533; — fig. 33), el mayor poeta caballeresco.



Fig. 33. Ariosto.

<sup>1</sup> Pr.: boyardo. <sup>2</sup> Roldán.

<sup>3</sup> Quedó incompleta; la continuó Agostini y la tradujo Berni del dialecto ferrarés al toscano.

<sup>4</sup> Luis.

Fué desde su niñez el Ariosto de agudo entendimiento. Su padre le obligó á estudiar jurisprudencia. Pero, viendo que nada adelantaba Ludovico en ese estudio, contrario á todas sus inclinaciones, le dejó, por fin, en libertad. Á la muerte de su padre tuvo que encargarse de la educación de sus hermanos, con notable perjuicio para sus estudios literarios; hasta que el cardenal Hipólito de Este, protector de las bellas artes, le confió importantes misiones diplomáticas y le hizo caballero de su corte. Aquí escribió su inmortal poema romántico, el *Orlando furioso*, á fin de enaltecer la casa del cardenal, haciendo fundador de ella á su héroe. Fué el Ariosto de honrado corazón, sencillas costumbres, amable trato y suave y modesta índole.

8. Su poema comienza donde la muerte quitó de la mano la pluma á Bojardo: Orlando descubre la infidelidad de Angélica y su amor se trueca en furiosa locura. Carece de unidad el Orlando; no muestra el poeta fe en lo que refiere; sus héroes no tienen ni verdadera religiosidad, ni amor verdadero, y no inspiran, por lo tanto, interés; son caracteres débiles y á menudo como muñecos movidos maquinalmente por el hilo de la sensualidad. Falta al poema una idea superior que lo anime y que conduzca la fábula. Es un sinnúmero de episodios al parecer desligados, y, con todo, artísticamente unidos, que interrumpen á cada paso la acción, para ser á su vez constantemente interrumpidos y constantemente reanudados.

En el vario y continuo vaivén de la parte episódica del poema; en la fulgente hermosura que á menudo en ella resplandece y en la inmensa fantasía, á la cual aquí suelta la rienda el poeta; están el principal atractivo y valor del Orlando. Deslumbradora brillantez, humor y seriedad, que alternan rápidamente; gracia en el narrar y una versificación de maravillosa soltura y armonía, son sus gloriosos títulos poéticos.

De las poesías menores del Ariosto tienen algún mérito las sátiras.

Dotes princ.: *riqueza y gracia de la fantasía.*

Def. princ.: *frivolidad; falta de unidad.*

(9. Bernardo Tasso [1493—1569], de una familia aristocrática veneciana, imitó malamente y en estilo churrigueresco al Ariosto, en el *Amadís*, cuyo argumento pertenece á una novela española, intitulada «Amadís de Gaula». Ingenio mediocre, estaría ya olvidado si no hubiese sido padre de Torcuato, el poeta más célebre de su siglo y uno de los primeros clásicos italianos.)

10. Nació TORCUATO TASSO (1544—1595;— fig. 34) en Sorrento y fué educado en un colegio de jesuitas.



Fig. 34. Torcuato Tasso.

Muy pronto dió señales de precocidad intelectual. Á los diez y siete años y en diez meses escribió una epopeya caballeresca, *Rinaldo*, en que imitó al Ariosto.

Pero su prematuro desarrollo y las muchas y graves desgracias de familia, que llenaron de amargura y terror su infancia, y muchos otros sufrimientos de su juventud, conmovieron de tal suerte su delicadísima sensibilidad que, tornándole extraordinariamente irritable, le arrastraron á la monomanía de creerse perseguido y amenazado de muerte<sup>1</sup>; propensión que, degenerando en parcial locura<sup>2</sup>, acibaró y anubló en parte la vida del desventurado poeta.

<sup>1</sup> Tales fueron las verdaderas causas de su trastorno cerebral, y no las persecuciones de la Inquisición, como neciamente afirman con su acostumbrada ligereza ciertos autores, que por sistema son enemigos de la Iglesia católica. — (Véase, acerca de éste y muchos otros puntos controvertidos, la Enciclopedia de Brockhaus, que es el portavoz de la crítica protestante y liberal moderada de nuestros días.)

<sup>2</sup> La cual no afectaba sus facultades intelectuales y poéticas.

11. Un profundo estudio de Homero, Virgilio y de la poética de Aristóteles le inspiró el deseo de escribir una epopeya. Para ella escogió por asunto la alta empresa de la primera Cruzada y por héroe á Godofredo de Bouillón.

Tiene la *Jerusalén libertada* (que así se llama el poema) toda la grandeza y elevación épicas, caracteres acabados, batallas con maestría pintadas, hermoso conjunto. Sin embargo, éste carece de originalidad; no hace el poeta más que seguir estrechamente las huellas de Homero y Virgilio; y la escrupulosa observancia de los preceptos aristotélicos encadena el osado vuelo propio de su genio.

Con felicidad resuelve el arduo problema de la intervención de lo sobrenatural (llamada *máquina*) en el asunto; ciñese en ella á las ideas cristianas, sin detrimento del interés.

12. Pero, comprendiendo que una epopeya artificial, como la suya, que no salga del alma del pueblo y la pinte por entero, ha de resentirse de frialdad á pesar del arte y de la inspiración, y acaso también por agradar al público, insertó en ella largos episodios, verdaderas novelas erótico-fantásticas, de inmarcesible belleza, que le han asegurado la inmortalidad. En ellas, sobre todo en la muy hermosa de *Armida*, deja volar su fresca y espléndida fantasía, que graciosamente y con incansables y vehementes alas se espacia por mar y tierra, infierno y cielo, vertiendo un torrente de estancias de maravillosa armonía. Vibra en los episodios de la Jerusalén todo el vigor del poeta, aunque temperado por la gracia y cierta blanda severidad. Ellos compiten con los más coloridos cuadros del Ariosto, á los cuales superan en nobleza, idealidad, pudor y sentimiento. Sobre ellos, como sobre todo el poema, está esparcida, á modo de sutil y encantador velo, una suave melancolía, que es el amable distintivo del Tasso.

13. No obstante la belleza del plan y la perfecta simetría (que no es suficiente á descubrir del todo la primera lectura), lleva la Jerusalén dondequiera impreso el sello de la juventud, como que en ella la escribió el poeta; y dondequiera le falta la madurez, don privativo de la edad viril.

14. Obra de su juventud también es su delicado y graciosísimo drama pastoril *Aminta*, la creación más consumada de su género. Sus poesías líricas, aunque de poco sentimiento, están bellamente escritas. Su tragedia *Torrismundo*, es mediocre.

15. En su edad madura pretendió corregir su epopeya y la rehizo, llamándola *Jerusalén conquistada*. Pero la enfermedad que en aquella época de su vida le aquejaba y las desgracias que le sobrevinieron, frustraron su designio: la Jerusalén conquistada no puede medirse con la *libertada*: tiene mayor perfección, pero menos poesía.

16. Los mil infortunios de su existencia impidieron al Tasso desplegar toda la fuerza de su genio y fantasía, y toda la profundidad de su corazón. Alma tierna casta y sinceramente cristiana, halló siempre en la religión descanso á sus tribulaciones. Salvo los pocos años que vivió en la corte de Ferrara y que le alegró la noble amistad de las tan bellas como virtuosas hermanas del duque; y salvo los últimos de su vida, los cuales pasó, honrado como príncipe, en la corte pontificia, no fué su peregrinación por el mundo sino un tejido de sinsabores y amarguras. Sin embargo de su inmensa fama<sup>1</sup>, fué pobre. Tranquilamente expiró, por fin, en

<sup>1</sup> Era tanta la admiración de sus contemporáneos por él, que, cuando hizo su último viaje á Roma, un temido jefe de bandoleros, que llenaban de terror los alrededores de Gaeta, le ofreció un salvoconducto; y rehusándolo el poeta, hizo retirarse de la vía pública á sus bandidos.

los brazos de la fe, pocos días antes de la magnífica fiesta de su coronación de poeta, dispuesta en el Capitolio por el Papa. Coronado fué su cadáver y enterrado con regia pompa, ceñidas las sienas de laurel.

Dotes princ.: *fantasía y sensibilidad.*

(17. Trató de dar más elegante forma al «Orlando enamorado» de Bojardo, aunque en realidad lo parodió, **Francisco Berni** [1497 ó 1498—1535], canónigo florentino, poeta burlesco y chispeante, pero lascivo.)

(18. En la lírica se ensayaron **Francisco Molza** [1489—1544] y la célebre y noble amiga de Miguel Ángel, **Victoria Colonna**.)

19. El teatro, que no había salido aún de la infancia, se desenvolvió también por la imitación de la antigüedad. **JUAN JORGE TRISSINO** (1478—1550) se ciñó escrupulosamente á las reglas aristotélicas, en su mediocre pieza trágica *Sofonisbe*. Desentendióse de ellas, en su *Horacia* (una de las más vigorosas y originales tragedias italianas), un satírico de tanto ingenio como ignorancia, cinismo y bajeza de carácter<sup>1</sup>: **PEDRO ARETINO** (1492—1557); oprobio de su patria y de los muchos príncipes que le colmaron de honores y le enriquecieron con su munificencia.

20. Fueron imitados, primero en latín, luego en italiano, los cómicos de la antigua Roma, y de esta imitación nació la denominada *comedia erudita*. En ella todos los argumentos se reducen al amor: pero no á aquel sentimiento elevado y casto que no desconocieron los paganos mismos, sino á la pasión más soez é ignominiosa. No otras tendencias tiene la *Calandria*, del cardenal **BIBBIENA** (1470—1520), fundador del género.

<sup>1</sup> Una medalla, que hizo acuñar, llevaba por leyenda: «*Pedro Aretino, el Divino, el azote de los príncipes*». Regalóla á varios poderosos monarcas. — Triste y extraña fué su muerte: al referírsele algunas anécdotas de la vida impúdica de su hermana, rióse tan desmesuradamente que se cayó de espaldas con la silla en la cual estaba sentado, y se desnucó.

21. También el drama pastoril, que creó y elevó á su mayor perfección el poeta de Sorrento con su *Aminta*, fué cultivado en este tiempo. Pero sólo **JUAN BAUTISTA GUARINI** (1537—1612) logró imitar al Tasso con alguna felicidad en su *Pastor fiel*.

En el drama pastoril fué introducida la música; y así nació de él la ópera, en que el elemento musical prepondera del todo.

## 2. Prosa.

1. Á la par de la poesía, desenvolvióse la prosa, creada por Boccaccio. Tiénese por el mayor prosista de la época á **NICOLÁS MAQUIAVELO** (Macchiavelli<sup>1</sup>) (1469—1527).

Este hombre famoso é incomprensible nació y murió en Florencia. Fué estadista y diplomático cerca de varias cortes. Por sospechas de participación en un complot fraguado contra los Médicis, se le encarceló y torturó. Absuelto y puesto en libertad, retiróse á la vida privada, de la cual salió nuevamente para desempeñar varias legaciones diplomáticas de Florencia.

2. Su comedia *Mandrágola* pertenece á las mejores del teatro italiano. — Por el estilo y las juiciosas reflexiones políticas y filosóficas, hácese notar sus *Discursos sobre Tito Livio*<sup>2</sup> y su *Historia de Florencia*, modelo de escogida prosa.

3. Mas ninguna de sus obras le ha dado tanta celebridad como su controvertido *Tratado del príncipe*. En él enseña, con la imperturbable calma del más desalmado cínico, el arte de gobernar sin conciencia, ni ley, ni humanidad, ni decoro. El axioma fundamental de su política estriba en que el fin justifica los medios.

<sup>1</sup> Pr.: maquiaveli.

<sup>2</sup> La primera década de su *Historia*.

Incontestables son la ciencia política del libro y la excelencia de su estilo. Incontestable es igualmente su inaudita inmoralidad.

Sin embargo, condenando como condenamos, de la más enérgica manera, las doctrinas en él sustentadas y reconociendo los peligros de su lectura, admitimos la posibilidad, por lo menos, de que contenga una moral oculta, que se desprenda del conjunto; á saber: «así gobiernan los tiranos; tan abominables son; guardaos de ellos». Fundase esta presunción en el carácter del escritor, que era ardiente patriota, y en las opiniones que en sus demás escritos emite.

4. Fué compuesta la primera historia general de Italia (1492—1534) por el florentino FRANCISCO GUICCIARDINI<sup>1</sup> (1483—1540), diplomático y militar.

Presidele un notable espíritu de investigación. Sin embargo, no siempre es del todo imparcial. Su importancia literaria, que ha sido exagerada, consiste en los retratos de los personajes y el análisis de las situaciones políticas, al paso que la perjudican la falta de método y la pesadez del estilo.

CAPÍTULO IV.

PERÍODO DE DECADENCIA

(siglo XVII)

Y PERÍODO DE IMITACIÓN

(siglo XVIII).

1. Poesía.

1. Para las letras itálicas fué de completa decadencia el siglo XVII. Por una parte, la falta de virilidad y la notoria propensión de los poetas de la época anterior hacia la armonía, lo musical y las agudezas del in-

<sup>1</sup> Guicciardini.

genio, con perjuicio del fondo; y por otra parte, la general corrupción de costumbres, y además el carácter nacional, fuertemente inclinado á la admiración exclusiva de la forma: todo esto, y no la Inquisición (como algunos infundadamente pretenden), causó la decadencia de la literatura italiana.

2. Iniciador y luego corifeo de los conceptistas y pedantes, que tiranizaron las letras de Italia durante el siglo XVI<sup>1</sup>, fué Juan Bautista Marini (6 Marino; 1567—1625).

Pasó su juventud en el desorden. Condenado á prisión, huyó á Roma, en donde encontró generosa acogida por parte de varios altos dignatarios eclesiásticos. En París le obsequió regiamente la reina de Francia. Vivió rodeado de la mayor admiración de sus coetáneos, que habían perdido totalmente el gusto estético.

3. Su poema mitológico, *Adonis*, por lo demás lleno de imaginación y escrito en buenos versos, resume todas las chucherías y extravagancias literarias y toda la licenciosa voluptuosidad de la época.

Algunos de sus sonetos, que pintan con brillo las bellezas naturales de su país, tiénense por sus mejores producciones.

4. Á la asoladora corriente marinesca se opuso, pero sin lograr detenerla, Gabriel Chiabrera<sup>2</sup> (1552—1637), reputado el primer lírico de su tiempo; el cual no hizo, sin embargo, más que copiar friamente á Pindaro, aunque imitó con éxito á Anacreonte.

5. Inventiva, humor y notables condiciones de estilo luce el *Cubo robado*, epopeya burlesca, de ALEJANDRO TASSONI (1565—1635); quien en esta obra clásica — la mejor que produjo Italia durante el siglo — cantó las desavenencias entre los de Módena y los de Bolonia por causa de un cubo de madera.

6. De buen gusto y varoniles acentos es la lírica de Vicente Filicaja<sup>3</sup> (1642—1707), cuyo ardoroso patriotismo contribuyó á darle una fama poética superior á su mérito.

7. La célebre reina Cristina de Suecia, hija de Gustavo Adolfo, mujer de eminentes talentos y vasta instrucción, fundó en Roma (después de abdicar el trono y abrazar la religión católica) una academia lite-

<sup>1</sup> De donde les ha venido el nombre de *secentistas* (seiscientistas).

<sup>2</sup> Pr.: quiabrera. <sup>3</sup> filicaya.

Incontestables son la ciencia política del libro y la excelencia de su estilo. Incontestable es igualmente su inaudita inmoralidad.

Sin embargo, condenando como condenamos, de la más enérgica manera, las doctrinas en él sustentadas y reconociendo los peligros de su lectura, admitimos la posibilidad, por lo menos, de que contenga una moral oculta, que se desprenda del conjunto; á saber: «así gobiernan los tiranos; tan abominables son; guardaos de ellos». Fundase esta presunción en el carácter del escritor, que era ardiente patriota, y en las opiniones que en sus demás escritos emite.

4. Fué compuesta la primera historia general de Italia (1492—1534) por el florentino FRANCISCO GUICCIARDINI <sup>1</sup> (1483—1540), diplomático y militar.

Presidele un notable espíritu de investigación. Sin embargo, no siempre es del todo imparcial. Su importancia literaria, que ha sido exagerada, consiste en los retratos de los personajes y el análisis de las situaciones políticas, al paso que la perjudican la falta de método y la pesadez del estilo.

CAPÍTULO IV.

PERÍODO DE DECADENCIA

(siglo XVII)

Y PERÍODO DE IMITACIÓN

(siglo XVIII).

1. Poesía.

1. Para las letras itálicas fué de completa decadencia el siglo XVII. Por una parte, la falta de virilidad y la notoria propensión de los poetas de la época anterior hacia la armonía, lo musical y las agudezas del in-

<sup>1</sup> Guichardini.

genio, con perjuicio del fondo; y por otra parte, la general corrupción de costumbres, y además el carácter nacional, fuertemente inclinado á la admiración exclusiva de la forma: todo esto, y no la Inquisición (como algunos infundadamente pretenden), causó la decadencia de la literatura italiana.

2. Iniciador y luego corifeo de los conceptistas y pedantes, que tiranizaron las letras de Italia durante el siglo XVI <sup>1</sup>, fué Juan Bautista Marini (6 Marino; 1567—1625).

Pasó su juventud en el desorden. Condenado á prisión, huyó á Roma, en donde encontró generosa acogida por parte de varios altos dignatarios eclesiásticos. En París le obsequió regiamente la reina de Francia. Vivió rodeado de la mayor admiración de sus coetáneos, que habían perdido totalmente el gusto estético.

3. Su poema mitológico, *Adonis*, por lo demás lleno de imaginación y escrito en buenos versos, resume todas las chucherías y extravagancias literarias y toda la licenciosa voluptuosidad de la época.

Algunos de sus sonetos, que pintan con brillo las bellezas naturales de su país, tiénense por sus mejores producciones.

4. Á la asoladora corriente marinesca se opuso, pero sin lograr detenerla, Gabriel Chiabrera <sup>2</sup> (1552—1637), reputado el primer lírico de su tiempo; el cual no hizo, sin embargo, más que copiar friamente á Pindaro, aunque imitó con éxito á Anacreonte.

5. Inventiva, humor y notables condiciones de estilo luce el *Cubo robado*, epopeya burlesca, de ALEJANDRO TASSONI (1565—1635); quien en esta obra clásica — la mejor que produjo Italia durante el siglo — cantó las desavenencias entre los de Módena y los de Bolonia por causa de un cubo de madera.

6. De buen gusto y varoniles acentos es la lírica de Vicente Filicaja <sup>3</sup> (1642—1707), cuyo ardoroso patriotismo contribuyó á darle una fama poética superior á su mérito.

7. La célebre reina Cristina de Suecia, hija de Gustavo Adolfo, mujer de eminentes talentos y vasta instrucción, fundó en Roma (después de abdicar el trono y abrazar la religión católica) una academia lite-

<sup>1</sup> De donde les ha venido el nombre de *secentistas* (seiscientistas).

<sup>2</sup> Pr.: quiabrera. <sup>3</sup> filicaya.

raria, llamada *Arcadia*, con el fin de promover el estudio de las bellas letras y depurar el estragado gusto reinante.

Consiguiólo; pero no logró inflamar y robustecer el abatido numen poético de Italia. No se ocupó la Arcadia en otra cosa que en cultivar el fútil y mezquino género bucólico.

8. En el teatro suplantó la música al drama, que de este modo se convirtió en melodrama. En él desplegó inventiva **APOSTOLO ZENO**<sup>1</sup> (1669—1750), poeta cesareo austriaco. Sucedióle en el mismo cargo **METASTASIO**<sup>2</sup> (Pedro Antonio Trapassi; 1698—1782); que, con sus melodramas de aflautados y musicales versos — desprovistos de toda inspiración y poesía — cautivó á sus compatriotas; quienes aún ahora le admiran.

9. Del híbrido género melodramático se apartó otro poeta cortesano de Austria, **JUAN BAUTISTA CASTI** (1721—1803), para dedicarse á la ópera bufa. Casti adquirió celebridad con su epopeya burlesca, *Animales parlantes*; obra ingeniosa, pero obscena y demasiado larga.

10. Fundador del teatro cómico italiano se considera á **CARLOS GOLDONI** (1707—1793); el cual, si bien imitó á los franceses, supo ser original en la pintura de caracteres y mostró mucha inventiva. No abunda en chiste; pero sí en recursos cómicos, vivo diálogo, y riqueza de colores en el dibujo de las costumbres nacionales. Resiéntense sus comedias de la rapidez y abandono con que escribía.

11. Buscó también su inspiración en el teatro francés el trágico **ESCIPIÓN MAFFEI**<sup>3</sup> (1675—1755); pero no

<sup>1</sup> Pr.: tseno.

<sup>2</sup> Traducción griega de Trapassi.

<sup>3</sup> Aún la Mérope, su mejor pieza, es fría.

dejó huellas en la escena. No las dejó tampoco profundas, á pesar de sus poderosos esfuerzos, **VÍCTOR ALFIERI** (1749—1803); hombre de indolente juventud, de una vida no exenta de escándalos, de varonil y fuerte carácter, de férrea labor en su edad madura, de invencible misantropía en sus postreros años.

Hastiado de la afeminación del teatro y de todas las letras italianas y encantado de la sencilla grandeza del drama griego, intentó reformar la poesía escénica de su patria y escribió con este propósito sus tragedias.

Gozó y goza todavía de fama; la cual no debe, con todo, á sus facultades poéticas, que son nulas, sino á la severidad moral de sus piezas, á sus sentimientos robustos y levantados y al vigor y nobleza de su estilo.

## 2. Prosa.

(Aun mucho menos que los poetas importan para la historia de las letras italianas de los siglos XVII y XVIII los prosistas. Ni merecen nombrarse los mediocres y sectarios historiadores *Pablo Sarpi* [1552—1663] y *Caterino Dávila* [1576—1631]; que escribieron, aquél, la historia del concilio de Trento, y éste, la de las guerras civiles de Francia [1559—1598].)

(Ni lo merece el, por lo demás, vigoroso pensador *Juan Bautista Vico* [1668—1744]; ni *Pedro Giannone*<sup>1</sup> [1676—1748], que escribió la historia del reino de Nápoles; ni *Antonio Muratori* [1672—1750], sabio autor de los concienzudos Anales de Italia; ni *Ferónimo Tiraboschi*<sup>2</sup> [1731—1794], muy erudito y apreciado historiador de la literatura italiana; ni, finalmente, los escritores políticos, amigos de trascendentales reformas, inspirados en la escuela política francesa del siglo XVIII: *Beccaria* [*César Bonesano*; 1738—1794], autor de un Tratado de los delitos y de las penas; y *Cayetano Filangieri*<sup>3</sup> [1752—1788].)

Todos estos escritores, más ó menos meritorios por su ciencia, los cuales algunos insertan en la historia de la literatura; no deben, por su escaso ó ningún valor literario, tener cabida en ella.

<sup>1</sup> Pr.: dhanone (*j* pronunciada como en francés).

<sup>2</sup> tirabosqui. <sup>3</sup> filandjeri.

## CAPÍTULO V.

## RENACIMIENTO.

(Siglo XIX.)

1. Así como reanimó á las otras literaturas europeas, así también infundió nueva vida á las letras de Italia el movimiento romántico. Á ejemplo de Alemania é Inglaterra, volvieron los italianos la mirada á las muchas y hasta entonces ocultas riquezas poéticas de los tiempos medios. Comprendieron que el blando y femeníl espíritu de Petrarca y Metastasio había enervado la literatura patria y que era necesario tornar al estudio del Dante, el verdadero sol del romanticismo y de las letras italianas. Despertó poderosamente el entusiasmo el sublime vate, modelo acabado de una prudente imitación de los antiguos clásicos, unida al estudio de las inagotables fuentes poéticas abiertas por el cristianismo y las tradiciones nacionales, dimanadas de él y en él basadas. No tuvo por esto la escuela romántica italiana aquellas tendencias exclusivas y algún tanto fanáticas, peculiares del romanticismo de los demás países. Preservóla de ellas el estudio del Dante.

2. Él inspiró su bella crónica poética, *Basvilliana*<sup>1</sup>, y otros poemas de eximia forma á VICENTE MONTI (1754—1828), insigne veleta política.

El enseñó su viril y sombría entonación lírica a JACOBO LEOPARDI (1798—1837), el poeta del dolor y de la desesperación.

Él se refleja en la austera y elevada poesía elegíaca, los *Sepulcros*, de HUGO FÓSCOLO (1778—1827), pero no en su *Últimas cartas de Jacopo Ortis*, imitación del Werther de Göthe y obra, aunque poética, llena de enfermizo y calenturiento escepticismo.

<sup>1</sup> Pr.: basvilliana. — Relación de la Revolución francesa y del asesinato del diplomático francés Baseville en Nápoles.



Fig. 35. Manzoni.

3. Otros aires, saturados también de romántico fondo y clásica sencillez de forma, pero frescos y sanos, alienan en ALEJANDRO MANZONI<sup>1</sup> (1785—1873; — fig. 35), ferviente católico, patriota ardoroso y jefe de la escuela neorromántica italiana.

Pertenécele la gloria de haber dado de mano en la lírica al tono tradicional declamatorio, poniendo en su

lugar el verdadero é íntimo sentimiento, que es el alma del lírisimo. La idea católica anima todas sus poesías líricas, cuya forma es enteramente pintoresca y musical. Como poeta, le fué dado sobre todo pulsar la lira; los más brillantes pasajes de sus tragedias son los líricos. Su conmovedora y bella oda *Al cinco de mayo* (la muerte de Napoleón I) se puede considerar como una obra maestra.

4. Aun más renombre que sus producciones poéticas le dió su novela nacional histórica, *Los Novios*; de la cual se han hecho innumerables ediciones.

En ella pinta con vivísimos colores la vida del pueblo. Mas no obstante las bellezas de primer orden que han sostenido su nombradía, fuerza es confesar que el conjunto, á causa, sobre todo, de las extensas disertaciones históricas, resulta débil.

5. De suaves sentimientos, alma candorosa y noble estaba dotado SILVIO PÉLICO<sup>2</sup> (1788—1854).

Retrántanse muy fielmente sus condiciones de carácter en el popular y sencillo libro, *Mis prisiones*; que narra sus padecimientos durante los diez años de su reclusión política.

<sup>1</sup> Pr.: mantsoni.    <sup>2</sup> pélico.

6. Concienzuda investigación, arte y agradable estilo forman el mérito de la *Historia universal* de CÉSAR CANTÚ (1805—1895).

Con mucha causticidad y vigoroso lenguaje censuró los vicios políticos y sociales de Italia JOSÉ GIUSTI<sup>1</sup> (1809—1850).

7. De los escritores contemporáneos mencionaremos todavía, no tanto por su valor literario cuanto por su popularidad, al novelista EDMUNDO DE AMICIS<sup>2</sup> (1846) y á la poetisa lírica pesimista ADA NEGRI (1870).

8. Estos dos escritores y los innumerables poetas y prosistas con que actualmente cuenta la literatura de Italia, no se elevan mucho (si es que algunos se elevan) sobre el nivel de la medianía.

Pero, sin embargo de la falta de talentos eminentes, pueden las letras italianas ufanarse de rica vitalidad y abrigar esperanzas risueñas para el porvenir.

## SECCIÓN V.

## LITERATURA ALEMANA.

## CAPÍTULO I.

## CONSIDERACIONES GENERALES.

1. La lengua alemana, rica, flexible y enérgica, es menos armoniosa, sonora y clara, pero más poética y varonil que las lenguas latinas.

2. Tal carácter del idioma no discuerda del de la nación, ni del de su literatura. Con efecto, caracterizan á entrambas el sentimiento, la profundidad, el nativo horror á la afectación y al predominio de las formas bellas y cadenciosas.

3. La fantasía germánica no tiene la grandeza y exuberancia de la latina, ni su facilidad creadora de

<sup>1</sup> Pr.: *djusti*    <sup>2</sup> *amicis*.

formas plásticas. Por esto, su literatura no puede ostentar, ni el sinnúmero de admirables dramas que la española, ni los vastos poemas que la italiana, ni los insignes poetas escénicos que la francesa.

En cambio, pocas literaturas han penetrado más hondamente ni con más inteligencia en el inexhausto venero de las bellezas de la creación; ninguna ha analizado tan perfecta y delicadamente el alma humana, al punto de sorprenderla, no ya en todos, aun sus más vagos deseos y emociones, pero hasta en sus más leves movimientos, en las auras que no alcanzan ni á rizar la superficie de ese móvil y misterioso mar.

Ninguna otra literatura, ni antigua ni moderna, posee, en consecuencia, tal tesoro de lirismo.

Otra nota característica suya es el raro y no superado talento narrativo, que á porfía despliegan poetas y prosistas.

4. Distínguense en la literatura de Alemania, así como en la italiana, dos edades de oro: la primera, acaso más bella todavía que la segunda, se extiende desde el siglo XIII, su apogeo, hasta el siglo XVI; y la segunda, desde la mitad del siglo XVIII hasta nuestros días.

Entre una y otra épocas media, á modo de páramo, el período de decadencia, que principió con el Renacimiento y llegó á su mayor y más fatal desarrollo con el protestantismo.

Casi no conocen infancia las letras germánicas. ®

## CAPÍTULO II.

## PRIMERA EDAD DE ORO.

(Siglos XIII—XVI.)

1. El más antiguo monumento del alemán primitivo es la *traducción gótica de la Biblia*, hecha por el obispo ÚLFILAS (siglo IV).

6. Concienzuda investigación, arte y agradable estilo forman el mérito de la *Historia universal* de CÉSAR CANTÚ (1805—1895).

Con mucha causticidad y vigoroso lenguaje censuró los vicios políticos y sociales de Italia JOSÉ GIUSTI<sup>1</sup> (1809—1850).

7. De los escritores contemporáneos mencionaremos todavía, no tanto por su valor literario cuanto por su popularidad, al novelista EDMUNDO DE AMICIS<sup>2</sup> (1846) y á la poetisa lírica pesimista ADA NEGRI (1870).

8. Estos dos escritores y los innumerables poetas y prosistas con que actualmente cuenta la literatura de Italia, no se elevan mucho (si es que algunos se elevan) sobre el nivel de la medianía.

Pero, sin embargo de la falta de talentos eminentes, pueden las letras italianas ufanarse de rica vitalidad y abrigar esperanzas risueñas para el porvenir.

## SECCIÓN V.

## LITERATURA ALEMANA.

## CAPÍTULO I.

## CONSIDERACIONES GENERALES.

1. La lengua alemana, rica, flexible y enérgica, es menos armoniosa, sonora y clara, pero más poética y varonil que las lenguas latinas.

2. Tal carácter del idioma no discuerda del de la nación, ni del de su literatura. Con efecto, caracterizan á entrambas el sentimiento, la profundidad, el nativo horror á la afectación y al predominio de las formas bellas y cadenciosas.

3. La fantasía germánica no tiene la grandeza y exuberancia de la latina, ni su facilidad creadora de

<sup>1</sup> Pr.: *djusti*    <sup>2</sup> *amicis*.

formas plásticas. Por esto, su literatura no puede ostentar, ni el sinnúmero de admirables dramas que la española, ni los vastos poemas que la italiana, ni los insignes poetas escénicos que la francesa.

En cambio, pocas literaturas han penetrado más hondamente ni con más inteligencia en el inexhausto venero de las bellezas de la creación; ninguna ha analizado tan perfecta y delicadamente el alma humana, al punto de sorprenderla, no ya en todos, aun sus más vagos deseos y emociones, pero hasta en sus más leves movimientos, en las auras que no alcanzan ni á rizar la superficie de ese móvil y misterioso mar.

Ninguna otra literatura, ni antigua ni moderna, posee, en consecuencia, tal tesoro de lirismo.

Otra nota característica suya es el raro y no superado talento narrativo, que á porfía despliegan poetas y prosistas.

4. Distínguense en la literatura de Alemania, así como en la italiana, dos edades de oro: la primera, acaso más bella todavía que la segunda, se extiende desde el siglo XIII, su apogeo, hasta el siglo XVI; y la segunda, desde la mitad del siglo XVIII hasta nuestros días.

Entre una y otra épocas media, á modo de páramo, el período de decadencia, que principió con el Renacimiento y llegó á su mayor y más fatal desarrollo con el protestantismo.

Casi no conocen infancia las letras germánicas.

## CAPÍTULO II.

## PRIMERA EDAD DE ORO.

(Siglos XIII—XVI.)

1. El más antiguo monumento del alemán primitivo es la *traducción gótica de la Biblia*, hecha por el obispo ÚLFILAS (siglo IV).

Lentamente fué desenvolviéndose el idioma, hasta que el célebre soberano Carlo Magno fundó, al par que la grandeza política de Alemania, la literatura nacional. Ésta aparece formada á fines del siglo XII, y se muestra desde luego en la escena literaria con los poemas caballerescos HARTMANN DE AUE (?1170—1210<sup>2</sup>), en los cuales hay brillo y excelente estilo, pero escasa inspiración.

En la leyenda romántica, *El Pobre Enrique*, refiere de un modo conmovedor y lleno de interés el heroísmo cristiano de la hermosa y casta hija de un vasallo, la cual ofrece su vida en sacrificio por la salud de su señor, herido de lepra.

Mér. princ.: *arte*.

Def. princ.: *frialdad*.

2. Profundidad y grandeza de concepción; calor y sentimiento; humor grato pero llevado hasta lo grotesco; viveza de fantasía y contornos claros y valientes de los caracteres; fuerza y atrevimiento de lenguaje; calidades todas de que carece Hartmann de Aue, caracterizan á uno de los más famosos poetas alemanes de los tiempos medios: WOLFRAM DE ESCHENBACH<sup>1</sup> (siglos XII y XIII). Era noble bávaro, de poquísima ó ninguna instrucción y trovador errante que vivía de la gracia de los príncipes, que afortunadamente no le faltó.

3. Su epopeya caballerisca, *Parcival*, amplía genialmente la leyenda francesa del santo Gral<sup>2</sup> y de la Mesa redonda y se consagra á poner de relieve, con notable elevación moral y poética, las luchas, dudas y

<sup>1</sup> Pr.: wólfram de Echenbaj. — Pronúnciense como en francés las letras ó combinaciones de letras bastardillas en los nombres propios de esta Sección.

<sup>2</sup> Uno de los cálices que, según la tradición, usó Jesucristo en la última Cena y que estaba oculto en un castillo encantado. Su busca y hallazgo forman el núcleo de esta y muchas otras leyendas medioevales.

goces del alma humana y la paz, que, por fin, halla en la fe. Este gran poema psicológico, digno de un genio, peca á veces de monotonía.

4. Profunda sensibilidad y ternura se hallan en los dos fragmentos de su poema, *Titurel*, y en sus canciones eróticas.

Mér. princ.: *profundidad y sentimiento*.

Def. princ.: *extravagancia*.

5. Poeta de espíritu enteramente diverso del de Wolfram, fué GODOFREDO DE ESTRASBURGO (siglo XIII), autor de otro poema romántico — incompleto —, titulado *Tristán é Isolda*, en que canta de una manera frívola, pero ardiente, colorida y artística un amor criminal. No comprende ni acierta á resolver los grandes problemas del alma como aquél; y la facilidad y maestría con que escribe, le arrastran al artificio retórico y al conceptismo.

Dotes princ.: *facilidad, colorido y arte*.

Def. princ.: *frivolidad y conceptismo*.

6. Á más de la epopeya caballerisca, cultivóse también la poesía lírica por los llamados MINNESÄNGER<sup>1</sup> — cantores de amor, — cuyo principal tema era, como se ve, la galantería.

Los *Minnesänger*, trovadores ambulantes, que solían vivir en los castillos de los señores feudales y saturarse del ambiente aristocrático que allí se difundía, suplantaron la primitiva lírica popular, que ya había modulado un crecido número de sencillas y sentidas canciones eróticas.

Ellos refundieron el elemento popular con el erudito, importado de la Provenza; el que muy pronto se superpuso á aquél, trocando la ingenua poesía del pueblo en fríos y necios juguetes de copleros.

<sup>1</sup> Pr.: minesenguer.

7. Sacó el lirismo de su postración el eximio trovador semipopular y semierudito **WALTHER VON DER VOGELWEIDE**<sup>1</sup> (siglos XII y XIII; —fig. 36); el cual, si bien es excesivamente elogiado por muchos críticos alemanes, merece, sin embargo, la fama de que goza en el día.

Más que sus cofrades trovadores, llevó Walther una vida por todo extremo vaga y errante, residiendo hoy en una corte, mañana en otra, lisonjeando á éste, atacando rudamente á aquél, sin otra norma de conducta, y á menudo de inspiración, que el favor de los grandes.



Fig. 36. Walther von der Vogelweide.

8. Pero, si en su vida privada manifestó, en más de una ocasión, bajeza de carácter, elevase, como poeta, siempre á no poca altura. Sonle familiares todos los secretos de la lira, y pulsa, ya tierna, ya apasionadamente, ya también con sincero amor patrio y levantada inspiración mística, sus cuerdas.

Eclos bíblicos de sencilla sublimidad parecen resonar en su célebre *Ditirambó* místico (*Leich*<sup>2</sup>).

9. La poesía épica nacional produjo por el mismo tiempo el más vasto y soberbio poema alemán, los *Nibelungos* (*Nibelungen*<sup>3</sup>).

El argumento de la epopeya es el siguiente:

<sup>1</sup> wálter fon der fóguelvaide. <sup>2</sup> láij.

<sup>3</sup> nibelungen. — El título exacto es: *El Trance de los Nibelungos* («Der Nibelunge Noth»). Son los Nibelungos un linaje mítico de enanos, descendientes del rey *Nibelung*, esto es, *hijo de la obscuridad*.

Reside en Worms el rey de los borgoñones, Gúntner, y á su lado vive su hermana, la hermosa Crimilda. Con ella se casa el invicto héroe neerlandés, Sigfrido, en premio de haber triunfado de la valerosa reina de Islandia, la doncella Brunilda, que ha prometido no desposarse sino con el que la venza. Cásase luego la reina vencida; mas no con su vencedor (quien, merced á una capa mágica que le cubría, mudó de figura durante el combate), sino con Gúntner, que finge haberla vencido. Un día, riñendo las dos reinas entre sí sobre la excelencia de sus esposos, comete Crimilda la indiscreción de revelar á Brunilda que Sigfrido la venció, á fin de que fuera esposa de Gúntner.

Brunilda toma venganza de aquél y le hace asesinar en la caza traídoramente por Hagen<sup>1</sup>. En los funerales de Sigfrido descubre Crimilda al asesino. Inmensa, como su aflicción, es su sed de venganza. Empero, sabe disimular, hasta que Atila, rey de los hunos, movido del renombre de la inconsolable viuda, la solicita por mujer. Ella, que oye con fiera alegría sonar la hora de la vindicta, consiente; invita á la corte de Atila sus hermanos y á Hagen (llamados *Nibelungos*, por el tesoro de éstos, ganado por Sigfrido y arrebatado por sus asesinos); prepárale un suntuoso festín; los hace asesinar en él con todos los suyos; corta por sus propias manos, y con la espada de Sigfrido, la cabeza á Hagen y cae ella misma á su vez, herida de un escudero, el cual vengó la muerte de su señor, que por causa de ella ha sucumbido.

Así terminan, de lúgubre y aterradora manera, el poema y su heroína, en medio de la más espantosa carnicería, en que perece un pueblo entero, y al resplandor de las inmensas llamas del alcázar que Crimilda ha hecho incendiar; las cuales se ciernen sobre una

<sup>1</sup> Pr.: hagen (h aspirada, con pronunciación propia del alemán).

montaña de cadáveres, coronada por el de la reina vengadora.

10. Tan somera reseña basta á comprender el entusiasmo, algún tanto excesivo, y en ocasiones fanático, que han despertado entre los críticos alemanes del siglo XIX los Nibelungos.

Los que no han sido parte á estorbar las numerosas interpolaciones que, sin destruir la perfecta unidad que supo darles el poeta primitivo, cuyo elevado espíritu alienta por dondequiera, los debilitan, desfigurándolos, y engendran los graves defectos que en ellos resaltan. Han corrido la misma suerte que la *Iliada*; con la notable diferencia de que el poema griego fué restaurado por manos más hábiles que el germánico. Así deben atribuirse á la interpolación ó, por mejor decir, á la recopilación, la chocante mezcla de ideas paganas y cristianas; la discordancia de tonos; el cambio de los caracteres; la desaparición y reaparición de los héroes; el singular contraste entre los más felices golpes poéticos y la más miserable fabricación de versos.

11. Pero tales defectos por graves que sean, desaparecen ante sus esclarecidas y á menudo terribles bellezas, ante su extraordinario vigor y viveza plástica, ante aquella levantada é indefinible majestad y raro efecto estético, producido por la irregular y magnífica marcha de la narración; ante aquel comienzo tan apacible y casi idílico y aquel crecer continuo del estro y del torrente trágico, hasta parar en la final y pavorosa catástrofe.

12. Desaparecen igualmente sus lunares ante la maestría con que están trazados los caracteres; ante la soberbia pintura del amor de Crimilda y la más soberbia aún, de su feroz venganza; ante ese carácter que en magnificencia y consumada psicología compite con los retratos más admirables que se hayan hecho de la mujer.

13. Desaparecen, por fin, ante la variedad y oposición de los personajes, unos luminosos, opacos y espantables otros; todos ellos, no sólo en incesante contacto, sí que también en estrecho consorcio. Hagen, Brunilda, Gúntner, Crimilda misma, á pesar de la fuerte simpatía y admiración que inspira, reflejan las ideas paganas y son figuras profundamente sombrías; mientras el ideal Sigfrido, el valeroso Volker<sup>1</sup>, que, después de tañer su órfica viola, blande su terrible cuchilla, el fiel Rogerio y otras nobles almas representan la civilización cristiana, son figuras de luz y pintan fielmente el carácter del pueblo germánico. Por esto ama la Alemania con creciente y caloroso amor su hermosa epopeya nacional, y no la dejará de amar en tanto conserven sus pueblos el espíritu que en ella se refleja, arrojando en torno de sí tan agradables y claros esplendores<sup>2</sup>.

Por esto también, y por su relevante mérito poético, figuran con justicia los Nibelungos entre los grandes poemas de que se enorgullece el ingenio humano.

Mér. princ.: *grandiosidad y contrastes*.

Def. princ.: *las interpolaciones*.

14. Así como los Nibelungos traen á la memoria la *Iliada*, así recuerda las aventuras de la *Odissea* el segundo de los poemas épicos alemanes: el *Gudrun*, compuesto, como aquél, por un poeta anónimo, recopilado á principios del siglo XIII y lleno de interpolaciones.

Un amor fiel es la idea generadora de ambas epopeyas. Pero, al paso que el amor sólo produce des-

<sup>1</sup> Pr.: fólquer.

<sup>2</sup> Sabido es que el seudoclasicismo y la decadencia de la nación hicieron olvidar los Nibelungos durante trescientos años, y que á fines del siglo XVIII, cuando el renacimiento literario de Alemania los sacó del olvido, no se dignó siquiera Góthe abrir el ejemplar que se le regalara.

gracias y catástrofes en los Nibelungos, recibe en el Gudrun, después de duras pruebas y mucha sangre por su causa derramada, el merecido galardón.

Consta el poema de tres partes, flojamente ligadas entre sí: las dos primeras forman como el prólogo de la última y refieren diversas é interesantes aventuras amorosas del padre y del abuelo de Gudrun, la heroína de la postrera y principal parte.

15. El mayor atractivo y mérito del poema está en los vigorosos y nobles caracteres femeniles, que, sin ser muelles, resplandecen con una gracia capaz de sostener el interés de toda la epopeya.

Mér. princ.: *caracteres femeninos.*

Def. princ.: *falta de unidad.*

16. Aquí termina la era de los grandes poetas y de los grandes poemas. El arte degeneró pronto en artificio. La aristocracia, que hasta entonces había protegido y aun cultivado las letras, decayó rápidamente, á medida que los burgueses comenzaban á prosperar y las ciudades á florecer.

Á la poesía culta sucedió cierta escuela poética semiculta, compuesta de artesanos, que es conocida por el nombre de «maestros cantores» (*Meistersänger*<sup>1</sup>): miserable é híbrida escuela, que nada produjo digno ni de la poesía culta, ni de la popular.

17. No faltó, con todo, un oasis delicioso en medio del desconsolador desierto que las letras germánicas tuvieron que recorrer durante cuatro siglos (XIV—XVIII); oasis que también desapareció lentamente cuando el seudoclasicismo, y más que él la Reforma, con sus trastornos, horrores y su espíritu antiestético, no sólo les impidieron volver al mundo de lo bello, sino que consumaron su ruina.

<sup>1</sup> Pr.: máistersenguer.

Nos hemos referido á la poesía popular, que se desarrolló con lozana fuerza en los siglos XIV y XV; que decayó, agostada por los abrasados vientos del protestantismo, en el XVI, y que murió en el XVII.

18. La poesía popular es por su universalidad y sentimiento la verdadera flor literaria de aquellos dos siglos. Todo lo cantó la lira del pueblo; todos la pulsaron: artesanos y campesinos, jóvenes y doncellas, cantando los unos sus faenas, y los otros las emociones de su corazón; todos, no siempre pulidamente, mas siempre con el lenguaje del alma.

19. Al lado de los sencillos cantores del pueblo se levantaron en el siglo XVI los líricos religiosos, que, si bien no lograron reanimar á la moribunda poesía, hicieronla, sin embargo, modular algunos bellos acentos.

Entre los himnólogos se distinguieron: el jesuíta SPEE (1591—1635), LUTERO y GERHARDT<sup>1</sup> (1607—1676).

20. De la prosa mereció bien *Martin Lutero* (Lúther: 1483—1546), sobre todo por su traducción de la Biblia. Como escritor popular, hácese notar por su enérgico estilo y su humor é imaginación, no menos que por su grosería y cinismo. No carece de sentimientos nobles, pero á cada paso los ahoga su odio maniático al papado. Influyeron indudablemente en la excesiva irritabilidad de este hombre sin ventura sus frecuentes y terribles luchas interiores, que atribuía al anhelo del infierno por trastornar su razón.

21. Antes de terminar el presente período, que no puede llamarse ni de decadencia ni de transición, sino más bien la gran laguna literaria que separa las dos edades de oro de las letras alemanas, debemos aun mencionar al fecundo<sup>2</sup> poeta zapatero, HANS SACHS<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Pr.: guérart.

<sup>2</sup> Escribió 6048 piezas poéticas: entre las cuales figuran 208 dramas.

<sup>3</sup> Hans sax.

(1494—1576), dramático muy mediocre, y misero versificador, pero notable en la farsa cómica por su humor y viveza.

(22. De escasísimo valer es un poema satírico, *La Nave de los locos* [Narrenschiff<sup>1</sup>], de Sebastián Brant [1458—1521], en el cual ridiculiza las necesidades y vicios de la época.)

(23. El fundador de la escuela denominada *silesiana*, Martín Opitz [1597—1639], poeta frío, sin numen alguno, hizo servicios no pequeños á la literatura alemana en lo concerniente á la forma poética.)

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

CAPÍTULO III.

## SEGUNDA EDAD DE ORO.

(Desde 1750 hasta nuestros días.)

PRIMERA ÉPOCA.

(1750—1850.)

1. Á manera de preludio de la segunda edad florida de la literatura alemana, cultivó la poesía descriptiva, en sus *Alpes*, el célebre sabio ALBERTO DE HALLER<sup>2</sup> (1708—1777). Poeta de noble lenguaje y no desprovisto de sentimiento, ejerció benéfica y notable influencia en la literatura, dando energía al lenguaje poético y profundidad á la poesía.

2. Estalló en su tiempo una larga y encarnizada polémica literaria entre dos ingenios de muy escasas facultades poéticas, pero que llegaron á formar escuela; es á saber, Cristóbal Gottsched<sup>3</sup> (1700 á 1766) y Jacobo Bódmer (1698—1783): jefes, Gottsched de la escuela sajona, purista y partidaria del rígido clasicismo francés de Boileau; Bodmer, de la suiza, aficionada á la poesía inglesa y su vivo sentimiento.

Uno tiene el mérito de haber depurado la lengua alemana; el otro de haber fecundado la literatura con los tesoros de la poesía nacional antigua que yacían olvidados, y con sanos elementos de las literaturas extranjeras.

3. Estos poetas y los fabulistas (de los cuales el más conocido es Gellert<sup>4</sup>, 1715—1769), prepararon la nueva era literaria, que abrieron Klopstock, Wieland y Lessing.

<sup>1</sup> Pr.: nárenschif. <sup>2</sup> háler. <sup>3</sup> gótched. <sup>4</sup> guéleri.

FEDERICO TEÓFILO KLOPSTOCK<sup>1</sup> (1724—1803; — fig. 37) pasó su primera juventud en el campo; hizo después sus estudios literarios; cursó teología y escribió al propio tiempo los primeros cantos de la *Mesiada*, que despertaron inmenso entusiasmo en toda Alemania. Convidóle luego el rey de Dinamarca á residir en su corte, asignándole una pensión. Aceptó Klopstock el ofrecimiento. Más tarde volvió á su patria; en donde vivió rodeado de la mayor admiración del pueblo entero.



Fig. 37. Klopstock.

4. Vano y literariamente despótico, ejerció una especie de soberanía absoluta, aunque muy saludable, sobre la literatura alemana, que le venera como su creador. De carácter puro, de alma varonil y patriótica, de corazón sinceramente religioso, supo infundir á sus versos todo el entusiasmo noble y ardiente de su espíritu y la

ternura de sus sentimientos. No miraba la poesía como un pasatiempo, sino como una alta misión. Á ella vivió del todo consagrado. De esta suerte logró arrastrar en pos de sí á la Alemania entera y ennoblecer las letras.

5. Su importancia literaria, como de fundador de la literatura nacional, es muy superior al mérito intrínseco de sus obras. Sólo las poesías de su juventud tienen valor propio y duradero, por la exquisita sensibilidad, el ardor de la imaginación y el bellissimo lenguaje.

Canta la Redención en la *Mesiada*, epopeya que, no obstante su encumbrado vuelo y sus muchos y ex-

<sup>1</sup> clópstoc.

(1494—1576), dramático muy mediocre, y misero versificador, pero notable en la farsa cómica por su humor y viveza.

(22. De escasísimo valer es un poema satírico, *La Nave de los locos* [Narrenschiff<sup>1</sup>], de Sebastián Brant [1458—1521], en el cual ridiculiza las necesidades y vicios de la época.)

(23. El fundador de la escuela denominada *silesiana*, Martín Opitz [1597—1639], poeta frío, sin numen alguno, hizo servicios no pequeños á la literatura alemana en lo concerniente á la forma poética.)

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

CAPÍTULO III.

## SEGUNDA EDAD DE ORO.

(Desde 1750 hasta nuestros días.)

PRIMERA ÉPOCA.

(1750—1850.)

1. Á manera de preludio de la segunda edad florida de la literatura alemana, cultivó la poesía descriptiva, en sus *Alpes*, el célebre sabio ALBERTO DE HALLER<sup>2</sup> (1708—1777). Poeta de noble lenguaje y no desprovisto de sentimiento, ejerció benéfica y notable influencia en la literatura, dando energía al lenguaje poético y profundidad á la poesía.

2. Estalló en su tiempo una larga y encarnizada polémica literaria entre dos ingenios de muy escasas facultades poéticas, pero que llegaron á formar escuela; es á saber, Cristóbal Gottsched<sup>3</sup> (1700 á 1766) y Jacobo Bódmer (1698—1783); jefes, Gottsched de la escuela sajona, purista y partidaria del rígido clasicismo francés de Boileau; Bodmer, de la suiza, aficionada á la poesía inglesa y su vivo sentimiento.

Uno tiene el mérito de haber depurado la lengua alemana; el otro de haber fecundado la literatura con los tesoros de la poesía nacional antigua que yacían olvidados, y con sanos elementos de las literaturas extranjeras.

3. Estos poetas y los fabulistas (de los cuales el más conocido es Gellert<sup>4</sup>, 1715—1769), prepararon la nueva era literaria, que abrieron Klopstock, Wieland y Lessing.

<sup>1</sup> Pr.: nárenschif. <sup>2</sup> háler. <sup>3</sup> gótched. <sup>4</sup> guéleri.

FEDERICO TEÓFILO KLOPSTOCK<sup>1</sup> (1724—1803; — fig. 37) pasó su primera juventud en el campo; hizo después sus estudios literarios; cursó teología y escribió al propio tiempo los primeros cantos de la *Mesíada*, que despertaron inmenso entusiasmo en toda Alemania. Convidóle luego el rey de Dinamarca á residir en su corte, asignándole una pensión. Aceptó Klopstock el ofrecimiento. Más tarde volvió á su patria; en donde vivió rodeado de la mayor admiración del pueblo entero.



Fig. 37. Klopstock.

4. Vano y literariamente despótico, ejerció una especie de soberanía absoluta, aunque muy saludable, sobre la literatura alemana, que le venera como su creador. De carácter puro, de alma varonil y patriótica, de corazón sinceramente religioso, supo infundir á sus versos todo el entusiasmo noble y ardiente de su espíritu y la

ternura de sus sentimientos. No miraba la poesía como un pasatiempo, sino como una alta misión. Á ella vivió del todo consagrado. De esta suerte logró arrastrar en pos de sí á la Alemania entera y ennoblecer las letras.

5. Su importancia literaria, como de fundador de la literatura nacional, es muy superior al mérito intrínseco de sus obras. Sólo las poesías de su juventud tienen valor propio y duradero, por la exquisita sensibilidad, el ardor de la imaginación y el bellissimo lenguaje.

Canta la Redención en la *Mesíada*, epopeya que, no obstante su encumbrado vuelo y sus muchos y ex-

<sup>1</sup> clópstoc.

celentes pasajes líricos, adolece de monotonía por la poca acción y la nota vaga y llorosa que en ella nunca deja de sonar.

Dotes princ.: *entusiasmo, sensibilidad y creación del lenguaje poético y de la poesía misma.*

Def. princ. de la Mesíada: *falta de acción y de espíritu épico.*

6. Diametralmente opuesto á Klopstock se presenta en la escena poética CRISTOBAL MARTÍN WIELAND<sup>1</sup> (1733—1803). Desde su infancia dió señales de talento y gracia narrativos y de una asombrosa facultad de asimilación; dotes que le son características. Estudió detenidamente las literaturas clásicas y modernas. Pero, así como Klopstock había sido sensible á la influencia inglesa, lo fué Wieland á la francesa, y, para colmo de su desgracia literaria, menos á la clásica que á la filosófica impía del siglo XVIII.

7. Racionalista, sensual y á menudo obsceno en sus obras, fué, por una singularísima anomalía, morigerado. Después de haber sido muy creyente en la primera etapa de su carrera literaria, apartáronle del cristianismo y convirtiéronle en tenaz adversario de él las burlas de su siglo descreído. Él era el portavoz de Göthe y de su círculo y sostenía todas las polémicas originadas del insensato anhelo de aquel poeta por desterrar de la esfera del arte las ideas cristianas; anhelo afortunadamente vano, porque ninguno de ellos, ni Wieland ni Göthe mismo, se lograron sustraer al benéfico influjo de la religión, al cual deben sus más hermosas inspiraciones.

8. En cultura intelectual y conocimiento de las literaturas antiguas y modernas superaba grandemente á los demás literatos alemanes contemporáneos, cuyos estudios, sin exceptuar los de Göthe, eran superficiales.

<sup>1</sup> Pr.: vilant.

9. Resplandece Wieland por su agradable y colorida fantasía y la facilidad y belleza de su verso y lenguaje; aunque sus períodos pecan de sobrado largos.

Á más de haber perfeccionado la poesía y la forma poética, dando á aquélla la gracia y á ésta la armonía que aún les faltaban; y á más de haber enriquecido la literatura nacional con elementos extranjeros, fué también el primero que despertó el gusto por las tradiciones caballerescas de la edad media y el primero que logró desenvolver y describir con arte las afecciones delicadas del alma.

En la epopeya caballeresca, *Oberón*, su obra maestra, donde despliega todo su talento poético, narra la fantástica historia de este príncipe de los espíritus, quien (amparando al caballero franco Húon en la peligrosa aventura que le obliga á acometer Carlo Magno, y en su amor á Rezia), se reúne, por fin, con su esposa, la hada Titania, después de triste separación, que le ha sido impuesta como castigo.

Cual los demás eminentes poetas alemanes, cultivó también Wieland con éxito la prosa.

Dotes princ.: *gracia é ingenio narrativo.*

Def. princ.: *frivolidad y lascivia.*

10. La misma corriente escéptica y anticristiana que arrastró á Wieland, arrebató á EFRAÍN LÉSSING (1729 á 1781;— fig. 38), poeta dramático, crítico genial y el primer prosador de Alemania.

Completa fué su educación literaria; su educación religiosa, incompleta. Acabó por extraviar su espíritu y su alma



Fig. 38. Lessing.

la amistad que trabó en su juventud con escritores incrédulos. Hacia el fin de una vida inquieta y casi errante, amargada por las acres polémicas que provocaba su odio á la mediocridad literaria, nombrólo bibliotecario suyo el príncipe de Brunswick, «para que la biblioteca le sirviera á él, no él á la biblioteca».

11. Considerase justamente á Lessing como el reformador y legislador de la literatura alemana. Llenó tan difícil misión escribiendo obras dramáticas de alto mérito, sobre todo su brillante comedia nacional, *Minna de Bárnhelm*, y fijando para siempre las leyes del buen gusto en su magistral opúsculo crítico, *Laocoonte*, y los artículos coleccionados con el título de *Dramaturgia hamburguesa*.

En la primera de las dos obras críticas, partiendo del ejemplo de Homero y del examen del grupo escultórico de Laocoonte, determina con sorprendente ingenio y lucidez, las lindes de las artes plásticas y de la poesía, y asigna á aquéllas la belleza, á ésta la acción: «El terreno propio de la plástica es, dice, el espacio, á saber, la quietud; el de la poesía, el tiempo, á saber, el movimiento.»

12. La prosa de Lessing rivaliza con las más bellas que se conocen: encanta por lo ligada, precisa, dramáticamente viva, clara y diáfana.

(13. Los idilios [*Abel* y otros] de Salomón Gessner<sup>1</sup> [1730 á 1788], aunque de lenguaje armonioso y con detalles poéticos, carecen de mérito intrínseco.)

14. Impulsaron poderosamente el movimiento que en las letras se comenzaba á sentir: Juan Winckelmann<sup>2</sup> (1717—1768), con su *Historia del arte antiguo*, obra arqueológica valiosa, escrita con noble entusiasmo; y más que Winckelmann, el sabio humanista Juan Enrique Voss<sup>3</sup> (1751—1826), quien con su célebre, fidelísima, aunque poco poética traducción de Homero, fecundizó la literatura patria mediante la vital y rica savia del genio helénico.

<sup>1</sup> Pr.: guésner.    <sup>2</sup> vínquelman.    <sup>3</sup> fos.

15. Fecundizóla también con toda la simiente sana de la poesía popular universal, JUAN GODOFREDO HERDER<sup>1</sup> (1744—1803); poeta incompleto, rico de pensamientos, pero sin facultad plástica. Brilla su numen particularmente en la interpretación é imitación de la poesía popular extranjera.

Como obra de estilo, pero no como obra filosófica, merece la fama de que goza su escrito intitulado *Apuntes<sup>2</sup> para la filosofía de la historia de la humanidad*, que contiene, entre abundosa paja filosófica, algún grano de verdad; el que, sin sus prevenciones contra el cristianismo, hubiera descubierto el autor fácilmente en cualquiera de los muchos libros inspirados por la fe religiosa, relativos al mismo problema.

Dote princ.: abundancia de pensamientos poéticos.  
Def. princ.: falta de talento plástico.

BÜRGER<sup>3</sup>.

16. Los poetas hasta aquí mencionados iniciaron, con más ó menos fortuna, la nueva edad de oro. Abrióla y preséntase como el primer vate netamente alemán Godofredo Augusto Bürger (1747—1794).

Singular y triste fué su destino. Después de familiarizarse con las literaturas clásicas y modernas, ensayóse con suma felicidad en la poesía, escribiendo la célebre balada *Lenore* (*Leonor*), su obra maestra, que ciñó de laurel su juvenil frente.

Luego después contrajo un matrimonio, que al principio fué feliz; pero que bien pronto se vió turbado de una pasión funesta que por una cuñada concibió el malaventurado poeta.

Tras de diez años de criminal amor y atroces remordimientos, casó con ella después de la muerte de su primera mujer. Pareció entonces sonreírle la fortuna:

<sup>1</sup> Pr.: hérder.    <sup>2</sup> ó Ideas.    <sup>3</sup> bürger.

en su hogar había paz; su situación económica era holgada. Pero apenas un año más tarde, enviudó de nuevo, y desgarrado por el dolor, cayó en un profundo abatimiento. Su tercer matrimonio fué, por culpa de su mujer, muy infausto. Quebrantado su corazón, arruinada su salud y próximo á la indigencia, tuvo que sufrir el último dolor de su triste vida: el de ver atacadas injusta y amargamente sus poesías por Schiller.

17. Bürger es, juntamente con Klopstock, el creador de la forma poética y de la verdadera poesía alemana. Introdujo en ésta, con la balada, el elemento dramático, que distingue á la poesía moderna de Alemania.

En la balada también descolló: en ella se acerca al tono popular; y aunque incurre á veces en alguna vulgaridad, su sentimiento nace tan hondamente del corazón, sin dejar de ser varonil, y se desborda en tan espontáneo y armonioso verso, que el pueblo y los sabios, el oído y el alma le profesan igual amor.

Dotes princ.: *sentimiento, espontaneidad, armonía.*

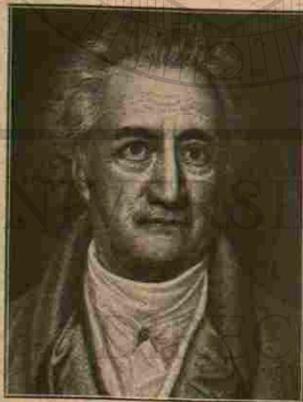


Fig. 39. Goethe.

#### GÖTHE<sup>1</sup>.

18. Preparado así el campo literario de Alemania, no tardaron en cultivarle los dos prestantes poetas que se consideran como los príncipes de la poesía germánica: Goethe y Schiller<sup>2</sup>.

Nació Juan Wolfgang Goethe (1749—1832; — fig. 39) en Francfort del Mein. La educación que recibió en el hogar, fué esmerada; rodeáronle sus padres de todas

<sup>1</sup> Pr.: *Goethe*.    <sup>2</sup> *Schiller*.

las comodidades y goces que les permitían sus no escasos bienes de fortuna. Una vida holgada, próxima á la opulencia, disfrutó siempre.

Dotado como estaba de brillantes talentos, de vigorosa complexión, florida é indestructible salud y hasta de distinguidos dones sociales y singular hermosura, veía abrirse ante sí, de par en par, las puertas de la gloria. Al paso que casi todos los ingenios superiores han tenido que luchar con la adversidad y muchos con la pobreza, tenía Goethe todos los medios de consagrarse al estudio y á las letras; y habría podido producir obras vastísimas y de todo punto acabadas, si su carácter, dado á los goces y pasatiempos, y su inconstancia, no se lo estorbaran. Á lo cual hay que añadir la maléfica influencia que ejercieron sobre él algunos espíritus frívolos y descreídos, con quienes se ligó ya en su primera juventud y que extraviaron su inteligencia y produjeron en ella un fondo de incredulidad, á menudo vivamente iluminado por las reminiscencias cristianas, de las cuales jamás lograron desprenderse su luminosa mente y su fino instinto artístico.

19. Él mismo nos ha dejado su retrato en su autobiografía<sup>1</sup> y sus obras, y nosotros, al presentar aquí su copia, no hacemos más que reproducirlo, rasgo por rasgo.

Él nos dice que, apenas llegado á los umbrales de la juventud, se apoderó de su alma una viva pasión por una modista (la Margarita de su *Fausto*). Á este amor sucedieron luego muchos otros amores; hasta que, rompiendo aún las barreras exteriores del decoro, trajo á su casa una joven, con la cual se casó, por fin, después de haber vivido con ella en concubinato público, por espacio de dieciocho años.

<sup>1</sup> La cual ni siquiera es muy exacta: él mismo la intitula: «Verdad y ficción.»

Hasta en su última vejez fué sensible á la pasión<sup>1</sup>.

20. Él nos refiere que las burlas de maestros incrédulos le apartaron del cristianismo y que desde su temprana edad fué aficionado á las diversiones; afición que llegó á su colmo cuando se trasladó á la corte del duque de Weimar; con el cual y otros amigos comenzó á llevar durante muchos años (1775—1786) una vida de locuras, extravagancias y disipación<sup>2</sup>.

21. Antes de su residencia en Weimar, había obtenido su primer triunfo literario con el *Götz de Berlichingen*<sup>3</sup>, drama nacional colorido, pero pobre, que compuso terminados sus estudios universitarios.

22. Luego después del *Götz* (1774) pintó uno de sus muchos amores impúdicos y criminales en la ardiente y frenética novela de *Werther*<sup>4</sup>, glorificación del suicidio.

23. Entrambas obras anuncian ya al poeta, pero no dan todavía idea de su talento.

Cansóse, por fin, su espíritu de la vida turbulenta. Para darle descanso y expansión, emprendió Göthe un viaje á Italia; en donde el estudio de las obras del arte antiguo y la tranquilidad calmaron los ímpetus de su fantasía; pero desarrollaron en él al propio tiempo la tendencia sensual-pagana, que desde entonces, con raras excepciones, mancilló sus obras.

24. Volviendo de Italia, entabló lentamente, y más por fuerza que de grado, amistad con un ingenio poético de mucho aliento, que amenazaba hacerle sombra y á quien se esforzó en vano por alejar del mundo de las

<sup>1</sup> Tenía 73 años cuando pretendió contraer matrimonio con la señorita de Levetzow, que tenía 18.

<sup>2</sup> «Á fe que aquí (dice en una carta de 1776 á su amigo Merck) vivo como un loco; hacemos cosas diabólicas.» Á menudo aparecen en sus cartas de aquella época expresiones como: «ist mir auch sauwohl geworden», que son intraducibles.

<sup>3</sup> Pr.: *guents* de *berlijinguen*.      <sup>4</sup> *véter*.

letras<sup>1</sup>: Schiller. La cual amistad, que sólo fué literaria, no cordial, marca, sin embargo, una fecha memorable en la vida de ambos poetas, porque el uno necesitaba del otro: el realismo de Göthe, del idealismo de Schiller; el vuelo de éste era demasiado alto, el de aquél iba descendiendo en demasía.

25. Á la nueva época y faz literaria de la vida de Göthe pertenece su más bella, graciosa y magistral inspiración, la pequeña epopeya idílica, *Hermann y Dorotea*.

Los sencillos y castos amores de una pareja de burgueses forman el argumento, por demás llano y casi vulgar; así como son vulgares las costumbres que en ella dibuja. Pero no vibra allí ninguna<sup>2</sup> de las notas discordantes que tanto turban el efecto artístico de sus demás producciones: todo es armonía, perfecta unidad, placidez suma de sentimiento, estilo y expresión: el conocedor del agitado océano poético de Göthe, se figura transportado á una isla encantada que la idea cristiana ha hecho surgir del fondo del mar.

Un soplo etéreo, á la verdad, orea y transforma todos esos paisajes tan reales y no obstante tan poéticos.

26. En el *Hermann* luce Göthe su mayor facultad artística, que es el distintivo de su ingenio: la incomparable magia de su mirada, aquella como luminosa y diáfana gasa poética con que sabe cubrir cuanto su ojo de poeta contempla. No ve más que la realidad; no crea, ni tiene fecunda ni alta fantasía;

<sup>1</sup> Véase la correspondencia de Schiller con su fiel amigo Körner. En ella manifiesta el poeta cómo le trató Göthe: con qué mezquindad y con qué pequeña envidia.— Sabido es el refinado egoísmo de Göthe y su falta absoluta de amor patrio.

<sup>2</sup> Sólo en el canto *Euterpe*, hacia el fin, asoma, pero sólo momentáneamente, el diforme pie de sátiro, que jamás, sino aquí, logró ocultar el poeta.

pero todo lo que ve, lo ve poética y plásticamente, y tal como lo ve lo transmite al alma del lector en sencilla y espontánea forma, ataviada siempre de helénica belleza.

27. Natural y de circunstancias fué toda su labor literaria. Por eso tienen tanto calor sus poesías líricas y tanta vida casi todas sus obras. En ellas se pinta sin cesar á sí propio, pero no con la monotonía de Byron, sino con las mil formas de que sucesiva y muchas veces simultáneamente se reviste ese grande y admirable Proteo literario.

28. Sus raras calidades, más también todos sus defectos: toda aquella antiestética y fatigadora agitación de un alma pagana, hundida en el cieno de la sensualidad, pero que constantemente ve cruzar ante su mirada brillantes ráfagas de luz celestial: Göthe entero, que se retrata y palpita en cada uno de los personajes que pinta, está en su célebre poema dramático, *Fausto*. Este sabio extraviado, que, suspirando por la luz y no hallándola en la ciencia, cree encontrarla en la magia; que hace un pacto con el demonio, el cual se le aparece en figura de Mefistófeles y le conduce á través de todos los placeres sensuales, que no dejan en su corazón otra cosa que el vacío y los remordimientos: este sabio, quien seduce á la inocente Margarita, la cual por su causa va al patíbulo; quien (en la segunda parte del poema) se regenera y se une, por fin, en el cielo con su víctima, á la cual la penitencia ha salvado: este sabio escéptico, incrédulo, libertino, aunque no pravo ni impío, es el retrato intelectual y moral de Göthe.

29. La primera parte del *Fausto* es obra de la juventud del poeta, y lo manifiesta la espontaneidad, la pasión y la fuerza un tanto titánica y grotesca de la fantasía que en ella reina. La segunda parte, obra de su última vejez y un cúmulo de enigmas alegóricos,

prueba la decadencia poética de Göthe<sup>1</sup> y señala los postreros límites adonde le arrastró su funesta propensión á la alegoría; propensión que fué desarrollándose á medida que pasaban los años y convirtiendo sus producciones en verdaderas charadas.

30. Falta al *Fausto* la unidad, tanto de acción como de tono y sentimiento: es un poema fragmentario. Pero, en medio de todos sus graves vacíos, luce también preciosas galas poéticas, como la insuperable *dedicatoria*, el bellissimo *preludio*, el sublime coro de los arcángeles en el *prólogo*; el postrer acto de la segunda parte (en el cual arrebató por última vez el raudal de la inspiración genuinamente católica al anciano poeta) y sobre todo la admirable plegaria de la desventurada Margarita á la Virgen de los Dolores.

31. Entre sus obras propiamente escénicas figura en primer término el drama *Ifigenia en Táuride*; obra cuya inspiración y forma, dignas de Sófocles, disimulan la falta de movimiento dramático.

32. En síntesis, la apoteosis que la crítica alemana se ha empeñado en hacer de Göthe, ha sido contradicha siempre en Alemania misma por muchos eminentes críticos que (como Menzel) le niegan, no sólo el incienso, sino aun los honores debidos al genio.

Juzgado Göthe desapasionadamente, es grande y genial como poeta; pequeño, como hombre; nulo, como sabio.

Dotes princ.: *realismo muy poético y perfecta forma*.

Def. princ.: *discordancia psicológica, sensualidad y descreimiento*.

33. FEDERICO SCHILLER (1759—1805; — fig. 40) wurtembergués, comparte con Göthe el principado de

<sup>1</sup> Un excelente crítico alemán, Gervinus, llama el *Fausto* «un capricho de viejo, digno de ser relegado entre las producciones insípidas y sin valor».



Fig. 40. Schiller.

poesía alemana y raya á la altura del genio. El carácter, las dotes poéticas y la vida de entrambos nada tienen de común.

Schiller era de familia modesta, de complexión débil, de humilde figura, condición noble y patriótica, de costumbres ajustadas en su edad madura y no desarregladas, aunque no exentas de reproche, en su juventud. Á diferencia de Göthe, faltó á

Schiller el sosiego en la época de su desarrollo físico y moral. Sus estudios fueron incompletos, no por desidia, como los de aquél, sino porque se vió condenado á estudiar jurisprudencia contra su voluntad, á llevar contra su voluntad más tarde vida de cuartel, como cirujano militar, y á huir de las iras del despótico duque de Wurtemberg, que le había prohibido toda labor literaria.

34. El descontento, la sobreexcitación de su fantasía, el odio al despotismo: todo repercute con vehemencia enfática y desenfadada en su drama *Los Bandidos*, que escribió á la sazón. — Llampos de ingenio, pero aire declamatorio y falta completa de madurez y no poca de moralidad y de gusto son el distintivo de las producciones de su juventud.

35. El último período de su vida, en el cual, sin la envidia y el egoísmo de Göthe, hubiera podido asegurarse una existencia holgada, no careció tampoco de dificultades pecuniarias. Su salud estaba mortalmente herida: una dolencia grave del pecho le arrastró al sepulcro en la plenitud de la fuerza y en el tiempo que el espíritu humano llega apenas á la madurez. Causa

admiración la energía con que supo sobreponerse á su enfermedad, pues durante ella compuso las numerosas y bellas obras que le han conquistado el corazón de su pueblo y la inmortalidad.

36. No se busque ésta en sus obras históricas (*Guerrea de treinta años; Revolución de los Países Bajos*), de buen estilo, pero escasa ciencia é imparcialidad; ni en su lírica; ni en sus dramas, algunos de los cuales (como *Don Carlos, Wálleenstein, Maria Estuardo, la Doncella de Orleans*, y sobre todo *Guillermo Tell*) tienen, sin embargo de sus notables defectos dramáticos é históricos, bellezas líricas insignes y no despreciable importancia dramática.

37. Antes bien búsquese su grandeza poética en sus baladas: en ellas se ostentan todo el ingenio dramático-retórico, todo el sentimiento é ideal perfume, toda la suave melodía, la severidad y nobleza moral propias de Schiller. Nada hay en ellas que ofenda, nada que no llene las exigencias más rigurosas del arte. Hasta las reminiscencias paganas y mitológicas, perturbadoras de la armonía artística y que aparecen á menudo en sus demás poesías, han cedido aquí el lugar á la imaginación cristiana y no pocas veces católica, que arranca á su lira fascinadores acentos.

No es posible señalar la más acabada de estas pequeñas y preciosas epopeyas: todas son joyas estéticas, y casi todas diamantes; entre las cuales fulgura, si no por su perfección<sup>1</sup>, á lo menos por su poderosa originalidad y delicadísimo arte, la *Canción de la campana*.

Dotes princ.: *idealismo, ingenio retórico-dramático, nobleza y melodía.*

Def. princ.: *espíritu pagano y énfasis.*

38. Á estos consumados artistas de fino paladar estético hay que añadir el nombre de un poeta-novelistas

<sup>1</sup> Contiene tal cual ligera alusión mitológica.

en prosa, rico, sentimental y humorístico, pero enteramente ajeno al arte y de escasisimo gusto, JUAN PABLO RICHTER<sup>1</sup>, llamado ordinariamente *Jean Paul*<sup>2</sup> (1763 á 1825).

39. También carece de arte y hasta de moral AUGUSTO KOTZEBUE<sup>3</sup> (1761—1819), el mejor poeta cómico alemán, de mucha inventiva, de sal no escasa, de fácil diálogo y buenos caracteres.

40. Poeta lírico nacido en la antigua Grecia, por su magnífica inspiración y la forma y metro helénicos, parece ser FEDERICO HÖLDERLIN<sup>4</sup> (1770—1843); potente ingenio que fué ajado en flor por las tristes luchas de la vida y de las pasiones. La pobreza le forzó á entrar al servicio de un comerciante, de cuya esposa<sup>5</sup>, tipo ideal femenino, llegó á apasionarse de tal modo el infortunado poeta, que el terrible batallar consigo mismo le trastornó para siempre la razón (1802).

41. La era novísima de la literatura alemana se inicia con la *escuela romántica*; la cual, aunque incurrió en la aberración de querer prescindir de la antigüedad clásica, dió fuerte impulso á la literatura, haciéndole volver seriamente la mirada á todo un mundo de tradiciones poéticas nacionales: el de la edad media; que casi estaba olvidado<sup>6</sup>. Todavía mucho más fructuosa hubiera sido su labor, si (como la buena razón lo aconsejaba) tratara de hermanar ese fondo nacional y cristiano con la forma clásica.

42. Fueron los portaestandartes de la escuela romántica los hermanos SCHLEGEL<sup>7</sup>: GUILLERMO (1767

<sup>1</sup> Pr.: rijter. <sup>2</sup> *jan pol.* <sup>3</sup> *cotsebú.* <sup>4</sup> *héulderlin.*

<sup>5</sup> Sra. de Gontard, la *Diotima* del poeta.

<sup>6</sup> Á la escuela romántica y á su iniciativa debe Alemania también el grande y sin igual número de traducciones magistrales de todas las obras literarias importantes del mundo.

<sup>7</sup> *chiléguel.*

á 1845), el célebre traductor de Shakespeare, y FEDERICO<sup>1</sup> (1772—1829); poetas medianos, mas espíritus muy cultos.

Realizaron el programa de la escuela: LUIS TIECK<sup>2</sup> (1773—1853), verdadero poeta, notable por sus cuentos; y el suave y profundamente sentimental NOVALIS (*Federico Hardenberg*)<sup>3</sup> (1772—1801).

43. En la visible y desmedida predilección por lo fantástico y sentimental (rasgo distintivo de la escuela), dan los románticos la más palmaria prueba de la necesidad que la poesía tiene de los buenos modelos, si no quiere extraviarse, perdiéndose en esferas nebulosas, lejos del mundo de la realidad, que el artista jamás debe abandonar del todo.

44. Por desgracia propia, se afilió entre los románticos un poeta de muy rica y original fantasía, y de abundante vena humorística: CLEMENTE BRENTANO (1778—1842), el cual hubiera podido producir poemas de largo aliento si no le faltaran fuerza plástica y constancia. — La imaginación le domina y su alto vuelo no raras veces llega á las regiones de lo grotesco.

Es muy feliz en la novela corta (por ejemplo, en la conmovedora *Historia del buen Gasparito*) y en el cuento, particularmente en el donairoso *Göckel*.

45. Llena está de la gracia más delicada y del más exquisito perfume la fantástica y profunda novelita *Ordina*, una perla del género.

Á él solamente debe su nombre literario FEDERICO FOUQUÉ<sup>4</sup> (1777—1843).

46. Es inspirado lírico, pero de poco arte, ADALBERTO CHAMISSO<sup>5</sup> (1781—1838).

47. Los poetas hasta aquí mencionados, aunque adeptos fervientes y conspicuos de la escuela, ni toca-

<sup>1</sup> Que abrazó el catolicismo.

<sup>2</sup> Pr.: tic. <sup>3</sup> *hárdenberg.* <sup>4</sup> *fuqué.* <sup>5</sup> *chamiso.*

ron su meta, ni disfrutaban el aura popular. Lo uno y lo otro lograron: **LUIS UHLAND**<sup>1</sup> (1787—1862;—fig. 41), representante moderado del romanticismo; y **JOSÉ EICHENDORFF**<sup>2</sup> (1788—1857), una de las más eminentes y nobles figuras de ese vasto y fecundo movimiento literario.

48. Uhland, carácter fuerte y patriótico, muy dado á la política y á la filología germánica, acertó á escribir tan perfectas baladas y canciones, á inspirarles tal calor de sentimiento, colorido tan vivo de la naturaleza



Fig. 41. Uhland.

y á trazar en ellas con sólo una pincelada tan imborrables y bellos caracteres, que después de Schiller no hay poeta tan popular y amado como él en Alemania.

Agradan en Uhland también, sobre manera, la sencillez y religiosidad.

49. En sentimiento y fantasía le excede Eichendorff, poeta igualmente muy popular en toda su patria, á pesar de ser católico hasta en la última fibra del corazón.

Á juicio de los mismos críticos protestantes más desafectos al catolicismo, nadie en el mundo ha pulsado la lira con más alma que él.

De sin igual suavidad y sentimiento poético, sorprende los encantos recónditos de la naturaleza y los vierte con una delicadeza que sólo puede poseer un espíritu tan profundo y casto como el suyo.

50. Vástago espurio del romanticismo, ha ganado su innmerecida popularidad, principalmente por sus malsanas

<sup>1</sup> Uhlant.    <sup>2</sup> Eichendorff.

tendencias, el judío **ENRIQUE HEINE**<sup>1</sup> (1799—1856), el poeta más impío, cínico y repugnante del parnaso alemán.

En los momentos poéticos lúcidos que le dejaba su monomanía de irreligión y sensualidad, encontró notas de verdadero y popular lirismo.

51. El drama que hemos visto cultivado por los principales poetas, continuó siéndolo por varios talentos dramáticos de primera fuerza; entre los cuales señala la crítica al desventurado **ENRIQUE KLEIST** (1771—1811), cuyo fuerte ingenio dramático se ensayó felizmente en todas las ramas del género.

52. Hizolo también, pero con mayor madurez, con eminentes facultades escénicas, en forma hermosa, de transparencia helena, el mayor poeta austriaco y uno de los principales clásicos germanos, **FRANCISCO GRILLPARZER**<sup>2</sup> (1791—1872), carácter apacible, amigo del retiro y de la vida doméstica.

Á más de preciadas poesías líricas, dejó un gran número de dramas, que son sus mejores producciones.

53. Hemos advertido ya que todos los grandes poetas alemanes manejaron con facilidad y destreza también la prosa, escribiendo libros, ora romancescos, ora científicos.

Tanto en la historia como en la novela sobresalieron, además, numerosísimos prosadores románticos, reputados modelos por su forma.

Suélese considerar como fundador del estilo histórico y de la historia en Alemania á **JUAN MÜLLER**<sup>3</sup> (1752 á 1809), autor de una Historia de Suiza y de otra universal.

Falanges de profundos investigadores y buenos estilistas siguieron sus huellas, como **HEEREN, NIEBUHR**<sup>4</sup>, **SCHLÖSSER, RANKE, MOMMSEN** etc.

<sup>1</sup> Pr : Heine    <sup>2</sup> Grillparzer.    <sup>3</sup> Müller.    <sup>4</sup> Niebuhr.

A los historiadores de la escuela llamada *crítica*, fáltales á menudo la imparcialidad, mientras que la fría y desdeñosa soberbia, propia de los sabios alemanes, y el espíritu de negación los arrastra no pocas veces á verdaderos absurdos.

54. De más elevado criterio y más clásica calma son los ilustres historiadores católicos que han reconstruido y siguen aún reconstruyendo la historia del medio evo y con especialidad la moderna. Hónrase la ciencia con los gigantescos trabajos de JUAN JANSSEN<sup>1</sup> (1829 á 1891) (*Historia del pueblo germánico desde fines de la edad media*), de su discípulo, LUIS PÁSTOR (*Historia de los Papas desde fines de la edad media*), y de otros.

#### SEGUNDA ÉPOCA. — LITERATURA DEL DÍA.

(Desde mediados hasta fines del siglo XIX.)

1. La corriente romántica moderada, vecina al clasicismo y casi reducida á sus justos límites, ha seguido ejerciendo bienhechora influencia en las letras alemanas.

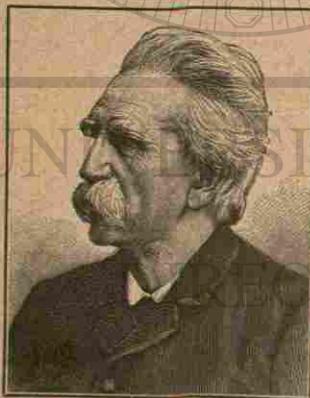


Fig. 42. Fed. Guill. Weber.

<sup>1</sup> Pr.: Jansen.

Y la ejerce todavía; por más que en los dos últimos decenios haya introducido el realismo honda y funesta perturbación en el campo literario. Afortunadamente vive aún en el pueblo teutónico el sentido de lo bello y en la inmensa mayoría de él están vivas, aunque debilitadas, las tradiciones cristianas y un como instinto religioso elevado, que no permite al arte naufragar en



Fig. 43. Ana de Droste-Hülshoff.

las turbias y revueltas ondas del realismo.

La literatura católica ha retoñado y florece lozana. Á ella pertenecen, á más de los ya nombrados (Brentano y Eichendorff), un gran número de notables prosistas y vigorosos poetas (como FEDERICO GUILLERMO WÉBER, [1813—1894;—fig. 42], autor del poema épico *Dreizehnlinden*; ANA DE DROSTE-HÜLSHOFF [1797—1848;—fig. 43], la mayor poetisa de Alemania y una de las más grandes que se conocen, insigne sobre todo en la narración poética; y muchos otros).

2. La actividad literaria de Alemania es hoy en día casi febril<sup>1</sup>. La historia, la novela, la lírica y la dramática son los géneros predilectos del mundo de las letras.

Entre los escritores de verdadero valer citaríamos aún: como dramáticos, al agudo psicólogo realista Hebbel<sup>2</sup> y á Schwab<sup>3</sup>, autor de excelentes baladas; como líricos, al profundo, humorístico y elegante Mörike; al melancólico Lenau; á su amigo, el plácido Grün; al misteriosamente fantástico Kerner<sup>4</sup>; á Geibel<sup>5</sup>, de bella forma y no escasa poesía; como épico humorístico á Scheffel<sup>6</sup>, autor del sabroso y popular *Trompeta de Säckingen*, y al profundo y colorido épico lírico Hamerling<sup>7</sup>. Como novelistas mencionaríamos, finalmente, al satírico Immermann; al realista Heyse, fuerte en la pequeña novela erótica; al brillante colorista oriental Fréiligrath; y al popular y fino realista moderado Fréytag.

<sup>1</sup> El año de 1889, por ejemplo, figuraban en el mundo literario más de seiscientos novelistas.

<sup>2</sup> Hebbel. <sup>3</sup> Schwab. <sup>4</sup> quérner. <sup>5</sup> guéibel. <sup>6</sup> chéfel.

<sup>7</sup> hámerling.

## SECCIÓN VI.

## LITERATURA INGLESA.

## CAPÍTULO I.

## OBSERVACIONES GENERALES.

1. Como extraña pero feliz amalgama de cinco elementos del todo diversos y en parte contrarios, preséntanse la lengua y literatura inglesas. Hasta el siglo XI no se vió libre de invasiones la Gran Bretaña. Habítanla los celtas, cuando los romanos la conquistaron; fueron éstos vencidos por los anglosajones; los anglosajones por los daneses; los daneses por los normandos. Así en el idioma, como en el carácter nacional, dejaron indelebles huellas los pueblos invasores, sobre todo los anglosajones y los normandos. Predomina en la lengua y en el carácter ingleses la influencia germánica: en la literatura, la anglosajona y la normanda.

2. Por esto pertenece el idioma británico á los más ricos y enérgicos idiomas modernos. Su difícil pronunciación está compensada con su sencillez gramatical.

3. La literatura inglesa es indígena. Producto espontáneo del espíritu del pueblo, se distingue por aquel humor delicioso que tanto la ha popularizado y en el cual supera á todas las literaturas. Determinóla la mezcla del carácter normando con el anglosajón: la viva fantasía y el talento formal de aquél y la vasta mirada, la gravedad y el sentimiento de éste.

4. Divídese la historia de las letras británicas en cuatro períodos: el 1.º comprende los orígenes y llega hasta el siglo XVI; el 2.º abarca el siglo XVI y la primera mitad del XVII; el 3.º la segunda mitad del XVII y el XVIII; el 4.º el siglo XIX.

5. Las literaturas del norte, ó germánicas, difieren esencialmente de las meridionales, ó latinas, en que, á pesar de sus muchas vicisitudes y decadencias parciales y temporáneas, están en continuo crecimiento, ostentando abundosa vitalidad.

Por lo tanto, sólo se diseña en ellas distintamente la época del desarrollo.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER PERÍODO.

(Hasta el siglo XVI.)

1. La poesía popular de los celtas, habitantes primitivos de la Gran Bretaña, respira, ya ardiente patriotismo y amor á la independencia, ya intenso pesar por la invasión anglosajona y la irreparable pérdida de la libertad.

De sus doloridos acentos y vaporosa melancolía, asociada á una descomunal imaginación, están llenos los cantos épico-elegíacos del bardo escocés *Macpherson*<sup>1</sup> (1738—1896), atribuidos por él al antiguo poeta gaélico *OSSIÁN* y basados en antiquísimas poesías populares.

2. En los cantos de los bardos anglosajones domina el acento épico místico: celebran la religión y á los héroes nacionales.

Identicas tendencias caracterizan la poesía danesa y más tarde la normanda. Los bardos, ó *minstreles*, cantaron las hazañas de los caballeros y las leyendas nacionales, realizando, juntamente con los monjes poetas, la paulatina fusión de la lengua anglosajona con la francesa.

<sup>1</sup> Pr.: *meçfæurns*. — Las letras ó combinaciones de letras bastardillas en los nombres propios de esta Sección deben pronunciarse como en francés.

El más antiguo monumento del nuevo idioma, el inglés, son las hermosas baladas populares en que la épica se espacia con sencillez, frescura y fuerza. Por teatro tienen el país limítrofe entre Inglaterra y Escocia, conocido por sus aventureras y eternas luchas. En sombrío fondo, pero clara y valientemente perfiladas aparecen las acciones heroicas; resuena el fragor de los combates y el interés crece por la intervención de seres sobrenaturales. Pero también el humor comienza á reclamar sus fueros; y aparecen tocadas blandamente las fibras sensibles del corazón. En medio de esos campos aterradores y sangrientos ya sabe coger sus rosas con delicada mano el amor.

3. La poesía erudita del primer período sucumbió á la influencia de las literaturas extranjeras y antiguas. Imitóse á los troveros franceses y á los italianos.

4. Creó la lengua culta y la literatura nacional **GODOFREDO CHAUCER**<sup>1</sup> (¿1340?—1400), poeta de pulido y robusto ingenio; que fué paje real; se distinguió por sus conocimientos y talento diplomático y gozó el favor de los reyes y el aura popular. Carece Chaucer de originalidad; pero sabe traducir é imitar muy hábilmente. En su mejor obra, *Cuentos de Cantorbery* (poema incompleto), pintó con tal humor, variedad, abundancia y viveza de colores toda una galería de retratos, que tiene relativa originalidad. A Boccaccio pertenece la idea inspiradora y al mismo y á otros casi toda esta discordante serie de historietas; las cuales se refieren, para entretener el ocio del camino, unos romeros que van al sepulcro de Santo Tomás de Cantorbery. No es poca la obscenidad de los Cuentos; aunque les sirve de circunstancia atenuante la ruda sencillez de costumbres de aquella edad.

<sup>1</sup> Pr.: chaser.

5. Nada valen los imitadores de Chaucer. Pero merecen ser honrosamente nombrados los poetas populares caballerescos de Escocia, que cultivaron la balada y la crónica épicas.

### CAPÍTULO III.

## SEGUNDO PERÍODO.

(1500—1650.)

1. En el siglo XVI comenzó á respirar Inglaterra los aires de la paz, que alentaron después de la secular y sangrienta guerra civil entre la *Rosa blanca*, de York, y la *roja*, de Lancaster<sup>1</sup>. Desarrolláronse la letras, que necesitan de tranquilidad y bonanza. Y la rica savia nacional de la llamada *alegre vieja Inglaterra* produjo, sin duda, con gran rapidez opimos frutos literarios si no retardaran su vital impulso el despotismo y la crueldad del sanguinario y brutal libertino Enrique VIII. El tiránico reinado de Isabel no favoreció tampoco el desenvolvimiento de la literatura, aunque no le fué tan adverso como el de Enrique; y no pequeñas barreras le opuso el protestantismo, que es de suyo poco poético, é incapaz de ensanchar el corazón ni de levantar el espíritu, como la religión católica.

2. Pero la vitalidad del pueblo era grande; vivos estaban los recuerdos de un pasado glorioso, y la mano del verdugo que convirtiera la Inglaterra al protestantismo, no había podido arrancar del corazón del pueblo las reminiscencias de tiempos mejores, ni viciar del todo la atmósfera religiosa, que era todavía católica. Aspirábanla, sin reparar en ello, muchos de los grandes ingenios de la época, á tal punto que de algunos, como Shakespeare, no se sabe si fueron ó no protestantes.

<sup>1</sup> Pr.: lénquestr.

3. Podrían aquí mencionarse muchos poetas si se tratara de escribir una detallada historia de las letras inglesas. Nos contentaremos con observar que, excepción hecha de la poesía vulgar del primer período, todos los escritores son eruditos, que imitan á los antiguos y las ricas literaturas del mediodía, ciñéndose poco menos que servilmente á sus modelos. Ninguno de estos nombres goza ya de fama literaria; ninguno bastaría ni con mucho á justificar el fastuoso epíteto de *áureo*, que para sí reclama el siglo XVI. Púedesele dar tal dictado solo merced á los esplendores que en su teatro difunde la sublime figura de Shakespeare y merced á la majestad con que en medio de él se alza la veneranda sombra de Milton.

4. Como todo el teatro moderno, trae el inglés su origen del culto católico. Eran primitivamente religiosas las piezas teatrales y considerábanse como parte de las festividades eclesiásticas. El dogma se representaba por medio de la alegoría. Poco á poco entró en los dominios del teatro místico, la moral, y con la moral, el elemento profano. Los primeros y toscos ensayos dramáticos, muy escasos de acción, fueron pronto reemplazados por piezas más regulares y animadas. Construyéronse teatros especiales y el sencillo y pobre aparato escénico cedió el campo á la pompa que comenzaron á desplegar las tablas. En el reinado de Isabel apareció definitivamente formado el teatro, que conservó su carácter nacional. La transformación y pulimento de la basta escena popular, fué la obra meritoria de los precursores de Shakespeare.

5. Entre ellos es acreedor á ser honrosamente citado CRISTÓBAL MARLOWE<sup>1</sup> (1564—1593), hombre de ingenio y carácter volcánicos. Tiene su numen algo de la atrevida fantasía esquileana. Mas fáltale el criterio.

<sup>1</sup> Pr.: marlo.

Por lo cual se tornan á menudo en extravagantes y grotescas sus fuertes concepciones. Pónense de relieve sus buenas y malas calidades dramáticas en su *Judío de Malta*.

#### SHAKESPEARE<sup>1</sup>.

6. Fundado así el teatro nacional, faltaba sólo un ingenio superior que reflejase con fidelidad todos los matices del carácter del pueblo y los encarnase en tipos generales, que viviesen tanto como la humanidad. Res-

suelto el doble y difícilísimo problema, quedaba realizado el ideal de la gloria escénica.

Resolviólo, y por estúpida manera, con la risa en los labios y armado el brazo con la pujanza de los titanes, el genio de Guillermo Shakespeare<sup>2</sup> (1564 á 1616; — fig. 44).

Nació Shakespeare en Stratford, de padres plebeyos, que á fuerza de trabajo habían adquirido un pequeño caudal; el que en la infancia



Fig. 44. Shakespeare.

del poeta vino tan á menos, que no parece destituida de fundamento la tradición que refiere cómo su padre se vió obligado á retirar de la escuela al niño, á fin de que le ayudara en su oficio<sup>3</sup>.

7. Al discutir la cultura de Shakespeare, suelen hacer mérito de dicha especie sus biógrafos; aunque infundadamente, porque descuidada ó no su educación primera, prueban hasta la evidencia sus obras que conocía

<sup>1</sup> Pr.: *shéspir*.

<sup>2</sup> Más correcto que Shakspeare.

<sup>3</sup> Primero fué fabricante de guantes, mercader de lanas más tarde.

la antigüedad clásica y que pocos á la sazón le igualaban en saber. Casóse á la edad de dieciocho años con una joven mayor que él; y no fué su matrimonio feliz. Parece que en su juventud se entregó á una vida disipada y un tanto viciosa.

8. Movido tal vez de su afición á la poesía y al teatro; tal vez también del tedio que sentía por su hogar, trasladóse á Londres é hizo actor y poeta dramático. Pronto creció su fama, y con la fama, los honorarios; de tal manera que poco á poco logró reunir considerables facultades. En Londres dejóse arrastrar nuevamente por el torbellino de las pasiones y por el general desenfreno de las costumbres. Las huellas de esta vida licenciosa han quedado impresas en sus dramas: no escasean en ellos los pasajes lúbricos; que tal cual vez degeneran en obscenos.

9. Sin embargo, es sano y noble el fondo de sus piezas, como era sano y noble su corazón. Vivió rodeado de amigos cultos y generosos, que le admiraban y alentaban en su carrera. El renombre del poeta, el favor popular y el entusiasmo del público aristocrático, fueron en constante aumento, hasta convertirle en árbitro de la escena. En vano combatió la escuela erudita, con el sabio pero frío poeta dramático BEN JONSON<sup>1</sup> (Ben = Benjamín) (1573—1637) al frente. En vano se empeñó en hacer caudal de las múltiples irregularidades de Shakespeare, de su mal gusto, su alambicamiento, hinchazón y groserías. El público, sojuzgado por la potencia y lucidez de su ingenio, todo se lo perdonaba. Y aun ahora, por más que condene la crítica enérgicamente tan graves defectos, considéralos el vulgo literario como pequeños puntos opacos que apenas se perciben en medio de la vivísima claridad de esos cuadros imperecederos.

<sup>1</sup> Pr.: *djónsn.*

Así continuó Shakespeare señoreando el teatro nacional é ilustrándolo con una larguísima serie de obras maestras, hasta los dos ó tres últimos años de su vida. Cautivó á los de su tiempo y cautiva todavía al mundo, que le admira, no menos que su patria, y le proclama uno de los mayores genios dramáticos de todos los siglos. Rivales tienen sus portentosas dotes escénicas: superiores, no. En arte cede á muchos: en genio, á ninguno.

10. Con efecto, el cielo le había dotado de todos aquellos envidiables dones que ha menester el dramaturgo para cumplir idealmente su elevada como ardua misión: fantasía rica y creadora; pasión ardiente; sensibilidad profunda y delicada; conocimiento cabal de la naturaleza humana y de cuanto se encierra en el corazón del hombre y de cuanto le agita; y, finalmente, una razón bastante serena y poderosa para ordenar tan diversas facultades, fijarles límite y hacer que obren de consuno y en perfecta armonía y toquen así á la perfección del arte. Á más, dispone Shakespeare de un humor inagotable y una ingeniosa ironía; ironía y humor que atinó á poner felizmente en juego y con los cuales dió golpes magníficos, hasta en las situaciones más trágicas y terribles.

11. Ninguna dificultad dramática intimida al genio del poeta; ninguna valla detiene su violenta é incansable carrera. Su meta es el mundo entero: la naturaleza humana con toda su grandeza asombrosa y su asombrosa pequeñez, sus hondas tinieblas y su fulgente luz, sus risas y sus lágrimas. Todo este inmenso cuadro intenta reflejar el dramático en el cristal de su escenario. Y todo el cuadro reverbera al vivo en él.

Es la gran tragedia de la vida humana, donde lo cómico no falta jamás. Por esto, lo mezcla el poeta sin cesar con lo trágico. Lo sublime y lo ridículo; lo espantable y lo sentimental; lo patético y lo burlesco se

sucedan como en fantástico juego, que sacude todas las cuerdas sensibles del alma, hasta producir al fin una soberbia armonía. La peregrina ley de los contrastes no era en lo antiguo desconocida. Ya Homero había sacado de ella no poco partido. Pero á Shakespeare corresponde el mérito de haberla aplicado en toda su extensión y magistralmente al teatro; aplicación que enriqueció el arte, haciéndole retratar mejor la vida real.

12. Con habilidad insuperable explota el rico veneno de las antítesis y con él compensa y mitiga las hondas emociones que á cada paso excitan sus sombrías pinturas. De súbito suele lanzar en ellos un rayo de brillante y suavísima luz: en medio de los horrores aparecen figuras encantadoras, como Ofelia, Desdémona, Miranda.

13. Mas nunca sufre la verdad; siempre es la vida entera, el hombre entero quien obra en el drama de un modo tan humano que la ilusión es perfecta. En esta constante, cabal, pero al propio tiempo hermosa realidad, brilla sobre todo la grandeza de su genio; la cual pasma por la variedad infinita y el fuerte é indeleble colorido de los caracteres que pone en escena. En ellos recorre toda la enorme escala de las fisonomías morales humanas, desde las más horripilantes, como algunas figuras de sus aterradoras tragedias *Macbeth*<sup>1</sup>, *Hamlet*<sup>2</sup> y *Lear*<sup>3</sup>, hasta los tipos más puros y casi angelicales.

14. Á la creadora fantasía de Shakespeare no bastó el mundo real, que nadie ha acertado á reproducir como él. Comprendió que la imaginación humana gusta de las doradas ilusiones y se aduerme deliciosamente en ellas. Con caprichosos y graciosísimos colores dibujó el mundo de la ilusión en el *Sueño de noche estival*.

<sup>1</sup> Pr.: mácbeth. <sup>2</sup> hámler. <sup>3</sup> lir.

Ensayóse también, aunque sin superioridad, en la comedia.

El *Romeo*, obra de su juventud, ha sido excesivamente admirado.

15. Extraña suerte ha corrido y corre todavía la gloria de Shakespeare. No obstante su fama y la admiración de sus contemporáneos, transcurrieron más de cien años antes de que se le erigiera un monumento nacional. Después, casi volvió á caer en olvido hasta fines del siglo XVIII; época en que principió su rehabilitación. El siglo XIX ha hecho su apoteosis; pero la ha hecho á veces de tan exagerada manera que la reacción está comenzando y eminentes críticos se ensañan nuevamente en él.

Tan distantes de divinizar al poeta como de deprimirle, digamos todavía que su inmenso genio hace olvidar en cierto modo los numerosos y graves defectos, que ya tenemos indicados, y alcanza, á pesar de ellos, los más espléndidos triunfos artísticos. Pero esto no basta á disimular sus errores, ni mucho menos á justificarlos ó á hacer su elogio, como algunos han pretendido. Divínese al genio shakespeariano: lo merece; mas no se divinicen sus defectos.

Mér. princ.: *caracteres y verdad*.

Def. princ.: *mal gusto*.

16. Fuera de Ben Jonson, representante de la denominada *escuela clásica* (al cual ya mencionamos), cultivaron el drama varios contemporáneos de Shakespeare, entre quienes sobresale Webster<sup>1</sup>. Pero dicha escuela carece de naturalidad; no busca más que el efecto y hace alarde á menudo de la más repugnante corrupción.

#### MILTON<sup>2</sup>.

17. El segundo de los grandes poetas ingleses, aunque incomparablemente menos grande que Shakespeare, es Juan Milton (1608—1674; — fig. 45), londinense; quien, tras de cursar letras, estudiar las literaturas clási-

<sup>1</sup> Pr.: gütéster. <sup>2</sup> miltn.



Fig. 45. Milton.

cas y profundizar sus conocimientos teológicos, escribió poesías de poquísimo valor. Pronto le arrojaron á la polémica las agitaciones políticas de aquellos tiempos turbulentos. Ardiente republicano, atacó á la Iglesia del Estado y con ella al Estado mismo. Su oposición le enemistó con la familia de su mujer. Mientras la suerte sonrió al gobierno, trató á Milton esta familia de villana manera. Y cuando le fué adversa, vengóse de ella el poeta amparándola y protegiéndola. Durante todo el gobierno republicano desempeñó el alto puesto de ministro de Estado en el departamento de negocios exteriores, y continuó defendiendo con energía y fuego la causa republicana. Parece que el excesivo trabajo que se impuso al escribir una defensa de la república, le hizo perder totalmente y para siempre la vista. Á cuya desgracia se agregó la de perder su empleo, cuando cayó la república, y de sufrir una prisión política. El nuevo gobierno se esforzó por ganar para su partido tan importante pluma y le ofreció su antiguo puesto. Instábale su mujer á que lo aceptase; pero él jamás consintió en hacerlo, limitándose á contestarle: «Tú querías pasear en tu carroza, como otras mujeres; y tienes razón; pero no menos razón tengo yo al querer vivir y morir como hombre de honor.»

18. Retiróse á la vida privada y se consagró á realizar un acariciado proyecto poético de su juventud: el de escribir una epopeya sobre la caída del primer hombre. Era bastante elevada su alma, bastante fuerte su imaginación para dar afortunadamente remate, como

lo dió, á su hermoso designio. Sin embargo, no supieron sus coetáneos apreciar su obra y apenas encontró un editor que por ella le pagara un honorario de cinco libras esterlinas.

19. Es el *Paraíso perdido* (que así se llama la epopeya) un vasto poema teológico, en que la tristísima escena del primer pecado está iluminada á un tiempo por los siniestros resplandores del infierno y de los ángeles caídos; por el melancólico reflejo de la ventura del paraíso y la lejana y consoladora claridad de la Redención.

Por más que las reminiscencias clásicas y prolijas disertaciones teológicas perturben la marcha del poema, no impiden su majestad épica; aunque lo hacen sobre manera monótono. Vícialo, además, la hinchazón.

Sostienen, por otra parte, su celebridad los caracteres, la perfección de los cuadros y la rara belleza del lenguaje. Admíranse, sobre todo, los retratos de Satanás y de los ángeles rebeldes, como asimismo los de Adán y Eva.

20. Notables bellezas, aunque inferiores á las del *Paraíso perdido*, ostenta su *Paraíso recuperado*; poema que compuso en su vejez.

Mér. princ.: *majestad y caracteres.*

Def. princ.: *monotonía y mal gusto.*

21. Á las sectas religiosas de la Iglesia de Inglaterra, en particular á los puritanos y sus ridículas exageraciones, pintó con fidelidad y muy buen humor, aunque no sin monotonía, Samuel Butler (1612—1680), en su incompleta epopeya burlesca, *Hudibras*<sup>2</sup>. Es visible en ella la influencia del *Quijote*, así en las líneas características del dogmatizante y ruin caballero Hudibras y de su cobarde escudero Ralph, como en las aventuras que ambos corren.

<sup>1</sup> Pr.: *bentler.*    <sup>2</sup> *Hudibras.*

## CAPÍTULO IV.

## TERCER PERÍODO.

(1650—1800.)

## 1. Poesía.

1. Con la decadencia del teatro, comenzó también la de la literatura inglesa. La poesía nacional enmudeció, hasta fines del siglo XVIII, cediendo el puesto á la poesía artificial y cortesana. Producida por la corrupción espantosa de las costumbres inglesas, por la filosofía incrédula y frívola de Hobbes y de Locke y la imitación francesa (en lo que tenía de convencional y corruptor la literatura de Francia); comenzó á pesar sobre las letras una atmósfera de plomo.

2. Discípulo del estrecho clasicismo francés, inició la nueva escuela **JUAN DRYDEN**<sup>1</sup> (1631—1700), poeta lírico y satírico, del mejor gusto y de brillante forma; pero pobre de imaginación y más pobre todavía de sentimiento.

Á la postrera parte de su vida (después de su conversión al catolicismo) pertenecen sus mejores trabajos poéticos, como los *Cuentos*, colección de narraciones y cuadros, en elegante verso y llenos de animación y verdad. Hállase entre ellos su más inspirada producción, la *Fiesta de Alejandro, ó el poder de la música*, la más célebre oda inglesa y á la vez una gran sinfonía lírica<sup>2</sup>.

3. **ALEJANDRO POPE**<sup>3</sup> (1688—1744) siguió el rumbo impreso por Dryden á la literatura inglesa, hasta convertirse en el verdadero jefe de esa especie de clasi-

<sup>1</sup> Pr.: draídn.<sup>2</sup> Notable también por haberla escrito en su vejez, y puéstola en música Händel.<sup>3</sup> Pr.: pop. — Igualmente católico.

cismo y ejercer una como dictadura literaria. Poseyó no pequeñas riquezas, adquiridas principalmente por una mala traducción de la Iliada, y vivió rodeado del respeto de su pueblo. Su vanidad, estimulada por los extraordinarios aplausos que se le tributaban, traspasó todo límite. Á nadie era permitido atacar su soberanía literaria. Quien osaba hacerlo, pagaba caro su crimen; pues Pope era bastante satírico y maligno para vengarse del audaz y humillarle.

4. Entre los ingenios británicos de segundo orden ocupa distinguido lugar y en la belleza de la forma no cede á ningún poeta de su nación y tiene en Inglaterra pocos iguales. Sin carecer ni de fantasía ni de sentimiento, descuellan, sin embargo, sólo por la gracia y el arte.

5. Por el arte y la gracia señalanse, en efecto, sus poesías y poemas didáctico-filosóficos y más aún su admirada epopeya cómica, *El robo del cadejo de cabello*; en que, con mucho donaire y donosura, canta una curiosa niñería del mundo aristocrático de Inglaterra: una grave enemistad nacida de haber infringido un lord las reglas de la conveniencia, cortando un gracioso cadejo de cabello á una noble miladi.

6. En su célebre epístola de *Heloísa á Abelardo* tomó de las cartas originales latinas los pasajes más conmovedores.

Mér. princ.: *forma poética y arte.*

7. Diversa corriente literaria arrastró é **Santiago Thomson**<sup>1</sup> (1700—1748); el cual, en sus poemas didácticos, *Estaciones*, cantó la hermosura de la naturaleza. No le falta ni colorido ni sentimiento, y con verdadera maestría describe el invierno de los países septentrionales.

8. Desprendióse también de las influencias clásicas reinantes **Eduardo Young**<sup>2</sup> (1681—1765); á quien sus desgracias domésticas inspiraron las *Meditaciones nocturnas*; elegías sobrado largas, de artificioso é hinchado estilo, mas no desprovistas de rasgos sentimentales.

<sup>1</sup> Pr.: tomsn.    <sup>2</sup> yeung.

## 2. Prosa.

1. Influyeron poderosamente en el desarrollo de la prosa y del gusto literario las publicaciones periódicas semanales, que introdujo en Inglaterra *Steele*<sup>1</sup> (1671 á 1729) y que obtuvieron mucha boga<sup>2</sup>. Steele redactó en común con *JOSÉ ADDISON*<sup>3</sup> (1672—1719) el *Spectator* (espectador).

Finamente irónica es la acabada forma de entrambos. Dotado de inventiva, creó Addison muchos tipos característicos; en los cuales se inspiró la novela inglesa.

2. Mucho difiere de la de Addison, la sátira de *JONATAS SWIFT* (1667—1745), ministro anglicano, de carácter en extremo voluble y no poco villano. Su vida fué una perpetua contradicción, que no le permitió alcanzar la serenidad que ha menester el escritor para ser artista. Todos los días quemaba lo que la víspera había adorado. Andando el tiempo, su misantropía fué convirtiéndose en achaque mental y éste en incurable locura.

3. El dardo de su sátira lleva siempre veneno. Es político de preferencia y á menudo impío, basto, sin pulir, pero mortal.

El espíritu de Swift vive en su popular novela cómica-grotesca, *Viajes de Gulliver*<sup>4</sup>; la cual, con ser del todo fantástica y un tejido de alusiones políticas, para nosotros ininteligibles, se lee aun hoy día con interés.

Llámalas el filósofo Coleridge<sup>5</sup> *un Rabelais á secas* (*Anima Rabelaisii habitans in ricco*), y Thackeray<sup>6</sup>: *ruinas de un palacio incendiado*.

4. Célebres se hicieron por su acerada y elocuente sátira política y su verdad las *Cartas de Junius* (1768 á 1773), escritas probablemente por sir Felipe Francis.

<sup>1</sup> Pr.: stil.    <sup>2</sup> El *Spectator* expendía 20.000 ejemplares.  
<sup>3</sup> édisn.    <sup>4</sup> guéuliver.    <sup>5</sup> cóleridj.    <sup>6</sup> dhéquere.

5. Á la tosca escuela satírica de Swift pertenece *SAMUEL JOHNSON*<sup>1</sup> (1709—1784) buen prosista, pero crítico literario mediocre<sup>2</sup>.

6. Enriquecieron la literatura inglesa y diéronle mucho lustre los egregios escritores romancescos de la época.

Inició la era de la novela—género en que tan fecunda es Inglaterra—*DANIEL DEFOE*<sup>3</sup> (1661—1731); cuyo famoso é interesante libro de aventuras, *Robinson Crusoe*<sup>4</sup>, inspirado probablemente por los extraños casos de un marinero escocés (Selkirk), alcanzó inmensa popularidad y tuvo innumerables imitadores.

7. De la vida doméstica tomó los argumentos de sus novelas *SAMUEL RICHARDSON*<sup>5</sup> (1689—1761); las cuales, aunque monótonas y por demás moralizadoras y extensas, tienen el mérito de presentar artísticos cuadros, hasta de las más sencillas escenas domésticas; y ejercieron decisiva influencia en los destinos de la novela europea.

8. De las regiones sobrado ideales de Richardson, bajó á la realidad, dibujando excelentes cuadros de costumbres y caracteres y amenizándolos con oportuno é inocente chiste, el novelista *ENRIQUE FIELDING*<sup>6</sup> (1707—1754), autor del *Tom Jones*<sup>7</sup> ó *Historia de un expósito*.

9. Descolló en la novela humorística *LORENZO STERNE*<sup>8</sup> (1713—1768); tan mal hombre como sobresaliente escritor.

Descuida la trama de la novela y la decencia en su *Tristram Shandy*<sup>9</sup>; del cual forma como un episo-

<sup>1</sup> Pr.: djonsn.

<sup>2</sup> Más mediocre aún es Hugo Blair (*bláir*); que fué popular en su tiempo.

<sup>3</sup> Pr.: difó.    <sup>4</sup> crusó.    <sup>5</sup> richárdsn.    <sup>6</sup> filding.

<sup>7</sup> djons.    <sup>8</sup> stern.    <sup>9</sup> trístráim chandi.

dio el *Viaje sentimental*; pero compensa la flojedad del relato con reflexiones humorístico-sentimentales sobre todas las ridiculeces y miserias humanas.

10. Ningún escritor tan amable como **OLIVERIO GOLDSMITH**<sup>1</sup> (1728—1774) tiene la literatura inglesa.

Retoño de una familia pobre, tuvo que luchar toda su juventud contra la esquividad de la fortuna; quien á la postre, le sonrió, deparándole una existencia holgada, que le valieron sus escritos poéticos y particularmente su popularísima novela idílico-sentimental, el *Vicario de Wakefield*<sup>2</sup>. Es el *Vicario* un sencillo y gracioso libro, que relata la historia de un pobre é ingenuo cura de aldea: sus vicisitudes, pesares domésticos, é inquebrantable fe en la Providencia; cuenta Goldsmith en cierto modo su propia vida y pinta su bello carácter.

11. Merecida fama adquirieron como oradores parlamentarios y hombres de Estado: el fogoso **BURKE**<sup>3</sup>, el elocuente **FOX**, que á la edad de veinte años era ya notable orador político; los dos esclarecidos políticos **GUILLERMO PITT** (padre é hijo); de los cuales el último, no menos grande que noble, era eximio jefe de partido y respetado presidente del ministerio de Inglaterra á los veinticuatro años de edad.

12. De buen estilo, pero escasa crítica es la *Historia de Inglaterra*, del filósofo escéptico **DAVID HUME**<sup>4</sup> (1711—1776). Supérala, no en crítica, mas en elegancia de forma é interés de narración, la *Historia de Escocia*, del clérigo anglicano **GUILLERMO ROBERTSON**<sup>5</sup> (1721—1793). Á entrambos aventaja **EDUARDO GIBBON**<sup>6</sup> (1737—1794); que escribió, con vasta ciencia — no exenta de graves y numerosos errores<sup>7</sup>, — con arte,

<sup>1</sup> Pr.: goldsmith.    <sup>2</sup> wíckefíeld.    <sup>3</sup> burke.    <sup>4</sup> hum.

<sup>5</sup> robertson.    <sup>6</sup> gibbon.

<sup>7</sup> Así atribuye, con abismal profundidad, al cristianismo la caída del imperio romano.

imaginación, pero afectada pompa y juicio fríamente irónico, la *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*.

#### CAPÍTULO V.

### CUARTO PERÍODO.

(Siglo XIX.)

1. El rumbo seudoclásico francés que Pope imprimiera á las letras británicas, tuvo que ceder á las sanas y regeneradoras influencias de un moderado romanticismo, que no soñaba con la quimera de resucitar toda la edad media, cual lo pretendía el romanticismo germánico, sino con buscar en aquellos siglos, tan ricos de poesía y leyendas populares, un nuevo campo de inspiración artística.

2. Este movimiento literario de saludable reacción, comenzado por Thomson, Sterne y Goldsmith, recibió fortísimo impulso de la poesía popular escocesa, una de las más ricas del mundo. Ningún pueblo ha conservado ni cantado su historia con tanto amor como el escocés. Elevó la poesía popular de Escocia á su mayor perfección **ROBERTO BURNS**<sup>1</sup> (1759—1796), nacido en choza pajiza, criado en la pobreza, famoso luego por sus poesías líricas, dado más tarde al vicio y á la melancolía y arrebatado por prematura muerte. Su lirismo, que respira ya hondo sentimiento, ya fina ironía, no reconoce otra fuente inspiradora que la naturaleza. De aquí proviene su espontaneidad: la cual cautiva fuertemente y ha conquistado al poeta un alto lugar entre los líricos.

3. Burns tuvo imitadores; el romanticismo se había abierto camino; una pléyade de vates escoceses, entre

<sup>1</sup> Pr.: burns.

quienes descuella HOGG, lo cultivaron; hasta que apareció el esclarecido ingenio de WALTER SCOTT (1771 á 1832; — fig. 46), que había de embelesar con él al mundo entero.

4. Desde su primera niñez dió muestras Scott de su fantasía romántica, divirtiendo á sus condiscípulos con narraciones de lides caballerescas y castillos encantados.

Después de estudiar jurisprudencia, se ensayó en la poesía, traduciendo algunas obras alemanas. Más tarde, cuando ya su talento hubo llegado á cierta madurez



Fig. 46. Walter Scott.

(1802), probó á desplegarlo en sus primeros cantos populares, que fueron entusiastamente recibidos del público. El más lisonjero éxito obtuvo su *Cantar del último trovador*, que escribió poco después. Tan favorable acogida de sus primeras producciones, movióle á entregarse del todo á las letras. Fué creciendo su fama con la publicación del *Marmion*, una epopeya historicó-caballeresca, la más elevada de sus narraciones en verso; y llegó á su punto más culminante con la *Virgen del lago*, poema épico nacional, en que pinta con magnificencia la naturaleza de las altas montañas de Escocia. Sus narraciones en verso posteriores (que valen mucho menos) fueron acogidas fríamente por la opinión pública. Lo cual determinó al poeta á probar fortuna en otro género literario.

5. Con inteligente mirada vió que el campo hasta entonces explotado por la literatura romancesca, estaba agotándose. Así fué cómo, siguiendo la natural inclinación de su talento, creó la novela histórica; en la

cual hasta hoy no ha sido igualado ni es fácil que en adelante lo sea. Riquísimo de fantasía y no menos rico de sentimiento, pinta con maestra mano y singular viveza y verdad no sólo los caracteres y costumbres y todo el fondo histórico de sus vastos cuadros, sino también todos los órdenes sociales y las bellezas de la creación. Y para que nada falte á sus numerosísimas y gallardas novelas, acierta á contenerse en ellas dentro de los límites de la más severa moral.

6. *Ivanhoe*<sup>1</sup> señala el apogeo de su talento. Dueño de no pequeñas riquezas, ganadas con su ingenio, vivía casi en la opulencia, cuando la quiebra de dos casas editoriales; de las que era socio, le dejaron gravado con una enorme deuda (117.000 libras). Tan súbita y terrible desgracia no le abatió. Rehusó tocar el resorte de las suscripciones públicas, que hubiera podido salvar su situación económica. Sólo pidió plazo á sus acreedores; y para satisfacerlos, continuó escribiendo, aunque con excesiva rapidez, de la cual se resienten sus posteriores novelas. Honradamente iba cumpliendo su propósito. Ya había pagado casi las dos terceras partes de la deuda, en cuatro años, y en poco tiempo más la solventara toda, si no se viera atacado de parálisis; de la cual murió. No contenta con pagar el resto, erigió su patria agradecida un soberbio monumento á la gloria de su ilustre hijo, que, como poeta y novelista, tanto la ensalzara.

7. Así como Scott canta las glorias históricas de Escocia, su patria, así canta, con melancólico amor, en las *Melodías irlandesas*, las desgracias de su amada Irlanda TOMÁS MOORE<sup>2</sup> (1779—1852).

Con admirable y verdadero colorido y espléndida armonía refiere una leyenda oriental en el poema *Lalla Rookh*<sup>3</sup>, su obra maestra.

<sup>1</sup> Pr.: aivenho.    <sup>2</sup> mur ó mor.    <sup>3</sup> lala ruc.



Fig. 47. Byron.

8. Á estos poetas nobles y patrióticos excedió en estro é influencia Lord **BYRON**<sup>1</sup> (1788—1824;—fig. 47), hombre tan desgraciado como villano y funesto. Su padre era un libertino; su madre, una mujer caprichosa y violenta.

Al maléfico influjo del hogar agregóse una deformidad física (la de tener un pie desfigurado); la cual hería vivamente su vanidad refinada y le ocasionó muchos y graves sinsabores. Los vicios de su juventud; un matrimonio desgraciado; la inmensa popularidad que le dieron sus primeros poemas y que, con ocasión de su divorcio, se tornó de repente en desprecio y odio públicos; el destierro perpetuo á que por esto se condenó; el libertinaje, en que vivió con un cinismo inaudito y que fué impeliéndole al sepulcro: todo contribuyó á formar en su corazón un odio satánico á la sociedad y á cuanto hay de noble en la tierra.

9. Así se explica su constante y orgullosa misantropía y el aire sombrío, escéptico, blasfemo y descaradamente corrompido que inficiona todas sus obras, como también la fuerza poética que una imaginación ardiente y un corazón apasionado como el suyo, les comunican.

En todas ellas no habla más que el poeta, que desprecia y maldice; no hay otro carácter más que el suyo; en todas se retrata con vivos colores, pero sin variar jamás ni de expresión ni de vestuario. Su misma tristeza y sus imprecaciones tienen algo de artificial é hiper-

<sup>1</sup> Pr.: báirn.

bólico. Como se ve, le falta la fuerza creadora, que es el principal distintivo de los grandes poetas.

Mér. princ.: *pasión y fantasía.*

Def. princ.: *misanthropía, obscenidad, monotonía.*

De ardiente pero loca fantasía es el amigo de Byron, **Shelley**<sup>1</sup> (1793—1822).

10. Caracteriza á la literatura inglesa del siglo XIX su extraordinaria abundancia de novelas, así como la demasiada extensión de ellas. Es el género favorito de los escritores y del público de Inglaterra el romanesco.

Innumerables autores se han distinguido en él; entre los cuales sobresalen Bulwer y Thackeray.

11. **EDUARDO BULWER**<sup>2</sup> (1803—1873), político y novelista, filósofa y sutiliza excesivamente, aunque dispone de una rica inventiva, de observadora y atenta mirada y excelente estilo.

12. Talento enteramente antitético del de Bulwer es el del célebre **CARLOS DICKENS** (1812—1870), el conspicuo pintor de la clase media y del pueblo. Á diferencia de aquél, Dickens da á todo figura, color y vida; deleita, enseña y moraliza, y con su inagotable humor cautiva á toda suerte de lectores, á quienes conmueve hasta las lágrimas, cuando así lo quiere.

13. Rico humorista, satírico brillante, hábil psicólogo y pintor exacto y desapiadado de las costumbres inglesas y del egoísmo de la sociedad moderna, muéstrase **GUILLERMO THACKERAY**<sup>3</sup> (1811—1863).

14. Por bien trazados caracteres y cuadros psicológicos se distinguen las novelas de la cínica Mrs. **EVANS**<sup>4</sup> (*Forge Eliot*: 1819—1880).

15. Apreciable novelista, de más ligero humor que Dickens, y buen historiógrafo es el americano **WASHINGTON IRVING**<sup>5</sup> (1783—1859).

<sup>1</sup> Pr.: cheli.   <sup>2</sup> bálgüer.   <sup>3</sup> théquere.<sup>4</sup> évans   <sup>5</sup> uóchingtn éurving.

16. Figura, y con razón, como el primer historiador inglés de su siglo, Lord **MACAULAY**<sup>1</sup> (1800—1859), autor de una *Historia de Inglaterra*, que por lo pintoresca recuerda á Walter Scott, y de igualmente pintorescos ensayos críticos. En éstos y en aquélla reina un elevado espíritu, aunque algún tanto parcial, y brilla un dibujo inimitable de caracteres y verdadera elocuencia.

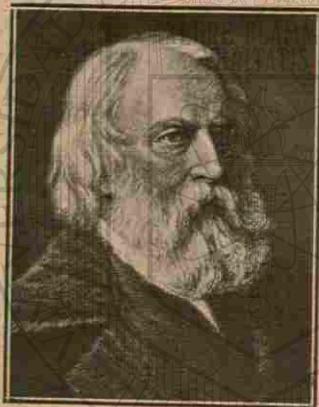


Fig. 48. Longfellow.

17. Debemos todavía recordar á los poetas que más han ilustrado el parnaso inglés desde los tiempos de Byron: Longfellow y Tennyson.

**ENRIQUE LONGFELLOW**<sup>2</sup> (1807—1882; — fig. 48), angloamericano, se dió á conocer primero por algunas imitaciones poéticas de originales extranjeros, en particular alemanes. Hízose luego célebre por una epopeya idílica, *Evangelina*, escrita

en armoniosos hexámetros, y más aún por su mejor poema, *Sueño de Hiawatha*<sup>3</sup>.

Sensibilidad, gracia y pintoresco estilo, no fantasía creadora, forman el caudal poético de Longfellow.

18. Aventájale el poeta de la corte (*laureado*) de Inglaterra, **ALFREDO TENNYSON**<sup>4</sup> (1801—1892); el cual, en bello lenguaje y magnífico ritmo, pulsó las cuerdas más delicadas de la lira. Aunque le falta fuerza épica y dramática, es insigne colorista; sus paisajes parecen bañados en la suave y fantástica luz de la luna.

<sup>1</sup> Pr.: mecole.    <sup>2</sup> longfelo.    <sup>3</sup> haiaguadha.

<sup>4</sup> ténnisn.

Gozan de mucha fama sus elegías, *In memoriam*, y sus narraciones poéticas: *Godiva*, *Maud*<sup>1</sup>, é *Enoch*<sup>2</sup> *Arden*.

19. Basta la ligera reseña que de la literatura inglesa contemporánea hemos hecho, para convencerse de que tanto en Inglaterra como en Norteamérica, florecen las letras y tienen robusta vida. Nótase sin embargo, cual en todo el mundo de nuestros días, la falta de unidad en el movimiento literario. En la Gran Bretaña y dondequiera, luchan, en porfiada contienda, el realismo y el idealismo, la materia y el espíritu, la corriente cristiana y la pagana. ¿Cuál triunfará? Si las apariencias no engañan, vencerá la causa del buen sentido y del arte, cuya total ruina jurara el realismo, con sus monstruosas teorías y sus descomunales producciones.

#### SECCIÓN VII.

### LITERATURAS SEPTENTRIONALES Y ESLAVAS.

#### I. PAÍSES BAJOS.

I. Así como el carácter holandés no conoce ni las pasiones violentas, ni los vuelos atrevidos de la imaginación, sino sólo una grata medianía intelectual y moral y un amor señalado al sosiego de la vida doméstica; así también, extraña á las esferas altas y profundas, muévase la poesía neerlandesa dentro de la órbita común y ordinaria de las emociones apacibles y tal vez risueñas y satíricas.

La más notoria creación poética de los Países Bajos, la epopeya satírico-humorística de los animales, llamada *Reineke*<sup>3</sup> *el Zorro*, retrata, en sus condiciones literarias,

<sup>1</sup> Pr.: mod.    <sup>2</sup> inoc.    <sup>3</sup> ráineque.

16. Figura, y con razón, como el primer historiador inglés de su siglo, Lord **MACAULAY**<sup>1</sup> (1800—1859), autor de una *Historia de Inglaterra*, que por lo pintoresca recuerda á Walter Scott, y de igualmente pintorescos ensayos críticos. En éstos y en aquélla reina un elevado espíritu, aunque algún tanto parcial, y brilla un dibujo inimitable de caracteres y verdadera elocuencia.

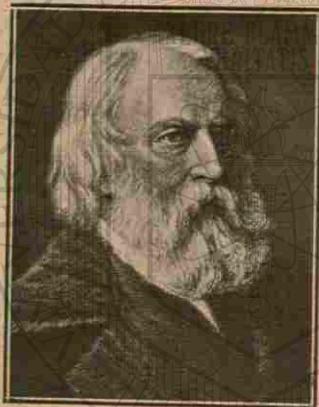


Fig. 48. Longfellow.

17. Debemos todavía recordar á los poetas que más han ilustrado el parnaso inglés desde los tiempos de Byron: Longfellow y Tennyson.

**ENRIQUE LONGFELLOW**<sup>2</sup> (1807—1882; — fig. 48), angloamericano, se dió á conocer primero por algunas imitaciones poéticas de originales extranjeros, en particular alemanes. Hízose luego célebre por una epopeya idílica, *Evangelina*, escrita

en armoniosos hexámetros, y más aún por su mejor poema, *Sueño de Hiawatha*<sup>3</sup>.

Sensibilidad, gracia y pintoresco estilo, no fantasía creadora, forman el caudal poético de Longfellow.

18. Aventájale el poeta de la corte (*laureado*) de Inglaterra, **ALFREDO TENNYSON**<sup>4</sup> (1801—1892); el cual, en bello lenguaje y magnífico ritmo, pulsó las cuerdas más delicadas de la lira. Aunque le falta fuerza épica y dramática, es insigne colorista; sus paisajes parecen bañados en la suave y fantástica luz de la luna.

<sup>1</sup> Pr.: mecole.    <sup>2</sup> longfelo.    <sup>3</sup> haiaguadha.

<sup>4</sup> ténnisn.

Gozan de mucha fama sus elegías, *In memoriam*, y sus narraciones poéticas: *Godiva*, *Maud*<sup>1</sup>, é *Enoch*<sup>2</sup> *Arden*.

19. Basta la ligera reseña que de la literatura inglesa contemporánea hemos hecho, para convencerse de que tanto en Inglaterra como en Norteamérica, florecen las letras y tienen robusta vida. Nótase sin embargo, cual en todo el mundo de nuestros días, la falta de unidad en el movimiento literario. En la Gran Bretaña y dondequiera, luchan, en porfiada contienda, el realismo y el idealismo, la materia y el espíritu, la corriente cristiana y la pagana. ¿Cuál triunfará? Si las apariencias no engañan, vencerá la causa del buen sentido y del arte, cuya total ruina jurara el realismo, con sus monstruosas teorías y sus descomunales producciones.

#### SECCIÓN VII.

### LITERATURAS SEPTENTRIONALES Y ESLAVAS.

#### I. PAÍSES BAJOS.

I. Así como el carácter holandés no conoce ni las pasiones violentas, ni los vuelos atrevidos de la imaginación, sino sólo una grata medianía intelectual y moral y un amor señalado al sosiego de la vida doméstica; así también, extraña á las esferas altas y profundas, muévese la poesía neerlandesa dentro de la órbita común y ordinaria de las emociones apacibles y tal vez risueñas y satíricas.

La más notoria creación poética de los Países Bajos, la epopeya satírico-humorística de los animales, llamada *Reineke*<sup>3</sup> *el Zorro*, retrata, en sus condiciones literarias,

<sup>1</sup> Pr.: mod.    <sup>2</sup> inoc.    <sup>3</sup> ráineque.

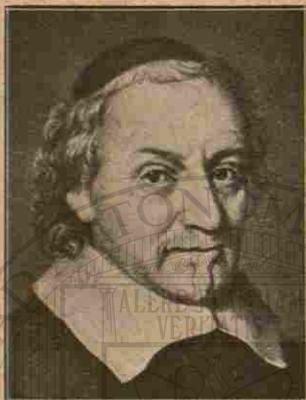


Fig. 49. Van den Vondel.

**JUSTO VAN DEN VONDEL**<sup>1</sup> (1587—1679; — fig. 49); lírico y sobre todo dramático. Pero en sus obras escénicas hay poco movimiento aunque mucha poesía.

3. Nótase al presente mayor elevación en la literatura neerlandesa, que es cultivada por un crecido número de buenos poetas y prosistas.

4. Entre los belgas se ganó fama universal **ENRIQUE CONSCIENCE**<sup>2</sup> (1812—1883) con sus numerosísimas novelas, que pintan agradable é ingenuamente el paisaje y la vida del hogar flamencos.

También la historia, y primeramente la patria, cuenta en Bélgica con muchos y apreciables representantes.

## 2. ESCANDINAVIA.

1. El idioma de Escandinavia procede del germánico y se divide en tres ramas: la islandesa, danesa, y sueca. La más antigua es la de Islandia; de ella se derivan las otras dos y en ella están escritos los más vetustos

<sup>1</sup> fan den fõndel. — Abjuró el protestantismo, abrazando la religión católica.

<sup>2</sup> Pr.: consciens.

é importantes monumentos literarios del Norte: los *Eddas* (esto es, *poética*). Ellos son dos: uno en prosa, que fué compuesto (en el siglo XII) por el erudito islandés **SNORRE STÚRLUSON** y contiene nociones de poética y trozos de la poesía popular primitiva; y otro, que es una colección de treinta poesías islandesas, compuestas por autores desconocidos (desde el siglo IX al XII). Estos cantos, que celebran á los dioses y héroes de aquellas apartadas, aterradoras á la par que magníficas regiones, participan de la austera y monótona majestad de la naturaleza boreal: son severos, inspirados, sombríos.

2. En el siglo XIII escribió el sacerdote danés **Sajón**, el *Gramático* (*Saxo grammaticus*), una elegante historia danesa en latín.

3. Más tarde (desde el siglo XIV al XVI) despertó nuevamente el numen popular escandinavo y produjo gran número de cantos heroicos, eróticos y fantásticos, análogos á los *Eddas*. Son baladas conmovedoras, llenas de movimiento dramático. Sus dos terceras partes pertenecen á Dinamarca, Suecia y Noruega.

4. La literatura moderna danesa fué creada por el noruego **LUIS HOLBERG**<sup>1</sup> (1684—1754); quien, dotado de rica vena cómica, fundó el teatro nacional.

Perfeccionóle el mayor poeta escandinavo, **ADAN ÖHLENSCHLÄGER**<sup>2</sup> (1779—1850); el cual, con subido talento dramático y narrativo, ora puso en escena, ora cantó épicamente, las muchas tradiciones poéticas del Norte.

5. Entre los escritores de nuestros días corresponde honorífico lugar á **CRISTIÁN ÁNDERSEN** (1805—1875; fig. 50); cuyos deliciosos *Cuentos*, tan ricos en humor como en sentimiento y gracia, á todos encantan.

6. Mucha actividad literaria nótase también actualmente en Noruega y Suecia.

<sup>1</sup> Pr.: hólberg.    <sup>2</sup> ólenchläüger.



Fig. 50. Cristián Andersen.

Poderoso talento dramático posee el mejor poeta noruego, ENRIQUE IBSEN (1828); pero su espíritu es sombrío, escéptico y profundamente pesimista. En su ingenio no penetra un solo rayo de luz; en los páramos de su teatro no crece una sola flor.

7. El más eminente poeta sueco es ISAIAS TEGNER (1782—1846). En su justamente renombrado, aunque

un tanto monótono poema, la *Leyenda de Fridthiof*, hay sentimiento y humor.

### 3. PAÍSES ESLAVOS.

1. Á pesar de tener los países eslavos muy pocos escritores de nota, no son, con todo, ajenos á la poesía. Antes bien, todos ellos poseen cantos populares de inspiración poética; los cuales, en su fondo sentimental y melancólico, retratan el carácter nacional. Sin desconocer la lírica, complácese la poesía del pueblo eslavo en narraciones sencillamente épicas. Dos señales le son características: no peca de baja y carece casi por entero de espíritu humorístico y satírico.

2. Sobresalen por su riqueza y hermosura los cantos populares serbios, que tienen carácter épico; al paso que lo tienen lírico los polacos.

3. Entre las naciones hermanas descuella por su literatura la Polonia, á la cual pertenece el mayor de los poetas eslavos, ADÁN MICKIEWICZ<sup>1</sup> (1798—1855), fun-

<sup>1</sup> Pr.: mitsquévich.

dador de la literatura polonesa, y más grande que todos los ingenios de Escandinavia.

Fué Mickiewicz discípulo de los románticos ingleses y alemanes. Pero muy pronto se emancipó de su tutela, conservando del romanticismo de sus maestros lo que se avenía con su potente talento, que acaso deba considerarse como genio. Su numen poético es eminentemente nacional y no menos eminentemente católico.

Ambos sentimientos, realzados por un amor ardoroso y triste á su desventurada patria, le arrancan sus mejores notas y son el alma de su poesía.

4. Su obra maestra, *Señor Tadeo* (Pan Tadeusz), la más acabada epopeya bucólica de toda la literatura, dibuja el cuadro histórico de 1812, y su escena es la Lituania. Abunda el poema en excelentes y muy detalladas descripciones de la naturaleza y los hombres; así como en delicioso humor.

5. Después de Mickiewicz, pasa por la primera figura literaria de Polonia su más fecundo<sup>1</sup> escritor, JOSÉ IGNACIO KRASZEWSKI<sup>2</sup> (1812—1887), poeta y prosista, que se ensayó con éxito en todos los géneros literarios y descolló en la novela histórica nacional.

6. Sobresale igualmente en la novela histórica ENRIQUE SIENKIEWICZ<sup>3</sup> (1845), fuerte colorista, psicólogo débil, algún tanto inficionado de realismo.

7. Obsérvese en Polonia hoy día, y desde mediados del siglo XIX, una no común actividad literaria, que promete á las letras de este infortunado país, digno de mejor suerte, una era de prosperidad, en no lejano porvenir.

8. Por más que la literatura rusa sea planta exótica, nacida al calor del romanticismo inglés y alemán, no

<sup>1</sup> Á más de un sinnúmero de artículos y de su correspondencia, llegan sus obras literarias á 600 volúmenes.

<sup>2</sup> crachévsqui. <sup>3</sup> senquévich.

le faltan ni poetas, como PUSCHKIN<sup>1</sup> (1799—1837), ni novelistas, como TURGENJEW<sup>2</sup> (1818—1883) y TOLSTOI (1828), que gocen de fama europea y señalen á las letras del imperio moscovita un lugar honroso entre las literaturas ilustres del siglo.

9. En el activísimo movimiento literario de nuestros tiempos no ha quedado rezagada tampoco la Hungría; país memorable por sus destinos históricos y por su idioma, el más singular de toda la Europa, así por su extraordinaria riqueza y armonía, como por no tener dialecto alguno y hablarlo con tanta perfección el más humilde campesino como el más brillante poeta.

Merecida celebridad disfrutan, dentro y fuera de su país, el lírico PETÖFI<sup>3</sup> (1823—1849) y el fecundo<sup>4</sup> novelista JOKAI<sup>5</sup> (1825).

<sup>1</sup> Pr.: puschkin.    <sup>2</sup> turguénef.    <sup>3</sup> péteufi.

<sup>4</sup> Constan sus obras de 300 volúmenes.

<sup>5</sup> yocai.

## ÍNDICE ALFABÉTICO.

- |                           |                                |                             |
|---------------------------|--------------------------------|-----------------------------|
| <b>A.</b>                 | Argensola Lup. y Leonardo 134. | Bretón de los Herreros 160. |
| Abulfeda 34.              | Arriano 67.                    | Buffón 206.                 |
| Accio 76.                 | Arrom 159.                     | Bulwer 291.                 |
| Addison 284.              | Atanasio 69.                   | Burke 286.                  |
| Agustín 100.              | Ateneo 67.                     | Burns 287.                  |
| Alarcón 140.              |                                | Butler 281.                 |
| Alcuino 103.              | <b>B.</b>                      | Bürger 255.                 |
| Alejandro de Bernay 171.  | Babrio 58.                     | Byron 290.                  |
| Alemán 151.               | Baena 120.                     |                             |
| Alfieri 237.              | Balart 161.                    | <b>C.</b>                   |
| Alfonso X 115.            | Balzac 210.                    | Cadalso 157.                |
| Almeida-Garrett 166.      | Barros 166.                    | Calderón 143.               |
| Ambrosio 98.              | Baruch 22.                     | Calimaco 65.                |
| Amiano Marcelino 96.      | Basilio 70.                    | Calino 44.                  |
| Amicis 240.               | Beaumarchais 206.              | Calpurnio 95.               |
| Amyot 178.                | Beccaria 237.                  | Calvino 178.                |
| Ana Comneno 73.           | Bécquer 160.                   | Camoens 163.                |
| Anacreonte 44.            | Beda 103.                      | Campoamor 161.              |
| Andersen 295.             | Béranger 209.                  | Canción de Roldán 170.      |
| Andócides 62.             | Berceo 114.                    | Cancioneros 120.            |
| Andrónico 76.             | Bernardo 104.                  | Cantú 240.                  |
| Anselmo de Cantóberí 103. | Berni 232.                     | Capela 96.                  |
| Antifonte 62.             | Bibbiena 232.                  | Carlos de Orleans 173.      |
| Apiano 67.                | Blair 285.                     | Caro 132.                   |
| Apocalipsis 28.           | Boccaccio 223.                 | Casiodoro 103.              |
| Apolonio 65.              | Bodmer 250.                    | Castelar 159.               |
| Apuleyo 95.               | Boecio 102.                    | Castello-Branco 166.        |
| Aquiles Tacio 73.         | Boileau 185.                   | Casti 236.                  |
| Aragón, Enrique de 121.   | Bojardo 227.                   | Castilho 166.               |
| Arato 65.                 | Boscán 124.                    | Castillejo 126.             |
| Aretino 232.              | Bossuet 191.                   | Castro, Guillén de 142.     |
| Ariosto 227.              | Bourdaloue 190.                | Catón 77.                   |
| Aristófanés 51.           | Brant 250.                     | Catulo 79.                  |
|                           | Brantôme 178.                  | Cervantes 151.              |
|                           | Brentano 265.                  |                             |

le faltan ni poetas, como PUSCHKIN<sup>1</sup> (1799—1837), ni novelistas, como TURGENJEW<sup>2</sup> (1818—1883) y TOLSTOI (1828), que gocen de fama europea y señalen á las letras del imperio moscovita un lugar honroso entre las literaturas ilustres del siglo.

9. En el activísimo movimiento literario de nuestros tiempos no ha quedado rezagada tampoco la Hungría; país memorable por sus destinos históricos y por su idioma, el más singular de toda la Europa, así por su extraordinaria riqueza y armonía, como por no tener dialecto alguno y hablarlo con tanta perfección el más humilde campesino como el más brillante poeta.

Merecida celebridad disfrutan, dentro y fuera de su país, el lírico PETÖFI<sup>3</sup> (1823—1849) y el fecundo<sup>4</sup> novelista JOKAI<sup>5</sup> (1825).

<sup>1</sup> Pr.: puschkin.    <sup>2</sup> turguénef.    <sup>3</sup> péteufi.

<sup>4</sup> Constan sus obras de 300 volúmenes.

<sup>5</sup> yocai.

## ÍNDICE ALFABÉTICO.

- |                           |                                |                             |
|---------------------------|--------------------------------|-----------------------------|
| <b>A.</b>                 | Argensola Lup. y Leonardo 134. | Bretón de los Herreros 160. |
| Abulfeda 34.              | Arriano 67.                    | Buffón 206.                 |
| Accio 76.                 | Arrom 159.                     | Bulwer 291.                 |
| Addison 284.              | Atanasio 69.                   | Burke 286.                  |
| Agustín 100.              | Ateneo 67.                     | Burns 287.                  |
| Alarcón 140.              |                                | Butler 281.                 |
| Alcuino 103.              | <b>B.</b>                      | Bürger 255.                 |
| Alejandro de Bernay 171.  | Babrio 58.                     | Byron 290.                  |
| Alemán 151.               | Baena 120.                     |                             |
| Alfieri 237.              | Balart 161.                    | <b>C.</b>                   |
| Alfonso X 115.            | Balzac 210.                    | Cadalso 157.                |
| Almeida-Garrett 166.      | Barros 166.                    | Calderón 143.               |
| Ambrosio 98.              | Baruch 22.                     | Calimaco 65.                |
| Amiano Marcelino 96.      | Basilio 70.                    | Calino 44.                  |
| Amicis 240.               | Beaumarchais 206.              | Calpurnio 95.               |
| Amyot 178.                | Beccaria 237.                  | Calvino 178.                |
| Ana Comneno 73.           | Bécquer 160.                   | Camoens 163.                |
| Anacreonte 44.            | Beda 103.                      | Campoamor 161.              |
| Andersen 295.             | Béranger 209.                  | Canción de Roldán 170.      |
| Andócides 62.             | Berceo 114.                    | Cancioneros 120.            |
| Andrónico 76.             | Bernardo 104.                  | Cantú 240.                  |
| Anselmo de Cantóberí 103. | Berni 232.                     | Capela 96.                  |
| Antifonte 62.             | Bibbiena 232.                  | Carlos de Orleans 173.      |
| Apiano 67.                | Blair 285.                     | Caro 132.                   |
| Apocalipsis 28.           | Boccaccio 223.                 | Casiodoro 103.              |
| Apolonio 65.              | Bodmer 250.                    | Castelar 159.               |
| Apuleyo 95.               | Boecio 102.                    | Castello-Branco 166.        |
| Aquiles Tacio 73.         | Boileau 185.                   | Casti 236.                  |
| Aragón, Enrique de 121.   | Bojardo 227.                   | Castilho 166.               |
| Arato 65.                 | Boscán 124.                    | Castillejo 126.             |
| Aretino 232.              | Bossuet 191.                   | Castro, Guillén de 142.     |
| Ariosto 227.              | Bourdaloue 190.                | Catón 77.                   |
| Aristófanés 51.           | Brant 250.                     | Catulo 79.                  |
|                           | Brantôme 178.                  | Cervantes 151.              |
|                           | Brentano 265.                  |                             |

- César 85.  
 Céspedes 135.  
 Chamisso 265.  
 Chateaubriand 208.  
 Chaucer 272.  
 Chénier 207.  
 Chiabrera 235.  
 Cicerón 87.  
 Cienfuegos 157.  
 Cipriano 97.  
 Ciullo 214.  
 Claudiano 96.  
 Clemente de Alejandría 69.  
 Coloma 159.  
 Colonna 232.  
 Comines 173.  
 Confucio 29.  
 Conscience 294.  
 Coplas de Mingo Revulgo 121.  
 Corán 33.  
 Corneille 178.  
 Cosmas Indicopleustes 73.  
 Cota 122.  
 Cristián de Troyes 170.  
 Cristina de Pisán 172.  
 Crónica del Cid 114.  
 Cuentos milésios 95.  
 Curcio 94.
- D.  
 D'Alembert 201.  
 Daniel 23.  
 Dante 215.  
 Daudet Alfonso 210.  
 David 16.  
 Dávila 237.  
 Defoe 285.  
 Demóstenes 59.  
 Dickens 291.  
 Dies ire 105.  
 Diderot 201.  
 Dinarco 62.  
 Diniz 163.  
 Diodoro 66.  
 Diógenes 67.  
 Dión Casio 67.
- Dión Crisóstomo 67.  
 Dionisio 66.  
 Droste-Hülshoff 269.  
 Dryden 282.  
 Dumas, el padre 209.  
 Dumas, el hijo 210.
- E.  
 Echegaray 161.  
 Eddas 295.  
 Edrisi 34.  
 Efrén 35.  
 Eichendorff 266.  
 Eliot 291.  
 Ennio 76.  
 Epístolas católicas 28.  
 Erasmo de Rotterdam 106.  
 Ercilla 135.  
 Erina 44.  
 Escritura Sagrada 9 á 28.  
 Esopo 58.  
 Espinel 151.  
 Espronceda 160.  
 Esquilo 47.  
 Esquines 59.  
 Estrabón 66.  
 Eurípides 50.  
 Eutropio 96.  
 Evangelios 25.  
 Evans 291.  
 Ezequiel 22.
- F.  
 Federico II 214.  
 Fedro 93.  
 Feijoo 158.  
 Fenelón 196.  
 Fernán Caballero 159.  
 Fernández Juan 120.  
 Ferreira 163.  
 Fielding 285.  
 Filangieri 237.  
 Filicaja 235.  
 Firdusi 34.  
 Flaco, Aulo Persio 93.  
 Flaco, Valerio 93.  
 Flaubert 210.
- Flavio Josefo 66.  
 Fléquier 189.  
 Fleury 189.  
 Floro 94.  
 Focio 73.  
 Fóscolo 238.  
 Fouqué 265.  
 Fox 286.  
 Francis 257.  
 Freiligrath 269.  
 Freytag 269.  
 Frinico 45.  
 Froissart 172.  
 Fuero juzgo 115.
- G.  
 Gabrias 58.  
 Galdós 159.  
 Garcilaso de la Vega 124.  
 Geibel 269.  
 Gelio 95.  
 Gellert 250.  
 Gerhardt 249.  
 Gessner 254.  
 Giannone 237.  
 Gibbon 286.  
 Girardin 210.  
 Gitagovinda 32.  
 Giusti 240.  
 Godofredo de Estraburgo 243.  
 Goldoni 236.  
 Goldsmith 286.  
 Gómez Fern. 122.  
 Gonçalves Dias 167.  
 Góngora, Luis de 132.  
 Gottsched 250.  
 Goethe 256.  
 Granada, Luis de 147.  
 Gregorio Magno 102.  
 Gregorio Nacianceno 69.  
 Gregorio Niseno 71.  
 Gresset 206.  
 Grillparzer 267.  
 Grin 269.  
 Guarini 233.  
 Gudrun 247.

- Guicciardini 234.  
 Guillermo de Lorris 171.  
 Guizot 212.
- H.  
 Hafis 34.  
 Haller 250.  
 Hamerling 269.  
 Hardy 178.  
 Hariri 33.  
 Hartmann de Aue 242.  
 Hebbel 269.  
 Heeren 267.  
 Heine 267.  
 Heliodoro 73.  
 Herculano 166.  
 Herder 255.  
 Hermas 69.  
 Hernando del Castillo 120.  
 Herodiano 67.  
 Heródoto 54.  
 Herrera 131.  
 Hestodo 43.  
 Heyse 269.  
 Hitopadesa 32.  
 Hogg 288.  
 Holberg 295.  
 Homéridas 43.  
 Homero 38.  
 Horacio 82.  
 Houdar de Lamotte 187.  
 Hölderlin 264.  
 Huerta 157.  
 Hugo, Victor 209.  
 Hume 286.  
 Hurtado de Mendoza 150.
- I.  
 Ibsen 296.  
 Immermann 269.  
 Iriarte 157.  
 Irving 291.  
 Isafas 21.  
 Iseo 62.
- Isidoro 103.  
 Isla 158.  
 Isócrates 58.
- J.  
 Janssen 268.  
 Jáuregui 133.  
 Jenofonte 57.  
 Jeremías 21.  
 Jerónimo 99.  
 Johnson 285.  
 Jokai 298.  
 Jonson 276.  
 Jordanes 103.  
 Jovellanos 158.  
 Juan, San 26. 28.  
 Juan Crisóstomo 71.  
 Juan de la Cruz 148.  
 Juan del Encina 121.  
 Juan Manuel 116.  
 Juan de Mena 119.  
 Juan de Meung 171.  
 Judas Ha-Levi 28.  
 Junius, Cartas de 284.  
 Justino 69.  
 Juvenal 93.
- K.  
 Kalidasa 32.  
 Kalila y Dimna 35.
- L.  
 Labruyère 188.  
 Lacordaire 211.  
 Lactancio 98.  
 Lafontaine 184.  
 Lafuente 160.  
 Lamartine 208.  
 Lamberto el Corto 171.  
 Lamennais 211.  
 Laroche foucauld 188.  
 Larra 158.  
 Lenau 269.
- León, Fray Luis Ponce de 126.  
 León Magno 102.  
 Leopardi 238.  
 Leroy 177.  
 Lesage 199.  
 Lessing 253.  
 Licofrón 65.  
 Licurgo 62.  
 Lisias 62.  
 Livio 87.  
 Lokman 34.  
 Longfellow 292.  
 Longo 73.  
 Lope de Rueda 135.  
 Lope de Vega 136.  
 López de Ayala 118.  
 López de Mendoza 119.  
 Lorenzo de Segura 114.  
 Lucano 92.  
 Lucas, San 26.  
 Luciano 67.  
 Lucilio 77.  
 Lucrecio Caro 78.  
 Lutero 249.  
 Luzán 157.
- M.  
 Macaulay 292.  
 Macpherson 271.  
 Macrobio 95.  
 Maffei 236.  
 Mahabharata 30.  
 Mahoma 33.  
 Malherbe 175.  
 Manrique 120.  
 Manzoni 239.  
 Maquiavelo 233.  
 Marcial 93.  
 Marco Aurelio 68.  
 Marcos, San 26.  
 Mariana 149.  
 Marini 235.  
 Marlowe 274.  
 Marot 174.  
 Martínez de la Rosa 160.

- Massillón 199.  
 Mateo, San 25.  
 Maupassant 210.  
 Médicis 225.  
 Meistersänger 248.  
 Meléndez 157.  
 Mena 119.  
 Menandro 54.  
 Mérinée 209.  
 Metastasio 236.  
 Michelet 212.  
 Mickiewicz 296.  
 Miguel Angel 226.  
 Mil y una Noches 33.  
 Milton 279.  
 Minnesänger 243.  
 Minstrelles 271.  
 Minucio Félix 98.  
 Mirabeau 206.  
 Moallakat 33.  
 Moisés 12.  
 Molière 182.  
 Molina 139.  
 Molza 232.  
 Mommsen 267.  
 Montaigne 177.  
 Montemayor 149.  
 Montesquieu 200.  
 Monti 238.  
 Moore 289.  
 Moratín Leandro 157.  
 Moratín Nicolás 157.  
 Moreto 142.  
 Mörke 269.  
 Müller 267.  
 Muratori 237.  
 Museo 73.  
 Musset 208.
- N.**  
 Negri 240.  
 Nemesiano 95.  
 Nepote 87.  
 Nevio 76.  
 Nibelungos 244.  
 Niebuhr 267.  
 Nieremberg 148.  
 Nisami 34.  
 Nomaciano 96.
- Nonno 73.  
 Novalis 265.  
 Núñez de Arce 169.
- O.**  
 Ohnet 210.  
 Opiano 68.  
 Opitz 250.  
 Orfeo 38.  
 Orígenes 69.  
 Ossian 271.  
 Ovidio 84.  
 Öhlenschläger 295.
- P.**  
 Pablo, San 26.  
 Paeuvio 76.  
 Parzival 242.  
 Pascal 187.  
 Pastor 268.  
 Pausanias 67.  
 Pellico 239.  
 Pereda 159.  
 Pérez Fern. 119.  
 Pérez Galdós 159.  
 Persio Flaco 93.  
 Petófi 298.  
 Petrarca 222.  
 Píndaro 44.  
 Pitt 286.  
 Planche 216.  
 Platón 62.  
 Plauto 76.  
 Plinio, el Ant. 76.  
 Plinio, el Jov. 94.  
 Plotino 68.  
 Plutarco 67.  
 Poema de Alejandro 114.  
 Poema de Apolonio 114.  
 Poema del Cid 114.  
 Poema de José 115.  
 Poema de Santa María Egipcíaca 113.  
 Poema de los Reyes Magos 113.  
 Poema de la Rosa 171.

- Poema del Zorro 171, 293.  
 Polibio 66.  
 Poliziano 226.  
 Polo 150.  
 Pompeyo 87.  
 Pope 282.  
 Procopio 73.  
 Profetas Grandes 20.  
 Profetas Menores 23.  
 Propercio 80.  
 Prudencio 102.  
 Ptolemeo 67.  
 Publio Estacio 92.  
 Pulci 226.  
 Pulgar 122.  
 Puschkin 298.

**Q.**

- Quevedo 133.  
 Quintana 160.  
 Quintiliano 94.  
 Quinto Esmirnense 73.

**R.**

- Rabelais 176.  
 Racine 180.  
 Ramayana 30.  
 Ranke 267.  
 Regnard 184.  
 Regnier 175.  
 Rhangawis 74.  
 Ribeiro 165.  
 Richardson 285.  
 Richter 264.  
 Rioja 132.  
 Rivadeneira 148.  
 Rivas, duque de 160.  
 Robertson 286.  
 Rojas Fern. 122.  
 Rojas y Zorrilla 141.  
 Romanceros 120.  
 Ronsard 174.  
 Rousseau J. B. 187.  
 Rousseau J. J. 204.  
 Rueda 135.  
 Ruiz 116.

**S.**

- Saa de Miranda 163.  
 Saadi 35.  
 Sachs 249.  
 Safo 44.  
 Saint-Pierre 206.  
 Saint-Simón 189.  
 Sainte-Beuve 210.  
 Sajón el Gramático 295.  
 Salomón 18.  
 Salustio 86.  
 Samaniego 157.  
 Sand 209.  
 Sannazaro 226.  
 Sardou 210.  
 Sarpi 237.  
 Scheffel 269.  
 Schiller 261.  
 Schlegel F. y G. 264.  
 Schlosser 267.  
 Schwab 269.  
 Scott 288.  
 Scudéry 189.  
 Segura 114.  
 Sem Tob 117.  
 Séneca 92.  
 Sévigné 189.  
 Shakespeare 275.  
 Shelley 291.  
 Shi-king 29.  
 Sienkiewicz 297.  
 Silio Itálico 92.  
 Simónides 44.  
 Sinesio 72.  
 Sófocles 18.  
 Solís 149.  
 Solón 43.  
 Spee 249.  
 Sse-ma-thsian 29.  
 Stabat Mater 104.  
 Staël 207.  
 Steele 284.  
 Sterne 295.  
 Stárluson 295.  
 Suetonio 94.  
 Swift 284.

**T.**

- Tácito 93.  
 Tasso Bernardo 229.  
 Tasso Torcuato 229.  
 Tassoni 35.  
 Tegner 256.  
 Tennyson 292.  
 Teócrito 65.  
 Teofrasto 64.  
 Terenciano Mauro 95.  
 Terencio 77.  
 Teresa, Santa 148.  
 Tertuliano 96.  
 Tespis 45.  
 Testamento Antiguo 12.  
 Testamento Nuevo 24.  
 Thackeray 291.  
 Thierry 211.  
 Thiers 212.  
 Tjeck 265.  
 Thomson 283.  
 Tibaldo de Champaña 172.  
 Tibulo 79.  
 Tiraboschi 237.  
 Tirso de Molina 139.  
 Tirteo 44.  
 Tolstoi 298.  
 Tomás de Aquino 103.  
 Tomás de Celano 105.  
 Tomás de Kempis 105.  
 Torre, Alf. de la 122.  
 Torres Naharro 135.  
 Triodoro 73.  
 Trissino 232.  
 Trovadores 169. 170.  
 Troveros 169. 170.  
 Tucídides 56.  
 Tu-fu 29.  
 Turgenjew 298.  
 Turpín 105.

**U.**

- Uhland 266.  
 Úlfilas 241.

**V.**

- Valerio Máximo 93.  
 Valmiki 31.  
 Vedas 30.  
 Vassoni 35.  
 Veleyo Patérculo 93.  
 Versión de los LXX 11.  
 Vicente Gil 121. 163.  
 Vico 237.  
 Vigny 208.  
 Villehardouin 172.  
 Villemain 210.  
 Villena 121.  
 Villón 173.  
 Virgilio 80.  
 Voltaire 201.  
 Vondel 294.  
 Vopisco 95.  
 Voss 254.  
 Vulgata 11.  
 Vyasa 30.

**W.**

- Wace 170.  
 Walther von der Vogelweide 244.  
 Weber 268.  
 Webster 279.  
 Wieland 252.  
 Willem 294.  
 Winckelmann 254.  
 Wolfram de Eschenbach 242.

**Y.**

- Yayadeva 32.  
 Young 283.

**Z.**

- Zend-Avesta 34.  
 Zeno 236.  
 Zola 210.  
 Zoroastro 34.  
 Zorrilla 160.  
 Zósimo 73.

